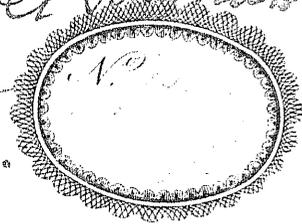
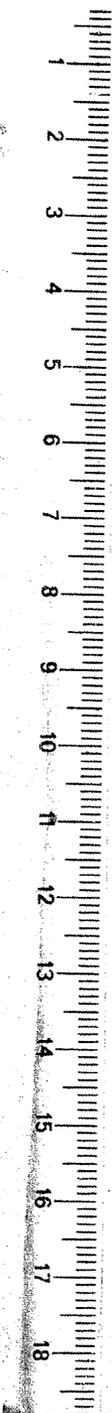


aniso del Quince de
Boea



1919

Biblioteca	Universitaria
AVADA	
Fecha	26
Excmo	9
Tabla	
Número	73



✓ 24=5. 14=5. 25=9

50-7-4

67.24524

DISCURSOS POLITICOS,

Y AVISOS DEL PARNASSO DE

Trajano Bocalini Cauallero Romano.

Contienen nouenta y vno auisos.

Traduxolos de la lengua Toscana en la Española

FERNANDO PEREZ DE SOVSA,

y los dedica

*Al muy Noble, è Ilustre Señor Bartolome Espinola, Comendador
de la Oliba en el Orden de Santiago, de los Consejos de su
Magestad de Guerra, y hazienda, y su
Fator general.*

Año



1640



CON LICENÇIA,
EN HVESCA, Por Iuan Francisco Larumbe Impresor de la Vniuersidad.

A Costa de Pedro Escuer Merader de Libros.

Aprobacion del M.R.P.M.F.Geronimo Fusser, Calificador del Santo Oficio, y Regente del Colegio de S. Vicente Ferrer, de la Ciudad de Çaragoça de la Orden de Predicadores.

ESTE libro, que contiene varios auisos politicos escritos en Italiano, por Trajano Bocalini, y traduzidos en Castellano, por Fernando Pérez de Soufa, que V. S. me mandò ver, y censurar; he leydo cò mucho gusto , y lo tendra el que con atencion lo leyere , sacando el vtil que de otro, de su tamaño dixo Oracio libro 1. epist.

*Sunt certa piacula , quæ te
ter pure lecto, poterunt recreare libello.*

Y si bien, para los christianos Politicos estos auisos son alabanças de lo que exercitan; para los que solo se miran en sus acciones , son reprehensiones suaues, como dixo Ouidio 5. trist. 15.

*Qui monet vt facias, quod iam facis; ille monendo,
Laudat; & ortatus comprobat facta suo.*

Corriose el Idolatra, Sacerdote Amasias con la seuera reprehension del Profeta Amos, quando, por adular la razon de estado, del Rey Geroboam, le hallò sacrificando a los Bezerras de oro , y solo hallò repudio la santa reprehension en el sacrilego Estadista, porque era estrãgero el que la daua, y assi le dixo: *Egredere, & fuge in terram tuam Iudã, & ibi prophetauis: in Beteel, non adicies vltra , quia sanctificatio Regis est,* Que a nuestro proposito expone largamente S. Geronimo sobre el capitulo 7. de Amos tom. 5. Estos auisos Politicos, porque no se estrãñen, por estrangeros, como en aquellos hizo Amasias los connaturaliza en idioma, y phrasas Castellanos Fernando Perez , que pueden gozar priuilegios de Regnicolas. No le hallo cosa que disuene de nuestra Santa Fè Catolica, y buenos costumbres; y assi puede V. S. mandar dar la licencia, que suplica para imprimirle. En S. Vicente Ferrer a 26. de Nouiembre de 1638.

Capellan de V. S.
Fr. Geronimo Fusser.

Licencia del Ordinario.

NOS el Dotor Don Iuan Domingo Briz Camarero, y Canonigo de la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y del Pilar de la Ciudad de Zaragoza , y en lo espiritual y temporal Vicario General de dicha Ciudad, y Arçobispado, por el Illustrissimo y Reuerendissimo Señor

a 2 Don

Don Pedro Apaolaza por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Zaragoza, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia para que se pueda imprimir el libro intitulado, *Discursos Politicos, y auisos del Parnaso de Trajano Bocalini, Cauallero Romano,* traduzidos de la lengua Toscana en la Española, por Fernando Perez de Souza. Por quanto nos ha constado no auer en el cosa alguna cõtra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres; y mandamos se ponga esta nuestra licencia al principio de cada vn libro, que se imprimiere. Dat. en Zaragoza a tres de Deziembre de 1638.

Doctor D. Juan Domingo Briz Vicario General.

Por mandado de dicho Señor Vicario General.

Juan Alastuey Notario.

APROBACION.

MVcho tiene de feliz mi diligencia; pues siendo su fin obedezér a V. S. como a mi vnico Mecenás, passa por medios tan apacibles, como es leer la segunda parte de los auisos de Trajano Bocalini, que ya en el mi cuydado, y mi afecto en sus obras vna vez para el oydo, ha sido merito, y todas serà recreo; pues auiendo nacido en el Parnaso a cuenta de las Musas, y de Apolo, da tal fragrancia de olores politicos que no ay linea sin doctrina, rasgo sin acierto, sentencia sin graue colocacion de voces, enlazandose los periodos con numerosa felicidad; desuerte, que haziendo la composicion mas admirable declara el Autor su rara capacidad en los discursos, su atinado juycio en los auisos, y en todo lo que trata lo serio, y apacible de sus estudios; porque toda esta floresta està adornada de rosas de locuciones elegantes de los mas graues autores de la humanidad, diciendo en el ayre de la pluma que las escriuè Trajano Bocalini; pero que se las prestan de su oficina Tacito, y Linio. Y aunque a este autor se le pega el desamor comun de nuestro nombre FERNANDO PEREZ DE SOVSA, toma a su cuenta el transformarle, y corregirle, y le haze Español natural, que parece, que el mismo de conocido se arrepiente, pues sin su voluntad propia no pudiera entallarle tambien nuestro Idioma, ni hazerle tan Española el alma como el vestido; y así de Italiano Español en el traje, y en las sentencias, se gloria en nuestro teatro, y se desconoce; porque con tal gala està naturalizado, que no parece auer naci-

nacido peregrino, y que el mismo Bocalini en language Toscano es traslado suyo, ò por lo menos este, y aquel tan iguales en la essencia, y en el sentido, que se puede dezir dellos, lo que Marcial de la semejanza de aquella pintura.

*In qua tam similem videbit Issam,
ut sit tam similis sibi, nec Issa
Issam denique pone cum tabella,
aut utramq; putabis esse veram,
aut utramq; putabis esse pictam.*

Lib. I.
Epig.
Epig.
99.

Y de la propiedad desta version, que abraza todo lo que pide Lypcio para la del Epitome de Polibio, auendole dado con sus defectos en el rostro a Iano Lascaro en el libro primero de la Milicia Romana, dialogo segundo en el fin. Y juzgo no solo por loables estos trabajos, que son exercicio de tantos sabios varones que han enoblecido la suficiencia con sus escritos, sacando de caracteres estraños con luzes de conocimiento Castellano, y Latino tantos primores à la inteligencia, quantos gozamos hoy del Griego, y del Hebreo; y de otros no tan oscuros dialetos, como del Frances-Toscano, y Aleman entendiendo ser el mayor logro de todos, no como algunos piensan mengua de caudal, ò baxeza de espiritu, llevar la mano por la pauta del que se traduze, ò llenar de tinta los señales, que dibuxò primero su estudio, pues es destreza sin par tener el pulso tan hecho a la formacion de los conceptos, que imitando sin mengua traslade, escriba, enseñe, auise, con igualdad de sciencia, como otro Tacito, otro Trajano Bocalini, y nuestro autor lo retrata tan al vino, y con mano tan eficaz que cumplendonos el desseo, comunica lo retirado, y lo ageno, y por ser liberal en estremo, da aun mas de lo que tiene, y sufre mas de lo que deve passando por la detraction, y la calumnia, pero quedandole crecido su caudal por efecto proprio desta virtud que se aumenta quando con mayores glorias se comunica. Y al fin Trajano Bocalini que nació en Toscano, ha de viuir en Español deuiendole à Fernando Perez de Souza estos alimentos de immortalidad, y tanto mas segura quanto mas lo veo ajustado a nuestra Santa Religion Christiana, y a sus buenas costumbres; y así en el no hallo cosa; porque la desmerezca, ni el no tener la licencia de imprimirlo que a V. S. suplica; así lo siento en Zaragoza, y Agosto de 1638.

Don Juan Francisco Fernandez de Heredia.

Vicente Hortigas Assessor.

DE orden de V. A. he visto este *Tomo de los discursos politicos, y auisos del Parnaso de Trajano Bocalini, traduzidos por Fernando Perez de Sousa*. Obra de las que mas pueden acreditar el nombre de traduccion, que quan facil parece esse assumpto en las que solo son gramatical conuersion de vn lenguaje en otro, tanto tiene de dificil, y raro en las que verdaderamente cumplen con ese intento; pues el primitiuo autor de la obra sigue suauemente su genio proprio en formarlas: pero en el traductor es mas hazaña vestirle del espiritu ageno, con la superioridad que pide, lograr felizmente en otro lenguaje el concepto cuya fazon las mas vezes parece esta vinculada al especial dialecto de la lengua en que se escribe: consistiendo el ser diuersas vnas de otras, no solo en las voces distintas, sino en vna particular alma, en que muestran vnas condiciones indiuiduales en las frases, como los rostros en las faciones. Debese aqui al que lo traduxo no solamente por la parte desta dificultad, alabanza que la iguale; sino tambien por otras que en esta traduccion dexan verse, por la de la inuencion del libro, nuevo credito deste acierto; pues la exquisita imaginatiua de los assumptos, y el primor, y viueza de los conceptos, pide sin duda mas felicidad en el traductor para dar estas sus sales politicas domesticadas al carater de nuestro idioma, que si se traduxera vna historia, ò otra qualquier obra que seria de mas facil hechura. Por la del vtil de quien lo lee, gratitud de auer hecho comun a la grandeza de los talentos Españoles, lo que el autor no quiso dar en la vniuersalidad Latina, sino lo retirò al estilo de su patria sola. Por la de auer elegido su ocupacion, antes traduzir que escribir (lo que pudiera facilmente su caudal) la estima de vnir el zelo de la utilidad publica, con la modestia de emprender obra, que siendo en el merito propia, en el titulo de traduccion suene à agena. A lo qual agregandose no auer en ello cosa (como no la hallo) que dissiene a nuestra Santa Fè Catolica, y piadosas costumbres, sino libro que enseña leido, aun à quien solo busque diuersion en el leerle, puede V. A. siendo seruido mandarle dar la licencia que pide. Así lo siento. En San Felipe de Madrid en cinco de Enero de 1636.

Fray Ignacio de Vitoria.

APRO-

APROBACION.

REmitido de orden del Señor Licenciado Lorenzo de Iturrizarra Vicario desta Villa de Madrid, y Chantre de la Colegial de Alcalá, lehi este libro, y suponiendo que no tiene cosa contra la Santa Fè, ni buenas costumbres sospecha de que aun antes de llegar al juicio, deue esmirle la Christiandad, y dotrina del autor, para dezir mi sentimiento (en lo que conforme a reglas tan importantes trata) he menester mirarle a dos luzes, a la del autor de cuya pluma recibio la primera vida en lengua Toscana, y a la de quien traduciendo le da mejorada la segunda en la nuestra. De la primera mano fue acertado este libro, aun en los titulos, pues auisos siendo en qualquier siglos tan necesarios, en ninguno parecen mas forzofos, que en el nuestro, donde fino de todo punto se perdieron los cuidados, estan dormidos pesada mente. A los auisos, añadió del Parnaso, aduertido estratagemas de quien pretendia aprouechar con la cura, pues en tanta relajacion de costumbres, los auisos fueran ofensas, y si con este viso los reusásemos, con la suauidad entretenida del adjetiuo los apeteciésemos, azucarando lo que fuera defabrimiento, a quien esta bien hallado con su descuydo, con el disfraz de entretenimiento, passando así lo amargo, por el oro que lo disimula. Las materias que con este titulo discurre son christianamente politicas, dando preceptos para seguir las que se ajustan con este niuel; y enseñando a viuir las que se apartan de su rectitud: las vnas aprueba seriamente, y reprueba las otras con donayre; y porque muchas vezes particulariza sujetos conocidos, lo que halla que reprehender lo disfraza con sales, por no excitar enojos, dexando aduertidos, y no exasperados. De la pluma del traductor sale este libro sin degenerar destas propiedades, y a mi juicio adelantadas ventajosamente; pues sin apartarse del idioma Italiano, hallo en nuestro lenguaje, pureza en el estilo, facilidad en lo corriente, siguiendo el primer amaestramiento de quien enseña, que es la claridad; para que hallando con desembarazo las aduertencias, el tiempo que auia de ponerse en entenderlas, se gaste en executarlas, y beuiendo en la primera vista la doctrina, no la haga dura, la aspereza con que se da. Salio este libro a la primera luz con algunos refabios menos modestos, y desta mala ierua fere oy libre, por quien le traduze, modestandole las licencias, sin malograrle los picantes, y no es poca destreza dexandole limpio, que quede donayroso. De donde fundadamente llego a dudar, a qual de las plumas deue mas, que aunque con entrambas buela, juzgo, que con la segunda es el buelo mas ayroso; si por entrambos viue, es mayor denda la vida renouada, que la primera vida, pues aunque no alcan-

alcanzara esta no ay quejas en la nada, pero llegar a ser algo con algun defecto, materia parece de queja contra el artifice, y sera mayor la obligacion a quien corrijiendole le renueua, y asfi mejorado saldra desta mano, aunque aya de reconocer a la otra el principio. Tiene en cada auiso sus titulos, causa porque alabo Marcial sus juguetes, pues leyendolos puede elegir cada vno lo que arma con su estomago, y entender que ha leydo todo el libro, en encontrando lo que le aprovecha. Parâ ser bien visto de todos (fuera destas razones) tiene el ser segundo de vn primero, que ninguno por tal dexa de auerle estimado, y si por ser este hijo segundo risiere con el primero la mejora, su autor podra dezir lo de Marcial.

*Hinc legis, & laudas librum fortasse priores, in na arantia
illa, vel hac mea sunt, quæ meliora putas?*

Y yo que por todo junto mereze la licencia, que pide. En el Espiritu Santo de Madrid a 14. de Octubre de 1635.

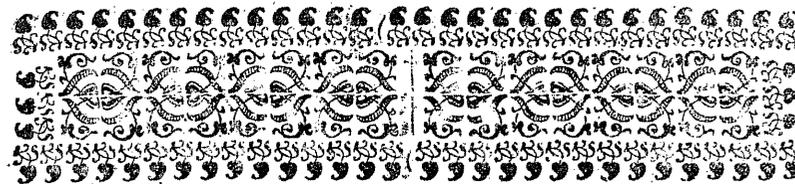
Antonio Rosende de los Clerigos Menores.

EL Licenciado Lorenzo de Iturrizarra Vicario General en esta Villa de Madrid, y su Partido, por su Alteza el Serenissimo Señor Cardenal Infante de España Don Fernando por la gracia de Dios administrador perpetuo del Arcoobispado de Toledo. Por la presente por lo que a mi toca doy licencia para que se pueda imprimir este libro intitulado *Auissos del Parnaso, compuestos por Fernando Perez de Sousa*, atento por la censura precedente me consta no ay cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres obteniendo primero licencia para ello de los Señores del Consejo Supremo de su Magestad. En Madrid a diez y siete dias del mes de Octubre de mil y seyscientos y treynta y cinco años.

Licenciado Lorenzo de Iturrizarra.

Por mandado

Eugenio Lopez.



OYE A POLO EL PRIMER
dia de cada mes (segun acostumbra) las suplicas de aquellos sugetos, que hazen instancia para ser admitidos en Parnaso.

A. V I S O . I .



NO ay cosa, que juzgue Apolo mas indigna de su recta justicia, que retardar (aun por muy breue tiempo) el deuido premio de la gloria, aquellos doctos, y virtuosos varones, que con sus admirables escritos han merecido en el mundo fama eterna, è immortal. Por cuyo respeto su Magestad a los q̄ tienen derecho de pedir sean admitidos en Parnaso, no solamente les da con las continuas audiencias la satisfacion que se les deve, sino que tambien para examẽ de sus escritos, y personas ha muchos siglos señalò el primer dia de cada mes, en que dexando a parte el cuidado de qualquier otro negocio se atiende solamente al de tanta importancia, è interes. Bien es verdad, que a fin de no profanar, y enuilecer los lugares celebres de Parnaso con introducir en ellos personas, que aũ no han sido juzgadas por dignas de tan excelsa, y honori-

A fca.

fica morada no celebra la solemnidad de acción tan memorable en la acostumbrada residencia de su Palacio Real, sino fuera de los muros de Parnaso en el famoso, y delicioso prado Febeo; donde ayer de mañana primer día de Setiembre para su Magestad, para las Serenísimas Musas, para los Principes Poetas, y para los Barones Letrados desta Corte, auifendose armado gran numero de tiendas, y pauellones, Apolo con la pompa de vn lucido acompañamiento se pasó muy de mañana al lugar determinado, donde sin tardança alguna se dió principio a la solemnidad deste acto.

No es creyble el gran numero de doctos de todas las profesiones, q̄ deseosos de alcançar tan hōrada habitaciō concurren aqui este dia. De suerte, q̄ a la guarda de su Magestad (con estarle rigurosamente ordenado vsen con todos suma moderacion, y cortesia) le fue forçado atropellar a muchos para hazer cejar la infinita turba de los que hazian instancia para ser admitidos en la real audiēcia. Y bien q̄ el numero de pretendiētes es infinito, son empero tantos los requisitos, q̄ deuen hallarse en los sugetos, que han de ser admitidos a gozar de tan sollicitada habitaciō, que son raros los q̄ consiguen el deseado fin de sus hōrados pensamiētos, por razon, q̄ en este negocio, en q̄ nada aprouechan las amistades, fauores, y riquezas, cō la seuera censura de vna justissima balança se pesa el puro merecimiento del q̄ ha de ser admitido al gozo de tan gran felicidad. Por lo qual le toca al Menante (antes q̄ passe adelante en la narraciō de las cosas, q̄ intēta dezir en este lugar) hazer a saber a los q̄ estos sus auifos leyeren la ordinaria, y loable costumbre de Apolo de no dar jamas principio a acción alguna importante, antes de hazer a sus queridos Letrados algunas de aquellas señaladas gracias de liberalidad, q̄ obligan a los subditos, y vasallos a querer, y res-
tar

rar mucho a sus Principes. Sepan pues todos, que primero que algun escritor, o otro illustre personage, q̄ aya obrado en su vida acciones dignas de fama eterna sea admitido a tan alta pretencion, parecen delante de Apolo las principales cabeças de todas las ciencias, las quales de vna vrna bien serrada (y donde entre el numero de otras tantas pelotillas de plata, quantas son las ciencias, estan puestas solamente tres de oro) sacan por vna estrecha boca su pelotilla, con este orden, que los q̄ son venturosos de sacar la pelotilla de oro, gozā el nobilissimo privilegio de poder nōbrar aquel sugeto docto en su professiō, q̄ mas les agrada, al qual (mientras viuen en el mundo) por gracia particular de Apolo se le da aquella immortalidad de nōbre, q̄ solamente se concede a los q̄ pusieron terminos al viuir: costumbre verdaderamente tan noble, quanto vtilmente fructuosa, y digna en toda del alto juicio de aquel que la introduxo en este estado, como cosa, q̄ sirue de vrgentissimos estímulos a los animos sediciētos de verdadera gloria, q̄ con los honrados trabajos de sus valientes plumas, o cō las acciones colmadas de señalado valor alcançaron aquella celebre fama, q̄ es primer mera, y vltimo blanco de todo animo virtuoso. Por la qual razon antes del tiempo de uido pagando Apolo con angusta liberalidad los sudores de los trabajos, y el premio de los merecimientos de sus virtuosos sequazes, no es maravilla si ellos se muestran tan codiciosos en afectar la preciosa moneda de la eterna fama, estimando, y teniendo por sumo delēite consumirle a si mesmos con estar continuamente fatigando la pluma, y acabar la vida en los perpetuos estudios, persuadidos, que es vsura mas vtil, y hōrada acortar algunos pocos años de la presente vida, por adquirir aquella eternidad, q̄ por todos los siglos venideros, los haze viuir gloriosos en la memoria de los hōbres. El primero pues q̄ de la

vna que se ha dicho, tuvo suerte de sacar la pelotilla de oro, fue Francisco Berni caudillo principal de aquellos Poetas Italianos, que en Terza Rima con muchas sales; han escrito cosas muy agradables. El segundo fue Francisco Petrarca. El tercero Cornelio Tacito Principe, este de los Historiadores Politicos, el otro de los Poetas Lyricos Italianos.

Por lo qual Francisco Berni subido en vn alto Pulpito, que para negocio semejante está siempre en este lugar acomodado, dixo con voz alta, e inteligible, que el primer sujeto que en los tiempos presentes escriuia la Terza Rima, aunque burlesca, era Geronimo Magañani floridissimo ingenio Veneciano, cuyas sabrosas Rimas auiendo las leydo publicamente, no solo a todos los doctos de Parnaso, sino tambien a las serenissimas Musas, y al mismo Apolo causaron suma admiracion, y no huuo pocos de los estudiosos, que achacaron a imprudencia al Berni el auer propuesto vn sujeto a Apolo de tanta eminencia, no rezelando que con mucho peligro suyo corria la viuora en su seno, y que podria escurecer con él la gloria que por semejante suerte de poesia auia adquirido. Pero Apolo, y las serenissimas Musas con la mayor parte de los sublimes Poetas alabaron sumamente la gran nobleza, y fidelidad del Berni, que a fuer de leal, y buen Florentin prefiriese los merecimientos agenos al peligro que corrian los suyos. Començandose pues a dar los votos, todos salieron favorables, por lo qual el gran Canciller Delfico levantandose en pie de su lugar, promulgò a Geronimo Magañani fama inmortal, y gloria eterna, a cuyas palabras el venerando Colegio de los doctos con vniuersal aplauso respondió. Placet. Luego que fueron consagradas a la inmortalidad los escritos de Poeta, tan venturoso se entregaron en vna fuente de oro a los publicos Bibliotecarios, por los

qua-

quales con la usada ceremonia fueron lleuados a la Biblioteca Delfica. Y porque la Pastoral Clomira vltimo, y bellissimo parto del Magañani se auia acogido a la proteccion del serenissimo Fernando Cardenal, y Duque de Mantua en gracia de Principe tan docto, publico amator de las buenas letras, y liberalissimo Mecenas de los estudiosos dellas. Quiso Apolo, que tan hermosa pastora pomposamente vinieste a su presencia. Por lo qual el Berni solcito agente de todo este negocio, se presentó luego a la puerta de la Tienda, y tomò de la mano a esta hermosa pastora, la qual no solo del mismo Virgilio, sino tambien de los demas Nobles, Principes, y Barones cientificos Mantuanos, auiendo sido acompañada a esta Corte, lleuaua tambien consigo el decoro de cortejo de Damea, Coridon, Tytero, Niso, Myrtilo, y de otros muy famosos Pastores de la Arcadia con sus bizarras Ninfas; espectáculo que fue tan agradable a los ojos de su Magestad, y que causò tanto gusto a las serenissimas Musas, y a todo el noble Colegio de los doctos, que en ningun tiempo se acordauan auer recebido mayor deleyte y recreacion. Luego que la bellissima Clomera se presentó delante de Apolo, prostrada en tierra, adorò primero la presencia de su Magestad, y luego auiendose subido al Trono de las serenissimas Musas, humildemente le besò las orlas de sus preciosas ropas. Despues bueltrata su lugar, refirió eloquente todos los infortunios de sus amores, padecidos por conseguir por esposo a su amado Igeba. Apolo entonces auiendo alabado la constancia de tan bizarra Pastora, exagerò los extraordinarios encomios, que merecia, por auer en su larga peregrinacion (bien que vestida en trages viriles) conseruado intacta en siglo tan corrupto su honestidad y pureza. Mientras Apolo con crecidas alabanzas encarecia tanto amor y lealtad, le interrumpio el discurso vna voz,

que entre el infinito numero de los doctos, que auian concurrido a ver este bello espectáculo, dixo puntualmente estas palabras. Si ella huuiera llegado ami Patria, bien podia dezir buenas noches. Luego el famoso Pedro Victorio, vno de los publicos Censores se leuantò en pie, y preguntando quien auia sido el temerario, que en aquel sacrosanto lugar se auia atreuido a dezir tal defonestidad, mandò le buscassen. Pero Apolo con su acostumbra grauedad, modestamente aduirtió al Censur ser siempre obligacion de hombres cuerdos, prudentes, y piadosos (aun desapropiando las palabras) dar buena interpretacion y sentido a los conceptos agenos, porque era indicio de animo mal afecto entender siniestramente aquello a que se podia dar buena significacion, y que el que auia hablado de aquella suerte, con la seuera correccion que auia hecho a los hombres lasciuos de su Patria, mas auia merecido la buena gracia de los Iuezes, que seueros castigo, y reprehension; y que por tanto quien auia recibido la publica correccion, se emendasse. Esto hecho, mandò que a la fidelissima Clomera, y a su amado Igera se concediesse entre los famosos Pastores del Arcadia sublime y honorifico lugar. Luego el Berni sacò del seno el poder especial que traya consigo del Magañati, y auriendole entregado al gran Canciller Delfico, se puso primero de rodillas, y despues en sus manos en nombre del Magañati hizo el juramento de fidelidad, que suelen todos los doctos, que son juzgados, dignos, y merecedores de la habitacion de Parnaso. Despues el Berni por si jurò solemnemente, que como en tiempo passado auia hecho, tambien continuaria siempre en el futuro de professar con las acciones, de creer con el coraçon, y de confessar con la boca, que la solida, y verdadera riqueza de los hombres estribaua en

pos.

posseer el verdadero thesoro de las ciencias, que siempre en todo tiempo y lugar se mostraria seueros enemigo de los ignorantes, prompto, y piadoso fauorecedor de los doctos. Esto dicho, se presentò delante del Berni el thesorero general de su Magestad, acompañado de los mas principales ministros de este estado, los quales con la ratificacion y promessa, hecha por el gran Canciller, obligaron el Real thesoro Delfico de su Magestad, que (aun quando por incendios, por dilubios, o por qualquier otro caso imaginable, la agradable Terça Rima, la Clomera, la vida de san Longinos, la primavera, la meditación poetica, nobilissimo Panegirico del gran Duque de Toscana, y otras muy elegantes obras del docto Geronimo Magañati se perdiessen) no dexaria por esso Apolo con su Real Patrimonio de conseruar siempre viua en el mundo glorioso entre las gentes el nombre y fama de tan celebre Poeta.

Luego que se acabò la solemnidad de esta promessa, el famoso Francisco Petrarca se subio tambien en el mismo pulpito, y buelto a Apolo dixo: Monarca de las buenas letras, el mas suauo, el mas terso, bien limado, y expurgado Escritor, que en estos tiempos goza mi Italia en la poesia lyrica, es el Reuerendissimo Padre D. Angelo Grilo, Noble, y docto Genoues, a quien yo tanto me glorio tener en el numero de mis sequazes, bañandome al presente en especialissimo gozo por poder nombrarlo en este celebre lugar, y particularmente en siglo, en que auiendo del todo faltado la buena escuela de las Guicherdone, Bembo, de mi dulcissimo Monseñor Iuan de la Casa, y de otros mis obseruantissimos Poetas Italianos passados, de ordinario no se ve otra cosa en los modernos, que vn cierto natural de abundante vena, sin lo solido de aquellos preceptos poeticos, que obligan a

los

los doctos à hazer la notable diferècia de los versos, q̄ dic-
ta de repente, vn ingenio naturalmente poeta, de los que
componen los estudiosos (juntando al natural talento el
Arte y Maestria) y con seuera censura. los liman al estudio
de vn perpetuo afan. Luego que acabò de dezir esto el
Petrarcha con vn blando ruydo que se sintio entre todos
los Letrados de tã venerable Senado vinieron todos a co-
nocer claramente el vniuersal gusto, que les causò nom-
bramiento de sujeto, de tanto esplendor, por lo qual Apo-
lo, cuyo semblante estaua rebocando gozo y alegria, dixo
al Petrarcha: Carissimo amigo, vos aueys nombrado aora
vn docto, y virtuoso sujeto, digno de vuestro prudentissi-
mo juyzio, y conforme en todo a vuestro desseo, y bien q̄
yo ternissimamente amè a Don Angelo, y le desseo aque-
lla larga vida que el se dessea a si mesmo, con todo no es
menor el que me queda de enriquezer noblemente este
nuestro honorifico Senado con la presencia de sujeto de
tanta fama. A fin todo, que mis doctos sequazes vean
con sus ojos, y toquen con sus manos quales sean las co-
stumbres con que viuen aquellos que merecen.

No digo solo el amor vniuersal de los hombres; sino
tambien el ver las cosas insensibles, è inanimadas. Auien-
do luego despues desto leydo el Petrarcha publicamente
las Rimas morales, los piadosos afectos, las pompas func-
bres, y otros Pœmas sacros con las celebres prefas de tan
fecundo ingenio merecieron por su mucha agudeza y ga-
lanteria las publicas alabanças, y fuera de la ordinaria co-
stumbre no pudiendo el venerable Senado tolerar, que en
vn merecimiento tan manifesto humiesse votos secretos
con extraordinario aplauso, *Viva voces uniusque suffragys*,
al nombre; y a los escritos del Reuerendissimo Pa-
dre Don Angelo Grilo, por todos los siglos venideros,
fue cõcedida la inmortalidad, con todas aquellas solemnida-

dades de aclamaciones de jurametos de fidelidad, y obli-
gaciones del tesoro general; que arriba se ha dicho.
Acabada la solemnidad deste acto, luego que el Petrar-
cha se retirò a su lugar, en el mismo pulpito subio el ex-
celentissimo Cornelio Tacito, bien que con grande affic-
cion de animo de su Magestad, de las serenissimas Mu-
sas, y de todo el doctissimo Collegio, por causa de tener
presente en la memoria, que despues de la entrada, que
Escritor tan admirable, tantos siglos auia, hizo en Par-
naso: auiendo en diuersos tiempos gozado quarenta y
seys vezes la prerogatiua de gozar la pelotilla de oro, ja-
mas auia tenido ventura de nombrar algun Historiador
Latino, a quien con verdad se pudiesse dar el titulo de po-
litico: sintiendo sumamente, que a las modernas historias
escritas con la simple narracion de las cosas, les faltasse
aquella sal politica, que haze sumamente sabrosa la historia
historica: è infinitamente docto y sabio, aquel que en es-
tudio semejante vtilmente se fatiga. Pero el prudente Ta-
cito sintiendo sumo gusto de la afficcion en que los via,
despues de vn breue silencio hablò à Apolo desta suerte.
Finalmente serenissimo Monarcha de las estrellas (bien
que con grandissima pena mia) despues de largo curso de
años llegò aquel felicissimo dia, de mi tan deseado, en q̄
mis murmuradores, y aduersarios, (que la causa de la fal-
ta de los Historiadores politicos de mi classe hab prohi-
jado a mi modo de dezir; estimado dellos por escabroso,
breue, y demasiadamente obscuro, a mi ordinario defe-
cto de auer siempre querido, a las cosas referidas añadir la
causa dellas, modo de esotibir, q̄ afirmaban auer sido re-
prouado, mas por vicioso, y temerario, que por su difi-
cultad no imitado) tendran ocasion de reconocer su gra-
uissimo yerro, y de apaciguarse, quando en el tiempo pre-
sente en la celebrissima Corte Romana; (que siempre ha

vido el verdadero Cauallo Troyano, que perpetuamente ha hechado de sí Heroes de señaladísima virtud, y valor sobrehumano) vine al fin vn tan florido ingenio historico, vn tan sabroso Escritor politico de los anales de su tiempo; que en la verdad del referir, en la frecuencia de las sentencias, en las sales politicas, en el lindo modo de discurrir y enseñar, y en la misma narración de las cosas, con la clara breuedad de las palabras simples, sabiendo mostrar la verdadera causa dellas; de tal suerte me ha sabido imitar, que tã admirable ingenio, sugeto de tanta estima, no con su proprio nombre de Paulo Emilio Santorio ilustrisimo Prelado en la Corte Romana; pero (estè lexos de la senzillez de más palabras todo genero de jactancia) por decreto deste venerable Senado, y por gloria de las Antas liberales, me atrebo llamar mi mismo dechado, y vn nuevo Tacito. No es creible el grande jubilo, el inmenso contento, que dio a Apolo, y a todos los doctos, el feliz nombramiento, que hizo Tacito de tal sugeto, tanto mas agradable a cada vno, quanto son raros los imitadores de Tacito en el mundo. De suerte, que auiendo Tacito leydo con voz alta, è inteligible los Anales de tan perito Historiador, dieron a todos tal satisfacion, que con los publicos favorables sufragios de aquella fama immortal, y de aquella eterna gloria, el nombre del ilustrisimo Paulo Emilio Santorio fue de todo el venerable Collegio juzgado por digno, y benemerito, con que la misma persona del gran Cornelio Tacito fue en siglos passados honrada, y celebrada. Despues que Tacito hizo hecho el vsado juramento de fidelidad, y por mayor seguridad de la immortalidad de tan celebre Escritor, luego q̄ se siguió la promessa y seguridad del tesorero general, se puso fin al nombramiento de los Escritores viuos. Por lo qual sin tardança alguna se dio principio a admitir aque-

llos

llos Letrados, que auiendo dexado el mundo con sus escritos, y con las houradas acciones, que obraron en la vida, auian llegado a Parnaso.

De suerte, que el primero, que delante de Apolo se presentò, fue Mario Equicola, el qual habló a su Magestad desta suerte.

Yo (serenissimo Rey de los Planetas) muy bien conozco, que es arrogante temeridad la mia, pretender de V. Magestad, con el debil trabajo destes mis escritos, cõ que me he cansado de mostrar a todos la naturaleza del Amor, el precioso galardón, el rico patrimonio de aquella fama eterna; que gozan aquellos, que V. Magestad haze dignos de la gloriosa patria de Parnaso; pero la grã benignidad, que con los amadores de las buenas letras V. Magestad tan largamente suple los pocos merecimientos de cada vno, que (como yo confieso) suelen hazer con V. Magestad la exorbitante vsura, de darle poco, para recibir mucho. Luego que oyò Apolo la instancia, que este docto sugeto le hazia: si no traes, le dixo, amigo Mario contigo otra cosa, que esse pequeño volumen, que dizes auer compuesto de la naturaleza del Amor, a mi me pesa harto de dezirte, que has sudado en vano, pues te has cansado en mostrar al mundo la naturaleza de aquel amor, que es tan manifesto a todos, que no ay hombre alguno, que mediocrementè no sepa ocultarlo; bien te alleguro, que huuieras merecido alcanzar conmigo vno de los mas principales lugares deste mi estado, si fructuosamente huuieras empleado tus trabajos, en escribir la naturaleza del odio, el qual aun los hombres mas ignorantes y ordinarios, saben con la fingida beneuolencia tan doctamentè paliarle, y con el engañoso manto del amor encubrirse, que el mundo todo està lleno de quejas, y lamentos de aquellos desdichados, que por auerse dema-

B 2

fia-

fiadamente confiado., leuantan clamores hasta el Cielo, por auer sido de sus amigos alenosamente engañados.

Con esta resuelta respuesta de su Magestad, se partio Mario Equicola muy afligido de la Corte, en cuyo lugar pareció delante de Apolo, Esforça Oddo Perusino, famoso Doctor de Leyes, el qual presentó a los pies de su Magestad sus tan dilatados trabajos de la cõpendio la substitution *in integrum*, y los volumenes de sus doctísimos Consejos; y con vna breue, si bien rugosa oración, hizo instancia, que fuesen consagrados a la immortalidad. Cõ agradable acogimiento de amor extraordinario de su Magestad, y del decoroso Colegio de los Doctos fue oydo este letrado; poca honra empero se hizo a estos sus trabajos, nõ por dexar de ser muy caualmente doctos, sino porque estando en este estado en poca reputacion los libros de Leyes, solamente se admiró en el nobilísimo ingenio del Esforça, la extraordinaria candidez de las columnas, y el ser doctamente verlado en todas las más estimadas ciencias. Por la qual razon, muy ríbiamente, y con debil aplauso se decretó al nombre del Esforça y a sus escritos la immortalidad. Y despues que huuo en manos del gran Canciller hecho el juramento de fidelidad, le auiso el maestro de las ceremonias pegaseas, que pues estava despachado, se podia partir. A lo que respondió el Esforça, que nõ podia, ni deuia partirte, antes que la Cámara real de su Magestad (conforme lo que se auia visto hazer con el Maganati, y con otros) se obligasse a conseruar siempre viua en la memoria de los hombres, la fama de su nombre, pero Apolo que le oyó esta replica, le habló desta suerte. Sabed, famoso Letrado, que para seguridad de la fama perpetua de algunos doctos sucesores vros, q̄ son admitidos en Parnaso, de buena gana obligo mi real tesoro; pero esto nõ succede con los Doctores de

Leyes, con cuyos escritos por justísimas causas procedo diuersamente, muy bien enterado, que los infinitos volumenes de los trabajos de los modernos Jurisconsultos, han puesto en tan manifesta confussion aquellas Leyes, en cuya claridad estríua la mayor felicidad de los hombres. Y el dia de oy para poner fin a los litigios (ya hechos mas eternos, que los decretos de los Principes) se abraça y sigue solamente el capricho, y antojo de hõbres particulares, y en tanta multitud de varias opiniones comunes; mas comunes, y comunísimas, mas se atiende al numero de los pareceres de los Escritores, que a la sustancia y peso dellos. Y así maduramente pronostico, que dentro de breue tiempo seran forçados los Principes a aliuar el genero humano por tan gran desorden sumamente afligido, extirpando del mundo los escritos de aquellos Jurisconsultos, que con sus innumerables cauilaciones, la misma administracion de la sacrosanta Iusticia han conuertido en vna execrable mercancia. Por la qual razon haria a mi real Fisco notable daño, quando se obligasse a conseruar perpetuamente viua en el mundo la fama de los infinitos volumenes de los trabajos de los Doctores de Leyes, que como publicos, y dañosos enemigos de los hombres, seguramente echo de ver, que dentro de breue tiempo han de ser primero perseguidos con el fuego; y despues aniquilados con las llamas. Por esta nõ esperada respuesta de Apolo, quedò Esforça deymayado, y así muy afligido, tomó sus escritos cõagrados a la immortalidad, y auiendolos metido debaxo del brazo izquierdo, facò del seno tres famosas Comedias, que auia comptiesto, de los muertos y viuos, de la Erofilomaquia, y de la priffiõ de Amor, las quales presentó a su Magestad hablando de esta manera. Serenísimo Príncipe del Zodiaco, yo mas quiero conseguir la segura immortalidad entre los Poe-

ras Comicos Italianos, que aquella de los Doctores de Leyes expuesta al manifesto peligro del fuego, que ha dicho V. Magestad. Es tan agradable a mis ojos. esta gloriosa morada de Parnaso, que no quiero dexar cosa por intentar, para no partirme della jamas. Por lo qual muy humildemente suplico a V. Magestad, que no me juzgue por indigno della. Mandò entonces Apolo al doctissimo Alexandro Picolomini, llamado el Estordido intronato, Principe de los Poetas Comicos Italianos, que dixese su parecer al Augusto Colegio de los doctos, acerca de aquellas comedias: y auriendole el Picolomini dado lleno de fumos alabanças del singular ingenio del Esforça, con vniuersal aplauso de todos los doctos de Parnaso, de nueuo se le decretò la immortalidad. Y luego que se hizieron las solemnidades, que arriba sehan referido, el Esforça se partiò muy consolado de la Audiencia Real.

Despues del qual, Iuan Despauterio Flamenco, Maestro publico en escuelas, presentò a Apolo su Gramatica, y suplicò a su Magestad con instancia, le admitiesse en Parnaso; al qual respondiò Apolo, que por las mohosas y fumamente aborrecidas disputas y questiones, que los Pedantes cada dia entre si tenian en Parnaso: estando sumamente aborrido de la raza de tan enfadosa gente, se auia refuelto, apocar antes el numero dellos, que ya auia llegado a ser demasidamente grande, que añadir tan solamente vno, que por tanto se podria partir quando le diese gusto. Bien que tan claramente huuiesse Apolo despedido a Despauterio; con todo no perdiò el animo en tan manifesta exclusion, antes con vna verdaderamente Pedantesca osadia, dixo: soberano Monarca, si V. Magestad diere a mi demanda la satisfacion, que deseo, en tanto no intento disgustarle, que antes le prometo desde ahora, y solemnemente me obligo de enseñar de gracia mi faci-

facilissima Gramatica a los niños, q̄ vinieren a mi escuela. Replicò entonces Apolo, que en tanto grado no era el el primero, que con capa de obra tan caritativa se auia introduzido en Parnaso, porque antes del Donato, y despues el Guarino, luego el Escopa, el Mancinelo, y otros infinitos Gramaticos, que con su infinito numero afeaban tanto la hermosa morada de Parnaso, se auian seruido del mismo pretexto, los quales despues, que con la profusa liberalidad de los Padres de aquellos niños, que en su escuela auian enseñado, estauan ricos, quando la mucha cortesía de los largos donatios, que les auian hecho, deuia animarlos a perseverar en aquella buena obra, contra la esperança de todos, de tal fuerte auian hecho contrario efecto, que auiendo llegado ya a ser ricos, como auian antes aduertido, que podian viuir deliciosamente en el ocio de sus rentas, totalmente auian dado de mano al exercicio de enseñar, olvidando impiamente aquella caridad, que primero mostraban tanto tener esculpida en el coraçon; por lo qual auiendo despues semejantes hombres venido a ser en Parnaso sujetos inutiles, a el y a sus honorificos Letrados daban tanto enfado, y embaraço, como todos vian. Demas desto añadió Apolo a Despauterio, q̄ no obstante lo dicho, queria de buena gana darle la morada de Parnaso; pero con condicion, que si algun hora huuiesse cerrado la escuela, se obligasse a restituyr a los Padres, quanto les huuiesse dado por el trabajo de auer enseñado a sus hijos. Tanto que el Despauterio oydo el partido, q̄ Apolo le auia propuesto, sin mas replica se salio con prisa de la Curia, y a Iuan Baptista Guarino (que de la deshonor, que el se hazia a si mismo, con no aceptar tan justo partido, como su Magestad le hazia, le aduertio) diò intrepidamente por respuesta, que siendo proprio defecto de los hombres, hartarse pref-

ro de qualquiera cosa, y amar siempre las nuevas. La ordinaria costumbre de las cortesanas, de dar los dineros a censo, que largamente auian ganado en su mocedad, quando mas heruia el amor de sus amantes, por auer la vergoçosa infamia de reduzirle en la vejez a la infamia de ser alcagueta, era sabiduria y prudencia mas que Platonica, y por tanto digna de ser admirada, è imitada de todos, y que era accion de hombre prudente, hermanar de tal suerte con la caridad del proximo los intereses de las proprias comodidades, que (por aquella hartura, que finalmente assalta a todo hombre, saltando en los amigos el amor) procuren comodamente sustentarse, sin correr peligro de ser forçados en su edad decrepita, llenos de canas, a andar mendigando el pan de dolor.

No tan presto se partiò el Despauterio de la Audiencia, quando incontinentemente aparecio en ella Oloa Magno, curioso Escritor de las cosas Goticas, y Septentrionales; y el famoso historiador del inmenso Reyno de la China, que luego que presentaron a su Magestad sus escritos, hizieron la acostumbra da instancia, de que fuesen consagrados a la immortalidad. Entonces el eloquentissimo Tito Liuius, soberano Principe de los historiadores Latinos, con la relacion, que por orden de Apolo hizo de aquellas historias, acerbamente las impugnò: acusandolas por fabulosas, escritas mas con la inuencion de vn curioso capricho, que con aquella solida verdad, a que està tan obligado, el que quiere entre los hombres doctos merecer el estimado nõbre de perfecto historiador. Despues del informe de Liuius, mandò Apolo a los historiadores de todas las classes, que diessen sus votos, que por la mayor parte fueron conformes al parecer del gran Liuius, pareciendoles accion muy escandalosa, admitir entre lo feo, uero y graue de lo historico, las relaxadas composicio-

nes

nes de aquellos ingenios vanamente curiosos, que auian llenado sus escritos de cosas increíbles, y por tanto meramente fabulosas. Solamente el politico Tacito, no assentio a la opinion de Liuius, y de los demas historiadores: diziendo, que auiendo personas tan doctas y curiosas escrito las costumbres, hecho las descripciones de tierras tan remotas, y referido los hechos de las incognitas naciones Septentrionales, y Orientales, no se auia de proceder con ellos tan rigurosamente, como se procedia con los que componian historias de naciones y gentes conocidas, y vizinas; porque para cada vno. *Omne ignotum pro magifico est.* Y que era muy verdadero: *Maiora credi ab absentibus.*

Este parecer de Tacito, bien que singular, fue como mejor aprobado de su Magestad; por lo qual las historias Septentrionales, y las de la China, con los nombres de sus Autores, fueron con las vltimas solemnidades consagradas a la immortalidad. Pero es cosa cierta, y aueriguada, que Apolo dixo a Oloa, que en todo caso moderasse la grandeza de aquellas Aguilas Septentrionales, que haziendo pressa de los Elefantes, los lleuaban asidos por el ayre: lo qual assi a el, como a todo su Colegio auia parecido mentira tan desproporcionada, que aun en la boca del mismo Plinio no seria sufrible. Y al Autor de las historias de la China dixo, q̄ reduxesse a vna creyble medida, la inmensa grandeza de la Metropoli de tan gran Reyno, habitada de tantos millones de hombres, y que particularmente el Palacio de aquel gran Rey, largo de tantas millas, le acortasse de manera, que no diess a Vertrubio ocasiõ de reyrle: diziendo, que si aquel edificio era tan grande, como auia escrito, torçosamente era necesario, que las salas tuuiesen mas de vna milla de largo, y poco menos las otras pieças, lo que siendo verdad,

C

toda

Tac. in
vita A.
gricola.
Tac. lib.
2. Hist.

toda la Escuela de los Architectos, tendrá razon de dezir, q̄ para hazer con prissa el deuido ministerio de traer a la meta los manjares calientes, forçosamente necesitaban los pajes de tan gran Monarcha, de cauallos de posta para correr con ellas.

Acabado el negocio destos historiadores, se vio entrar en la Curia, el docto y noble Augustino Thomas Bosio, no menos celebre en la Corte Romana, por la santidad de la vida, por la pureza de las costumbres, que famoso por las buenas letras, de que marauillosamente era dotado; por cuyos respetos assi de Apolo, como de aquel docto, e illustre Colegio, con extraordinarias demonstraciones de amor fue visto, y recebido. Este tan señalado sugeto presento a Apolo sus doctissimos escritos, de Signis Ecclesiæ Dei, y otros nobles trabajos: auiedo sido todos sumamente loados y celebrados por los excelentissimos Censores, solamente dixeron, que en el libro *de ruinis gentium, contra Machiabelum*, se auian notado muchas cosas, muy dignas de ser centuradas, y corregidas en la anchurosa Politica de aquel impio Escritor, porque en toda aquella obra no auian ellos visto, que se hazia, ni aun minima mencion de la ruina de alguna gente, o pueblo: eran de parecer, que aquellas palabras, *de ruinis gentium*, (como superfluas, y puestas solamente en el frontispicio, para hazer mas hinchado, pomposo, y curioso el titulo del libro) se deuián quitar. Este acuerdo de los señores Censores, assi de su Magestad, como de todo aquel docto Colegio, fue tã aprobado, q̄ Apolo mostrò mucho sermimento del feo abuso de muchos Escritores, los quales para hazer mas cudiciadas sus obras, usabã este vilissimo engaño, de poner titulos grandemente magnificos, sin reparo, q̄ eran tan diuersos de las materias, que dentro del libro se trataban: engaño, que siendo solamente comedido en

utilidad de los auaros Libreros, para hazer mas corriente el despacho de los libros, que imprimian) se careaba mucho con la falsedad de aquellos mercaderes, que vendiẽdo el trigo en los costales, ponian en las bocas lo bueno, dexando abaxo lo malo: y que los doctos deuián estar aduertidos, que las nobles materias doctamente tratadas en el cuerpo de los libros, hazian tan famosos los titulos (bien que poco curiosos) como vn titulo desemejante a la materia tratada infamaba mucho qualquier elegante composicion. Despues que Apolo huuo dicho esto, favorablemente fue decretada la immortalidad (conforme a la costumbre desta Corte) al nombre, y a los escritos de tan celebre Letrado.

Despues que el Bosio fue admitido en Parnaso, pareció a cauallo (enfrente de la tienda de la Audiencia) vn Poeta Italiano, con su postillon delante, que por poder llegar con tiempo a la solemidad deste dia, en que publicamente se admitian en Parnaso todos los sugetos doctos, auia venido por la posta desde Corinto. El qual luego que se apeo, sin quitarse las espuelas, se presentó delante de Apolo, en cuyas manos presentó vn cancionero, que auia compuesto, y luego hizo instancia, que a su libro, y a su nombre se decretasse la gloria de la fama eterna. Nadie podra facilmente creer el alborozo y alegría, con que este docto Poeta fue recebido del sapientissimo Senado; por lo qual, auiedo Apolo recebido con demonstraciones de extraordinario afecto el libro: luego que en el leyo algunos madrigales y canciones, llenos de versos sumamente lascivos y profanos, como si huuiesse tomado en las manos vna sierpe, o otra cosa de grande asco y peligro, con pavor y enojo increíble le arrojò en medio de la Curia, y luego con seuero y encendido semblante animado, dixo, atreuido, a publicar tales obras a los infames

barrancos de las Rameras, que en mi Estado, morada de toda honestidad y virtud, no se admiten tan vituperables inmundicias. Yo tambien (y me glorio de confessallo en este lugar) he sido amante, y como tal sumamente aficionado a poesias amorosas; quando empero los amores de los Poetas se escriben con los devidos terminos de la honestidad, lo que yo tan devidamente alabo y admiro en mi modestissimo Francisco Petrarca. Ni puedo bastantemente acabar de maravillarme, como la desvergüença de algunos Poetas modernos se adelantasse tanto, que se aya atreuido, hasta servirse de las buenas letras, introduzidas sanctamente en el mundo, para sembrar las virtudes entre los hombres, para enseñar a muchos a detestrar el pessimo trato de las torpezas, y la platica de los vicios mas abhominables: ni sé imaginar como es posible, que se halle ingenio alguno tan sumergido en el asqueroso cieno de las lascibias, que se atreua a publicar con la pluma a la clara luz del dia, y a la vista del mundo las obscenas torpezas, q̄ dentro de los aposentos, camas, y pannelones cerrados a escuras hazen con sumo secreto, aun los hombres mas sensuales; y que falta tan manifesta no solamente no reconozcan por acciones, que son causa a muchos de eterna infamia; sino que ayan llegado a tanta ceguedad, que esperen con ellas alcanzar a sus nombres fama eterna, è immortalidad, y merecer perpetua gloria de cosas, que merecen eterno castigo. Aun no auia acabado Apolo de dezir esto, quando este detdichado Poeta salio de la Curia, y subidos el y su postillon en los mismos cauallos, con la misma velocidad, con que auian venido, partio de Parnaso, y para mayor afrenta, su mismo cancionero, como si fuesse apestado, no se atreuyendo nadie a tocarle con las manos, por los ministros publicos fue arrojado a puntapiés de la Curia.

Su.

Sucedio en tanto, que vn vil Saltimbanco a la puerta de la tienda hizo impetu a la guardia, y con vna buzetilla, que traia debaxo del braço, y con vn perrillo, q̄ traia preso con vna cadena, entrò en la Curia: quando los porteros ocurrieron luego para impedir, que hombre tan indigno no llegasse delante de su Magestad, y auiendole cogido en los braços, a viua fuerça le arrastarò fuera del pauellon. El Saltimbanco, que era hombre alentado, hizo mucha resistencia por no salir: diziendo a voces que ria proponer su demanda. Apolo con aquel animo fuyo tan piadoso, viendo la extorsion y mal tratamiento del miserable; mandò a los soldados, que le dexassen. Entònces el Saltimbanco tendio su capa en tierra, y abriendo luego la buzetilla, sacò della vna carta de pergamino, de la qual colgaba vn fello muy grande, y mostrandole a su Magestad, a las serenissimas Musas, y al sapientissimo Colegio de los Letrados, dixo: soberano Monarcha, que el jabon, que por vniuersal beneficio de los hombres dispensò a todos, para quitar qualquiere mancha de deshòrra y vituperio (fuera empero de la infamia, que se consigue de casar con las Rameras) de los vestidos honrados de las personas, sea admirable y verdaderamente vnico en el mundo: se puede ver en este priuilegio, que me concedio el inuicto, y siempre glorioso Francisco primero Rey de Francia, solamente porque de su riel ropa taquè con el sutilmente (sin ofender la tela) la gran mancha de azeyte, que Ariadeno Barbaroja le auia echado encima: estimando mi admirable secreto, por digno deste señaladissimo fauor. Por lo qual instantemente pido a V. Magestad, y a todos los que se hallan en este angustissimo lugar, que de la mercaderia, que conmigo travgo se haga exactissima experiencia, y si todos no la hallaren tan excelente, quanto yo la califico, pido juntamente sea hue-

C 3.

go

go quemada. Extraordinario gusto mostro Apolo de ver la viuacidad de ingenio de hombre tan osado, al qual preguntó, de que le seruia aquella perrilla, que traia: a que respondió, que auiendo llegado el moderno mundo a ser todo sensualidad, con aquella perrilla, que sabia lindamente saltar, hazia juntar la gente para verlo. Si así es, respondió Apolo, este exercicio tuyo me parece muy semejante a la caça, que algunos hazen de los pájaros, por que tu con tus charlerias eres el caçador, que chifla, tu jabon el visco, que se pone en las varillas, el perro la lechuzza, los que te oyen y te dan credito, son zorzales, que en las varillas de tus mercaderias, con qualquier pluma de buenos quartos se hazen hazer buena caça; pero ya que por tu desgracia llegaste a parte, donde tus iguales tienen poco credito, y menos despacho tu mercaderia (porque mis doctos no tienen en sus vestidos manchá alguna) a mí y a ellos sera gusto ver saltar tu perrilla. Obedecio luego el Saltimbanco, y hizo a la perrilla (que traia grandiosamente enseñada) hazer mil juegos, e inuenciones, y todas con tanta gracia y sentido, que parecia tener vno de razon, por la prontitud con que hazia, todo quanto le mandaua el amo. La accion de galtar Apolo el tiempo concedido a negocio de tanta importancia, en la deleitacion de cosa tan vil, de tanto mayor admiracion fue a los sujetos mas graues del Senado, quanto el gusto, que su Magestad mostraba de ver los saltos de la perrilla, era extraordinario. La marauilla empero, que ellos tenian deste ridiculo entretenimiento, se conuertio en admiracion, y en señança de cosa muy importante, porque Apolo, del qual es proprio, aun de las cosas mas viles, que ve, sacar excelentes documentos, y vtilissimos preceptos para todos. O gloria (dixo) de las ciencias, ó suma felicidad de las serenissimas virtudes, vnico y riquissimo patrimonio del

genero humano, ó mis queridos y amados Letrados alegaos conmigo, y enfançà vuestros coraçones. cõ sumo gozo, pues veys aora con los ojos la gran fuerça del saber, el vnico valor de las ciencias, quando vn poco de habilidad, que vn hombre ha sabido enseñar a vn perrillo, es bastante, no solo para largamente sustentat a sí, y a su amo, sino tambien para hazerle gozar el mayor contento, que pueda tener vn animo grande, de andar (y aun cõ mucha ganancia) viendo el mundo; y con todo se halla entre los hombres, quien no haze estima del saber, quien le desprecia, gasta como dañoso, le blasfema y persigue. Auendose liberalmente por orden de Apolo regalado y despedido el Saltimbanco, parecio en presencia de su Magestad vn docto sugeto, que auiendo sido (mientras viuió en el mundo) con la amenidad de su fertilissimo ingenio, y con la suauidad de sus costumbres, la delicia de la Corte Romana, le reconocieron todos por aquel Baldo Cataneo, que en los tales de las gracias, en la grauedad de las cosas serias, en la prosa y en el verso, fue tan admirado de los doctos de aquella Corte, que merecio tener por su liberalissimo Mecenaz, el magnifico Alexandro Pereti Cardenal Montalto, que con riquezas y honras copiosas, largamente sublimó la fortuna deste señaladissimo sugeto. Presentó pues este noble Poeta a Apolo los primeros Cantos de su famosa Argonauta, Poema, que compuso en octaua Rima: y derramando copiosas lagrimas, por el acerbo infortunio, de auerle faltado la vida, en lo mas florido de su edad: dixo, que no por otra causa le auia pessado de su muerte, sino por que le era forzoso, presentat a los pies de su Magestad en agraz, aquel fruto nacido en el esteril campo de su ingenio; porque a auer tenido mas larga vida, bien se prometia, que de tal fuerte le perficionara con el tiempo, que masque medio-

cremente e huviera limado y perficionado a gusto de los doctos, calamidad, è infortunio, que era causa, q̄ la immortalidad; que a su nombre por terminos de rigurosa justicia, el esperaba poder pedir en Parnaso, aora en la escasez de su corto merecimiento, y en la desgracia de su Poema, pedia solamente por mera gloria. Con semblante y palabras de suma humanidad respondió Apolo al Cataneo, que el infortunio de su imatura muerte auia causado asia el, como a todos los doctos de Parnaso vniuersal sentimiento; se consolasse empero con las benignissimas leyes de su Estado, que justissimamente ordenaban, para animar a los doctos al trabajo de mouer fructuosamente la pluma, se resperasse mas al buen animo, y a la virtuosa intencion de sus dilectissimos Poetas, que a la calidad de las composiciones, que traian a Parnaso. Y que asia aun a los Poemas de los fecundos ingenios de los doctos, solamente empeçados, y no de la floxedad de animo ocioso, fino de la imatura muerte interrumpidos, con la mesma liberalidad les daba el entero premio de la immortalidad, como si huuiessen llegado al fin de su yltima perfeccion.

De suerte, que por este tan importante respeto, fauorablemente se decretò la gloria de la eterna fama al nombre y a los escritos de Baldo Cataneo: a quien auiendo los Maestros de las ceremonias pegaseas, con la vñada solemnidad, sentado entre aquellos Semidioses, que gozã la singular prerogatiua de la immortalidad de sus nobres, con admirable grauedad, y con el cortejo de muchos Barones, parecio en la Curia el Catholico Rey de España don Fernando de Aragon, el qual sentidissimo se quexo a su Magestad, que auiendo cien años continuos, en que perpetuamente hazia instancia, para ser admitido en Parnaso, nunca auia podido conseguir el deseado fin de su

no.

noble intento, y que no solo a el, sino a todos los que tenian noticia de su persona, parecia grande injusticia negarle entrada, que con mucha facilidad se concedia infinitos en merecimientos, y en grandezas de estado sus inferiores. Respondiò Apolo a tan famoso Rey en esta forma. Ser muy antiguo estilo de Parnaso, que los Príncipes, que hazian instancia para ser en el admitidos, se votassen por los Letrados de su nacion, como aquellos que mejor estaban informados de los merecimientos de su Rey; por lo qual de ninguna fuerte el queria interrumpir los ordenes, q̄ el yso perpetuo de tan largo tiempo auia aprobado por buenos; y luego auiendo su Magestad mandado, que de nuevo se votasse, con graues palabras aduertio a la nacion Aragonesa, la estrecha obligacion, que para con Dios y los hombres tenia, de pesár los merecimientos de su Rey, solamente con la balança del animo totalmente libre de todas las pasiones. Recogidos pues los votos, se hallaron todos contrarios: y auiendose sumamente alterado el Rey don Fernando por tan reiterada injuria: dixo: soberano Monarcha, como es posible, que yo Rey de mi parte pueda ser de su ingratisima nacion, tan ofrentosamente menospreciado y abatido; sin que a tanta injusticia, a agrauio tan manifesto como se me haze, pueda V. Magestad dar algun remedio: Y que otra nacion, o en las antiguas, o modernas historias se halla en el mundo, que deca mas confesarfe obligada a su Rey, q̄ la Aragonesa, a mi tan magnificentissimo bienhechor fuyò? Que de aquella obscura fama, que todos saben, con la gloriosa vnion de los Reynos poderosissimos de Castilla con los de Aragon, por respeto del nobilissimo matrimonio de la Reyna Isabel, la hecho infinitamente famosa con todas las naciones del vniverfo. Mientras el Rey don Fernando con extraordinaria alteracion de animo de

D

zia

zia estas cosas, se advirtio, que algunos principales Senadores Aragoneses meneaban la cabeza, y juzgando el, q̄ con accion semejante se le hazia mayor desprecio, se enojò, è inflamò de tal suerte, que echandolo Apolo bien de ver, a fin de euitar algun graue escandalo, que podria succeder, le hizo sabidor del gravissimo yerro, que el (ciego del interes de la propia passion) tenia en aquella carta: diziendole, que entonces los Principes, y Reyes hazian grandes y poderosas sus naciones, quando (como con el importante adq̄sito de la Bretaña auia hecho los Franceses) las vnian a vna nacion inferior, no a otra mas numerosa y potente, porque en el primer caso el Principe engrandeciendo el imperio de su nacion, la hazia señora, en el segundo menguado el dominio la hazia lieva.

Mientras el Rey don Fernando por la sabia respuesta, que le hizo su Magestad poco satisfecho, y nada querido en el animo se partia de la Audiencia, entrò en la Curia con ligero buelo, y admiracion de todo el sapientissimo Colegio, vn Açor, que auendosi repentinamente metido en aquella publica hilera, con protento, que contenia algun gran presagio, causò en todos grandissimo pavor. Y porque los soldados de la guardia corrieron luego a echarlo del pavelon, su Magestad mandò no le auentassen. Entonces los agoreros Romanos se leuataron en pie, y pidieron a Apolo licencia para poder interpretar aquel aguero. Menospreciò su Magestad la oferta destos hombres vanos, y les dixo: que las cosas futuras las auia con tanta diligencia la sabiduria diuina ocultado a los hombres, que totalmente era atreuidamente necio el q̄ del buelo de los pajaros, y de otras cosas semejantes obradas a caso, pretendia predicirlas y pronosticarlas a otros, y que si querian servirse de su arte Augural per su ordinario, è interesado fin, que era hazer mas obediente, y pro-

ta

ta a la execucion de las cosas, que desseaban la ignorante plebe: persuadiendola, que al mandato de los hombres concurriria la voluntad de Dios: supiesen, que Parnaso no era morada de aquellos necios, que con los falsos pretextos de las cosas sagradas, podian ser engañados por hombres maliciosos, y sumamente interesados. Auendo Apolo dicho estas palabras, se siguiò en todos vn gran silencio, que interrumpio el Açor, hablado desta suerte. Que la virtud juzgada solamente por bien proprio del hombre, no solamente sea conocida, sino tambien sumamente agradable, y aun con suma ansia procurada de los animales, testifica claramente la docilidad, que se ve en los pajaros, en aprender el canto vario, q̄ oyen de los otros, hasta en imitar las voces humanas, los falsos y bayles de los animales terrestres, y las demas cosas que ven, o que les son enseñadas, las cuales con no menor gallardia imitan, que aprenden con facilidad. Esta verdad (gloriosissimo Principe de los Planetas) en los animos de todos los que me oyen, es muy suficiente para quitar la marauilla, que os aura causado, que yo pajaro seluatico, nacido y viuido de las rapinas, y por tanto tenido por cruel de coraçon, de animo totalmente fiero, tenga genio de saber deslejar esta tan feliz y bienauenturada habitacion de Parnaso. Adornar el animo con la preciosa joya de la virtud, el desseo de saber, el amor intenso, que muchos tienen a los fructuosos estudios, no solo en los hombres criados de la diuina omnipotencia, con vn entendimiento habil para saber todas las cosas, sino tambien en toda suerte y calidad de animales es nativo desseo de la naturaleza. Y por que tengo muy conocido, que solamente son admitidos en Parnaso aquellos, que con palabras, o con obras han enseñado a muchos, ò pueden enseñar virtuosos y santos documentos, yo verdaderamente con mucha razon pue-

D 2

do

do pretender, no digo ser juzgado por digno, sino por sumamente benemerito de viuir y habitar estos bienatendidos lugares. Yo se que todos estos famosos Letrados me conceden, que la felicidad de los hombres, el buen principio, el mejor medio, y dicho fin de la vida virtuosa de cada vno, depende toda de la educacion, que los padres hazen en sus hijos: esta ciencia de criar bien los hijos, tanto mas necessaria, quanto mal conocida; y por el tanto peñamente practicada del genero humano, por instinto de la naturaleza (es a saber por precepto de Dios nacido con nosotros) es casualmente notoria a los brutos animales. Yo (quando empero agrade a V. Magestad) he venido contento de enseñarla en Parnaso. Oyd pues (señores) y admirad: no tiene los hijos entre nosotros quien mas entrañablemente los ame, que sus mismos padres; veo empero tan crassa la ignorancia humana, que entre los hombres los mayores enemigos, que tienen los hijos son sus mismos padres: por razon, que con el demasiado, entrañable, y perpetuo amor que les tienen, les son de mucho mayor daño, que los erueles enemigos con el odio. El amar los propios hijos tiene tambien sus limites, que el que los passa, es causa de la ruina de su vida: y por que solamente con el exemplo, que os mostraré de las aves, se bien juzgareys, suceder lo mismo en los otros animales terrestres: nosotros con todo el afecto del coracon tan entrañablemente amamos a nuestros hijos, que el alimentarles en sus vrgentes necesidades con las carnes, y sangre sacada de nuestros pechos, es la vltima caridad, que usamos para con ellos. No empero (como infelizmente hazen los hombres) los amamos hasta su vejez, sino (por singular instinto de naturaleza) hasta aquella edad solamente, en que ellos tienen necesidad de recibir de nosotros el sustento; por

que

que luego, que vemos en ellos las garras agudas, y halas fuertes, estas suficientes al buelo, y aquellas a la rapina, usamos con ellos el vltimo y perfectissimo termino de caridad; de no acariciarlos mas, no por que en las aves se extinga aquel paterno afecto, q̄ aun despues de la muerte de los caros hijos, se conserua en todos los padres, sino porque assi lo pide aquel imenso amor, que en los padres tan ansiosamente haze, que procuren las vtildades y comodidades de sus hijos. Necessario pues, no solamente es el amor de los padres para con sus hijos; pero solamente hasta aquella edad, en que no son aptos al trabajo de procurar el sustento: pero dañosissimo, y totalmente pernicioso, quando aun entonces, q̄ ellos tienen años bastantes, para saber con su sudor, trabajo, e industria buscar la vida, regaladamente los sustentan; que realmente tan industriosos, como los nuestros, serian los hijos de los hombres, si solamente les acariciasen hasta el termino de aquella edad, que nos señaló a nosotros la diuina omnipotencia. Y si assi, como yo a mis hijos quando echo de ver, saben bolar libremente, para sus abundantes pastos, les enseño los cercados llenos de pajaros: mostrassen tambien los hombres a los suyos, quando llegan a ser hombres las Cortes de los Principes, las Ciudades Metropolis de los Reynos (cercas llenas de pajaros de infinitos negocios) para q̄ no ociosos, ni inuitiles pedaços de carne, sepultados en la floxedad, e ignorancia de todas las cosas; sino para q̄ sollicitos con mucha virtud, letras, e industria, honradamente sustentassen la vida, no veriamos cada dia el malogro de tantos hombres perdidos. Luego que Apolo oyó precepto tan necessario a los hombres, despues de auerle alabado sumamente, deputó en Parnaso al Acor vna segura y honrada morada, y dixo estas palabras. Ahora finalmente (clarissimos y doctos Alumnos

D 3

mios)

mios) he venido a conocer claramente, que auiendo la diuina omnipotencia infundido en los brutos animales entera y perfecta sabiduria en las cosas pertenecientes a su conseruacion y propagacion, la verdadera Filosofia, que haze a los hombres sabios, y a que con continuo estudio de vna perpetua especulacion ellos deuián atender, es la obseruacion de sus naturales instintos, y diligentemente praticallas en las cosas propias, no con los caprichos de diuerfas sectas de Filósofos, tan discordantes entre si de opiniones, más uiuendo con los santos preceptos naturales, felicissimamente passarán y conseruarán su vida; y así como seria grauissimo desorden, que las aues, y otros animales brutos de la tierra sustentassen sus hijos en el nido, y en las cueuas, hasta la vltima vejez; así es forzoso confesar, q̄ siniestramente se aconsejan aquellos padres, que poniendo mayor cuydado en acumular grandes riquezas que en dexar aquel precioso, y siempre durable patrimonio de las buenas letras, que no puede consumir el fuego, ni las inundaciones de los diluuios acabar, ni ser presa de la violencia, y robo de los tiranos, en vez de hombres viles, è importantes a su casa, y a su patria, y al mundo, crian infelizmente pedaços de carne inuales, y sumamente viciosos, los quales no sabiendo, en que cosa pueden emplear la vida, por parecer galanes y bizarros se ciñen espada: imitando las intelizes hormigas, q̄ entonces dan indicio de querer se aruinar, quando se ponen halas; porque es cosa clara, que con las letras se acumulan aquellos grandes patrimonios, que el vicio de las armas suele poner en ruina.

Así dixo Apolo, quando delante de su Magestad pareció el tan famoso Felipe de Comines señor de Argenton, que a su Magestad y al venerable Senado de los doctos presentó los escritos de sus famosas memorias, y hi-

zo juntamente instancia, que con el nombre del Autor se consagrasen a la immortalidad. Luego que acabò de dezir su demanda, mandò Apolo al Principe del Colegio historico, Tito Liuió, que dixesse su parecer acerca de los escritos deste Cauallero. Dixo entonces Liuió, que él no sabia, con que fundamento pidia este noble Frances, que sus escritos se passessen entre los doctos trabajos de los historiadores, que estaban en la biblioteca Delfica, quando en ellos no se hallaba grauedad de estilo, no fuerza de elocuencia, no textura bien ordenada de los tiempos, ni otra calidad digna aun de moderno historiador: antes auiendo él en muchos capitulos (al modo de las vanas composiciones de los Romances Españoles) escrito aquellas sus memorias en la grauissima materia de los hechos de dos tan grandiosos, y valerosos Principes, el primero sagaz, el segundo fuerte, como todos conocian auer sido el Rey de Francia Luy. XI. y Carlos Duque de Borgoña, mas le juzgaba por digno de ser puesto entre los Escritores de coplas, que en la classe de los historiadores. Este sentimiento de Liuió dio a Apolo tan poca satisfacion, que (no sin alguna alteracion de animo) le respondió desta fuerte. Liuió, los vltimos requisitos, q̄ yo, por beneficio de mis doctos Letrados, procuro en vn perfecto historiador, son aquellos, que yo he echado de ver en tu relacion; tienes tu por primeros. La historia es sustento, no deliciosamente guisado para solo dar gusto al paladar de la curiosidad, sino sustanciosamente templado para abundantemente alimentar el animo; y así en ella se mira más a la utilidad, que al deleyte: por lo qual viues muy engañado, si te persuades, que al estudio de las historias se atiende, por aprender las frases de vna bien limada lengua Griega, Latina, Italiana, o Francesa, porque el vltimo fin de tan honrado estudio, es

conseguir aquella prudencia, que solamente se beuè en la frecuente seccion de las cosas passadas. Y si bien yo alabo tus pomposas frases, y el limado y terso estilo de Cesar, quiero empero, que sepas, que estas que tu juzgas por primeras, son las vltimas alabanças de vn perfecto historiador. El alma de la historia, que largo tiempo la conserua entre las gentes, y que sumamente la haze amable a todos es la verdad, y manifestar los mas ocultos consejos, y pensamientos de los Príncipes, y todos los artificios de los quietos tiempos de la paz, y en las turbulencias de la guerra, vsados en los gouiernos de sus Estados, los quales aunque sean escritos con vn Latin vulgarissimo, dan con todo esso tanto gusto a los doctos, y sublimes animos, que hazen eternos los escritos de aquel, que tiene ingenio y capacidad para texer tales historias, y entre estos tengo por tan primo al prudentissimo Comines, que no solo le juzgo por digno y merecedor de la habitacion de Parnaso, sino que mando se le señale el primer lugar entre los historiadores Franceses.

Era ya muy tarde, y Apolo en escuchar con atencion la variedad de tantos Escritores, y en oyr las demandas de tan gran numero de Letrados: estando hartò cansado, daba claros indicios de su afan, y trabajo. Quando el Berni, Mario, Molsa, y otros algunos Ioniales Poetas, a fin de recrear y diuertir el animo de su Magestad, hizieron entrar en la Curia vn Poeta, tan picaramente vestido, y con tantos andrajos, que daba alco el mirarle. Este (con mucha risa del Senado) se puso delante de Apolo, a quien con vna vulgar y rustica reuerencia, presentó vn Poema suyo, tan cubierto de grafa y suciedad, que se encogian las manos a tocarle: preguntole entonces su Magestad, quien era, y el le respondió, que era el Autor del Poema del buey de Antona: mostrò Apolo, que tenia co-

no-

nocimiento de su persona, y le dixo, que el era el Ariosto de los tenderos, y oficiales mecanicos, y luego con tanta atencion leyò Apolo vn canto entero de aquel Poema, que tal vez enarcando las cejas causò grande admiracion a todos, que en còsatan disparatada pudiesse tan solamente los ojos. Apolo, que echò de ver la marauilla de sus Letrados: les dixo, que le admiraba sumamente aquel Escritor, que ellos tanto menospreciaban; pues que sabiendo tan poco, tuuo animo para escribir mucho, cosa q̄ deuia correr y auer gonçar a muchos de ellos, que sabiendo mucho, tenian escrito poco, y que feissima, y totalmente indigna de hombre docto era la escusa de muchos, que dezian, que donde auia escrito el soberano ingenio de Virgilio, era locura hazer versos, y que las materias de medicina tratadas de Hypocrates, y Galeno no deuiian ser tocadas por otros, y q̄ en vano escribia de las Matematicas; el que auia considerado los escritos de Euclides; porque no auia libro ninguno, en que no se halle algo bueno, y que muchos Poetas Latinos, y en muchos Doctores de Medicina, y en no pocos Matematicos se hallaban conceptos y doctrinas, no solamente iguales, sino mejores que los de Virgilio, Hypocrates, y Euclides; y que sumamente aborrecia algunos ingenios, que auiendo tenido nobilissimos talentos, en algunas ciencias para poder hazer eterna la fama, cubrian con la modestia el ocio, y la floxedad, y el horror, que tenian al trabajo de escribir.

Pero en la misma hora, que Apolo mandaba al Plarina, que en su pasteleria recibiesse este Poeta por obrero, con alombro de todos se oyeron todas las campanas de Parnaso, sonar con mucho estruendo al arma: y auiendo poco despues entrado en la Curia Mucio Pasticopolitano todo turuado, dio a Apolo las espantosas nueuas, q̄ auien-

E

do

Tac. 2.
de los
Ann.

do las Monarquias con todas las Republicas del vniverso venido a las manos; si luego no se remediaba, se seguiria vna sangrienta batalla. Apolo, bien que en caso tan repentino, por si mismo podia tomar resolucion digna de su mucha prudencia, y sabiduria, con todo en cola de tan gran peligro, quiso tomar parecer de su consejo de Estado; y bien que todos aconsejaron, q̄ con la guarda de Palacio, con las dos legiones de Poetas satiricos, y con los soldados Pretorianos liricos, se deua apagar las primeras centellas de fuego tan peligrosas, y que el real persona de su Magestad se deua reservar para remedios mas urgentes, quando hubiessen faltado otras esperanças. presiale cito empero con Apolo solo el parecer de Tacito, que resueltamente dixo: *Ire ipsam, & opponere Maiestatem Imperatoriam debuisse, cessuris ubi Principem longa experientia, eundemque seueritatis, & munificentie summum vidissent.* Por lo qual Apolo con mucha prisa camino a Parnaso, donde la guardia ordinaria de los Archeros Poetas Prouençales, y la compania de los Letrados Italianos, q̄ con harta prisa se auian imbiado delante, no solo hallaron las calles mas principales desocupadas, y la plaza mayor asegurada con buen cuerpo de guardia, sino tambien todas las casas de las Monarquias y Republicas bien fortificadas, y armadas de gente, y que asi las Monarquias, como los Consules, Duques, Confaloneros, y Burgomaestros, y otras cabeças de Republicas con las picas bajas, estaban ya prontos para empezar la pelea. Quando siendo los Principes y Republicas unidas del real acompañamiento de su Magestad, que se venia llegando, fue tal la veneracion, que tuvieron a su Imperial persona, q̄ arrojando las armas en tierra, con gran temor de ser vistos, y reconocidos, procuraron todos ocultarse, cosa q̄ a muchos hizo conocer, quanto en este, y en casos seme-

jan.

jantes de euidente peligro, pueda en los animos de los hombres, la presencia de vn Principe, que es amado, temido y respetado de sus vassallos. Luego que se apaciguó este rumor, y Apolo llegó a Palacio, mandó llamassen todas las Monarquias, y Republicas residentes en Parnaso. y auiendo aparecido vna por vna, pidió al Consul Mario Marcelo, que le hiziesse sabidor de la verdadera causa de estos alborotos. Entonces dixo el Consul, que en vn corrillo, donde en compania de muchas Monarquias estaban algunos Consules Romanos, Duques Venecianos, Confaloneros Florentines, y Burgomaestros Alemanes desputandose, qual era el mejor gouierno, si la Monarchia, o la Republica: el Vizconde Felipe Maria Duque de Milan se atreuio a dezir, que todas las Republicas, y muy en particular las Aristrocacias eran inoportables tiranias de muchos tiranos; y que auiedole los serenissimos Duques de la libertad Veneciana (como aquellos que gozan la mas perfecta Aristrocacia, que jamas hubo en el mundo) desmentido, todas las Monarquias y Republicas, (q̄ auian hecho esta pendencia comun) auian (como su Magestad sabia) venido a las manos. Tanto mayor disgusto dieron estas cosas a Apolo, quanto por vn edito fuyó, que se publicó auia mucho, mandó se graues penas, no fuesse licito a ninguno disputar question tan antigua, y llegada ya a ser rancia en el teatro de los doctos, porque cada vno estuuiesse obligado a contentarse en el estado, en que se hallaba. Y luego boluiendose al Duque Felipe (autor del alboroto) le dixo, que auiendo hablado poco consideradamente de las Aristrocacias, le dio a saber, que los estados de buen gouierno, se diferenciaban en las tiranias en la paz, quietud, y larga vida que godraban; porque las tiranias estando perpetuamente llenas de ociosidades de nobles, y de rebeliones de plebeyos, salian en perjuicio. Y que

E 2

dcl

del largo discurso del tiempo, que auia viuido en la floridissima Republica de Venecia, de la perpetua paz, que gozaba en su casa, echaban todos de ver claramente el mucho contento, y satisfacion, que tenia el pueblo Veneciano en su feliz gouierno, y que para hazer a el, y a todas las Monarchias, que presentes estaban mas capaces de verdad tan manifiesta, queria referirles vn suceso, q poco auia acaecido en Venecia, que marauillosamente hazia conocer a todos, qual, y quan grande era la moderada libertad, en que todos viuen en aquella bien ordenada Republica. Porque auiendo Hector Carlino dexado por su muerte, vna hija vnica heredera, cō la dote de medio millon de oro, fue el matrimonio de tan rica y noble donzella de la nobleza Veneciana deseado, y procurado cō terminos de tanta moderacion y vrbánidad, q pudo su madre cō suma quietud catarla cō quiē mejor le parecio, escogiendo con honrada y prudente resolucion por marido de su hija Vicencio Grimano noble Veneciano, cōmo pariente mas proximo de su sangre. Aora pues os pregunto Felipe, que ingenuamente me digays, que huiera sucedido acerca desta donzella, si a caso acaeciese en algun Estado de algun Monarca de vosotros. Para responder a V. Magestad con aquella pureza de animo, y verdadero coraçon, que conuiene a este lugar, sin duda alguna (respondio entonces el Duque, quando caso semejante huuiesse sucedido en el Estado de algun Principe, tales designios se huuieran hecho sobre dote tan rica, digna de vna Reyna, que con violencia grande (cubierta empero con el manto del amor de la donzella) huuiera presfo a su madre, metido la donzella en vn Monasterio, o en otro lugar, y harian tan gran maldad solamente por llegar al deseado fin, de enriquezer con aquella inmensa dote algun mal nacido priuado, y fauorccido del Princi-

cipe,

cipe, que de casos semejantes en Italia, y fuera della, en mis tiempos, y en los passados han sucedido mas de quatro mercedores todos de ser contados entre las tiranias de Falaris.

IRVESE APOLO DE LA DESDICHADA
persona del Conde de S. Pablo, para atemorizar la nobleza de los Reynos, quando intentan cometer la alevosia y maldad de reuelarse a instancia de Principes. e strangers contra su señor natural.

A V I S O . II.

CON muy gran gusto fuyo vino a conocer Apolo, q algunos Principes para arruynar sus enemigos, no ya (como fue costumbre de los antiguos Heroes) se valen de la fuerza manifiesta de los exercitos armados en campaña, sino que solamente se firuen de la fraude, en cuyo exercicio son tan diestros, que solamente con su poderoso medio han sabido, y podido conduzir a buen fin muy importantes empresas; porque las primeras armas de q estos tales echan mano contra sus enemigos, son aquellas tan afrentosas, de corromper la fidelidad de los vassallos agenos, y sollicitar a la rebellion la nobleça de los Reynos estraños. Apolo para remediar tan grandes desordenes, mandò vltimamente a Iuan Francisco Lotini, registrador secreto de los preceptos morales de su Magestad, q para publico exemplo de suma infelidad, fuesse lleuado por pobres mendigos en vn carretón el miserable Conde de S. Pablo a los soportales del templo Delfico, donde este gran Principe con sus manos faltas de dedos, y tan feamente estropeadas, que parecen comidas de perros; es por el Lotini mostrado al pueblo, que con mucha fre-

E 3

guen.

quencia entra en el templo: diziendo en altas voces: doctos fieles devotos de las buenas letras, y de los santos avisos morales de la miserable calamidad deste desdichado Principe, privado del manejo de sus manos, de q Dios os libre y guarde, tomad exemplo, y aprended a costa ajena a conocer, quanto importa el daño de llegar a terminos de tanta ignorancia y simplicidad, de dexarse persuadir el tan lugubre exercicio de sacar los cangrejos de los agujeros con las manos propias, para provecho y beneficio de otros.

LA PROVINCIA DE FOCIDE SE QUEXABA A APOLO por sus Embaxadores, de que los ministros de su Magestad en nada les guarden sus privilegios, y no solo no son oydos en su demanda, pero se les dà una muy agria respuesta.

A. V. I. S. O. III.

LA muy noble, y muy poblada Prouincia de Focide, q los años passados se rebelò de los ignorantes, y que voluntariamente se sujetò al dominio de Apolo, de quie obruuo privilegios tan amplios, que se podia bien afirmar, viuian en vna media libertad, aora ha embiado a esta Corte sus Embaxadores, a quejarse de los ministros de su Magestad, que en nada les hagan guardar los privilegios, que les fueron concedidos, pidiendo con mucha instancia, que en todo caso se les mande cumplir la puntual obseruancia dellos. Este negocio (de poco gusto suyo) remitió su Magestad al consejo de Estado, del qual ha dos dias, que se dio a los Embaxadores por vltima respuesta, que los señores Consejeros estaban sumamente enojados y escandalizados, de que los Focenses se mostrassen tan poco inteligentes de las cosas del mundo, que no

su-

supiessen, que los priuilegios, esenciones, è inmunidades, que se conceden a los pueblos, recién conquistados, eran semejantes a las cereças, que se daban a los niños, para acallarlos quando lloraban, las quales luego que se acababan se las boluian a quitar. Respondio entonces animosamente el principal de los Embaxadores, que si en Parnaso se vsaba engañar tan feamente a los simples, bien presto bolueria Focide a llorar, para ser nueuamente acallado con las cereças de nueuos priuilegios. Al qual el Francisco Guichardino, Presidente del consejo Real respondió, que primero considerassen bien los Focenses su estado presente, y hallarian, que en los castillos, que en la paz auian consentido fabricar en su Prouincia, se auian reduzido a tales terminos de feruidumbre, que si boluian a llorar, sin peligro alguno de las cosas de Apolo, los podrian hazer callar con los açotes.

EN LA CIUDAD DE CORINTO, EN CUYO gouierno estaba don Ferrante Gonzaga, cierto Cavallero principal cometió un graue delito, y Damiano Corbala exhorta al Governador a que seueramente le castigue, cuyo consejo el Gonzaga sabia, y prudentemente refuta.

A. V. I. S. O. IV.

Promouieron (a algunas semanas) al gouierno de la Ciudad de Corinto, al señor don Ferrante Gonzaga, cargo tan importante como dificultoso, por estar aquella Prouincia llena de vna nobleza poderosa por riquezas, è insolente por calidad de sus soberuios naturales, nacidos verdaderamente para el manejo de las armas, y q no solo tiene la costumbre ordinaria de los nobles, de maltratar al q menos puede, sino que también (yuiendo por sus antiguas

guas faciones en continuas discordias y alborotos) raras vezes sucede, que el ministro que gobierna sea de tan fagaz y prudente ingenio, que de a Apolo, y a los Corintos cumplida satisfacion. No bien auia pasado vn mes de gouerno del Gonzaga, quando sucedió, que vno de los mas principales fugetos de la nobleza cometio vna insolencia de mucha consideracion. Y porque vieron a don Ferrante, no solo muy perplexo en castigarla, sino tambien parecio a muchos, que este suceso le auia causado muy gran tristeza y enfado, le aduirtio Domicio Corbulla bizarro Cauallero Romano, apasionadissimo del Gonzaga: que le auia venido a las manos oportuna y feliz ocasion, que necesitaba empero de la mesma resolucion, que el supo poner en execucion en el gouerno de Sicilia, contra aquellos soldados Españoles; q̄ se le auia amotinado: que por tanto, antes deuia alegrarle deste suceso, que affigirse y entristecerle; porque los ministros que mandaban donde auia mucha nobleza sediciosa, podian seguramente tener por buena suerte, quando al principio de su gouerno sucedia, cometiese vno dellos algun graue delito, cuyo exemplar castigo atemorizaba tanto todos los mas nobles inquietos y reboltoles, que en adelante se acomodaban a las leyes, y al gouerno de todos sus Magistrados. Documentó, que en tanto afirmò ser verdadero, que de auerle vido, le resultò suma honra y reputacion; porque luego, que le fue dado el cuydado y gouerno de los exercitos Romanos para hazer guerra en Armenia: hallando los soldados demasiadamente licenciosos, è insolentes y faltos de toda disciplina militar, por total injuria y floxedad de los caudillos antecessores suyos, a quienes encumbria su enseñanza y doctrina; solamente con la rigurosa resolucion, que a los primeros dias de su gouerno supo hazer de cõdenar a muer-

te

te a dos, vno porque estando haziendo las trincheas, no traia armas algunas, otro porque le halló sin espada, bien que con la daga en la cinta, reduxo a puntual obediencia de la antigua y buena disciplina militar, exercito tan insolente, y olvidado della. Añadio Corbulon, que auia agradado tanto aquella su seuera resolucion a todo el mundo, que auiendola el mismo Tacito autenticado en sus Anales por irrefragable, maxima, politica, la testificò, y dexò escrita con estas palabras a la prosteridad, como precepto, y enseñanza digna de ser imitada del ministro mas acertado y prudente. *Intentumque, & magnis delictis inexorabilem scias, cui tantum asperitatis etiam aduersus leuia credebatur.* Don Ferrante empero despues q̄ Corbulla le huuo dicho su sentimiento y consejo, le respondió desta fuerte; que en los exercitos se exercia con los soldados vna manera de juyzios diferentes de la que se vya en los gouernos de las Prouincias con los ciudadanos, porque en estas sus Governadores estaban obligados a las leyes, y asidos a los estatutos, y así les era forçoso regularse conforme a ellos; pero q̄ en aquellos los capitanes, y generales juzgaban solamente a su antojo, con libre autoridad y mando, y que sabia bien, que muchos ministros a fin de hazer humildes los insolentes, quietos los sediciosos, pacificos los tumultuosos en el mismo principio de sus gouernos contra el primer delincente, que auia dado en sus manos, auia vsado vna extraordinaria severidad en el castigo. Pero que tambien auia notado, q̄ estos tales, por su imprudente modo de proceder, se auia mucho arrisgado por ser grande desacierto caminar por la senda de los rigores de injusticias, por conseguir buenos fines, respeto de que Dios tenia en suma abominación, que los delitos se castigassen con los excessos, y los yerros se prohibiesse con los delitos, de ninguna fuerte po-

F

dia

Tac lib.
11. An.

dia tolerar sin exemplar castigo de los juezes las injusticias hechas a qualquiera, bien que fuesen dirigidas a la quietud vniuersal, y q̄ solamente amaba y estimaba aquellos ingenios, que justificadamente sabian comensurar la pena con el delicto, y que mucho mas queria, que los hombres pecassen de pios, que excediesen de rigurosos, y q̄ auia obseruado, que los que comenzaban sus gouernos con demasiada seueridad, o les era forçoso, que con vna barbara crueldad los acabassen, o dexando tal modo de proceder menoscabassen el credito de su reputacion, y q̄ mucho mas queria partirse de Corinto, dexando fama de ministro demasiadamente blando, que de barbaramente cruel, y que no siendo iguales los lugares, tiempos y personas, era muy imprudente el ministro, que se estrechaba a obrar siempre de vna manera, y muy prudente el q̄ mostrando se vnas vezes blando, otras se uero, y algunas cruel, sabiendo conseruarle libre en las acciones de su gouerno en la repentina ocasion de vn exceso cometido, o por hombre poderoso, o en tiempos tumultuosos, o con tal ocasion, que el curar el mal de la insolencia con la vñda medicina de la seueridad mas era agrauarlo, que curarlo: podia hazer creer a todos, que mas auia disimulado aquel delito por mera clemencia de animo piadoso, q̄ por imposibilidad de grandes respetos no le auia podido castigar conforme al rigor de las leyes, y que le confesaba, que con el extraordinario rigor que huuiesse vsado contra aquel noble delincente, huiera dado el mismo terror a la nobleza de su Prouincia, q̄ dio a todo su exercito con la seueridad, que contra aquellos dos soldados auia vsado; pero que tambien era forçoso le concediesse Corbulon, que en otra ocasion, en otro tiempo, y en otro lugar aquel mismo, o otro noble podia cometer otra mayor insolencia, que al buen gouerno de su Prouincia con-

uinies-

uiniesse tal vez disimularla, loarla, y aun premiarla. Sagacidad y cordura, que solamente adquirian los prudentes ministros con vna discreta variedad de proceder, y q̄ el demasiado rigor vsado en vn gouerno, para atemorizar los delitos, solamente entonces valia mucho, quando se vsaba contra la vil plebe, que por su natural couardia temia mucho mas los castigos, de lo que estimaba el zelo de su reputacion: porque el noble, que de ordinario mas herraba por vengar las injurias pertenecientes a su honor, que por mala calidad de animo vicioso, con el demasiado rigor de las leyes vsado contra el, se juzgaba abatido, y con los nobles parientes, y aliados suyos (que en tal ocasion se suele hazer comun esta afrenta a toda la nobleza) mas se inflamaba en ira, y encrudecia en el animo, hasta los terminos de hollar aun con vestiales vengancas la reputacion del ministro demasiadamente caprichoso y general. Cosas que claramente aduertian, q̄ era poco prudente el ministro, que siendo señor de sus acciones con las crueles demostraciones vsadas contra los hombres nobles, passaba todos los terminos de aquella recta justicia, que con tanta pureza deuia ser igualada al delito, que alguno auia cometido, y que el proceder con otros terminos, no era otra cosa, que caer en la necesidad de estrecharse a vsar siempre con toda suerte y calidad de personas de vn mismo se uero modo de proceder, y hazer se esclauo de vna vergonçosa, y muy peligrosa crueldad. A estas cosas replicò Corbulon, que el no tenia ingenio suficiente, para saber disputar las causas con las muchas diferencias de tiempos, lugares, y personas; porque gouernandose siempre en la nauigacion de sus resoluciones con el Imian solamente de la platica, sabia que el castigo de aquellos dos soldados, le auia librado del tedio y enfadado de vsar mas numerosos rigores. Replicò entences el

F 2

Gon-

Gonzaga, que lo contrario le sucederia, quando huiera usado la misma crueldad contra los principales del exercito: y que era maravillosa la costumbre de los hortelanos, y muy digna de ser imitada de todo sabio gouernador de Prouincias, los quales con los mas viles andrajos de casa espantaban los pajaros de las higueras de sus guertas, no con los ricos cortes de terciopelo.

REFERIDA POR LOS EMBAXADORES en el Senado de Focide la respuesta, que Apolo les auia dado, se delibera de rebelarse, para alcanzar por medio de las armas la entera obseruancia de sus priuilegios, y en el Real consejo de su Magestad se discurre acerca del remedio, que se deue aplicar a tal desorden.

A V I S O V.

LA gran alteracion, que en los animos de los Focenses cauó la relacion, que hizieron los Embaxadores, q̄ por respeto del quebrantamiento de sus priuilegios fueron embiados a Parnaso, no es facil de ser creida, ni imaginada; porque de ninguna suerte podian tolerar, que se añadiesse a la lamentable perdida, de no ser guardados sus priuilegios, la afrenta y desprecio de auerlos tratado como a niños. Por lo qual el pueblo Focense colerico en la rabia, y furioso en la ira, y enojo bramaba entre si, diciendo con suma libertad, que con las armas se defendiesen los priuilegios de la patria, y que se pudiesse todo esfuerzo posible hasta la efusion de la sangre, para recobrar con ellos la perdida libertad, y que si finalmente les sucediese alguna infelicidad, a lo menos hiziesen costar cara toda la seruidumbre, en que se procuraba tenerlos. De la nueva desta rebelion fue luego Apolo auisado, y muy de:

demañana se disputò el caso en su Real consejo. Y bien que algunos sujetos muy principales dixeron, ser cosa muy necessaria imbiar inmediatamente a Focide vna legion de Poetas, que mantuuiesse en obediencia aquel pueblo alterado; vencio empero el parecer de la Catholica Reyna de España, doña Isabel, la qual por la grandeza de su admirable ingenio, iustificadamente ocupa en aquel consejo el primer lugar: diziendo, q̄ el acudir luego a los delictos de las rebeliones, que se leuantaban en la Prouincias, era solamente buen consejo en aquellos Estados, que el Principe tenia en total seruidumbre; pero que en los que por virtud de sus grandes priuilegios viuan entre la seruidumbre y la libertad, era mas sabia resolucion, esperar los principios de tales desordenes, q̄ preuenirlos con dañosos remedios; porque de sus yerros y delitos hazian los sabios Principes la rica ganancia del justo titulo de despojarlos despues de todos aquellos priuilegios, que son abrojos tan escabrosos a los ojos de los que reynan.

LEVANTASE ENTRE ALGUNOS POETAS una muy peligrosa contienda, mientras hazian un Paralelo acerca de la grandeza de Roma y la de Napoles, y para que sepan los doctos, como deben de hablar, y creer en materia tan importante, comete Apolo su causa a la Rota de Parnaso, que con una magistral decision la determina.

A V I S O VI.

EScriben de Pindo, con fecha de diez del presente, que estando algunos Poetas en el portico peripateico platicando, acerca de la grandeza de la ciudad de Roma respecto de la de Napoles, que Luys Tansilo dexò caer de

la boca, que eran mayores los arrabales de Napoles, que toda Roma, cuya desuergonçada mentira contradiziendo Anibal Caro, dio al Tanfalo vn mentis poetico, y auie dose por semejante injuria sumamente alborotado, todos los doctos dela nobilissima Partenope embistieron cōtra el Caro, que auiendo sido socorrido de los Poetas Marquesanos sus compatriotas, de entambas partes se metio mano a las Rimas prohibidas, hasta los tajantes sonetos con cola, con que estuuo a pique de seguirle vna sangrieta escaramuza: quando el Pretor Urbano, que luego fue auisado deste ruido, embiò con gran prisa azia aquella parte Mucio Iustinopolitano, el qual no solamente hizo luego apazigar aquel rumor, mas de entambas partes tomó la mano de no ofenderse: y porque otras vezes por ocasion semejante, han los doctos de Parnaso tomado las armas, y hecho con ellas sangrientas riñas, a fin que cada vno supiesse, como acerca destas dos grandissimas ciudades deua hablar, y creer: cometio Apolo por vn decreto suyo la causa a la Rota de Parnaso: mandandole q̄ al p̄nto la decidiesse. Por lo qual, auiendo las partes informado la Rota muchas vezes, ha tres dias q̄ se publicò la presente decision: *Corā Reuerendo Patre Domino Cino, die 10. Maij 1612. Domini vnanimes tenuerunt*, q̄ por magestad de ciudad Napoles debiesse eternamente ceder a Roma, y Roma a Napoles por delicia de sitio, que Roma deua cōfesar, que en Napoles auia mas gente, y que Napoles firmemente deua de creer, que Roma era habitada de mayor cantidad de hombres. Que los ingenios, y los vinos Napolitanos auian menester, que nauegassen a Roma para adquirir perfeccion en aquella Corte: y para ser mas agradables al gusto de los doctos cortesanos; por lo qual sola mēte el Romano era perfectissimo en su casa, como aquel q̄ sin jamas salir de la ciudad, podia dezir auia peregrinado

do el vniuerso. Que Napoles tenia el primado entre todas las ciudades del mundo en el arte de domar los potros, y Roma en la platica de acrisolar y refinar los hombres, que en Napoles se hallaban mas Caualleros, en Roma mas Encomiendas. Que entre los Romanos aquellos solamente merecian el titulo de Caualleros, que traian la Cruz en la capá; pero que indiferentemente, todos los señores del Seggio de Napoles, sin traer otra señal en ella, justissimamente eran tenidos por Caualleros, haziēdoles muy dignos de tan honrada prerogatiua la Cruz, q̄ traian impresa en sus mismas carnes.

AVIENDO THEODORICO FAMOSO REY de Italia, instado muchas vezes para ser admitido en Parnaso; por muy importantes razones ha sido siempre deshechado de su Magestad.

A V I S O VII.

EL muy poderoso Rey de Italia Theodorico desde el primer dia que llegó a estos confines, con sus repetidas embaxadas ha hecho perpetuas instancias con Apolo para ser admitido en Parnaso; siēpre empero en vano, por q̄ todos los Tribunales, en que se propuso su demanda, vniformemente ha sido escusada: de lo que vltimamente se inflamò en tanta ira y enojo, q̄ llegó a prorumpir en esta blasfemia. Que Apolo en admitir en Parnaso los grandes Principes, q̄ con sus valerosas acciones auia merecido fama eterna, era parcial; por q̄ se vian en la Corte de su Magestad muchos Principes tener lugares muy sublimes, solo porque en Italia auian señoreado Estados muy pequeños, y que el que por muchos años la auia toda dominado, era afrentosamente desechado. Luego q̄ Apolo oyò las quejas de tan gran Principe, le hizo saber por su gran

gran Canciller Delfico, que en todo caso sofegasse, por que totalmente le juzgaba por indigno de la gloriosa habitacion de Parnaso; respeto que solo del, mas que de otro alguno deuia reconocer el mundo, auer emanado el horrendo Atheismo, que en los siglos presentes manifestamente se via introduzido en muchas Prouincias de Europa; porque donde de antes las dudas acerca de la Fè y Religion, nacidas entre Theologos, despues de breues disputas con la pureza de la virtud, de la qual los Concilios hazian a todos capaces, al fin se quitaban, y extirpaban del mundo, extinguiendo los obstinados con quatro azes de leña seca, al punto que el como cabeça tomò la proteccion de la impia secta Arriana, no solo hizo la heregia interes de Estado, que para extirparla del mundo necessita de los exercitos armados, sino tambien con desuerguença jamas en tiempos passados vista, o oyda, dio a conocer al mundo, que solo se firmia de la heregia, para diuision de las Prouincias, para enflaquezer los Principes enemigos, para grangear sequito en los Estados de los que no lo son, para hazerse cabeça de muchas sectas, y por robar los animos de los subditos agenos, y que en su coraçon no tenia otro concepto la sacrosanta Religio, que de vn principalissimo medio, de vn acomodado instrumento para reynar.

LOS FOCENSES MANIFIESTAMENTE SE rebelan por auerles los ministros de Apolo quebrantado los privilegios de su Patria, y siendo apaziguados por vn Senador, embian muchos Embaxadores a su Magestad.

A V I S O VIII.

MVY verdadero es el precepto, que casi todos los Politicos en sus escritos enseñan, que los Reynos, y Pro.

Prouincias, que por largo discurso de tiempo cõ amplios priuilegios han viuido en vna media libertad, muy dificultosamente se reduzen a recibir toda la feruidumbre. Esto se dize, porque los alborotos de Focide, excitados por la inobseruancia de sus priuilegios, acerca de lo qual se ha escrito muy por entero en el ordinario passado, se fueron cada dia aumentando mas, hasta tanto, que a nueue del presente, este pueblo, mas que nunca enfurecido: viendo, que por los ministros de Apolo obstinadamente se le negaba la satisfacion que pidia, tomò las armas publicas, y alborotando con ellas la ciudad, gritando apellidaba, libertad. Quando el supremo Magistrado de Focide grauemente comouido por successo de tan gran nouedad, conuocò al pueblo alborotado para hazelle vna platica, y despues que las turbas armadas se auian juntado en la plaça mayor, es fama, que vn Senador de bondad de animo y de experiencia el mas insigne, de vn alto y publico lugar hablasse desta suerte. La mas importante, y peligrosa empresa (dilectissimos Focenses) que puedè emprender los subditos, es mostrar algun genero de rebeldia para con sus Principes, y empuñar contra ellos las armas de la rebelion: por rason que en los Principes no se halla tan en su punto la virtud de la clemencia, que sepan perdonar injurias tan señaladas, las quales si tal vez perdonan, no empero jamas se olvidan dellas. Por lo qual semejantes excessos, raramente passan sin su deuido castigo; porque como suele acacer, de todas las ofensas, que o se disimulan por prudencia, o se perdonan por necesidad, a su tiempo y lugar son al fin con tanto mejor fuerça vengadas, quanto el sentimiento diferido en tiempo oportuno, ha sido mas espacioso. Y Dios nos libre, y a qualquier otro pueblo puesto en tan grandes calamidades, de aquellas crueles venganças, que los Principes

ofendidos en cosas de Estado, despues de auello bien pen-
sado, suelen tomar de los vassallos desleales; y del pe-
cado de la rebelion (aun los Principes sumamente clemen-
tes) en tanto no se olvidan jamas, que ni aun con la en-
mienda de vna fidelissima lealtad, vsada por tiempo lar-
go, se puede borrar de sus animos exacerbados la memo-
ria de exceso semejante: de suerte, que no passe a la vi-
gesima generacion de su posteridad, engendrando por la
importancia de la materia en el animo del que reyna tal
sospecha y desconfianza, que entre el vassallo y el señor
causa odio perpetuo, de que nace el grauissimo desorde,
que los subditos naturales, que no son otra cosa, que ama-
tissimos hijos del Principe, y que por semejante respeto
deuen ser tratados con terminos del paternal amor, y cõ
suauissimas leyes gouernados; vengán a ser tenidos por
cruelles enemigos, gente conquistada, y sugetada con las
armas, y por el tãto regida cõ el cruel precepto politico
de ser afligidos, assolados, y tratados como vilissimos escla-
uos: cosas todas, q̃ al fin son causa del graue incõuiniẽte,
que aun los Principes legitimos, grauemẽte comouidos
contra sus rebeldes vassallos por tan graues ofensas se en-
furecen, hasta los detestables terminos de conuertirse en
muy cruelles tiranos. Yo (ciudadanos mios) no subí a es-
te lugar por mostrarme ministro del Principe, agrauan-
do las miserias de nuestra seruidumbre, sino para ser au-
tor de la paz de nuestra patria comun, y si mi consejo no
fuere de vosotros juzgado por bueno, yo quiero tambie
de bonissima gana ser de los primeros, que concurren cõ
vuestras deliberaciones; queriendo antes errar con mu-
chos, que ser sabio con pocos. Pero antes, que en delibe-
racion tan importante passeys mas adelante, os ruego
amorosamente, y con estas lagrimas, que del coraçõ
destilo, os suplico, considereys maduramente, que de

ordinario casi todas las alteraciones populares se rema-
tan en infelices calamidades, lo qual procede no solo por
que a sangre caliente en el ardor del enojo, y al tiempo,
que los animos de algunos estan mas ocupados del furor
de la ira, se delibera de negocio tan importante, que de-
uia a sangre fria, y con animo muy reposado, y con mu-
cha madurez ser determinado; sino porque en semejan-
tes ocasiones son mejor oydos y abraçados los precipita-
dos, y temerarios consejeros, que los prudentes y paci-
ficos; porque con vn pueblo rebelado siempre es tenido
por mas sabio aquel, que es mas temerario, y aclamado
por mas zelador de la liberrad de la patria, el que aconseja
las cosas mas peligrosas. Aqui (amados ciudadanos) el
peligro, y se arriesga el total remedio de nuestra saluaciõ,
el bien de nuestros hijos, toda la felicidad desta nuestra
patria, que tanto deuenos amar de coraçõ, cosas todas
de suma importancia, y que nos obligan a proceder con
suma circunspeccion en negocio, donde no aprouecha el
arrepentirse, donde la pena del pecado jamas se perdo-
na, donde la fama del exceso dura siempre, y donde en-
tonces crece mas el peligro del castigo, quando con mil
solemnes juramentos se alcança del Principe el perdon;
porque los tales no solo no tienen por infamia la falta de
su fe y palabra, para vengar las ya perdonadas rebeliones
de sus vassallos, sino por suma honra y estrecha obliga-
cion, que tienen a su decoro y reputacion. Nosotros co-
nocemos claramente, que Apolo nos quiere despojar de
aquellos nuestros priuilegios, que con la efusion de la
sangre, con la perdida de nuestras vidas estamos todos
obligados a defender, grande es la injuria que se nos ha-
ze, y de nosotros (que en otras ocasiones que ha auido,
nos hemos dado a conocer a todos los doctos de Parna-
so por hombres resueltos) de ninguna suerte deuia ser

tolerada. La injusticia que su Magestad nos quiere hazer es notoria, y por ventura digna de vna gran demonstracion; pero en vengar las ofensas, que se reciben, y en prevenir las que se temen, es necesario proceder con advertencia, y no precipitarnos en tal deliberacion, para que assi no nos resulte mayor calamidad, que la misma perdida de los priuilegios, que agora queremos defender con las armas. Porque sumamente infeliz y imprudente es aquel enojo y sentimiento, de que alguno haga maior daño y verguença de las injurias de que intento tomar satisfaccion, y vengança. Certissimo documento, que nos enseña y aduierc a no entrar en juego tan peligroso sin la segura esperança de la vitoria, respeto de que las injurias incapaces de perdon, o no se deuen hazer jamas a nadie (y muy en particular a las personas poderosas) o con muy cierta seguridad, de que jamas se podra tomar dellas vengança. Digo esto, porque el que haze la funesta resolucion de tomar las armas de la rebelion contra su Principe, deue estar seguro de tener en si fuerças suficientes para poder resistir a su poder, o tan prontas y fuertes ayudas de algun Principe estrangero, que le aseguren de no poder jamas ser oprimidos. Nosotros (Focenses mios) conocemos muy bien quan debiles son nuestras fuerças, y que no tenemos Principe alguno, que quiera ayudarnos; por la qual razon, me parece ser brutal locura la del cauallo, que hallandose fuertemente vnido al carro, con bestial obstinacion tira cozes a las ruedas, no le siruiendo esto, sino de hazerse pedaços las piernas. Porque temeridad sumamente necia es, cometer algun exceso, que trae consigo necessariamente vn cierto, y cruelissimo castigo. Con mucha verdad podemos dezir, auer sido en el camino asaltados de los ministros Reales (ladrones sedientos de las

hazienças de los vassallos) para robarnos la rica y preciosa cadena de oro de nuestros priuilegios, que traemos al cuello. Ellos estan armados con las seguras corazas del braço del Principe, nosotros pasajeros desarmados, que no considera, que es suma imprudencia, exacerbarlos con la resistencia? Y suma sabiduria darles de buena gana la cadena para saluar las vidas? Y los animos de los Principes nacidos, y criados largo tiempo en la ambicion de reynar, estan siempre en continuo mouimiento trabajando, no parando jamas hasta tanto, que no lleguen al centro de adquirir sobre sus subditos el total imperio, y dominio. Y que todas las cosas se desaten con el mismo vinculo con que han sido atadas, es comun proposicion; pero muy celebre en esta causa nuestra; porque si es verdadero, lo que verdaderamente deuenos todos confessar, que los Principes mas forçados de la necesidad, que mouidos de la liberalidad conceden a sus vassallos algunos priuilegios, quien ay que no conozca muy bien, que por la misma necesidad son tambien por ellos conseruados, y mantenidos ileso? Y faltando la causa de las cosas, no es notorio a todos, que no puede sustentarse en pie el afecto de ellas? La presente cudicia de Apolo de querernos despojar de nuestros priuilegios, no (como nos quejamos todos) procede de la descortesia, no de la ingratitud, no de falta de fe, sino de la mudança de estado, q̄ ha hecho esta nuestra patria. Focide (como todos bien sabeys) cõfinaba primero con los ignorantes, capitalissimos enemigos de Apolo, de sus doctos Letrados, y assi cõforme a la costumbre de los pueblos confinates, fuimos de su Magestad honorados cõ el dõ de los priuilegios, q̄ agora pretendemos defender, los quales segun el vsõ comũ de los Principes nos cõce

solamente por ser nosotros vassallos nuevamente de vuestra voluntad sujetos al dominio de Parnaso, aora con el discurso del tiempo auemos llegado a ser subditos naturales, y lo que mas que cosa alguna deteriora nuestra fuerte, no somos ya vassallos continuantes, sino mediterraneos: todo cosas, que nos hazen conocer claramente, que los Principes conseruan y guardan a algunos sus privilegios, hasta que dura el respeto; que les obligò a concederlos. Las cosas (amados señores míos) que os he dicho, os hazen conocer claramente, que estas armas de la rebelion, que aueys empuñado, haràn su ordinario efecto de agravar los males de aquellos; que con mucha osadía, y con poca prudencia las toman; primero empero, q̄ mas prolixamos en estos nuestros rumores, estrechísimamente ruego a todos vosotros, a no tener tanto delante los ojos la justissima causa que tenemos, de sentimiento de la manifesta injuria, q̄ se nos haze, quanto el desdichado fin, que tendra este nuestro leuantamiento; que no con otro mas maduro consejo huyen muchos de cometer excessos, que con pensar largamente los males, que pueden resultar dellos, y sobre todas cosas estrechamente os amonesto, os acordeys; que no tanto es. *De ora victoribus libertas, quanto intolerantior seruitus iterum victis.* Las palabras deste Senador, pudieron tanto con aquel pueblo furioso, que despues de auerlo breuemente consultado, en el mismo dia, que se juntò el Senado, y pueblo Eocense, fueron embiados a esta Corte quatro publicos Embaxadores, que auiendo se esta mañana presentado delante de Apolo, le dixeron, que el pueblo Eocense muy afecto a su Magestad, auiendo finalmente venido a conocer, q̄ no ay en el mundo mas necia, è infeliz temeridad que la de vn oriado, que se atreue a hazer cargos contra su señor, que auia al fin conocido, que los privilegios, esen-

cio.

cionès, è inmunidades, que por benignidad de los Principes gozaban los pueblos, no era otra cosa, que piedras de escandalo, y necios seminarios de pesadumbres entre los Principes y vassallos, que por tanto no queriendo los Eocenses de ninguna fuerte, que entre el amor de su Magestad, y su fidelidad se entrepusiesse cosa, que pudiesse impedir, è turbir todo su amor y cariño, que tanto deseaban tener de su soberano Principe; que voluntariamente renunciaban todos los priuilegios, inmunidades, y esenciones de antes concedidas, y que con aquella reuerente humildad, que a tan leales vassallos conuenia: solamente advertian a su Magestad, que los Principes, que a sus vassallos mandaban siempre con amor, perpetuamente eran fertidos y obedecidos con fe.

EL NOBILISSIMO CONDE DE LA MIRANDOLA

Francisco Pico, para poder con mayor quietud atender a sus estudios, haze instancia delante de Menseñor Dino de Mugelo, Auditor de la Camara de Parnaso, que los señores Reformadores vezinos suyos, respeto del mucho ruido, que continuamente estan haciendo, se muden a otro lugar, y no es oydo en su demanda.

A V I S O . IX.

PORque de las contiendas, que aora mas que nunca obstinadamente reynan entre las dos mayores lumbreras de la Filosofia, Platon, y Aristoteles, han nacido en Parnaso las dos tan importantes sectas de Filosofos Platonicos, y Peripateticos, que a todo el Colegio de los Letrados llenan de enfadosas disputas, y de muy peligrosas controuersias. Apolo que no recibe gusto mayor de cosa alguna, que de la quietud y buena paz, que ve reynar entre

entre sus doctos: encargò ha muchos años al nobilissimo Juan Francisco Pico, Conde de la Mirandola, y señor de la Concordia, que pudiesse todo su conato y esfuerço en concordar controuersias de tanta importancia, del qual se sabe, auer sudado y trabajado tanto en esto, que ya parece, se puede coger el deseado fruto de su fatiga y cansacio. Y por que negocio de tanto peso necesitaba de suma quietud; la casa de los señores Reformadores, que alinda con la suya, ocasiona mucho ruido y incomodidad al Conde, por estar ellos continuamente embaraçados en el ministerio, que traen entre manos, de estar siépre molliendo agua en los morteros, estorbò grandissimo para el estudio deste tan docto y virtuoso Cavallero. Por lo qual ayer de mañana se presentò deláte Monseñor Reuerendissimo Dino de Mugelo, Auditor de la Camara de Parnaso, y le pidio facultad para poder gozar del privilegio de estudianto Letrado, echando de su vezindad las artes causadoras de estrepito y ruido. Intimada esta ley a los Reformadores, respondieron a Monseñor Dino, que no se dando por porcion alguna, que buena fuesse entre sus tan importantes ocupaciones de reformar los ignorátes somergidos en el lodo de tantas corruptelas, y en concordar las friuolas controuersias de los Filósofos, de ninguna manera deuián ser desacomodados de su habitacion, y que a todos era notorio, que los Principes solamente con el artificio de conseruar la casa de los Reformadores obran en sus Estados efectos muy grandes. A estas cosas replicò el Conde, que el estaba sumamente no solo escandalizado, pero aun marauillado de la necia presuncion, que de si mismos tenían los Reformadores, cuyo vano exercicio se conocia muy bien, de no oyrse jamas de tan largas fatigas suyas, sino estrepito y ruido infinito, sin algun fruto. Entonces Monseñor Dino respondió al Conde, y li-

bre-

brementè le dixo, que no auia cosa alguna mas necessaria ni de mayor importancia en qualquier Estado, que verse la casa de los reformadores perpetuamente abierta, y haziendo ruido; porque eran grandes los frutos, que dellos nacia, porque ni todos los hombres tenían juyzio para saberlos conocer; pues no por introducir el bien en el mundo, ni la virtud entre las gentes, auian introducido los Principes sagazes en sus Estados los reformadores, sino solo a fin que siruiessen por freno, y fortissimo reparo a los abusos, para que no tomassen tanta fuerça, que en pocos años, libremente y sin obstaculo alguno apettassen el vniuerso: demas, que obraban tambien el marauilloso efecto de conseruar el Principe en su perpetua reputacion con sus vassallos; mostrandoles el mucho entendimiento, prudencia y vigilancia, con que atendia al bien vniuersal, siendo costumbre de los hombres; contentarse tanto de la buena voluntad, que echando de ver en sus Principes, como de las buenas obras, que les hazen, cosa en tanto verdadera, quanto el vltimo y mayor yerro, que podian cometer los que dominaban, era largando las riendas a las corruptelas y abusos, dar a entender a todos que olvidados y remissos auian dado de mano al cuidado del gouierno, y bien de sus vassallos.

EL CIEGO DE FORLI FAMOSO SALTIMBANCO

Italiano, auiendo sido de Apolo (con marauilla de todo el docto Senado) admitido en Parnaso, su Magestad le encarga una cosa muy importante

A V I S O X.

Christobal de Sordi, llamado el ciego de Forli, famoso Saltimbanco Italiano, a quien es fama, que la te-

H

renif-

nissima Euterpe, en recambio de la receta, que le dio para ablandar y aderezar sus cauellos, dotò y enriquezio con vna facilidad de vena tal, que pudiesse de repente dezir los versos a millares; muchos años ha, que se halla a las puertas de Parnaso, donde perpetuamente, hora con humildissimos ruegos, tal vez con feruorosas instancias, y tal con importunas queexas, de manera ha cansado, è importunado a Apolo, que la semana passada con risa de todos los doctos deste Estado, tuuo osadia, para hazer poner en los mas principales, y famosos lugares de Parnaso, carteles publicos, en que hazia a saber, q̄ si se hallaba algun gentil espíritu ètre los sublimes Poetas, q̄ en dezir versos de repente con la guitarra en la mano, quisiesse prouar con el las fuerças de su ingenio, le desafiua en el campo auierto de Euterpe, donde a qualquiera haria conocer claramente, q̄ en Parnaso no se hallaba Poeta alguno de tan abundante vena, que pudiesse resistir al impetuoso torrente de sus versos, cantados de repente: Apolo que en tiempos passados se burlò de la vana presuncion de hombre tan indigno: jueues de mañana en el publico Senado de los doctos, de motu proprio, decretò a su nõbre la immortalidad, y juntamente mandò, que con la ordinaria pompa de vn solemne acompañamiento, fuesse admitido en Parnaso, y traydo a su presencia. Al ciego pues la mañana siguiente se le abrió la puerta triunfal, por donde entran los varones sublimes, que son por su Magestad juzgados por dignos de la gloriosa habitacion de Parnaso; pero con tanto rancor de los varones Letrados, y de los demas Principes Poetas, y de todos los potentados desta Corte, que al punto, que puso el pie en el umbral de la puerta, se oyò dezir a vn gran Monarcha, que tambien Parnaso començaba ya a venir a ser morada de hombres triuales y ordinarios, pues en el se admitian

tam-

tábien los Saltimbancos, y embaucadores. Estas palabras (dichas con voz vn poco entonada) fueron oydas del ciego, que luego preguntò a su guia, quien era, el que tan afrentosamente auia hablado de su persona. Calla (le respondió la guia) o ciego, y quita el sombrero, y (como te conuiene) con vna muy profunda reuerencia honra al q̄ te ha injuriado, porque es el poderosissimo Rey de Ingalaterra Henrico VIII. Entonces osadamente habló a sí el ciego. Messer Henrico, si quereys hazer del Orlando, y atropellar nuestra persona con esas brauatas, bolued a Ingalaterra, que en Parnaso todos somos iguales, y si los Saltimbancos fuesen indignos desta morada, no se yo como vos arribariades por aca, pues bien sabeys con que pildorillas embaucastes los Ingleses. Quedò el Rey Henrico sumamente sentido con tan mordaz respuesta, por ser de natural terrible, y furibundo, y quiso echarse a la barba del ciego, que era muy larga, para arrancarsela toda; pero se detiuo, quando huuo bien considerado el imprudente desacierto, q̄ cometen los hombres nobles, quando riñen de palabra, con quien no tiene honra que perder. Luego pues que el ciego llegó a la presencia de Apolo, hizo, que su guia le diese la famosa guitarra, obra del ingenioso Pedro Petraqui, que auia poco le vino de Italia: y animosamente suplicò a su Magestad le favoreciesse de señalarle materia, sobre la qual (a las barbas de los Poetas Estiricos, que quarenta semanas se esprimen para hazer vn miserable soneto) se prometia de cantar cien octauas de repente. Apolo entonces se burlò del ciego, pues con sus triuales versos, hechos de repente pretendia dar satisfacion en aquel lugar, donde los mas doctos Poetas con sus bien limados versos, hechos a modo de candil, dificultosamente campeaban, y así le dixo. Ciego, yo no ya por gusto, o deleyte, que tenga de tus

H 2

- ver-

versos, hechos de improviso, te admiti en este lugar, sino solamente para que en las escuelas publicas, en aula señalada enseñes cuydadoso, y diligente a mis Letrados; la muy importante arte de bien y seguramente caminar. En tonces Geronimo Moron, Secretario de los Duques Esforças de Milan, luego que oyò, que este ciego en las escuelas publicas auia de enseñar a caminar a los que tienē vista, prorumpio en vna grande risa; a quien Apolo sin alterarse nada, hablò desta suerte. Yo, o Moron; tolero esta risa tuya, que tambien echo de ver en todos mis amados Letrados; aduierterte emperò, que siendo los caminos del presente siglo tan pedregosos, y llenos de tan malos passos, como todos experimentan; los ciegos que caminan arrimados a su guia con el bordon en la mano, alçando los pies, è yendo a tientas; son maravillosos para enseñar seguramente a caminar a los naturales apresurados, a los espiritus viuaces, inconsiderados, y violentos, que siendo impacientes de toda circunspeccion, tienen en sí como horror la considerada y segura tardança; y de la verdad que digo, quiero, que tu no solo a ti mismo; sino tambien a todos los hombres seas exemplo claro. Despues buuelto Apolo al ciego, le mandò, que tomasse por la mano al Moron, y que con el mismo caminasse duçientos passos; lo qual hizo luego; y facedió, que mientras entrambos iban andando, el ciego con el bordon, con que iba a tientas, descubrio vn mal passo, y así detubo al Moron, que apresurandose a andar, inaduertidamente queria passarlo, y le dixo: detente aqui Moron, que hemos llegado a vn despeñadero; alça los pies; y aseguremos bien el vado deste tropieço, y como yo hago; tienela profundamente todo cò el bordon, y cò diligencia mide lo ancho, largo y profundo deste hoyo, si no quieres, q nos despeñemos dentro, abre los ojos del juyzio, que es la

la verdadera linterna, que en el tiempo mas nublado, y en los passos mas peligrosos, sirve a muchos de claro Sol. Hizo el Moron puntualmente quanto le enseñò el ciego, y bien que con mucho afan, y largo espacio de tiempo, vencio al fin todo el tropieço y peligroso passo. Mandò entonces Apolo al Moron, que boluiesse a tras, y que maduramente considerasse el despeñadero, que con la guia del ciego auia venturosamente passado; auyendolo hecho, lleno de confusion y de espanto se arrodillò diligente a los pies de su Magestad; y pidiendole humilde perdon de su risa, confesò, que con la guia de vn pobre ciego cò gran suerte auia vencido aquel mortal passo del fraudulento Marques de Pescara, q de nuevo se le auia atrauesado en los pies, y en el qual quando era juzgado por guia de los mayores Principes de Italia, miserablemente se rompiò la cabeza.

AVIENDO LUTS ALEMAN CON VNA MUY elegante oracion celebrado la grandeza y alabanças de la nacion Francesa, hallandose despues arrepentido de semejante accion, pide a Apolo licencia para cantar la Palinodia; y su Magestad no se la concede.

A V I S O X I.
L Vys Aleman noble Poeta Florentin, despues que su patria fue cruelmente expugnada por el exercito del Emperador Carlos V. començò a aborrecer la nacion Española uacçion, que le huiera grangetado el amor de todos los Italianos, a no auer obtenido tanta gloria con la comun ignorancia de los modernos sus naturales, de no saber aborrecer los Españoles, sin declararse por particulares amigos de los Franceses, de los quales se enamurò

tanto el Aleman, que con marauilla grande de su Magestad le pidia licencia, para poder en alabança dellos recitar vna publica oracion, lo qual no solo a el en particular, sino tambien a toda la nacion Italiana causò vergüença infinita, abominando todos, que vn Poeta Florentin de tanta fama recitasse loores de aquella nacion Francesa, de cuya sola ambicion solamente reconocia Italia los males de su presente seruidumbre. Hizo pues el Aleman su oracion, y con grandes exageraciones celebrò la gloria de la nacion Francesa, la qual solo porque puso las armas en las manos de Cesar, quitò la vida a la libertad Romana. Dixo, que los Franceses en el Asia, Africa, y Europa auian triunfado con perpetuas victorias, reynando con gloria infinita, llamò la Monarchia Francesa triunfadora del vniverfo, y flagelo de sus enemigos, y vnico instrumento de aquel remanente de libertad, que auia en Italia. Testificò por cosa verdadera, que la nación Francesa era la más númerofa, que calentaba el Sol, y al Reyno de Francia llamò rico, fertil, armado, vnido, fuerte, populoso y apasionadissimo de su Rey, calidades todas, que afirmó ser necessarias a vn Reyno, que quiere ser vnido en concepto de formidable y eterno. Infinito seguido de Franceses grangeò esta oracion al Aleman; por lo qual viendose extraordinariamente acariciado de gran numero de Barones desta nacion, facilmente se dexo persuadir de irse a Francia, donde le verificò el pronóstico, que antes de partir le predixorò sus mas amados amigos, que si por largo tiempo desseaba de viuir aficionado a Franceses, huyesse en todo caso de yr a Francia; porque si no auia bien veynete dias, que el Aleman estaba en la Corte de la Monarchia Francesa, quando fue tal el menoscupio, y mal tratamiento, que aquella gente hizo del, tales los disgustos que le dió, que al desdichado le fue for-

forçoso huyr de Francia, tan mal afecto a los Franceses, quanto poco antes estaba tan perdidamente enamorado de aquella nacion. De suerte, que el Aleman con mucha pena y sentimiento de animo se presentó al otro dia delante de Apolo, a quien dixo: que auiendo en aquella infeliz oracion falsamente exagerado las alabanças de la nacion Francesa, para que se diessè su devido lugar a la verdad, pedia licencia para poder cantar la Palinodia, pues que por la infeliz experiencia, que auia hecho de los Franceses, los auia hallado indiscretos, furiosos, impertinentes sobre toda humana criatura, alocados, ingratos, y no menos capitales enemigos de los Italianos (bien que sepan tener muchos parciales) de lo que son los Ingleses, Españoles, Alemanes, Flamencos, y todas las mas naciones estrangeras. A esta demanda respondió Apolo con alegre semblante, que no solo le negaba la licencia, que le pidia, sino apretadamente le mandaba, que en alabança de los Franceses recitasse de nueuo la mesma oracion, y que entre las otras singulares virtudes de aquella belicosa nacion, hiziesse mencion de la gloria infinita, que le resultaba de mostrarse capitalissimos enemigos de todas las naciones estrangeras, de cuya singular virtud, dixo, eran tan faltos los Italianos, que en el hablar, vestir, comer, y en qualquier otra accion, no se corren, y auerguençan, de auer llegado a ser vituperosissimas. Ximias de todas las mas barbaras y crueles naciones del vniverfo, en tanto, que si los Iudios dominassen alguna parte del mundo; se podria creer, que en gracia de aquella vil canalla, muchos dellos no tendrian por afrenta traer basta el sombrero amarillo, para mendigar con aquella desuergonçada adulacion el pobre mendrugo de pan de vna mendiga racion.

EL SERENÍSSIMO PRINCIPE DE LA

Republica Veneciana, Sebastian Venieri, despues de su entrada en Parnaso, haze instancia a Apolo, para poder preceder a todos los Reyes y Monarcas hereditarios, y su Magestad le da decreto favorable.

AL V. L. S. D. XII.

Subien al serenissimo Principe de la Republica Veneciana, Sebastian Venieri, por señal de extraordinario y raro favor, aun antes de aver hecho instancia, decretase a Apolo en Parnaso vn lugar digno de la virtud y grandeza del animo de tan gran Principe, con todo esto, el no ha querido ser primero visto en Parnaso, que se determine y declare la contienda, que corre en el tribunal de su Magestad, a saber, a qual de los tres poderosissimos Coligados se deuia la gloria de la victoria naval, que se alcanço en el Golfo de Lepanto, que auendo ultimamente sido decidida por Apolo, en el modo que se escribira a su tiempo, el Principe Venieri miercoles despues de lan onze, hizo su publica y solemne entrada, que fue muy pomposa, y digna de ser vista, por el particular, de no auer sido licito a ninguno honrar, acompañar, y seruir a este serenissimo Duque en su ingreso, sino a personajes de patrias libres, y vistos en Parnaso con embidia, amados con terneza, y honrados con tal obsequio, que son justissimamente llamados de los doctos, Reyes de los hombres particulares. Extraordinario consuelo causò a todo el Colegio de los doctos, considerar en la persona del Venieri, a que sublimidad de grado auia leuantado el merito del valor y de la virtud a vn hombre particular. Y aumentò infinita reputacion a la immortal Republica de Venecia, auer tan largamente premiado el valor de vn Senador

fuyo,

fuyo, abriendo con esto a su nobleça la puerta del merecimiento, y del obrar valerosamente, que muchos Monarchas tienen, o totalmente cerrada, o la habren por antojo mas a hombres indignos, que a los benemeritos por su valor y virtud. En el ingreso pues deste Principe se notò por cosa muy singular, que los Griegos, que despues de la cayda de su Imperio, sin jamas alegrarse viuen con vna perpetua tristeza, con todo en esta ocasion, llenos de grandissimo gozo, se vieron con tanta alegria dançar, y festejar, como si el Principe Venieri fuera de su propria nacion, y el festejo de aquella pompa solo les tocara a ellos. Dixeron algunos, auer sido esto, porque los Griegos, que agora se ven reducidos a la calamidad de vn estado infelicissimo, no de otro Potentado mas soberano esperaban la redencion de su seruidumbre, que de la poderosissima Republica de Venecia; y assi justissimamente se alegraba (como de cosa propria) de la victoria, que en compañía de tan soberanos Principes auia alcançado el Venieri del tirano Imperio Otomano. Demas, que les causaba sumo contento ver a personaje tan grande de la excella Republica Veneciana traer el habito antiguo y pomposo Griego, como seguro y feliz presagio, que en la immortal Republica de Venecia entonces se renouara la grandeza del antiguo Imperio Griego, quando Dios misericordioso en su justissimo enojo si huiera aplacado contra la Cisma desta nacion. Pocos dias despues de tan gran solemnidad, al tiempo, que todos los Principes con el docto Senado de los Poetas, con pompa Magestosa, iban a visitar el templo Metropoli deste Estado, para suplicar a su Magestad, despertasse en el coraçon de los Principes, las liberalidades dormidas para con los doctos y benemeritos: el serenissimo Principe Venieri (que del Maestro de las ceremonias pegaeas, segun antiguo

I

esti.

nos, que le pidio limosna. Preguntole Apolo, que infortunio le auia dexado tan estropeado: respondió, q̄ mientras en seruicio de vn Principe en vn conflicto de armas manejaba vna pica, vna bala le auia volado entrambas manos. Mandò entonces Apolo, se diese vna gran limosna a este miserable, y luego dixo a algunos Principes, de q̄ estaba rodeado, que quitassen delante de los ojos del mudo aquel infeliz testimonio de su ingratitud, el lamentable exemplo de la miserable suerte de los soldados modernos; porque era espectáculo, que mucho affigia al animo de los doctos, ver, que este soldado miserablemente mendigasse el sustento, auiendo merecido, le diese el Principe a quien auia seruido vn tan rico patrimonio, q̄ bastasse a hazer a otros la limosna, q̄ al desdichado le era forçoso pedir a muchos.

LA NOBLEZA DE LA REPUBLICA DE LOS
Acheos no pudiendo sufrir la insolencia de la Plebe, que gobernaba el Estado, embia Embaxadores a Apolo, para alcanzar de su Magestad vn Principe, que los gouerne, y da a su demanda cumplida satisfacion.

A V I S O X I V .

LA moderna Republica de los Acheos, que (como a todos es notorio) es pura democracia, por los muchos motines de la insolente Plebe, de tal suerte està llena de alborotos, muertes, rapinas, y de toda suerte de confusion, que la nobleza oprimida de la violencia de la plebe sediciosa, a fin de librar la patria de tan cruel tirania, juzgò ha muchos dias por mas tolerable viuir debajo del dominio y señoria de qualquier Principe auariento y cruel, que sufrir la insolencia de la plebe, que gobernaba.

raba. De suerte, que por beneficio de la publica utilidad, dixo ser cosa muy necessaria llamar a vn Principe forastero, que gouernasse el affligido Estado, y enfrenasse la insoportable insolencia de la vil canalla de la plebe, y auiendo por este respeto conuocado el Pueblo para hazerle vna platica, llorò primero las publicas calamidades medicina de las quales, dixo, ser solamente, sujetar la patria desdichadamente libre al señorio de vn Principe, q̄ boluiendo a ordenar el confuso Estado, gouernasse la patria incapaz de viuir en libertad. Fueron finalmente en este ajuntamiento deputados dos Embaxadores, para q̄ alcançassen de la Magestad de Apolo vn Principe digno de sus vrgentes necesidades, que ha tres dias llegaron a esta Corte, y auiendo hecho su demanda en audiencia publica, les fue respondido en nombre de su Magestad, que bien presto se partirian satisfechos, y consolados. Muchos señalados sugetos deste Estado metieron grandes fauores, por ser embiados al dominio de tan noble Principado: mas entre los de mayor respeto fue Ana Memoransi famoso varon Frances, extraordinariamente ayudado del Rey de Francia Francisco I. y don Fernando de Toledo Duque de Alua, fauorecido sobre manera del Rey de España Felipe II. no tanto por aficiõ que tuuiesse a este vassallo suyo, quanto por echar de casa vn sugeto, que no pudiendo tolerar tener igual, no digo superior, assi a el como a toda su Corte era sumamente enfadoso. Apolo en la ocurrencia de dos sugetos tan principales elegio al Duque de Alua, pero con tanta displicencia del Rey Francisco, q̄ se quexò muy sentido a su Magestad, por auer preferido a vn varon de tan singular bondad, y de tan maduro juyzio en los gouiernos de Estado, vn Duque de Alua, hombre en el rigor de la justicia inexorable, y de seüero natural, como claramente

auia a todos mostrado en su gouierno de Flandes. Respondio Apolo al Rey Francisco, que solamente por la extraordinaria seueridad, que conocia en el Duque (que en la presente ocasion de los Acheos le seruia de excellentissima virtud) le auia preferido a Monseñor Memoransi, persona de natural placido y suave, y por el tanto sumamente inepto en el dificultoso ministerio de acofumbrar vn pueblo (casi potro) nacido libre al duro freno de la nueva seruidumbre: y porque el Rey Francisco no se quietaba, antes con alguna alteracion de animo dezia, que tambien sus Franceses (quando lo pedia la ocasion) sabian ser no solo seueros, pero tambien crueles. Apolo con enojo y despecho grande le mandò callasse, diciendo, estaba muy marauillado, que tambien las ouejas y corderos pretendiesen saber hazer el oficio de los lobos, como sino huuiesse jamas auido en el mundo los Gaspares Colines, y Monseñores de la Nua, y otras mofcas, molconcs, y mosquitos, que en quarcenta años no supo todo su linage hallar camino para quitarselas de las narizes.

AVIENDO MARCO CATON CON INFINITO disgusto de los Principes añadido, libera, a la sentencia, pugna pro patria, escrita encima de la portada de su casa, Apolo le manda, que la quite.

A V I S O XV.

DEsde el primer dia, que Marco Caton gran sabio en esta Corte, fabricò su casa en Parnaso, hizo grauar con letras de oro en la portada, aquellas tan famosas palabras, *pugna pro patria*, a las quales pocos dias ha hizo añadir *libera*. Lo qual echado de ver los Principes, se quejaron gra-

grauemente delante de la Magestad de Apolo, protestando, que si palabra tan sediciosa, y acomodada para poner a todo el mundo en ruina, no se quitaba de la piedra, corria euidente peligro de excitar en Parnaso grandes males. Y demas hizieron grande instancia, que Caton primero instituydor de aquella mala raza de hombres, que por mostrarse a la vil plebe zelosos y verdaderos defensores de la libertad, ocultando su ambicion y fouerbia, por correccion y escarmiento de otros fuesse seueramente castigado. Al punto mandò Apolo se llamasse a Catò, al qual se mostrò muy sentido, de que con la inouacion de aquella palabra huuiesse dado justissima causa a los Principes de quejarse del, y hazer alborotos en Parnaso. Respondio intrepidamente Caton, que los hombres de pecho no deuian atemorizarse, para hazer y dezir lo que conuenia, y lo que les ditaba la conciencia, por ningun genero de amenazas de Principes; porque era cosa sumamente cruel, y digna solamente de hombres ignorantes, y malignos enganar los hombres simples con sentencias solamente en las palabras hermosas, y que le parecia, era suma impiedad, querer con aquellas sayas, *pugna pro patria*, dar a entender al vulgo ignorante, que como cosa suya propria (aun a costa de la vida, y de la hacienda) estaban obligados a defendella, no teniendo en ella vn minimo interes, que por tanto la palabra, *libera*, era muy necessaria, para inteligencia del perfecto significado de la sentencia; porque assi como seria grandissima necedad la de aquel, que tomasse sobre sus hombros el litigio de aquella casa, donde viuia de alquiler, assi con los dientes, no digo solo con las manos, y hasta con la efusion de la vltima gota de sangre merecia ser defendida aquella patria, donde como señor mandaba, no donde como esclauo obedecia. A las palabras de Caton respondio Apolo, que

que era graue error en el que viuia , porque no solo era gran ignorancia, sino suma sedicion , querer dezir , q̄ los Principes, quando eran asalteados de sus enemigos , no tenian authoridad para poder forçar a sus vassallos a tomar las armas, para defender la patria comun. Replicò en tonces Caton, que el no negaba, que los Principes tuuies sen semejante authoridad , que bien emperò afirmaba, que no se hallaba potencia, o violencia alguna , que huuiesse podido forçar a vn hombre , que contra su voluntad tomaba las armas a tirar derecho , de suerte , que el primer tiro no disparasse mas contra los amigos, q̄ contra los enemigos. Respondió a esto Apolo , que tambien tenian los Principes la authoridad de forçar a vn soldado a tirar derecho, y a manejar las armas corajudamente, solo emperò los buenos, que con el zelo y entrañable amor, que mostraban en su buen gouierno, forçaban los subditos, a que con propio corage de su coraçon intrepido defendies sen el Estado, como si fuesse suyo propio: y que solamente los Principes auarientos y cudiciosos de la sangre de sus vassallos , en tanto no sentian alguna utilidad de aquellos soldados, que forçaban a ir a la guerra , que antes los conocian por cruelissimos enemigos . Que por tanto le mandaba, borrasse de la portada la palabra añadida a la sentencia , la qual no solo por las cosas que auia dicho era superflua, sino porque quando tuuiesse otro sentido, los cuerdos la entendian , sin que se viesse eserita, no siendo acertado, que viniess e el vulgo en conecimiento del oculto secreto, de que a los hombres libres aquella sola era patria, donde auian nacido, a los sieruos aquella donde tenian y gozaban mayor comodidad.

PA-

PARA PROHIBIR LAS FREQUENTES MVERTES ocasionadas en los enfermos por la gran ignorancia de los Medicos , da Hypocrates a Apolo vn consejo, que saliendo despues sumamente contrario, corre graue peligro de ser severamente castigado de su Magestad.

A V I S O XVI.

Algunos dias ha, que el gran Hypocrates hizo saber a la Magestad de Apolo, que de tal suerte se auia llenado todo el mundo de Medicos ignorantes, que sino se acudia cõ apresurado remedio, corria euidentissimo peligro de extinguirse todo el linage humano, porq̄ los miserables enfermos eran curados por los ignorantes Medicos con muchos medicamentos contrarios, y mas con recetas de Empiricos , que con los aforismos, y verdaderos preceptos del arte: de donde procedia, que de aquellos enfermos moria gran numero, que a ser curados por hombres suficientes en el arte , con mucha facilidad podrian auer cobrado su perdida salud. Hizo Apolo con auiso de hombre tan señalado firme resolucion de poner remedio a tan gran desorden. Por lo qual ha seys meses, que hizo vna junta de los mas señalados Medicos, que jamas tuuo la Medicina, es a saber, Cornelio Celso, Galeno, Auicena, Fracastor, Falopia , Altomar , y el famoso Geronymo Mercurial , y quiso , que el mismo Principe de la Medicina Hypocrates fuesse cabeça de tan honrada junta, a la qual dio amplia y plena authoridad de proouer el genero humano de Medicos experimentados , y de conocidas prendas. Hizote primero por los excelentissimos señores Medicos de la junta la distribucion de la conduca , y a todos los lugares se embiaron sus Medicos, a los quales para mayor seguridad de la buena salud

K
y lar-

y larga vida de los hombres se mandò , que a sus enfermos no pudiesen recetar otra cosa, que las ayudas comunes, vnguentos y purgas ordinarias , y en las fiebres catarrales el agua pectoral ; pero que auiedo de llegar el acto de sangrar, de curar de tabardillos , de tercianas dobles, y otros males graues, se obligassen, a dar luego cuenta a la junta, de los accidentes del enfermo, de la calidad del mal, del crecimiento de las calenturas, y que en tal ocasion debiessen de tener mucho cuydado y diligencia de embiar mañana y tarde las orines , y excrementos del enfermo a los señores de la junta, para que con mayor satisfacion de los enfermos pudiesen ordenar los medicamentos necessarios. Con puntualidad y obediencia suma pusieron los Medicos en execucion quanto les mandò la junta de tan graues, y doctos maestros. Pero pocas semanas passaron, en que todo el mundo vino a conocer claramente, que estos ordenes, que con tanto zelo de publica caridad fueron señalados, no obraron aquel buen efecto, que su Magestad se auia persuadido ; porque los Medicos, que asistían a la cura de los enfermos, estaban tan perplexos en tomar la deuida resolucion de las alteraciones y resoluciones de los males , que ni aun en los casos repentinos no osaban socorrer el enfermo con presto y necessarios medicamentos, y mostrando mayor obediencia a la junta , que caridad con el enfermo , reusaban sin expressa orden destos señores poner mano en aquellos males que no sufrían dilacion: y verdaderamente era cosa muy lastimosa ver, que el tiempo , que fructuosamente se auia de emplear en la cura de los enfermos , gastassen inutilmente estos Medicos en escribir elegantes relaciones, y consejos intempestiuos a los señores de la junta, a los quales con gran cuydado embiaban las ezes y orines de los enfermos, que corrompiendose por la dif-

tan:

tancia del camino, succedia, que no podiendo ser perfectamente conocidas por los de la junta, las recetas que embiaban, muchas vezes eran totalmente contrarias a la necesidad del enfermo : demas , que de ordinario succedia, que el mal, de que se auia dado muy menuda cuenta, con la larga tardanza de la respuesta , mudaba naturaleza : por la qual razon era necessario , de nuevo embiar otras relaciones, y nuevos discursos , cuyo desorden era causa , que los enfermos perecian de pura necesidad, pues mientras se esperaban las recetas de los medicamentos de lexos, muchas vezes llegaban despues de la muerte del enfermo : inconuinentes todos tan feos , que han ocasionado, que las enfermedades y muertes de los hombres multiplicassen de suerte, que auiedo al fin llegado las quejas de tantos desaciertos a los oydos de Apolo, quedò sumamente marauillado , q̄ vna deliberacion hecha, con tanto zelo de caridad , huuiesse surtido el desdichado fin de vna calamitosa confusion. Por lo qual Apolo (dandose por sumamente ofendido y burlado de Hypocrates , que con zelo de aparente caridad para con el bien publico, con aquel pernicioso acuerdo huuiesse querido abrir largo camino al exercicio de su ambicion) en publica audiencia dixo , que finalmente auia tocado con las manos, que para curar qualquier enfermedad, mucho mas aprouechaban los Medicos, que asistían al enfermo, bien que ignorantes, que los muy doctos, que estaban lexos; y luego con mucha indignacion deshizo la junta, cõ animo deliberado de hazer contra Hypocrates vna gran demonstracion, pero por instantes ruegos de Esculapio, se detuuvo desta teuera deliberacion, porque auiedo cõfessado la ambicion de Hypocrates, la escusò diestramente con el desseo (comun a todos los mas honrados hõbres) de mãdar por no parecer inhabiles, y estar por vno d̄ mas en este mudo.

K 2

FRAN-

FRANCISCO MAURO NOBLE POETA
Italiano, poco despues que recibio por muger la muy virtuosa señora Laura Terracina, por Zelos que della tuuo la mata.

A V I S O XVII.

DEsde el primer dia, que la muy hermosa señora Laura Terracina fue admitida en Parnaso, y recebida por camarera de la serenissima Euterpe, començo a ser pretendida de muchos de los amorosos Poetas; los mas empero continuos enamorados, y aun por ventura los mas bien vistos, era Francisco Maria Molsa, y Francisco Mauro, entrambos famosos Poetas en esta Corte. La serenissima Euterpe considerando la juvenil edad de la señora Laura, su singular hermosura, el numeroso cortejo que le hazian los doctos, se resolvió de darla en breve marido, y luego que huvo comunicado su pensamiento con ella, la hallò muy dispuesta y refinada en su obediencia: Euterpe pues dexò en su arbitrio elegir vno de sus amantes el Mauro, o el Molsa. La discreta Laura, q̄ no (como es costumbre de damas necias) con la satisfacion de los ojos, sino (como suelen las sabias) con la del entendimiento, queria hazer tan importante resolucion, quiso primero, que entrambos le mostrassen sus poesias, que despues, que con mucho cuydado, diligencia, y atencion leyò, y considerò muchas vezes, dexando los higos del Molsa, como compuestos con estilo enervado y languido, se acostò a la haba del Mauro, en que le parecio hallar mayor xugo de conceptos, y que aquel argumento se dilatava con mas sustancia de verso. Hechas las capitulaciones, poco despues se celebran las bodas, en que el Mauro siendo tan pobre de hazienda, que poco mas

posseia en rayzes, que su capitulo de la Haba, recibio en dote con su esposa mil y quinientas octauas de contado, fuera del riquissimo ajuar de vna infinita copia de madrigales, sonetos, y canciones, que esta discretissima donzella auia labrado con la aguja de su pluma. Ya se auia passado vn año despues de los desposorios, quando el Mauro notò, que su esposa vsaba traer en la pierna derecha vna liga muy pomposa, preciosamente recamada de oro, y toda entreterada de joyas, y porque la de la otra pierna era de seda muy ordinaria, el Mauro mouido no solo de lo nueuo desta desigualdad, sino tambien grauemente escandalizado por auer visto muchas vezes, que su muger hazia tanta ostentacion de aquella liga, que en la calle quando encontraba con qualquiera señalada tropa de doctos y cortesanos, mas de lo que permitia la honestidad de vna noble señora, se alçaba los vestidos; preguntò con ceño a su muger por el mysterio de aquella liga. Respondiòle Laura, que el serenissimo Rey de Inglaterra Eduardo VI. en premio del afecto, e inclinacion que le tenia, le auia dado aquella liga, que por honrarle con ella traia en los dias mas solemnes, y que como aficionada a aquel gran Rey auia jurado de servirle en todas ocasiones, y serle siempre muy apasionada seruidora. Por estas razones tan brutalmente se enfurecio el Mauro, que apechugando con ella le hablò desta suerte. Finalmente aleue y maluada hembra, siendo tu muger de vn tan honrado Poeta como yo, con color de honra, dandote a conocer a otro hombre, de quien has recebido dones, tuuiste osadia para quitarmela, y yo tan menoscabado en ella no deuo hazer el deuido sentimiento? Y dicho esto (no le valiendo a la desdichada Terracina pedir perdon, y dezir en su defensa, que todo se auia hecho con expresissima protesta: y que jamas auia entendido, q̄

huuiera perjudicado a la estrecha obligacion de la fidelidad matrimonial) hechò mano a vn verso prohibido de leys (ylabas, que traia al lado, y con el la passò muchas vezes la garganta, y la matò. Este exceso tenido de todos por bestial, no solo desagradò sumamente a todas las señoras Poetas deste Estado, sino tambien fue molestissimo a todos los mas señalados Principes Letrados de Parnaso; por lo qual vnos y otros en numero muy grande parecieron delante de Apolo, y con muy acerbas palabras acusaron al Mauro, que alli estaba presente, de que sin preceder legitima causa, con suma afrenta de los honrosos ordenes de caualleria de los mayores Principes de Europa, cruelmente auia muerto la mas discreta y virtuosa dama de Parnaso. A esta acusacion animosamente respondió el Mauro, que era verdad, que el merecia de su Magestad feuerissimo castigo, no ya por el justo sentimiento, que auia hecho contra su deshonesta muger, sino porque desde la primera hora, que el echò de ver la adultera ofadia de aquella liga, auia diferido muchos meses la vengança, que era tan necessaria a la reputacion de vna persona honrada. Las palabras del Mauro causaron extraordinaria admiracion en el pecho de todos los Principes circunstantes, los quales no pudiendo en ninguna manera sufrir, que las honras, que ellos hazian a sigetos nobles forasteros sus adherentes, parciales, y aficionados, se tuuiesfen por vituperios. Alborotaron con gran ruido toda la Curia, quando Apolo por apagar el principio de aquel fuego, que echò bien de ver se remataria presto en grande incendio, les hablò desta fuerte. Con caracteres inmortales escriuid, o Principes, en vestros corazones el infelice caso de Laura Tarracina, muy digno de ser en el Mauro mas por mi premiado, y loado por vosotros, que castigado de mi justicia, y vituperados de vuestros

juy-

juyzios. Tened por cosa cierta, que estos fauores, y honras, que los Principes hazen a los estrangeros, son manifestos preludios de las feissimas torpezas, que con sus ingenios tan libidinosos de dominar, van perpetuamente meditando con varias machinaciones. Y porque los animos de los subditos ligados con los Principes con el estrecho vinculo de estrecho matrimonio son qual castissimas mugeres, que ni aun de vista deben conocer a otro Principe, que aquel, que le dio la ley de Dios, y de los hombres. Y seriadés muy necios, si en vengar la deslealtad de vuestros subditos, esperassedes la oportuna ocasion de cogerles en la traycion del adulterio; porque las heridas que se reciben en la honra, por los diestros maestros de esgrima, primero se reparan, que ofendan, los ignorantes las curan despues de recibidas. Y assi en la misma hora, que echaredes de ver, que vn vassallo vuestro mirò tan sola vna vez a vn Principe estrangero, como aueys visto ha hecho el Mauro, no os ateyd las manos, antes vsad de fogas y cuchillas, si en vuestras mayores necesidades, y particularmente quando teneys en las manos las armas de vuestros subditos, os quereys dar a conocer a los Principes vuestros enemigos por honrados, sino procurays haziendo lo contrario hallaros quando menos penseys con vn ramal de vergonçosos cuernos en la cabeça.

*EL HONORIFICO TITVLO DE MESSERE DES-
pues de auer caydo en la miseria de vna infelicissima suerte, afrentosamente es echado del Reyno de Napoles, no siendo (como el pensaba) recibido en Roma, por vltimo recurre a Apolo, q̄ le señale morada muy cūplida satisfaciõ suya.*

A V I S O XVIII.

EN la Chiazza (assi nombran los Napolitanos los ajuntamientos publicos) que ha dos meses hizieron los

Seg-

Seggios de Napoles se resolvió, que el titulo de Messer fuesse desterrado de todo el Reyno, poniendo penas gravissimas, si en el termino de tres dias no obedecia, y por que a este (ya antiguamente honorifico titulo) no le parecia merecer aquella publica afrenta, por ablandar aquellos Principes y señores, que estaban contra el gravemente enojados, presentò autenticos testimonios en el tribunal de Iuan Escopa, Antonio Mancinelo, y de otros muy famosos Gramaticos, en los quales con evidencia se pro-uaba, que el diluuió de los Barbaros, que del Setentrión inundò a toda Italia, con la ignorancia que tenian de la lengua Latina, no solamente auian corrompido el supremo titulo de *Here* en Syre, sino que tambien aun este las gentes, que despues huuo auian mudado en Messere, que sonaba lo mismo, que *mi Here*, y que vn titulo como el, con que siempre los gloriosissimos Reyes de Francia hõ raban sus reales personas, era tan indignamente de los Italianos tratado y habatido; pero porque a esto se respondió, que en la importante materia titular no se auia de atender tanto al verdadero valor del titulo, quanto a lo que corria en la plaza, le fue forçado al desdichado Messer, escõderse en casa de algunos viejos hõrados, q̄ acerba mēte se doliã, viēdo, q̄ aun de los mäs viles tēderos fuesse vltrajado aq̄ decoroso titulo Messere, con el qual se acordaba, que los Reyes passados Napolitanos hizieron gloriosos, y sumamente venerables los titulos de sus personas. Viendose pues el negocio totalmente desesperado, el desdichado Messere en el mesmo instante se puso a camino con el ordinario a la bueltra de Roma, para donde los honorificos titulos de magnificos, venerables, estrenuos, y generosos por temor de las mesmas afrentas a escondidas huyeron del Reyno. Tanto que quando llegó a Roma Messere fue muy mal recebido de aquellos Cor-

tesa.

tesanos, que mucho tiempo antes con gran indecencia se auian puesto la ropa de ilustre, de muy ilustre, y q̄ dentro de poco tiempo esperaban de alcançar el ilustrissimo por cuyas dificultades el Messere se encamino a la bueltra de Parnaso, donde ha pocos dias que llegó, y presentandose delante de Apolo, le contó primero las crueldades de todas sus persecuciones, y luego estrechamente le suplicò, que le concediesse qualquier morada, donde pudiesse descansar, hasta tanto, que el influxo de la ambicion, que aun a los hombres de bien auia apestado, se partiesse del mundo. Compadeciose sumamente Apolo de las persecuciones hechas a aquel honorifico titulo, y auiedo primero comunicado el negocio con los señores Censores, se resolvió, de encarecidamente encomendarlo al Embaxador Marquesano, que estaba al punto para partirse a la Marça, del qual auiendo sido con singular amor y cariño recibido, y llegado a su tierra, por este ordinario ha auido cartas de Macerata de doze del presente, q̄ la amorosa nacion Marquesana, no solo ganosa ha recibido al Messere, sino que con palio de brocado, con toda solemne pompa le ha admitido en su patria, y que el Messere en recambio de las infinitas cortesias y fauores recibidos, vn dia despues de su llegada enseñò a los Marquesanos el verdadero modo de asar vna buena lonxa de jamon, y hazer con su pringue las sabrosas torrijas, con dexar subir por la chiminea aquel humo, que a los Napolitanos, y a otras naciones, que estudian mas en la vanidad del parecer, que en la sustancia del ser, sirue de gustoso sustento.



L

LA

LA IMENSA GRANDEZA DEL IMPERIO Otomano, que aun de los mas inteligentes politicos era juzgada por eterna, de tal suerte por sí misma se va aora destruyendo, que amenaza presentanea ruina.

A V I S O XIX.

EL bastísimo edificio del Imperio Otomano que (como es notorio a todos los que viuen en Parnaso) es de tan gran circuito, que parece vna gran ciudad, cuyos muros de aquellos Principes (bien que barbaros, è ignorantes de las buenas letras) fabricados con excelente materia de vna braua architectura politica, son de materia tan maciza, y los valuartes reales se ven tambien ordenados, los lienços terraplenados, los fossos, muros, y contramuros, que de todos aquellos, que poco ha le cõtemplaban, no solo era juzgado por eterno con el mundo, sino que aun dezian, que por ser sus Emperadores cada dia mas ambiciosos de hazerle mayor con la fabrica de nuevas conquistas parece, que al modo de la aurea casa de Neron, deuia ocupar todo Parnaso: de pocos años a esta parte, no solo los fortísimos valuartes de Tauris de Seruan, de Diarbeca, y casi de toda la Armenia, totalmente estan caidos en tierra, sino aun aquel tan fuerte de la Asia menor se vee tan decaido, que amenaza presta ruina; de suerte, que aquellos muros, que de antes parecian eternos, aora como materia debilísima se veen por sí mismos arruynar. Nouedad, de que sumamente se maravillan los que la consideran, y verdaderamente con raro exemplo de la inestabilidad de las grandezas humanas, porque no se mostrando a los ojos mortales cosa mas poderosa y eterna, que los grandes imperios, con todo esso con gran facilidad, è increíble presteça se ven arruinar.

Por.

Porque si alguno intenta derribar vna torre fabricada con fuertes muros, necessita cansarle muchos dias en batirla con piezas de artilleria, y con piquetas, y el robre antiguo sin que se fude en cortarle alrededor con las hachas, no podria caer en tierra: pero para hazer precipitar qualquier grande y poderoso imperio, basta solamente vn soplo (bien que tenue) de inercia y floxedad de Principe, o de ambicion de Priuado, que tenga sequito, dinero, è ingenio, para tan solamente hazerle vn poco menear, que primero caera, que amenace ruina.

EL PRINCIPE DE HELICONA PIDE A APOLO por vn Embaxador suyo, que embió a Parnaso, privilegio para poder instituir entre la nobleza de su Estado los mayorazgos de la primogenitura, y su Magestad se la niega.

A V I S O XX.

EL Embaxador del Principe de Helicon, que ha tres dias llegó a Parnaso, ayer fue admitido a la audiencia de Apolo, a quien dixo, que despues de auer su Principe adornado su floreciente Estado con todos los ornamentos singulares, con que se hazen respetados los grandes Reynos, solo le faltaba, que la numerosa nobleza, que auia instituydo, se conseruasse perpetuamente con el decoro de su grandeza, y porque conocia, que las riquezas eran solas, las que con vn eterno esplendor conseruaban las familias ilustres, echaba tambien de ver, que la nobleza de su Estado, por la ordinaria fecundidad de los hombres, dentro de breue tiempo bolueria a su antigua vileza, quando las herencias de los padres se diuidiesse por muchos hermanos. Y que la famosa nobleza de Francia, España, Alemania, Polonia, y de otros Reynos, solo por

L 2

me.

medi de los mayorazgos de la primogenitura se auian por infinitos centenarios de años conseruado grandes. Por lo qual su Principe (parcialissimo de su Magestad) humildemente le suplicaba, se dignasse de concederle vn amplio priuilegio , para poder entre la nobleza de su Estado instituyr la prerogatiua de los mayorazgos. Respon dio Apolo al Embaxador, que echaba bien de ver que su Principe no penetraba los interesses de la suplica que le hazia, pues mostraba no tener entero conocimiento de lo que resulta a vn Estado con poner con los ricos mayorazgos, è esenciones de la nobleza al toro los cuernos en la frente, y los dientes del lobo en la boca de las mansissimas ouejas, naturalmente inclinadas a ser con entrambas manos ordeñadas, y con las tijeras de los tributos esquil madas, quando estaban desarmadas de la pretension de aquella vanagloriosa nobleza, que enseñando solamente a todos la señorial arte de mandar, marauillosamente hazia conocer toda infame y seruil baxeza del obedecer; y que los potentados, que en sus Estados, con la institucio de los mayorazgos auian procurado fundar, y conseruar grande vna insigne nobleza, auian echado al fin de ver, q neciamente auian hecho cabeças aquellos vassallos, los quales quando tenian por caudillo sugetos ricos y poderosos, y dignos de mucho respeto por su nobleza, eran causa de gran temor y recelo a los Principes, y que las grandes familias en qualquier Estado, no seruian de otra cosa, que de lanternas y faroles, que en los tiempos mas nublados y oscuros de las reuoluciones alumbraban a la plebe, que caminaba a escuras: inconueniente que ocasionaba, que en los Estados donde se hallaba numerosa nobleza, era menester, que los Principes viuiesen con los portillos de respetos: trabajo insufrible, del qual estaban totalmente libres aquellos Reynos, que no teniendo tales

les impedimentos, con mucha razón se podian llamar verdaderos y absolutos señores de sus Estados, los que los poseian; y que no solo en Francia, y Flandes, sino tambien en otros Reynos auia infinitos exemplos de los nobles, que en los feos leuantamientos adunados por ellos, auian osado llamarse padres de la patria, y verdaderos protectores del pueblo, y que por llegar al sedicioso termino, no solo de tiranizar los vassallos, sino tambien de dar leyes a sus Principes naturales, auian llegado a la insolente temeridad de paliar las armas sediciosamente tomadas contra su Principe, con el especioso y caritativo respeto del bien comun. A esto respondió el Embaxador, que solamente el exemplo de la belicosa nobleza de Francia auia obligado a su Principe a desfiarla tan viuamente en su Estado, por auer conocido claramente, que della solamente auian sido superadas las trayciones, que desuergonçadamente se auian leuantado contra su Rey: y que el nobilissimo Reyno de Francia armado de vna no menos numerosa, que belicosa nobleza, auia hecho conocer al mundo todo, quanto valia en vn Reyno tal institucion, pues ella sola con su inuencible espada, auia apagado el fuego de aquellas alteraciones Francesas, q en otro Reyno falto de tan gran beneficio auria ardido eternamente. Replicò entonces Apolo, que todo effo seria verdadero, quando de las alteraciones de Francia, de que hazia mencion, huuiesse sido causa tan solamente el pueblo; pero que auiendo ellas sido claramente excita das del gran numero de los nobles de aquel Reyno: muy ridiculo a las gentes era el Medico, que se gloriaba de auer felizmente curado aquel mal, del qual por su craf sa ignorancia auia sido solo causa, y que qualquier sabio Principe, en tanto deuia guardarse del grauissimo yerro de criar compañeros y hermanos en su Estado, que aque llos

llos Monarchas mas seguramente se vian reynar en el mudo, que entre su grandeza, y la baxeza de sus vassallos sabian hazer nacer mayor improporcion. Que a su Magestad en igual de la misma ignorancia daba algo saber, que en vn Reyno principalissimo de Europa se hallassen vassallos de tanta vanidad y vanagloria, que con la souberbia pretension de su nobleza huuiesse llegado a tanto, que se atreuian a dezir, que eran tan nobles como su mismo Rey; como que si entre los husos y arboles de las naves, entre mosquitos y elefantes, entre el mandar y el seruir fuesse posible darse alguna proporcion, que no fuesse sumamente ridicula, o infinitamente odiosa. Y añadió Apolo, que por tan monstruoso desvanecimiento, auian con mucha razon juzgado los Emperadores Otomanos por principalissimo instrumento de su seguridad y grãdeza, no que rer en sus Estados, ni aun sombra de pretension de nobleza alguna, y que los que interiormente penetraban los efectos, que en vn reyno causaba la nobleza no tanto vituperaban la resolucion de aquellos Emperadores, como imprudentemente hazian algunos, poco inteligentes de las cosas del mundo: porque los Princeses grandes, que en el manejo de sus cosas, buscaban solamente la sustancia, no el apariencia, tenian sumo aborrecimiento aquellas cosas, que parecian y no eran, y sumamente aborrecian ver, que el noble (bien que en el manejo de la guerra, y en los negocios de la paz no tuuiesse experiencia, ni valor, ni prudencia alguna) con todo esso solamente con la pretension de su vana nobleza, juzgasse deuersele aquellos grados de la milicia; que tanto necesitaba el Principe conferir solamente el valor y merecimientos de aquellos Capitanes, que debaxo de la celada le auian salido canas, y que perpetuamente en las facciones de la guerra no se quitando las armas, tenian callos en todos los

miem-

miembros de su cuerpo, y que mas que todo hazia odiosos semejantes sujetos, verlos tan obstinados en no querer aun en su edad juvenil obedecer a los mandatos de aquellos Capitanes enuejezidos en la guerra, a quienes tienen por menos nobles que ellos: pretension verdaderamente insoportable, querer con loca obstinacion, que los dones de la fortuna del Principe sean tenidos por bienes del animo. Vltimamente dixo Apolo, que le parecia suma crueldad, è iniquissima injusticia, que no fuesen iguales las haciendas entre aquellos hermanos, que eran hijos de vnos mismos padres, que bien aprouaba, que el primogenito tuuiesse alguna prerogatiua; pero que era necesario, que fuesse tal, que le mostrasse a las gentes por cabeça de la casa, no por señor de sus hermanos, y que la rica, è justa primogenitura, que los padres devian dexar en sus casas, era la caridad, el amor, y la concordia entre sus hijos, y que no solo era gran imprudencia, sino suma crueldad introducir entre particulares la primogenitura, que causando tan graues escandalos en la sangre de los Princeses, quantos se vian escritos en las historias de algunos, solo por beneficio de la publica paz era tolerada, la qual no gozarian los pueblos, quando acertassen a fer los Reynos diuisibles, y que no siendo a los Princeses de mas prouecho la primogenitura, de que los sujetos excluydos de las herencias paternas, eran forçados para sustentarla vida, ganar sueldo dellos, y atender al exercicio de la guerra, con que los Princeses aseguraban sus Estados, podrian recibir la misma abundancia de honras militares, que con tanta injusticia, y descontento de sus vassallos procuraban, quando admitiessen todos los hermanos a las herencias paternas; porque aquella sola era loable primogenitura, que (no los Princeses, no los padres) sino los mismos hermanos fundaban en sus casas,

en-

entonces, que atendiendo vno solo a la propagacion de la sangre, todos los demas trabajaban por aumentar el patrimonio comun. Y luego remató Apolo respondiendo, que absolutamente negaba al Principe de Helicon la primogenitura, que pidia; porque no podia mirar mas las horrendas tragedias llenas de fieras machinaciones, que se verdian entre los hermanos, en aquellos Estados, donde auia la costumbre de la primogenitura, por razon, que los excluydos de las herencias paternas, no dexaban por intentar genero de crueldad, y de perfidia, por reparar la fea iniusticia, que se les hazia. Demas que fundandose toda primogenitura con grande efusion de sangre, no tenia gana de buscar forma alguna de privilegio con clausulas tan estrechas y de tanto valor, que tuiefen fuerça de prohibir, que los sujetos excluydos de las herencias, con las armas en las manos no llamassen a sus padres crueles, ingratos, è inhumanos.

TIRANDO VN PERSONAGE MVT PRINCIPAL de la Prouincia de Macedonia grandes y cantiosos gages del Principe de Epiro, despues de venir a conocer la verdadera causa dellas, magnanimamente las refuta.

A V I S O XXI.

EL Principe de Epiro, que con gruesos salarios procura grangear la voluntad de los mas principales sujetos de los Estados de algunos potentados vezinos sus contrarios: ha mucho tiempo, que paga cada año gran suma de dinero a vn principal varon de Macedonia, muy amado, y de gran sequito de aquella nació. Este tal estando firmemente persuadido, que la liberalidad del Principe de Epiro vsada con el, procedia de puro afecto de ani-

animo, y de vna mente sincera, a fin de librarfe de qualquier otra superioridad de Principe; que pudiesse apartarlo de su seruicio, para mejor atender al del Principe de Epiro, vendio la nobilissima varonia, que tenia en el Reyno de Macedonia, y del dinero junto comprò vn grãdioso Estado en Epiro, donde se fue a viuir con animo, que Epiro fuesse adelante verdadera patria suya. Y con tan gran continuacion y felicidad se aplicò todo al seruicio de aquel gran Principe, que assi en la diligencia, como en la discrecion, que vsaba en los negocios importantes que le cometian, venia a todos los ministros de aquella Alteza. Pero sucedio, que auiendo ido a cobrar vn tercio de aquella su pensión, con gran maravilla suya hallò, que por mandado de los tesoreros se la auian quitado, de la qual nouedad hizo luego al Principe sabidor, queixandose mucho, que mientras crecian los meritos de su seruicio, iban en mayor diminucion los premios. Saladamente le respondiò entonces el Principe, que auiendo el mudado patria, y de amigo auiendose hecho sieruo, ya para el no era de prouecho; porque de sus iguales solia comprar, lo que el de su silencio podia por discrecion entender: que de la fidelidad y diligencia en todas sus necesidades a mejor precio tenia gran abundancia en sus vassallos. Echò entonces de ver este varon, donde tiraban los intereses de los gages, que el Principe de Epiro le auia señalado, y corrido sumamente, con mucho animo y osadia le respondió. Serenissimo señor, de la repntación con que he viuido en mi patria, en todas las guerras, que en tiempos passados han sucedido en Europa, he comprado la onza por diez libras de sangre. Vuestra Alteza no me tenga por tan prodigo, que quiera se la venda aora a tres reales la libra. Y auiendo despues desto vendido la nueva varonia, que auia comprado en Epiro se despidio

de aquel Principe, y se boluio luego a su Patria, siendo por esta su resolucion admirado, y loado de todos, è imitado de pocos.

EL DECIMO DIA DE IVLIO ESTRISTE Y LUGUBRE en Parnaso, por la infeliz memoria de la perdida de las Decadas de Tito Liuius.

A V I S O XXII.

A Yer. que fueron diez de Iulio, por antiguo vso de Parnaso ha sido dia lugubre y triste, porque se sabe de cierto, que dia semejante es de infeliz memoria por el incendio de la Blioteca Capitolina, donde resultò aquella grandissima perdida de la mayor parte de las preciosissimas Decadas de Tito Liuius Paduano, que con verdaderas lagrimas lloran, y por siempre jamas amargamente llorã los amadores de las buenas letras, en el qual dia por señal de extraordinaria y grandissima tristeza, el atrio, y todo el real palacio de su Magestad, las Baslicas, y las escuelas publicas, y las mas famosas plaças se vieron cubiertas de luto, y la misma Blioteca Delfica (cosa insolita en qualquier otra ocasion de successo infeliz) todo aquel dia se vio cerrada. Solemnissimas exequias se hizieron a escritos tan famosos, y luego que se acabaron las ceremonias, Rafael Volaterano con vna lamentable oracion llorò tan gran perdida, y al punto que el iba en el mayor feruor de su inuectiua, contra la ignoracia de aquellos sacrilegos, que fueron causa de tan lastimoso incendio: sucedio, que vn famoso Poeta, o que verdaderamente se sintiessse comouido de vna intima compasion de extraordinaria ternura de animo, o que con mostrar a todo el venerable Senado semejante perdida, infinitamen-

te.

te se dolia, y quisiessse grangear con todos reputaciõ, prorrumpio en tan gran lamento, que impidio al Orador el poder ser mas oydo, y no (bien que por orden de los excellentissimos señores Censores le fue dicho que callasse) auiendo podido hazer pausa a las lagrimas, Apolo que se hallaba presente a las exequias, y que en vez de luto estaba cubierto de vna obscura nuue, impaciente deste ruydo, por poder mirar la cara de aquel, que tan profusamente lloraba, con la violencia de sus rayos, esparcio la nuue y conocio, que era Cesar Caporal, el qual no auiendo procurado de ver las Decadas, que auian quedado deste maravilloso Historiador, con tantos alaridos lloraba las que se auian perdido, por cuya estraña afectacion prorrumpieron todos en tanta rifa, que la oracion del Volaterano, que en el medio auia sido interrumpida del llanto vniuersal de los Letrados, por la gran rifa, que todos agora hazian no pudo llorar al fin.

AVIENDO APOLO FABRICADO A TODAS LAS naciones vn hospital para locos, por el poco numero que se halla en el de los Florentines, le extingue, y las rentas aplica a Lombardia, y por el exceso numero, que a el concurren, agrauado del demasiado gasto, està sumamente alcanzado.

A V I S O XXIII.

PORque con la larga experiencia se ha venido a conocer claramente, que no se halla nacion alguna, que no produzga gran numero de locos. Apolo por socorrer (como es costumbre suya) con tiempo oportuno a las misérias de los hombres, ha muchos centenarios de años, que fabricò a cada nacion su hospital de locos, los cuales

M 2

a fin

a fin que en ellos con la abundancia de todas las cosas necesarias se curassen, los que de la diuina justicia con el feuero castigo de la falta de juyzio y entendimiento, erã por sus pecados castigados, dorò de muy ricas rentas. Y porque el hospital de la nobilissima nacion Florentina, por el pequeño numero de locos, que recibe, haze ninguno, o poquissimo gasto; y viendose por el contrario, que el concurso de los locos del de Lombardia es tan grande, que su hospital no es capaz de recibillos todos, ni puede sufrir los grandes gastos, que le es forçoso hazer, ha algunos dias, que su Magestad extinguiò el de los Florentines, y las rentas aplicò al de los Lombardos, por la mayor parte enloquecidos en la fea indecencia de hazer el oficio de Espias, teniendo tan noble nacion por suma honra, la descarada y afrentosa detuergnença de traer en su seguimiento, vna infame tropa de fanfarrones, valientes y rufianes.

LAS MAS PRINCIPALES MONARCHIAS DE Europa, y del Asia caen enfermas, y son curadas no por el gran Esculapio, Hypocrates, y otros valientes Medicos, sino por vn famoso Albeytar.

A V I S O XVII.

A Todos los de Parnaso causò maravilloso espanto el extraordinario caso, que en vn mesmo dia ha sucedido de las graues enfermedades de algunas principales Monarchias de Europa y Asia, de suerte, que muchos hã juzgado, ser la pestissima causa alguna putrefraccion de ayre, o infelizes aspectos celestes. Apolo a todos aquellos potentados, no solamente ha embiado excelentes medicamentos, sino tambien los mas principales Medicos desta

desta Corte, hasta embiar al mismo gran Esculapio, que asistiessè a su cura, de suerte, q̄ no dexaron Medicos tan excelentes remedio alguno por intentar, a fin que Principes tan grandes cobrassen su antigua salud; pero todo ha sido en vano, causando sumo espanto y marauilla a personas tan peritas, ver que siendo los medicamentos tan eficazes, y propios para el mal, con todo esso no operaban los efectos de sus particulares virtudes: porque la Manà, los jaraues rosados, y el mismo Sen, bien que recetado en mucha cantidad, antes causaban grã estitiquez, que sus acostumbradas euacuaciones. Por esta nouedad verdaderamente grande, el excelentissimo Esculapio, y los demas Doctores juzgando, que por la flaqueza de la virtud natia cediesse la naturaleza a la potencia del mal como cosa desesperada dieron de mano a la cura. En este interim sucedio, que vn Letrado politico por cortesia y curaplimiento fue a visitar vno destos Principes enfermos su antiguo bien hechor, del qual supo primero la calidad del mal, que le tenia en la cama oprimido, è juntamente quiso saber los medicamentos con que auia sido curado; y satisfecho de quanto desleaba, sumamente vituperò los remedios recebidos, murmurando mucho de los Medicos, y llamandolos publicamente ignorantes, y luego despues con mucha prisa hizo llamar aquel famoso Albeytar de Parnaso, a quien està encomẽdado el cuidado del famoso cauallo Pegaso. Este luego que vino, no solo (como es ordinaria costumbre de los Medicos) procurò saber de la voca del enfermo la relacion de su mal, sino que sin tomarle el pulso, o ver las aguas, conocio luego la enfermedad, y auiendo en continente con la sangre de Drago, con Armenico, clara de guebo, y con grandes emboltorios de paños hecho su composicion, bismò con ella toda la vida de aquellos Principes, haziendoles de-

mas desto en las piernas, y brazos fuertes fricaciones, y luego despues les dio a beuer por jaraué vn solituo minoratiuo, que poco ha le auia ordenado Galeno. Estos medicamentos, que de Esculapio, Hypocrates, y de los demas Doctores auian sido sumamente condenados, y vituperados con mucha mofa y rifa, en muy pocas horas con su poderosa virtud dieron salud a aquellos Principes, de fuerte, que al punto fueron vistos leuantados de la cama, y con mayor brio que jamas saltar y correr. Por lo qual todos los doctos de Parnaso, despues que vieron efectos de tanta marauilla, quedaron sumamente espantados, de que los Imperios, Reynos, y grandes Estados, en las enfermedades, que por sus desordenes incurrian, no por Medicos famosos con el Ruibarbo, y con los aforismos, y canones del arte de Medicina, sino por ignorantissimos Albeytares eran felizmente curados con bestiales recetas de cauallo.

V N CAVALLERO ITALIANO EN PREMIO DE mucha sangre derramada en seruió de vn gran Principe, le honra con vn habito de vn nobilissimo orden militar, que siendo poco estimado de los ciudadanos de su patria, pide a Apolo, con que razones podra hazer conocer a sus mofadores, que el habito tanto mas ricamente galardonado, quanto el premio de sus seruios, se le pagò con la preciosa moneda de la honra, no de oro, ni de plata.

A V I S O XXV.

VN Cauallero Italiano, que la semana passada llegò a esta Corte, comunicò con Apolo (no como muchos creian) negocios publicos de Principe alguno, pero cosas suyas particulares; porque auiendo sido admitido ala audiencia de su Magestad, le hizo saber, que auiendo el
en

en vna importante guerra seruido muchos años a vn gran Principe, en galardón de la mucha sangre, q̄ auia en ella derramado, y del mucho dinero que auia gastado, le premiò con vn habito de vn noble orden militar, y que llegado a su patria, auia sido este decoroso premio sumamente escarnecido, y vituperado por sus naturales, que solamente estiman el dinero de contado, que por tanto suplicaba humildemente a su Magestad, q̄ le hiziese gracia de suministrarle todas las razones, con que pudiesse conuencer estos sus mofadores. Respondio Apolo, que con la cuenta de las rentas anuales de su encomienda sufficientissimamente podria dexar corridos y defengañados a todos. Dixo entonces este Cauallero, que no gozaba sino la honra de aquel habito, sin la utilidad de la encomienda: a lo que respondio Apolo, que estando sus cosas en tan apretados terminos, que vn habito no añadiese mas honra y reputacion al que le traia, de la que auia antes adquirido con sus honradas acciones, era cosa, que con razon alguna concluyente no se podia probar; pero que en gracia de los Principes se creya, y con la pureza de la mente, y con la sencillez y simplicidad de coraçon.

AVIENDO FRANCISCO GVICHARDINO EN VN ajuntamiento de hombres doctos dicho palabras muy perjudiciales a la reputacion del Marques de Pescara, este honrado y famoso Capitan delante la Magestad de Apolo honradamente se justifica.

A V I S O XXVI.

POr auerfe (ha algunos dias) dado auiso a don Fernando Daualos Marques de Pescara, que en vn corrillo de los mas señalados Historiadores deste Estado hablando

dò mal del Francisco Guichardino le auia tocado muy en lo viuio de la honra. Este Capitan de natural altiio de tal fuerre se alterò con este auiso, que muy sentido formò a Apolo muy grandes queexas, de fuerre, que su Magestad (a quien es muy notorio el proceder tan circunspècto, y la singular prudencia del Guichardino) respondió al Marques, que no pudiendo auer hablado del, sino a fuer de verdadero Historiador, y no con pasiion alguna de animo mal afecto, antes de deliberar cosa alguna en esta causa, por terminos de buena justicia, queria oyrlos a cntrambos en vn juyzio contradictorio: y que quando llegasse a conocer, que el Guichardino huuiesse injustamente tocado en la honra a vna tal persona, que el le daria cumplida satisfacion en el castigo. Y dicho esto, hizo por los porteros publicos saber, al Guichardino, que el dia siguiente a las dos pareciesse delante del, para justificarle de las palabras que el Marques pretendia, q̄ auia dicho en perjuyzio de su reputacion. A la fama desta nouedad concurrierò en gran numero todos los doctos de Parnaso, esperando oyr en aquel juyzio contradictorio vna muy docta y honrada disputa. El Guichardino pues auiendo parecido delante de Apolo en la hora determinada, dixo resueltamente al Marques, que estaba presente, que bien que huuiesse adquirido mucha gracia con el Emperador Carlos V. por auerle descubierto la conjuracion, que muchos Principes de Europa vrdian contra el, los medios empero con que la grangedò, a vistas del mundo todo le auia causado eterna infamia, no solo porq̄ la mayor parte de los hombres creian firmemente, que desde el principio auia sido su intencion faltar al Cesar, sino porque aunque el huuiesse sido fiel, pareció a todos cosa muy infame, que con tantos engaños y doblezes huuiesse animado y atraydo a tan grandes Principes a tra-

tar

tar con el platicas de conjuraciones, para despues manifestarlas, y hazerle grande con los pecados procurados con lisonjas y falacias. Si bien a todos pareció sumamente afrentosa la acusacion, que contra el Marques dio el Guichardino, toda via este Capitan (a quien aun en los casos desesperados siempre crecia la audacia de su animo inuencible) respondió al Guichardino, que era defecto ordinario (si bien harto insufrible) de los Historiadores iguales suyos cometer muy graues yerros, con querer penetrar los ocultos sentidos de las acciones de aquellos, que en la paz y en la guerra auian obrado cosas tan importantes, y hazer con señalar la verdadera causa de ellas, juyzios tan temerarios, que no pocas vezes se auia visto vituperar las acciones muy honradas de algunos, y loar las vituperables, è infames de otros, y que estava sumamente escandalizado, de que por el docto Senado de los Letrados no se publicassen seueras leyes contra hombres, que cada hora con su pluma menoscababan irremediabilmente la reputacion de muchos buenos: en las quales mandassen, que los Historiadores (como bien a su profesión conuenia) se ocupassen solamente en la simple narracion de las cosas sucedidas, y que el juyzio dellas, è intimos sentimientos, que auian tenido los Principes, dexassen al juyzio del que leia, y que el con el respeto, y reuerencia, que le competia hablar en aquel lugar, desmentia a todos los que se atreuian a dezir, que el desde el principio que Geronymo Moron le descubrió la conjuracion, que por los mayores Principes de Europa se vrdia contra Cesar, huuiesse tenido intento de faltar a su Principe. Porque los que tenian conocimiento de los verdaderos terminos politicos, muy claramente conocian, que quando alguno comunicaba a vn ministro grande de la conjuracion que se ordenaba contra su Principe,

N

lue-

luego al instante se deuia resolver en aquel acto mismo, si le conuenia acetar partido semejante, o refutarlo, porque la perplexidad vñada en semejantes casos, era interpretada de los Principes por precipitada resolucion, y animo ya corrompido, y contaminado del contagio de la rebelion. Y que assi no ya (como atreuidamente auia osado dezir Guichardino) por malignidad de animo doblado, ni por comprar con pecados ajenos la gracia de su Principe, dio animo al Moron, y atraxò los Principes, que intentaban hazerlo rebelar, a descubrir todos los particulares de la conjuracion, sino por la estrecha obligacion, que el tenia a su honra y decoro, para hazer cumplidamente el seruicio de su Principe, y porque assi le obligò negocio tan arduo, como el que traia entre manos: respeto, que tales heridas no deuiã ser llevadas por los prudentes y cautos ministros al conocimiento de su Principe, bendadas con la ignorancia de los particulares, sino descubiertas con caualissimo conocimiento de todas las mas menudas circunstancias, y que a iguales suyos en negocio de tantos zelos, el mostrar vna minima negligencia, vn leue pecado de omision se huiera juzgado por falta tan vergonçosa, que le huiera causado daño infinito, y eterno vituperio, y que la razon era clara y manifesta; porque quien oye machinar conjuracion contra su Principe, deuia bien abrir los ojos, aplicar el oydo, y vsar suma diligencia para bien entender, y descubrir todos los particulares, porque haziendola de otra manera, fuera con mucha razon tenido de su Principe en concepto de hombre inepto y poco fiel. Por lo qual en casos semejantes las negligencias y descuydos eran sumamente castigadas, mas que escusadas, y assi antes que el reuelasse al Cesar la conjuracion (como bien conocia conuenirle) quiso informarse de todos los particulares de las.

las personas, que la trataban, y de qualquier otra necesaria circunstancia; y que no creia, que en aquel honorifico lugar se hallasse alguno, que caualmente no conociesse, que no podia llegar a manos de qualquier honrado soldado cosa de mayor desgracia, ni negocio de mas cierto peligro, que ser solicitado de grandes Principes para hazer traycion al suyo, porque el descartarse de negocios, donde los ruegos de los hombres poderosos, parece que tienen fuerça de violenta necesidad, de modo que quede salua la reputacion y la vida, no era accion de hombres ordinarios, y de poco porte, y que por huyr de hazer naufragio en escollo de tan gran peligro, este vnico remedio solamente enseñaban los hombres sabios, q̄ era viuir siempre en todas sus acciones tan honradamente, y mostrarle tan ambicioso del buen seruicio de su Principe, y hazer tan publica ostentacion, de estar deseoso de conseguir toda su gracia, que estas buenas partes, estas honradas calidades atemorizen y acobarden a qualquiera, a tratar y conferir con el negocios de tanto vituperio y aleuosia. Pero que este documento si bien le auia observado, nada empero le aprouechò, y que assi no sabia con que accion suya menos honrosa, con que refabio de codicia, con que indicio de animo inclinado a cometer maldades, y aleuosias huiesse dado ocasion a los Principes conjurados contra Cesar, para hazer le confiriessse Moron cosa tan lexos de su genio, tan contraria de su natural. Que el no negaba, que despues de la famosa victoria de Pavia, en que el tuuo aquella parte, que por relacion de su querido Monseñor Paulo Iouio sabia el mudo, auia quedado disgustado del Cesar, como quien auia reconocido y premiado mal su seruicio, pero que no le parecia, que semejante accidente deuiesse Principes tan sabios juzgar por suficiente para tentalle a rebelion. Por-

que si su disgusto nacia de su queja , que tenia de no tener con el Emperador aquel lugar en su gracia, que juzgaba deberse a su fe y lealtad, devia bien considerar, que descubriendo la conjuracion le auia puesto en las manos la preciosa moneda , con que muy comodamente podia comprar al Emperador el remanente de su buena gracia, que conocia faltarle, para alcanzar despues con ella la su preta dignidad del generalato, y el nobilissimo gouerno del Ducado de Milan, que despues tuuo. Que a hombre , que hazia profesion de soldado noble y honrado, no se podia hazer afrenta mas vergonçosa , que buscarle para cosas vituperables, è infames; porque aquel, que cõ algo no llegaba a tal acto, claramente mostraba de tenerle en concepto de hombre inclinado a cometer infamias. Que esta tan señalada injuria , que le auia hecho el Moron, no pudo vengar con la espada (comò conocia conuenirle) embaraçado con el buen seruicio de su Principe, que esperaba del otra resolucion , y que quando no le huuiesse mouido su deuer para con el Emperador, como noblemente le devia mouer a manifestarle esta conjuracion , era cosa cierta , que mas que qualquier otra fuerça le devia obligar la rabia de vengarse de la señalada injuria , que aquellos Princes le hizieron , quando mostraron , tener vn igual suyo en concepto de hombre traydor, y vanamente ambicioso. Y que muy gran simplicidad auria sido la suya, quando se dexasse llevar de las promesas de aquellos , que por premio de su aueosia le aseguraban de hazerle Rey de Napoles ; porque a Caualleros españoles, de cuya sangre tenia por grande gloria proceder , mas les agradaba el pequeño Marquesado de Pescara, ganado con fidelidad , y con manejar valerosamente las armas en seruicio de su Principe, que los Reynos de Napoles adquiridos con las aueosas artes de la

tray-

traycion. Que don Francisco Daualos no era de tan ligero natural , ni tan poco pratico de las cosas del mundo, que no conociesse muy bien , que los Princes coligados, que tanto afectaban su rebelion , mas tiraban a desbaratar a Cesar la entera conquista del Ducado de Milan, que hazerlo Rey de Napoles. Y que assi a el , como a todo el mundo por tantos exemplos calamitosos , que auian sucedido, era muy notorio , que los grandes Princes despues de tener (por varios fines suyos) embaraçado en vanas esperanças , y en las trayciones de peligro cierto vn sugeto ambicioso , y de auerse muy a su gusto seruido del, no solo porque. *Grauiorum facinorum ministri, quasi exprobandes aspiciuntur*, sino también por dar exemplo a sus vassallos, para que no cometan semejantes maldades, como intetadas por hombres puramente infames y couardes, de tal suerte los desemparan despues, y dan de mano a la proteccion y promessas , que les auian hecho, que ellos eran los primeros, que les entregaban en las de sus Princes, ayrados y ofendidos sumamente de la traycion, como (por dexar los muy odiosos exemplos de los tiempos modernos) en la edad passada vio el mundo hazer a Carlos Duque de Borgoña contra el desuenturado, y mal aconsejado Conde de S. Pablo , desdichadamente por el encartado. Y que si bien los Españoles, en opiniõ de las gentes, tenian la cabeça demasiadamente llena del viento de la ambicion, no era empero de aquella calidad, con que algunos Princes grandes de Europa auian llenado muchas pelotas Francesas, y no pocas Flamencas; porque los hombres de su nacion dificultosissimos de ser embaraçados en la ambicion de conseguir por caminos torcidos desmesuradas grandezas , solamente pecaban en la vanagloria de querer ser demasiadamente honrados, y circunspectos en los cargos, que de sus Princes con fie-

Tac. 14.
Anna.

les servicios auian merecido, y que estaban muy lexos de la ligereza de procurar por vias indirectas y afrentosas las grandezas, a que echaban de ver no podian llegar con segura quietud, y honrado respeto. Y que hazerte ministro de la ambicion agena, para ser ridicula fabula del vulgo, eran liuidades aborrecidas en su España, y que muy gran necesidad abria sido en vn hombre como el, dexarse persuadir, que el Reyno de Napoles, auiendo sido siempre hereditario en la sangre real, y que no ay memoria de hombres, que diga, que huuiesse jamas querido accetar por Principe suyo a varon alguno del Reyno, bien q̄ tuuiesse muchos poderosos y ambiciosos, que con gran efusion de sangre, y con las armas auian muchas vezes echado los Principes nacidos de la gloriosa sangre de Francia, que auian pretendido dominarlo, como despues aurian querido preferirle a el inferior a muchos varones de aquel Reyno, y de nacion tan odiosa a Napolitanos? Que en los Reynos hereditarios como era el de Napoles, los Reyes nacia, no se hazian, y que los necios, que por otro camino, que por la legitima successión de la sangre real, aspiraban a tan vana empresa, subian al monte de la miseria, para caer despues despeñados con precipicio de mayor afrenta en el profundo valle del vituperio: y que si finalmente alguno por medio del engaño lo alcançaba, se parecian a los ridiculos Reyes de las farsas, q̄ por recreacion del pueblo tan presto dexabã de serlo, como fueron hechos. Y que auia siempre en su animo estado fixa la resolucion, con q̄ muy firmemente creiã auer nacido, de querer antes morir glorioso Capitan, que de uergonçado Rey; y que aun el titulo de Marques mas auia solicitado y procurado con el merecimiento, que pretendido con la ambicion: y que en la lecion de las cosas passadas, y en la consideracion de las presentes, auiendo

do notado, que todas las conjuraciones con los altos penfamientos se començaban reuyendo, y con fines muy bajos se terminaban llorando, se determinò de seruir al Principe, que Dios le auia dado, con la hacienda que le cupo en fuerte: porque las muy imensas grandezas que Principes estrangeros prometian a sus iguales, eran ciertos despeñaderos de total ruina. Fue de tanta satisfacion a Apolo la defensa del Marques, que el Guichardino (que aun estaba diziendo, que al Pescara le auia causado eterna infamia el atraer con tantos doblezes los principales Principes de Europa a hazer con el platicas de conjuracion, para despues tener ocasion de manifestarlas) respondió, que el Marques no auia atraydo Principe alguno a tramar con el platicas de conjuraciõ contra el Emperador, para reuelarfelas despues con mucho prouecho suyo, en el qual caso feamente auria incurrido en la pena de infamia; pero que con mucha alabança suya auia usado los doblezes honrados y necesarios para descubrir los complices de la conjuraciõ, y los mas requisitos, que le auian descubierto, que para cumplimiento del buen seruicio de su Principe, deuiã ser inuestigados; y que la alabança, que se deuia al Marques tanto era mayor, quanto el con su honrada sagacidad supo vencer los engaños de Principes tan artificiosos, y que en aquella ocasion auia el Marques tan cumplidamente hecho su deber, que merecia le imitasse qualquier otro Capitan, a quien succediesse lo mismo; porque en las conjuraciones que se comunicaban a alguno, incurriendo en las mismas penas el que aceraba y obraba, y el que refutaba y callaba, sano consejo era en negocios tan peligrosos aprehenderse en dar la subita y clara noticia de empresas tan infelizes. Y que en las mortalisimas enfermedades de las conjuraciones eran muy verdaderos los aforismos del

Tac. 2. Hist. Tac. in vita Agric. del politico Hypocrates, que. *Qui deliberant, describent, et* y que, *in huiusmodi consiliis periculosus est deprehendi, quam* *audere*, y que los que eran folicitos a entrar en las conjuraciones, eran necios, y cruels carniceros de si mismos, si en casos tan miserables solo se ponian delante los ojos el consuelo de la vengança, los bienes de las nuevas riquezas, las felicidades de los Principados, y Reynos, que por premio de tan infames acciones se le auian propuesto y ofrecido; sabios empero, y verdaderamente reparados, los que tenian siempre delante los ojos pintados los laços, las horcas, y las cuchillas, verdaderas ganancias, ciertos adquisitos de los hombres ambiciosos, de las personas desesperadas, de gente necia, è ignorante.

NO AVIENDO SALIDO EL DOCTISSIMO IV AN
Francisco Pico con concordar las diferencias, que se controuierten entre Platon, y Aristoteles, manda Apolo a aquellos dos grandes Filósofos, que en todo caso se terminen en vna publica disputa, que auiendo se seguido, se apartan della tambien discordes.

A V I S O XXVII.

EL trabajo, que (como se ha escrito en el passado) por orden de Apolo tomò a su cargo la Fenix de los doctos, el Conde Iuan Francisco de la Mirandola, de concordar las imortales diferencias, que se controuierten entre los dos supremos Soles de la Filosofia Platon y Aristoteles, de tal fuerte ha sido en vano, que no auiendo dado a su Magestad, ni a sus doctos Letrados satisfacion alguna, ha encendido en Parnaso vn fuego de nuevas y mas reñidas disputas. Por lo qual la Magestad de Apolo para la quietud de su Estado, concordia de sus doctos, y re-

y reputacion de la misma Filosofia, desde el primer dia del mes passado, hizo que le llamassen a Platon, y Aristoteles, y les dixo con grande sobrecejo, que siendo vna la verdad de todas las ciencias, hazian graue daño a la Filosofia, con la diuersidad de sus opiniones, despedaçandola, y diuidiendola tan feamente, y que el sumamente amaba la paz y concordia de sus Letrados, y que así siendo notorio, que la multitud de las sectas era la verdadera piedra de aquellos escandalos, de donde despues nacia en los Estados males grauissimos, echaba de ver, que para alcanzar la concordia de entrambos, que tan necesaria era a su Estado, le conuenia (guardandoles el debido respeto) alçar la mano del rigor y violencia, que empero les declaraba, le feria cosa muy agradable, que entrambos hiziesen a la Filosofia esta gran honra, de concurrir en vna misma opinion en las graues disputas, que controuertian entre si. Despues buuelto su Magestad a Aristoteles, le dixo, que no conuenia nada a su reputación, discrepar en los puntos mas considerables de la Filosofia de aquellas opiniones, que en la Cathedra le auia leydo vn maestro de la calidad de Platon. Y luego dixo a Platon, que era de gran perjuyzio a su decoro, que viesse todo el mundo auer salido de su escuela vn discipulo tan rebelde. Entonces Platon, y Aristoteles se mostraron muy prontos a ceder de sus opiniones, quando con suficientes argumentos, y con buenas razones le hiziesen donocer las mejores, y concordemente vinieron a este concierto de combatir solo a solo sin presidentes y padrinos; a brago partido en dos Cathedras, con las razones en la mano. No solo acerò Apolo tan glorioso desafío, sino que tambien por consuebo de sus carosos sequazes, al mismo punto hizo fixar editos en la puerta del aula mayor de la Filosofia, y en otros lugares publicos, en que se combi-

daba a todos los Letrados , para ver vn tan honrado , y virtuoso espectáculo : y para que los que habitan tierras apartadas, tuuiesen tiempo de venir a Parnaso , para interuenir a tan honrado duelo , señaló a estos Filósofos el termino de veynte dias, para hallarse en el campo. Entre tanto para comodidad de los doctos se fabricarõ muchos palenques al rededor del atrio mayor de Vrania , y el dia de la disputa, Adriano, Orlando, Cipriano, y otros diez-tros Musicos mas modernos, cantaron a muchos coros suauissimas composiciones , con la concordancia no solo de Horganos , Violones , Arpas , y otros instrumentos mas graues (recibidos en la opinion de los hombres cuer-dos) sino tambien (conforme al defecto de la edad moderna interuino el Laud, Corneta, Tiorba, y Violin entrefacado poco auia de aquellos truuales tocadores, que por los garitos, y casafas de plazer andan tocando. Acabada la musica, parecieron en el campo los dos mas famosos Paladines de la Filosofia, durando sus disputas seys horas continuas, sin jamas ser posible , que se consiguiessse la deseada concordia ; porque en la lucha filosofica curiosa y deleytosa a los animos de los curiosos y doctos, solamente se ven fuerças de braços de solidos argumentos, fortaleza de miembros de eficazes razones , marauillosa destreza de pies de aparentes demonstraciones, sin que jamas empero se siguiá aquel acto de la vltima fuerça, que es el vltimo gozo de los doctos oyentes , de ver echado en tierra al enemigo, abatido y conuécido cõ las fuerças de los irrefragables argumentos. Porque los Filósofos luchadores, bien que resueltos les vemos ir a la contienda, con las distinciones empero, que traen muy frequentes entre manos , con facilidad se conseruan siempre en pie; pero dieron tanta satisfacion aquellas dos lumbreras de la Filosofia a los circunstantes, que quedaron infinitamente

mente marauillados del mismo entendimiento humano, que auiendo passeado con la alteza de su especulacion todos los cielos, no solo exactamente ha sabido conocer la cantidad, calidad, y mouimientos dellõs; sino que ha llegado hasta el conocimiento del mismo Dios , de cuya diuina naturaleza se habla soberanamente. Afsi que con estas marauillas , y con otro tanto gusto de los Letrados, tuuo fin la disputa, como si entre aquellos dos sumos Filósofos se huuiera seguido la entera réconciliacion , y la perfecta concordia. Solamente Apolo con la euidente tristeza, que se vio en su cara , perturbò la vniuersal alegria; por lo qual el grande Auerroes le preguntò, si por ventura Aristoteles, y Platon no le auian dado la satisfacion que desseaba , a quien con vn intimo suspiro , que le salio del coraçon respondió su Magestad, que aquellos dos Principes de la Filosofia muy cumplidamente auian sustentado la opinion , que dellõs se tenia ; pero que en aquella disputa auia visto cosa, que perpetuamente causaria grande afficion en su animo , porque le era forçoso llorar la condicion de siglo tan deprauado, en que la sensualidad se auia apoderado tanto de los animos, que el q̄ via las ocultas pasiones de otros , auia claramente descubierta, que muchos aun de muy lexas tierras auian cõcurrido a aquella disputa, mas por dar gusto al oydo, con atender a la musica, y a los demas instrumentos, que para apacentar el animo con aquellos doctissimos preceptos filosoficos : desordenes todos , y escandalos grauissimos, que dixo auian introduzido en el mundo los maluados Saltimbancos , que en el defecto de mezclar demasiadamente el vtil con lo deleytable , auian passado tan adelante, que auiendo en su compania admitido los Pantalones , y Guacianos famosos charlatanes , concurrían muchos dellõs mas por gusto de reir, oyendoles sus gra-

cias y sales, que por comprar los medicamentos vtiles, y prouechosos a sus males.

POR DAR GVSTO Y ENTRETENIMIENTO
a sus Letrados, haze Apolo representar en el theatro de Melpomene dos utilissimos espectaculos, en vno de los quales muestra a los Principes menores, con que prudencia y discrecion se deuen guardar de vn Potentado mayor; y en el otro haze conocer a los Senadores de las Republicas, quan infeliz, e imprudentemente se aconsejen, los que en sus parcialidades siguen vn sugeto de su facion, que notoriamente aspira a la tirania.

A V I S O XXVIII.

CON mucha razon los antiguos Romanos, los Cartagenenses, Athenienses, y las demas famosas Republicas del vniverfo juzgaron, y tuuieron siempre los espectaculos publicos por excelente instrumento para conseruar los Estados en aquella paz, y quietud vniuersal, que facilmente se consigue de vn pueblo, que con perpetuas alegrías es entretenido contento y satisfecho. Por lo qual los antiguos Romanos con real magnificencia fabricarõ theatros, y anfiteatros, en los quales para entretenimiento, y gusto de los ciudadanos, con inenfos gastos se representaban apacibles fiestas y vistosos espectaculos: siendo para quien reyna consejo de euidente peligro, tener los vassallos mal contentos, y sepultados en vna cruel y vergonçosa pereza y floxedad. De aqui viene, que no se emplea Apolo en negocio alguno de mejor gana, que en alegrar, recrear, y entretener con diuersos espectaculos los animos de los Letrados. Bien es verdad, que donde en Roma, Athenas, Cartago, y en otros lugares, todo el gusto,

gusto, que los ciudadanos tenian de aquellos espectaculos, tal vez manaba de la torpe y deshonesta laicibia de los comediantes, otras de la crueldad de los gladiatores, y de la caça de las fieras: el deleyte empero de los doctos deste Estado, todo està librado en sacar de la representacion de los honestos espectaculos, documentos vtiles para adorno de sus animos. Auiendo finalmente Apolo acabado de hazer el elado camino del Inuierno, quando queria començar el de la agradable Primavera, por dar contento a sus doctos Letrados, le agradò hazer con extraordinaria solemnidad su entrada en el signo Aries. Por lo qual en el amplissimo theatro de la serenissima Melpomene, hizo por dos dias representar dos espectaculos sobre todo encarecimiento vtiles y gustosos. Quiso pues, que en el primero pareciessen en el theatro los Socios, y Confederados, y toda aquella suerte de milicia, que los Romanos llamaban soldados Auxiliarios: y para que la vista de tan numerosos exercitos diese mayor satisfaciõ a sus doctos, mandò, que soldados semejantes con las mismas armas, e insignias, y con todos aquellos instrumentos belicos saliesen al theatro, con que auian militado en los exercitos Romanos; y fue puntualmente todo executado con numero tan grande de infanteria, y caualleria, con pompa tan magnifica de insignias reales, y fuertes de varios instrumentos belicos, con tanta riqueza de habitos, y magnificencia de todas las cosas admirables, que todos los que se hallaron presentes ingenuamente confessaron, no auer jamas visto en Parnaso espectaculo de mayor curiosidad. Y despues que muchas vezes dio esta milicia muestra de si, fuera y dentro del Senado, Apolo hizo llamar las cabeças della, a las quales dixo, que por breue tiempo se retirassen a sus alojamientos, y que en aquellos mismos terminos boluiesen al theatro, en los

los quales acabaron con los Romanos su desdichada milicia. Poco tiempo pasó, que estos mismos soldados, que con la pompa que se ha dicho, auian parecido en el teatro, se vieron boluer desnudos con las manos atadas en las espaldas, despojados de sus bienes, cargados de cadenas, llenos de heridas, despedaçados de verdugos, robados de la codicia de sus auarientos Consules, Proconsules, Procuradores de los Emperadores, y otros oficiales del Imperio Romano. Por lo qual los Romanos, que en el primer espectáculo se glorian tanto, que Parnaso hubiese visto aquella su tan noble milicia Auxiliaria, que a tanta grandeza tenia exaltado el pueblo Romano, y que estaban tan gozofos de oyr de la boca de todos los doctos exagerada su excelente politica, por auer sabido con la sangre agena exaltar el proprio Estado, por no oyr los vituperios, y las horrendas injurias, con que eran caheridos de toda la multitud de los Letrados, que interuiniéron a aquel espectáculo, fueron forçados a salir del teatro, y ocultarse donde nadie los viesse; porque los animos nobles de los doctos abominando la crueldad, è ingratitud Romana, usada con aquellas naciones, que con su sangre le auian tanto merecido, marauillados preguntaban, donde estaba la fe, donde la sacrosanta amistad, donde el agradecimiento usado con estos amigos suyos tan benemeritos del pueblo Romano, que con sus vidas le auian exaltado a tan sublime grandeza, y si estas eran acciones dignas de aquel Senado Romano, que en la apariencia hazian tanta ostentacion de la Religion, de la fe, y de la inuiolable amistad? Por lo qual todos detestaron entonces la execrable razon de estado, que siguiendo solamente lo que resulta en euidente utilidad, y comodo de alguno, tan impiamente sabe boluer las espaldas a lo justo y a lo honesto, que cessando su necesidad, cessa tam-

bien

bien con ella la memoria de qualquier grande obligacion. Acabado que fue este espectáculo verdaderamente lastimoso, subio Francisco Guichardino por orden de Apolo a vn lugar muy alto, y hizo vn gran razonamiento politico, sobre la poca discrecion, y menos caridad, que tienen los grandes Monarchas con aquellos Principes menores, que menos pueden: en el qual dixo, que quando vn Potentado grande en vn Estado, donde reynaban muchos Principes inferiores en poder, se armaba para destruir y abatir a otro, por no ser todos al fin con ellos destruidos, tuuiesen por su ruina, por instrumento de su seruidumbre y preparacion a su destruccion la de sus iguales y compañeros. Que por tanto sepultassen en perpetuo oluido qualquier passion de odio particular, y abraçassen los intereses de la causa publica, y con el agua de las armas comunes corriesen a apagar aquel fuego, que estaba preparado para conuertir en cenizas sus casas, por razon, que en tiempos passados el Africa, y el Asia estando imprudente y desdichadamente mirando la seruidumbre de toda Italia, sugetada de los famosos Romanos, jamas se armaron a la defensa. Y en la edad moderna el ya poderosissimo Reyno de Vngria con su moderno y excessiuo lloro se reyó de la ruina del nobilissimo Imperio Griego: que por rãto ensemajãtes peligros todos los Principes tuuiesse escrito en su coraçõ con letras de oro las dos aureas sãtẽcias del maestro de la doctrina politica Tacito. *Omnibus perire, quæ singuli amittunt.* Siendo verdadero en tales casos. *Singuli dũ pugnant, vniuersi vincuntur.* Y que las honras, que les hazian los mas poderosos, juzgassen por afrentosos vituperios, y los parentescos, que con ellos contraian, preuenciones para traycion, el vtil de las pensiones, ançuelos cubiertos de ponçoña, y artificios para adormecerlos, solo a fin de poder despues mas facilmen-

te

Tac. in
vita A-
gric.

te con poco dinero cobrar la libertad, que con grandes montes de oro no se puede pagar, y que sobre todas cosas tomassen para si mesmos exemplo de la seruidumbre, que auian visto de los socios de la Republica Romana, y asentassen por verdad manifiesta, que siendo sin Orizonte la ambición, que tienen de reynar los mas poderosos, el fin de la guerra del enemigo vencido, era vn principio para sugetar al amigo. Finalmente, el segundo dia mandó Apolo, que en el mismo theatro primero pareciesen de vn lado todos aquellos grandes Senadores, que por el interes de su particular ambicion, y por pura codicia auian ayudado la tirania de Cesar, y de Augusto. Lo qual auendose executado luego, dio orden, que del otro lado del theatro pareciesen todos, los que en la cruelissima proscripcion hecha por el Triunvirato, auian sido cruelissimamente muertos en el largo imperio de Augusto, por la crueldad de Tyberio, por la bestialidad de Caligula, y por la fiera naturaleza de Neron. Lúgubre, y lamentable espectáculo sobre quantos jamas han sido en algun lugar representados en la memoria de los siglos; fue este, que vieron los doctos; porque al punto todo Parnaso prorumpio en grandes alaridos, y fue forçado a derramar inmensa copia de lagrimas, quando los que auian sido ministros de la tirania de Cesar, echaron de ver, que aun el mismo Augusto, no solo Tyberio, Caligula, Claudio, y Neron olvidados de las obligaciones, que deuián tener a los que le auian ayudado a adquirir la tirania, los auian con bestial fiereza destruydo, con todos los generos de mas crueles muertes y torméto. Porque no heredando asi los hijos el humor y capricho de sus padres, como heredan las haciendas, muchos descendientes de los que siguiendo las armas de Cesar, y de Augusto, se mostraron enemigos de la publica libertad, cruelissimamen-

te fueron muertos por los tiranos, que se figuieron despues, solamente por auerse descubierto por demasiadamente aficionados a la libertad, otros por auer salido señalados de mayor valor, de lo que permitia el estado de la tirania, infinitos por mera inhumanidad del que imperaba. El principio de tan horrendo espectáculo, fue primeramente causa de vn grande silencio, en que los doctos consideraron, que en el numero casi infinito de tantos hombres muertos, no se viendo algun plebeio, ni otro principal sugeto de las Prouincias, sino solamente Senadores, y Caualleros de infinitos merecimientos, vinieron a conocer claramente, que de las crueldades, que por los tiranos, que reynaban en el Imperio Romano, se usaron contra los Senadores, mas se causaron por defecto de la nobleza, que (como les conuenia) no sabiendo conseruar la paz de la publica libertad, jamas se supo acomodar a recibir toda aquella publica seruidumbre, que necessariamente abraça el dominio de vn hombre solo, antes con las continuas conjuraciones, perpetuo murmurar, y con la demasiada soberbia de querer en la seruidumbre hablar como hombre libre, de tal suerte se irritaron contra el poder del que dominaba, que los hizieron salir cruelissimos verdugos, y carniceros de la nobleza Romana. Acabada pues esta vtil representacion, aquellos desuenturados Senadores, que por hazer grandes a Cesar, y Augusto, con sus manos armadas, con tanta efusion de sangre de su patria desterraron la libertad, qual locos corrieron deshalados a abraçar sus hijos, nietos, y bisnietos, que tan tiranicamente auian sido tratados; pero siendo por ellos rebatidos, con muy afrentosas palabras, dixeron estos Senadores sumamente affligidos, teneyz razon de mirar a nosotros vuestros progenitores con tanto ceño y enojo, y como a enemigos echarnos de

vuestra presencia, porque destas nuestras manos cono-
ceys justamente vuestras heridas, de nuestra impruden-
cia la tirania, la qual os ha hecho tan miserables, de nue-
stra loca ambicion, vestras calamidades, de nuestras in-
felicissimas contiendas, y lamentables discordias, todas
las crueldades, en que tan impiamente os auemos sepul-
tado, y aora finalmente, quando solo aprouecha el arre-
pentimiento, para hazer mayor nuestra aflicion, con este
vuestro infeliz espectaculo conocemos claramente, que
ninguna accion ay mas dulce, ninguna consolacion mas
suaua, ningun contento de mayor gozo, que por viuir en
la patria libre en aquella paz, que conserua eternas las
Republicas, olvidar de las injurias, perdonar las ofen-
sas, abraçar al enemigo, todo a fin de no venir a defao-
gar los odios con la satisfacion de la vengança a estos ter-
minos, a que nosotros auemos llegado, que auiendo por
nuestros vanos antojos perdido la publica libertad de
nuestra patria, impiamente arruinamos nuestra casa, y
nuestra sangre con las lamentables calamidades, y mise-
rias, que somos forçados ver aora, y desta vuestra tan abū-
dante sangre, que auays derramado, venimos a conocer
finalmente, que las grandes dignidades, los supremos
magistrados de la patria libre, deuen procurar los nobles,
y honrados Senadores poseer por medio del merecimie-
to del valor y virtud, no como infelizmente auemos no-
sotros hecho, con las priuadas discordias, y con las sedi-
ciones de las armas ciuiles, no se hallando mas cruel, y
mas pessima locura, que la de vn Senador, que por la va-
na esperança de mejorar su fuerte, y el estado de su casa,
en la publica seruidumbre se haze parcial, y amigo del
tirano.

MON.

MONSEÑOR LVYS DE LA TRAMOLLA NOBLE
*varon Frances, delante de la Monarchia de Francia renun-
cia su nobleza, y todos los priuilegios, que por ella gozaba en
el poderoso Reyno de Francia.*

A V I S O XXIX.

A La hora que el otro dia la serenissima Monarchia de
Francia, qual Rey de Auejás, estaba mas rodeada de
infinito numero de varones de su nacion, Monseñor Luys
de la Tramolla nobilissimo Cauallero Frances, se le pre-
sentò delante, y muy osadamente le dixo, que si bien el
auia nacido noble en el Reyno de Francia, con todo esso
voluntariamente renunciaba su nobleza, con todos los
priuilegios, que por ella gozaba, contentandose de ser
contado en la classe de los plebeios. Los que presentes se
hallaron a tan estraña nouedad refieren, que la Monar-
chia de Francia, que jamas conocio miedo, por esta tan
resuelta deliberacion, que vio hazer al Tramolla, dio
manifestos indicios de temor, ocasionado, segun pare-
cer de algunos, por ser el Tramolla estimado y conoci-
do de toda la nobleza de Francia por persona de mucha
prudencia, y así rezelò la Monarquia Francesa, que su
exemplo tuuiesse fuerza para obligar a muchos a hazer la
misma resolucion: desorden que podria sino del todo,
quitarle de la mano, a lo menos debilitarle mucho aque-
lla gallarda, y corajosa espada de su armigera nobleza,
con cuya admirable virtud, no solo auia fundado y am-
pliado tan poderoso Imperio, sino que tambien le con-
seruaba en mucho sosiego y tranquilidad. Aumentò cre-
dito a esta opinion, el auerse visto, que la Monarchia de
Francia, por la escandalosa resolucion del Tramolla, no
P 2 solo

solo mostrò contra el enojo alguno, sino que auindole tomado por la mano, le metio dentro del mas secreto retrete suyo, donde por largo espacio de tiempo tuuo con el muy secretos razonamientos. Los varones Franceses, q̄ estaban fuera, bien que desseos de saber lo que trataba el Tramolla con su Monarchia, no les fue empero posible venir a conocer cosa alguna, solamente notaron, que el Tramolla, poniendo a menudo la mano en el pecho, parecia, que estrechamente jurasse a la Monarchia Francesa de guardar cierta promessa, que le hazia, la qual estos varones interpretaron, que jamas a nadie manifestaria la causa, que le auia obligado a hazer tan gran deliberacion. Todos se marauillaron sumamente de ver, que tan gran personage se pudiesse resolver a refutar aquella nobleza Francesa, que es tenuta en tanta estimacion de los que con el precio de mucha sangre la han podido alcançar. Pero algunos grandes sugetos desta Corte cuyo proprio natural y costumbre es, procurar saber, y libremente interpretar las acciones indiuiduales de cada vno, han dicho, que el Tramolla auiendo finalmente echado de ver, que los artificios con que la Monarchia Francesa trae embaucada la nobleza de su Reyno, quiso (con renunciar su nobleza) hazer conocer al mundo, ser mucho mejor en Francia la fuerte y condicion de la plebe, que paga los tributos en dinero de contado, que el de la nobleza, que con la obligaciõ de seruir a su Rey en la guerra los paga con la sangre.

EL PRINCIPE DE MACEDONIA DELANTE DE la Magestad de Apolo acusa por traydora la nobleza de Atica, la qual absuelue el real consejo de guerra de su Magestad de tan afrentoso crimen.

A V I S O X X X .

EN

EN el fin del mes de Setiembre passò a la otra vida el Duque de Atica, y entre el Principe de Macedonia, y el señor de Epiro se contendio sobre la sucefsion del Estado. El Principe de Macedonia llamado desta gente se apoderò del Atica, contra el qual con poderoso exercito se armò el señor de Epiro, que en la real ciudad de Atica sitiò su enemigo, y segun el vfo del arte moderna de la guerra, la cercò de trinchcas, y de plataformas, y a fin de mas fuertemente obligar a los defensores a rendirse, con otro florido exercito embistio la Macedonia, donde hizo grandes progressos, è innumerables daños. El Principe de Macedonia, que conocia no poder mantener se mucho tiempo en la ciudad sitiada, y defender su Estado patrimonial, para asegurarse de no quedar despojado del vno y del otro se resoluió a rendirse, y con tanto, q̄ le fuesen restituidas las plaças, que el enemigo le auia ocupado en Macedonia, gustaba darle libremente la posesion de toda Atica. Luego que esta deliberacion llegò a noticia de la nobleza de la ciudad sitiada, los mas principales sugetos della se presentaron delante del Principe, y le dixerón, que assi como ellos le auian llamado y elegido por señor y Principe suyo, assi jamas reconocieran a otro alguno, y que quando se animasse a mostrar valor y coraçon, los hallaria muy prontos a defender aquel Estado hasta la efusion de la vltima gota de sangre. Respondio el Principe a estos ofrecimientos, que era muy manifesto el peligro, que corria de quedar hecho vn soldadillo particular, y que para asegurar su fortuna, estaba muy resuelto de entregar el Atica al señor de Epiro. Entonces con mayor instancia suplicaron estos nobles a su Principe, confiasse en los reales pechos de sus vassallos, que no solo le prometian seguramente defender el Atica, sino que tambien le recobrarian el Estado de Ma-

P 3 .

cedo.

cedonia, y vltimamente le protestaron se acordasse, que ellos, que con singular prontitud, è inclinacion de animo afecto le auian llamado a aquella señoria, no merecian ser tan ingratamente desamparados en esta su tan vrgente necesidad, y dados en presa al de Epiro, que por el agrauio de auerle preferido a el en la eleccion de aquel Principado, estaba contra ellos lleno de rabia y enojo. Los ofrecimientos y ruegos destos nobles, no solo no leuantaron el animo caydo deste Principe, sino que en el mismo tiempo despachò vn Rey de armas al campo enemigo para concluir las capitulaciones del acuerdo. Entonces los pueblos del Atica por no verse esclauos de aquel enemigo, que conocian auer grauemente ofendido, echaron mano de su Principe, y le prendieron, asegurandole en vn apartamiento de Palacio, con vna numerosa y fiel guarda de los mas principales de la ciudad. Entre tanto los Diputados del señor de Epiro vinieron a concluir el acuerdo, a los quales respondió la nobleza de Atica, que acerca del rendirse era necessario se hablasse con ellos, y que en tanto no querian venir con el Principe de Epiro en algun acuerdo, que resueltamente le hazian a saber, que mientras les duraba la vida, obstinadamente querian defender la patria, y con esta tan resuelta y animosa respuesta despidieron los Diputados. Al fin el día siguiente la juuentud de Atica salio fuera armada, y en vna animosa faccion matò muchos enemigos, y poco despues en muchas salidas que hizo, puso el campo enemigo en tanta confusion, que el señor de Epiro, que poco antes creía, tenia muy seguro el adquirido deste Estado, començo a dudar grandemente de la victoria, y despues de muchos meses que durò aquel cerco, en que los ciudadanos de Atica mostraron tener no menos animo resuelto, que manos prontas, vinieron a hablas de acuer-

do

do con el enemigo ya cansado, que a onze del presente se concluyo con tan ventajosas condiciones para los pueblos de Atica, que alcanzaron priuilegios dignos de hombres libres: y despues del acuerdo embiaron a su Estado al Principe de Macedonia, que ha tres dias parecio delante de Apolo, a quien no solamente se quejó lastimoso de la aleuosa traycion, que con el auia usado la nobleza de Atica, sino que hizo tambien gran instancia, que por tan execrable calamidad, y desuergonçada rebelion quedassen para eterna memoria, como traydores esfiados en la gran torre Pegasea. Digna de mucha consideracion juzgò su Magestad semejante causa, por lo qual por vn decreto suyo la cometio al consejo real de guerra. Las razones de vna y otra parte fueron por los Consejeros muchas vezes bien ponderadas y discurridas, los quales sentenciaron finalmente, que vistos los ofrecimientos de la nobleza Atica, hechos al Principe de Macedonia, y la refutacion que dellos auia hecho, y visto que por otros particulares intereses se resoluiò a desamparar la defensa de la ciudad, fue licito a los nobles desamparados de la proteccion de su Principe (a q̄ estrechamente estan obligados todos los Potentados y Reyes) tomar para seguridad de su vida aquel, bien que riguroso expediente. Muy gran marauilla causò a todos aquellos, que a tã señalado juyzio se hallaron presentes, la accion, que en este acto se vio hazer al señor Ludouico Ariosto, que tanto q̄ oyò la publicacion de aquella sentencia, a fuer de loco arrojò el sombrero en tierra, que auia quitado de la cabeça, y despues alçando los ojos al Cielo, con vn suspiro, que le salio del coraçon, y con voz muy dolorida, dixo estas palabras. *Dij immortales homo homini quid prestat, stulto intelligens quid interest.*

AVIEN-

AVIENDO SENECA HECHO COMPRAR PARA una granja suya puesta en el territorio de Gnido, gran cantidad de pollos, estos discretos y auisados pueblos vienen en conocimiento de la verdadera causa de la novedad deste pensamiento.

A V I S O XXXI.

POco despues, que (como por las estafetas passadas se escribio) el excelentissimo Anneo Seneca alcançò de su Magestad la inmunidad de la Cathedra de moral, este eminente ingenio por refocilar su animo tan gastado y consumado en los perpetuos estudios, se retirò a vna amenissima granja suya, puesta en el territorio de Gnido, de donde vltimamente escriben, que este tan señalado Filósofo en los primeros dias de su llegada mandò hazer tan gran prouision de gallinas, gallos y capones, que los que en vn corral, donde los tenian todos, los auian visto, juzgaban, que passaba el numero de quinientos. Nouedad, que a los hombres de Gnido causò suma admiracion, y motiuo a los ingenios especulatiuos (que gastan mas tiempo en la vana curiosidad, de andar especulando los hechos agenos, que en la firme sustancia de encaminar bien los propios) a hazer juyzio, que los otros defectos, de que publicamente estaba Seneca infamado, huuiesse añadido la auaricia, y que aquella grangeria de pollos, tan indigna en vn igual suyo, se intentaba solamente para reuenderlos despues a mas caro precio, y auisan las mismas cartas, que otros murmuraban, que este Filósofo a la infinita cudicia, que tuuo de las riquezas, auia añadido el infaciable vicio de la gula. Pero porque en el discurso del tiempo se auia obseruado, que Seneca todos los dias despues de comer, por tres horas continuas, tenia

nia por recreacion estar mirando estos pollos, se auia al fin venido a conocer claramente, que este gran Filósofo, de las gallinas, gallos y capones, auia aprendido el ministerio, en que el nõ solo auia vencido a qualquier otro escritor, sino auer tenido tambien sequazes infinitos, de cantar bien, y escaruar mal.

POR AVER ALGUNOS PRINCIPES DE PARNASO consumido gran suma de oro en vna bedionda mercaderia, agrauados de muchas deudas, son forçados a declarar se por fallidos, y ausentarse de Parnaso.

A V I S O XXXII.

EN esta plaça de Parnaso se ha descubierto el mas importante fallimiento, de quantos jamas en algun tiempo en memoria de los hombres han sucedido, porque nõ (como suelen otros) sucedio entre mercaderes particulares, sino entre los mas poderosos Principes deste Estado: de fuerte, que en todas las plaças se han impedido las pagas, y refutado por los mercaderes las letras de cambio, estando todos sobre si, hasta tanto que se conociesse bien, donde tan gran ruina se auia de terminar, la qual ha vn hora en diuersas plaças del Estado de Apolo ha traydo consigo otros importantes fallimientos de grandes mercaderes. La causa de tantos desordenes ha sido, la riquissima flota de las Indias, que los dias passados entrò en el golfo de Lepanto, casi toda cargada de açucar, que en grandissima copia plantaron los Españoles en el mundo nuevo. Algunos mas principales señores de Parnaso compraron todo este açucar, q̄ importò inestimable suma de dinero, y luego alquilaron muchos almacenes, y casas, y sobre todas cosas hizieron grandissima prouision

cion de calderas, y otros vasos de cobre y laton, y todo con tanto gasto, que de todos los mercaderes para todas las ferias, con toda suerte de interes tomaron dineros a cambio. El verdadero fin, è intento destos señores fue, querer de vna vez desengañarle, si podian conduzir a feliz fin el dificultoso negocio de confitar las ezes, è imundicias del mundo, empresa otras vezes intentada por muy grandes hombres, siempre empero infelizmente. En este vergonçoso ministerio, con tan obstinados animos, se emplearon tan ricos y poderosos señores, que ni gasto ni trabajo alguno dexaron por intentar, que pudiesse conduzir al deseado fin su afrentoso designio; porque en las grandisimas calderas, que auian preuenido, pusieron todos aquellos afrentosos, y desvergongados ministros de su luxuria Validos, Idolos, Alcayates, a los quales con toda suerte de postrada y vilissima feruidübre no se corrían, ni auergonzaban de obedecer. Esta pessima raça de gente, tan fatal a los hombres poderosos, cubrieron estos desdichados Confiteros de infinito açucar de honrosos cargos, y de supremas dignidades, y bien que claramente se viesse, que por su hedionda y pessima calidad, no solamente se hazian en nada dulces de merecimiento de virtud alguna, sino que quanto mas estos desdichados señores les añadian de açucar, mas salian deste infeliz ministerio (para con los hombres honrados) asquerosos y hediondos, no menos empero todos los dias porfiaban, y la obstinacion destos indiscretos Principes era tan fatal, que quantas mas puntadas se daba en negocio tan infeliz, tanto mas con la imposibilidad, y con la afrenta del vil exercicio crecian las diligencias y los gastos, no se pudiendo estos necios mercaderes persuadir, que el infinito açucar, y la fragancia del mucho almizcle, que gastaban, no tenian virtud bastante, para hazer dulce y olorosa.

rosa la amargura, y la mucha hediondez de sus afrentosos Validos. Pero estos señores (bien que tarde) echaron al fin de ver la imposibilidad deste negocio, en q̄ auiendo ya gastado todo el açucar, hallaron finalmente, que estos Idolos suyos con el insoportable hedor de sus indignas personas, no solo auian inficionado sus Cortes, pero grandemente infamado los poco discretos señores, que de tan asquerosas personas se auian enamorado, por cuyas dificultades dieron de mano a la empresa. Y porque de la paga del dinero, que auian tomado a cambio, auia ya llegado el tiempo, por temor de los acredores se ausentaron todos; agrauò mas este caso el que sucedio a vn poderoso Rey (del qual se verifica, fue el primero, que por confitar vn muy torpe y vil ministro suyo, perfoadio, a que se comprasse tal mercederia) que mientras iba huyendo, cayò desgraciadamente del cavallo; y se matò: mucho enfado dieron a su Magestad estos desordenes, y por impedir, que en adelante no puedan suceder casos semejantes, mandò, que al primero de Agosto, dia memorable, no solo por auer sucedido en el el vniuersal salimiento, sino tambien por la muerte deste gran Rey, que se ha dicho, se hiziesse publica comemoracion de caso tan lamentable, y si del infeliz exemplo de tan gran memoria, no se atemorizassen los Potentados y Reyes en adelante, seria forçoso confessar, que en ellos por irremediable flaqueza de seso se auia causado tanta calamidad, con quanta ciertos hombres particulares ciegos de vna execrable auaricia, locamente se perdian tras las redomas, forjas, y hornillos para hazer alquimia.



DESPUES DE AVER LOS DOCTOS VASSALLOS del Estado de Apolo pagado a su real tesoro el acostumbrado donatiuo de un millon y medio de conceptos, conforme lo que en semejante ocasion suelen hazer, le piden una gracia.

A V I S O XXXIII.

LOs que tienen caual conocimiento de las cosas deste Estado saben, que los doctos de Parnaso no solo pagan a la Camara real los diezmos de todos los frutos de sus ingenios, sino tambien vn censo tassado segun el talento de cada vno. Por lo qual el fecundissimo Ouidio a los publicos Comissarios paga cada año ocho Elegias, Virgilio ochenta versos heroieos estampados, Oracio cinco Odes, Marcial onze Epigramas, y assi los demas segun lo que les tienen señalado. Assi mismo los ingenios peregrinos, todos los trienios con nombre de donatiuo (donatiuo empero, que no dandose de buena gana, sin perder su modesto nombre, se puede cobrar por justicia, sacar prendas, y vendellas en almoneda) al tesorero Delfico pagau vn millon de conceptos, los quales con mano franca y liberal reparten despues las serenissimas Musas por los pobres Letrados, y Poetillas, que faltos y privados de inuencion, solo por la pronta voluntad, q̄ muestran tener para con las buenas letras, se hazen dignos de ser ayudados, y suele su Magestad en ocasion semejante hazer ostentacion con los doctos de su mucha liberalidad, recambiando esto con algunas gracias, dando facultad en tal ocasion, para que se pidan las que mas apetezen, y deseen. De suerte, que la semana passada, despues que se juntò el donatiuo, deliberaron todos los doctos en vna general congregacion, que hizieron, se pidiesen a Apolo seys gracias, las quales se expresaron todas en el memorial.

rial, que se presentò a su Magestad. Pero aduertio la fagaz classe de los Politicos, que en ocasion de pedir gracias a los Principes por merecimientos manifiestos se cui tasse el defacierto de pedir muchas cosas, no solo porque la demasia causa enfado a los Principes, por la mayor parte faciles de disgustarse en la satisfacion, y paga de obligaciones, sino tambien, porque el que pide muchas cosas, succede de ordinario, que se les concedan las de menos importancia. Por la qual razon seria muy prudente, y sabia resolucion, hazer instancia para alcançar vna sola gracia, aduertiendo, que fuese considerable, que en tal ocasion sin nota de mucha ingratitude, no podia ser negada del Principe. Este auiso de los Politicos fue generalmente de todos alabado y seguido, y assi el otro dia fueron embiados a su Magestad los muy excelentes señores Bernardino Biscia, Tiberio Cesari Auogados de la Congregacion de todos los doctos, que tanto que presentaron a Apolo el donatiuo le suplicaron humildes, que en la prouision de los jueces para sus tribunales, y en la de los demas ministros para los Magistrados publicos, se dignasse de hazer eleccion de hombres de natural benigno, de ingenio blando, y de animo paciente: y que ciertos humores etheroclitos, arrogantes, soberbios, insolentes, y tan brutalmente fieros, y cabeçudos, que ponian los miserables litigantes en mayores trabajos, que los mismos litigios, le agradasse de embiar por Vicecomitres, y Auogadores de las galeras, a exercitar con los esclabos aquellos su inquieto, y reboltofo natural, que era tan insoportable a los hombres libres.



AVIENA

AVIENDOSE LOS PUEBLOS DE LA ARCADIA por razón de unos nuevos tributos levantado contra su Principe, con diarlos en su poder al arbitrista, que se los auia persuadido, prudentemente los apacigua.

A V I S O XXXIII.

EL Principe de la Arcadia, persona muy amada, y reuerenciada de sus vassallos, algunos meses ha se dexò persuadir de vn maligno y cudiofoso arbitrista, a que pudiesse a sus pueblos algunos nuevos tributos, y sucedio, que (despues de auerse muchas vezes los vassallos acerba mente quejado a su Principe del arbitrista, y hecho instancia, que como hombre pernicioso fuesse echado de su Estado; y que los tributos, que por su consejo se auian impuesto, se anullassen) echando de ver, que de los ruegos se sacaba poco fruto, y que a vistas de la veneracion, que ellos tenian a su Principe, crecian las extorsiones de los ministros auarientos, como suele siempre suceder, (quando los superiores muestran hazer poca estimacion de las quejas y reclamos de los vassallos) se conuirtio su apurada y vencida paciencia en tal furor, que auiendo todos tomado las armas, y publicamente reuelado, determinaron con los desordenes poner remedio a los inconuenientes. Por lo qual en este motin fueron primeramente maltratados los cobradores de los nuevos tributos, y auiendo luego el fuego del enojo popular levantado gran llama de sedicion, cercaron al Principe en la Roca, a donde para mayor seguridad suya, se auia poco antes retirado. No contentandose el furioso pueblo con tanta insolencia, amenagaba mayores males, si no se les daba luego la satisfacion que deseaba. En las angustias deste trabajo estaba el Principe consultando con sus mas

con-

confidentes, qual de los dos partidos seria el menos vergonçoso, o procurar saltarle con la fuga, o con la anulacion de los nuevos tributos quitar al pueblo las armas de la mano, quando los Principes comarcanos tuuieron noticia, assi del levantamiento, como del pensamiento deste Principe, que con tanto menoscabo de su reputacion intentaba apaciguar esta rebelion. Y assi echando bien de ver, que en deliberacion tan afrentosa iban tambien interessados, con toda su Corte armada se subieron luego acauallo, y se entraron en la Roca, donde hallaron al Principe ya determinado a mandar publicar el edicto de la anulacion de los tributos. Instaronle pues estos Principes muy apretadamente, y con muchos ruegos, que ni a si mismo, ni a los demas Potentados vezinos suyos quisiesse hazer tal agrauio y afrenta, perdiendo el animo en aquella rebelion de su pueblo, y dando tan escandaloso exemplo a los vassallos agenos, viendo, que los de la Arcadia se leuantaban contra su Principe por causa de los nuevos tributos, y con el estruendo y violencia de las armas le forçaban a reuocarlos. Que por tanto con la sangre, y con la efusion de los vltimos espiritus defendiesse aquella su autoridad, que otros Principes en otras ocasiones mayores y mas peligrosas se auian de tal fuerte conseruado ilefos, y dado a las sisas, gabelas y tributos tan larga vida, que no hallandose hombre que con verdad pudiesse firmar auer jamas visto extinguir vna tan solamente, todas las naciones tenian por imortales, aun aquellas, que por corto y limitado tiempo se auian pidido. Dixeronle mas estos señores, que se acordasse, que la plebe, que en todos sus desseos y antojos era infaciable, con el brutal exemplo de la anulacion de los nuevos tributos, por donde se animaria a pedir la anulacion de los viejos, y por todas estas cosas le aduertian en esta urgente necesidad,

fidad para que apaciguasse sus vassallos con el remedio ordinario felizmente platicado de grandes Principes de entregar en manos de la plebe el inventor de los tributos, a fin que con su ruina se quietassen los alborotos, que auia excitado tal arbitrio. Remedio, que dixeron ser tanto mas seguro, quanto los pueblos, que por semejante ocasion se leuantaban, eran muy semejantes a los perros, que ladrando rabiosamente a alguno, con la satisfacion de morder la piedra, con que le auian tirado, se quietaban luego. Añadio mas vno de aquellos Principes, q̄ en las extremas necesidades era menester saber vsar de los hierros, y vnguentos de los caneros. Abraçò pues el señor de la Arcadia tan acertado consejo, y hizo luego por todo su Estado publicar vn edito, en que dezia, q̄ auiendo sido impiamente engañado de aquel maluado arbitrista, queria, que su dilectissimo pueblo, que estaba del tan ofendido, hiziesse de hombre tan pernicioso la rigurosa justicia, que conuenia: y luego despues fue este miserable arbitrista dado en poder del poderoso pueblo, q̄ a guisa de fiera con los dientes y manos, y con toda fuerza de armas le despedaçò de tal suerte, q̄ auiendole hecho añicos, le hizo pasto de las aues y fieras. Abrio finalmente las puertas de la Roca, y todo el pueblo, que corrio alegre a besarle la mano por el fumo contento, q̄ le auia dado, le dio las gracias, y el recibiendo en su amor y amistad, continuò pacificamente en la cobrança de los nuebos tributos, los quales los vassallos ya por aquella vengança satisfechos, con muy buena gana pagaron en adelante: tan propio es de la ignorante plebe rabiosamente morder el dardo, que hizo la herida, y afectuosamente besar la mano, que le tirò.

MIE^s

*MIENTRAS MARCIO PORCIO CATON' REPREN-
de a Christo Salustio, por auer adulado a Tyberio Empe-
rador, recibe del vna muy seuera correccion, por ser dema-
siadamente obstinado.*

A V I S O X X X V .

CAusa infinita marauilla a todos los que llegan a esta Corte ver, que Marcio Porcio Caton sugeto tan celebre, que por boca de todos los Eseritores, con toda fuerza de los mas exagerados encomios, por integridad de vida, por seueridad de costumbres, por prudencia de ingenio, y por entrañable amor, que siempre se ha conocido en el para con su patria, es celebrado y exaltado a las estrellas, no empero es tenido de su Magestad en aq̄l credito, que parece merecia sugeto de tanta fama y aclamacion. Porque si bien desde el primer dia, que fue admitido en Parnaso, aya procurado siempre de Apolo cargos honrados, toda via jamas ha podido alcanzar vno. Antes los principales Letrados desta Corte, q̄ extraordinariamente le han fauorecido, han descubiertto clara mente en su Magestad vn animo muy resuelto de no querer en modo alguno seruirse de tal hombre. La causa desta tan firme resolucion, por lo que refieren los especulatiuos es, que auiendo Apolo por todas partes bien mirado el animo, è ingenio de Caton, su Magestad tiene a este tal sugeto en concepto de hombre impertinente, souerbio, impetuoso, y finalmente por vn capricho bizarro de prima impresion, colmado de buena voluntad, y de pessimo juicio, y por hombre, que todo es zelo empastado de imprudencia: calidades muy odiosas a Apolo, que juzga por error muy pernicioso dar a semejantes bestiones cargos publicos, que solamente se deuen conferir a hombres

R

ma-

mañosos, y tan apartados del brutal vicio de disgustar las partes, que sepan, que su mas principal oficio y obligacion es, dar a cada vno (por lo menos de palabra) muy cumplida satisfacion. Caton pues aura dos dias, que lle-go acafo a tiempo, que Chrispo Salustio intimo amigo y feruidor de Tyberio no solo manifestamente le estaba adulando, sino que por alcanzar del vn gran cargo se humillaba a algunos sujetos los mas viles de la Corte, muy amados empero del Emperador; por cuya vil accion mostro Caton quedar tan escandalizado, que reprehendien-do gravemente a Salustio le dixo; que solo con el me-dio del merecimiento deman los hombres de prendas procurar alcanzar las dignidades de los Prineipes, y que a los hombres de bien les salia aquel cargo afrentosissi-mo, que se aya grangeado por el fauor de gente indigna, y que de la accion de auer alabado a vn hombre como Tyberio, conocido de todos por hombre tan vicioso, tan ra afrenta y deshonor le aya causado; quanta loa se aya adquirido; si con reprehenderlo de sus culpas le huviess e aduertido, y exortado a la enmienda. A esta correccion con mucho sosiego y quietud de animo, asi respondió Salustio. No siempre Caton mio, es de vtilidad y pro-uecho en este mundo ser libre, ni por ello se adquiere la honra y reputacion, que te persuades; y asi como es co-sa necia, y disparatada sembrar en la esteril arena, asi es mal logrado qualquier buen consejo, quando se da a gen-te obstinada, y donde no ay esperanca de sacar fruto; por razon, que: *Suadere Principi, quod oporteat, multi laboris, assentatio erga Principem quemcumque sine affectu peragitur.* Pero en estos casos es menester acompañar la bondad cō la prudencia, y el que no tiene habilidad e ingenio para saber acomodar las velas de sus intereses a qualquier vie-to favorable, que sopla, es necio, si se pone a nauegar el

tempestuoso pielago de las Cortes, en las quales los obs-tinados, que no saben acomodar su natural ingenio al lu-gar, al tiempo, y a las personas, o se anegan en el primer viage, que hazen, o todo el tiempo de su vida, sin que jamas puedan tomar el puerto de sus ansiosos deseos, corren muy peligrosas borrascas, y sabe Caton, que por todos (como sumamente necios) son mostrados con el de-do aquellos, que necesitando del fauor y ayuda de al-guno, solo por querer estribar en los puntillos de la re-putacion, apocan y destruyen la sustancia de sus nego-cios, y pretensiones, y la suma sabiduria de vn perfecto Cortesano está librada en tener ingenio resuelto, de saber hazer vna mezcla de costumbres de toda suerte, sin la qual es imposible alcanzar, en las Cortes, cosa alguna buena, y el que llega a la deseada grandeza de alcanzar alguna Dignidad principal, vn Magistrado grande, es mucho mas respetado de todos, por la Dignidad q̄ pos-see, que recuperado por el medio, que ha tenido para al-canzarlo, y qualquier mancha de indignidad, que se co-mete por mejorar de suerrey condicion muy excelente, mere se quita, si se exercita la nueva dignidad alcanzada, solamente con el instrumento de la verdadera virtud. Y querer (como yo veo, que tu hazes) predicar la casti-dad en los barrancos, y casas publicas, el ayuno en car-nestolendas, no es otra cosa, que cantar a sordos, y con-hachas alumb ar a los ciegos: y desto que digo, no quie-ro otro testigo, que tu mismo, pues en la Republica Ro-mana donde hiziste manifesta profesion de corrector mayor de la imprenta, neciamente arruinaste tu estado particular, sin auerte jamas sido posible acomodar, y remediar las cosas publicas.

R.

AVIEN-

AVIENDO APOLO PROHIBIDO A LOS POETAS por un nuevo edito suyo, en que mandaba; no pudiesen en sus versos cantar animal alguno fabuloso, por grande instancia, que hizieron los mismos Poetas, su Magestad manda se reuoque el edito.

A V I S O XXXVI.

Quatro dias ha, que por orden expresa de Apolo, el Pretor Urbano de Parnaso con arbores y trompetas hizo en los lugares publicos pregonar un edito de este tenor, que no queriendo su Magestad en modo alguno tolerar, que en el entendimiento de los hombres, que deve ser solamente albergue de vna incorrupta verdad, se siembre por algunos la mentira: auiendo llegado a sus oydos, que los Poetas en sus escritos auian publicado y introducido por verdaderos los Tritones, Basiliscos, Unicornios, Sirenas, Hipogrifos, Centauros, Esfinges, la Fenix, y otros animales, los quales era notorio y manifesto, que jamas la madre naturaleza auia tenido pensamiento de criar en el mundo, y que de la publicacion de cosas tan fabulosas nacia muchos males, sabiendose particularmente, que algunos notorios embusteros auian comenzado a hazer mercancia del gueso del Unicornio, que vendian por muy caro precio a las personas simples; por este suyo perpetuamente valadero edito declaraba los animales, y las demas cosas arriba dichas, por expresas mentiras, meras fabulas, e inuenciones poeticas. Que por tanto mandaba, que los Poetas dexiessen en adelante de abstenerse de cometer semejantes desordenes, y que no pudiesen cantar cosa alguna en sus versos, que no se viesse y supiesse auer sido verdaderamente criada, y produzida de la naturaleza, so pena al que hiziesse en contrario del

del destierro de Parnaso. De tal suerte se alteraron los caprichosos ingenios de los Poetas por semejante novedad, que luego se juntaron en su Academia, donde de comun sentimiento eligieron al excelentissimo Iacome Sanazaro, a fin que hiziesse instancia para la reuocacion de aquel edito tan perjudicial a sus poesias. Presentose luego el Sanazaro delante del Pretor, al qual acerbamente se quexo, de que en un siglo lleno de tantas mentiras, solo se atendiesse a prohibir las doctas, e ingeniosas inuenciones de los Poetas, cosa digna de tanto mayor consideracion, quanto quitandose de la poesia las inuenciones de las cosas fabulosas se les quitaba la mesma anima: y que los Poetas muy obedientes a qualquier seña de su Magestad de bonissima gana se sugetarian al rigor de aquel edito, quando el fuera vniuersal; y que a todos era muy notorio, que infinitas cosas con encomios de mucha reputacion publicaban los mayores Letrados de Parnaso por verdaderas, que apenas se allaban entre los hombres, y que el declararlas y publicarlas por falsas seria cosa tan agradable, como util y prouechosa al genero humano. Respondiole el Pretor, que libremente manifestasse, que cosas eran aquellas, que con tanta admiracion se nombraban en Parnaso por verdaderas, siendo en si fabulosas; por que Apolo, con el qual no auia excepcion de personas, los haria comprender todos en el edito. Dixo entonces el Sanazaro. Los hombres no interesados, las personas que mas aman las publicas comodidades, que los privados intereses, los ministros que no son esclabos de sus pasiones, los Principes libres de la ambicion de desfiar con demasia las cosas de otros, no se dice publicamente, que viuen en el mundo a millares, y finalmente mas que a todos es notorio, a la Magestad de Apolo si en Egipto, o en Arabia, o en otra alguna parte de la tierra se hallan

renejantes aues Fenix; que por tanto inxeriffe su Magestad tambien estas chimeras en el edito, q̄siendo la ley vniuersal, no tendrían los Poetas justa causa de que xarfe. Después destas palabras el Pretor se presentó luego delante de Apolo, a quien hizo sabidor de la demanda del Sanazaro, y del mismo Pretor se ha sabido, que Apolo quedó del tanto maravillado, que dixo al Pretor estas formales palabras. Ahora echo de ver, que las quejas de los Poetas son justas, y que mi edito no es vniuersal, por tanto sin tardança alguna reuocadle, que antes quiero hazerme esta afrenta de mostrar a mis Letrados auer con poca consideracion procedido en la publicacion del edito, que torpemente afrentar al genero humano, con hazer saber a las gentes que los hombres absolutamente desinteresados son fabulosos.

PARA VENGARSE CON EL BRAZO DE LA
justicia de vn Senador muy principal de su Estado por algunos particulares disgustos, que del auer recibido, manda el Duque de la Laconia a Flaminio Carraro Iuez criminal, que forme processo contra el sobre algunos cargos, que auian hecho al tal Senador, y el Iuez no obedece al mandato del Duque.

EL Duque de Laconia por vengarse de algunos disgustos, que juzgaba auer recibido de vn principal Senador de su Estado, comenzó con color de otros protestos a perseguirle con el brazo de la justicia, de fuerte, que auendolo puesto en prison, mandò a Flaminio Carraro, famoso Iuez criminal Ornicano, que en tal oficio le seruia, que formasse contra el seuro processo, y en vna memoria

memoria le dio algunos cargos, de los quales mandò le examinasse. El Carraro, luego que considerò la calidad de este personage, contra quien deuia proceder, y los delictos, que contra el se fabricaban, vino a conocer facilmente, que el Duque con la espada de la justicia queria defaugar la rabia de su odio particular, contra tan señalada persona. Y porque juzgò por accion indigna de sus obligaciones, ser ministro de la passion agena, sabiendo, q̄ el feo exceso de grangear la gracia, y amistad de los Principes injustos con la efusion de la sangre de los hombres inocentes, de que en breue tiempo se tomaba seuera vengança por Dios, y por los hombres, antes que con alguna infame accion manchasse su reputacion, hixo aquella generosa resolución, muy digna de ser imitada por los Iuezes, que se hallan en semejantes aprietos, porq̄ auiendo huido vna noche de Laconia, ha seys dias, que llegó a esta Corte. Luego que el Duque tuuo noticia de la fuga, y del viage que auia hecho, despachò dos Embaxadores a Apolo, que instaron mucho a su Magestad de parte del Duque, que por grauisimos intereses de estado prendiesse al Carraro, y le pusiesse buenas guardas, y le entregasse luego a su Principe. Apolo antes de hezer deliberacion alguna, quiso del mismo Carraro informarse de la verdad del caso, como passaba, y así le hizo llamar en la misma Audiencia de aquellos Embaxadores, e inquirendole de la causa de su inopinada, y escondida fuga de Laconia. Conto entonces el Carraro menudamente, y cõ manifesta verdad a Apolo, quanto le auia sucedido con el Duque, y añadió despues, que en qualquier Estado de Principe hereditario auria el executado en el juzgar la voluntad y gusto de su Principe, pero que en vn Principado electiuo como el Laconio, donde era tan verdadero, que: *breui momento summa uerbi passunt.* En vn instante

Tac. 5.
de los
Ana.

fe

se via mandar, quien poco antes auia obedecido, y don- de los nuevos Principes de ordinario, o eran de genero diuerso, o de contraria facion a los passados, quando el Principe no solo por passion de otro particular, sino tambien quando justamente perseguia algun sugeto grande, no deuia hallar en Iuezes, ni en los Notarios, y Alguaciles quien quisiere seruirlo: porrazon, que los Principes nuevos, los quales de ordinario no aprueban las acciones de los passados, ya que no pueden dar en la bestia del Principe difunto, toda la rabia de su cruel odio desfogan en el albarda del Iuez, que tienen entre manos. Y que en los delictos mandados hazer por hombres grandes, y executados por pequeños, era muy cierto penar los estos, y no aquellos. Por razon, que el desfogar el veneno del odio rabioso contra la piedra, quando no se puede morder la mano, que la auia tirado, no era solo costumbre de perros insensatos, sino tambien de hombres de juyzio, y que esta doctrina en tanto era verdadera, q̄ les traia por exemplo vn caso, que auia sucedido en la persona de vn famoso Letrado de Castel Boloñes, contra quien descargò la tempestad de aquella ravia, que no fue posible desfogar contra aquellos fuertes perros, que tenían grandes y agudos dientes para morder.

MARCO ANTONIO MORETO PIDE CON mucha instancia a Apolo licencia para dezir una oracion, en la publica Cathedra de las Escuelas publicas de Parnaso, en alabanza de la clemencia del gloriosissimo Rey de Francia Henrico IV. y no se la da.

A V I S O XXXVIII.

Marco Antonio Moreto famoso Letrado, y grande Orador Frances, ha pocos dias dixo a Apolo, que auien-

auiendo atentamente examinado todas las virtudes de los passados Reyes de Francia, y comparado con la gloria y valor de Henrico IV. hallaba, que no auia alguna, que justamente se le pudiesse igualar, no digo preferir, y que por inflamar a los Franceses al afecto, y veneracion de tanto Rey, y por excitar a todos los Principes de Europa a la virtud heroica, suplicaba humilde a su Magestad licencia, que en alabanza de tan glorioso Rey pudiesse en la publica Cathedra del aula de Retorica dezir vna oracion: y porque discurrir acerca de todas las virtudes, que tan colmadamente campearon en tan gran Rey, fuera menester discurir de muchos meses, a fin que su oracion no passasse el uso ordinario de vna hora, solamente queria celebrar aquella admirable virtud de la clemencia, que era tan propia deste Monarcha, pues echaba de ver claramente, que con su perpetuo uso, auia tanto sobrepujado toda humana mansedumbre, y no poco parecia auerse auencindado a la misericordia diuina, pues que a sus mas implacables enemigos auia sabido perdonar tales injurias, que en el coracon de qualquier otro hombre (excepto, que de vn Rey de Francia) serian imortales: virtud que tanto mas ampliamente parecia resplandecer en este gran Principe, quanto en los tan corruptos tiempos presentes, el perdonar a otro las injurias, no se estima por accion heroica, y sumamente virtuosa, sino vileza grande, y suma cobardia de animo flaco. El mismo Moreto refiere comunmente, que Apolo, contra lo que jamas huiera creydo se alterò sumamente con esta demanda, y que con gran enojo le dixo, que era muy crata su ignorancia, si por clemente y misericordioso queria celebrar el mas vengatiuo, e implacable Rey, que jamas auia tenido el vniuerso, y que si el queria alabar en el gran Henrico IV. el valor de su persona, la constancia

de su animo inuencible en las cosas aduersas, la moderacion en las prosperas, si la tan excelente ciencia del arte militar, en la qual tan ventajosamente auia vencido todos los Reyes y Capitanes mas famosos, que con mano armada auian adquirido el glorioso y honrado nombre de belicoso, si la mas que humana viuacidad de su grandissimo ingenio, si la vigilancia del animo incantable, el juyzio destrissimo en el gouierno de aquel gran Rey a todos manifesto, que a sus oydos, y a los de los Letrados (parcialissimos de tan gran Rey) no podrian oyr armonia mas suave. Pero que despues de la famosa conquista, que hizo del Reyno de Francia, auyendose mucho mas cruelmente vengado de sus enemigos, de lo que jamas auia hecho con su execrable proscricion Augusto, que Parnaso no era lugar donde se auian de exagerar las mentiras. Por esta tan resuelta respuesta no perdio el animo Moreto, pero con muy gran reuerencia replicò, que auyendo el con exquisita diligencia considerado las virtudes de su Rey, afirmaba de nuevo a su Magestad, que no hallaba ninguna, que mas campeasse en el que la clemencia. Entonces Apolo mirando con alegre semblante al Moreto; bien se conoce (dixo) ò virtuoso Frances, que solo tienes letras de Gramatico, pues muestras no saber, que no solo aquel Rey se deue llamar vengatiuo, que (como hizo Augusto) despues de la victoria matò a sus enemigos; porque el quitar del mundo vn contrario a fin, que con ver los triunfos y prosperidades de su enemigo no prueue cada hora mil tormentos, y mil dolorosas muertes, es genero de piedad: vengatiuo y sumamente cruel aquel, que le dexa viuir, que con el perdon le confunde, y que con sus virtuosas acciones, y con sus perpetuas prosperidades todo el dia le martiriza y despedaca las carnes, como mas que todos los Reyes que jamas

huuo.

huuo en el mundo, claramente se vio hazer el tuyo, y y mi Henrico IV. el qual encrudeleciendose siempre mas atrozmente con sus enemigos, con el perpetuo curso de sus felicidades, con mostrar al mundo inumerables virtudes de justicia, de liberalidad, de prudencia, y de suma piedad, cada dia iba siempre afligiendo mas aquellos enemigos suyos, que solamente por hazerle odioso al pueblo Frances, claramente afirmaban, que si el llegaba al dominio de aquella poderosa Monarchia, seguramente feria su vltima ruina. Y que dolor te parece a ti o Moreto, q̄ sintiesen los enemigos de vn Rey tan grande, quando en la cumplida victoria de aquel famoso Reyno vieron la gran fortuna, que con el fincel de la propria virtud, con el martillo de su valor supo fabricarle; y con que animo crees tu, que le mirassen vencedor, triunfante, adorado, por no dezir reuerenciado de sus pueblos con el antiguo afecto Frances? Estan glorioso, que el primer dia, en que se entronizò en el Reyno, quedò absoluto arbitro del mundo. No juzgas tu, que a estos tales cada dia mas se les quebrasse mil vezes el coraçõ de ver aquel Rey de Nauarra, cuya ruina auian con tantas estragemas procurado, venir entonces a ser gloriosissimo Rey de Francia, quando mas seguro pensaban tener en las manos su precipicio? Despues fortalecido en el Reyno con vna fecundidad de hijos miraculosa, que aun a su despecho son forçados a confessar, que ayau sido embiados del Cielo. No crees tu Moreto, que tantas felicidades, tantos dones dados de Dios, a este nuestro Rey juzguen, y estimen sus contrarios miserias y vituperios suyos? Felicissimos se pueden llamar todos aquellos, que en la contradicion y porfia de quitarle el Reyno murieron, pues en vn atamo tenecieron sus miserias, siendo por el contrario martirizados los que para mayor confusion

S 2

de-

dexò viuos , la gracia del perdon, quedando forçados a ver la seguridad de las presentes felicidades del poderoso Reyno de Francia.

VN FAMOSO HUMANISTA PRESENTA A Apolo cierta oracion, que auia compuesto en alabança del presente siglo, la qual como escrita con poco fundamento de verdad, su Magestad la refuta.

A V I S O XXXIX.

HA pocos dias , que vn famoso humanista presentò a Apolo cierta oracion , que auia compuesto en alabança del presente siglo, en la qual mostraba a todos claramente, quanto de algun tiempo a este auia crecido en el mundo la bondad, la piedad, y toda suerte de virtud, y concluía, que de tan excelentes principios podia el genero humano firmemente esperar, estaba muy vezina aquella felicissima edad de oro , que colmada de todas las mas exquisitas delicias , auia sido cantada de tan famosos Poetas. Con poco agradables caricias y agalajos recibio Apolo a este personage, y a su oracion, y preguntandole, si (como era necesario) auia bien visto el siglo, que dezia, auer tanto alabado, y con que antojos le auia bien considerado, y contemplado : respondió a su Magestad , que con el mayor cuydado y diligencia, q̄ auia podido, no solo auia asistido en infinitas Cortes de grandes Principes, sino tambien andado la mayor parte de toda la Europa, en cuyas tierras diligentissimamente auia examinado la vida de aquellos que mandaban , y las costumbres de los que obedecian , y que no auia visto cosa alguna en ellos , que no mereciesse suma alabança : que despues en hazer juyzio de todos aquellos particulares del

del siglo presente , que le auian parecido muy benemeritos de ser alabados, y que sin vsar de otros antojos, solo se auia seruido de la ordinaria vista de su juyzio, la qual no tenia del todo por corta : a esto respondió , que bien se echaba de ver , que el auia eserito aquella su oracion a escuras, porque el verdadero estado del presente siglo, los intimos pensamientos, que en sus negocios tenian los que gouernaban , y qual fuesse la verdadera calidad de las costumbres de aquellos, que en el viuian , ni aun con los ojos del mismo Lince podian ser vistas , si antes no se ponía en las narizes aquel finisimo antojo politico, que a muchos hazia perfectamente ver la verdad de las pasiones , que en los estomagos de las modernas personas se hallan ocultas , y tan mysteriosas todas en su modo de proceder , que tenian aquel sentido por de dentro , que menos aparecia por de fuera. Y dicho esto , hizo Apolo dar a este humanista vn par de los excelentes antojos modernamente labrados en la oficina del politico Tacito, y le dixo, que con ellos mirasse al siglo, que le representaba delante los ojos, y que le refiriesse si era el mismo, que auia tanto exaltado en su oracion. Obedecio luego , y despues que con aquellos antojos huuo muy cumplidamente considerado y contemplado el siglo, que via. Monarcha (dixo) este que yo aora veo con estos antojos , de ninguna suerte es el siglo, en que aora viuimos , sino vn mundo lleno de ostentaciones y apariencias, con poquissima sustancia de bien , y de verdadera y solida virtud, donde numero grande de hombres andan aferrados de vna fingida simplicidad , vestidos de la falsa alquimia de vna aparente bondad, llenos empero de engaños , artificios y machinaciones , donde no se estudia en mas, que en procurar de engañar al amigo , y con falsos protestos de santissimos fines despeñar a su proximo en el profundo

do de calamidades y miserias. Veo vn siglo lleno de intereses, en el qual ni aun entre el padre y hijo echo de ver perfecta charidad, ni candidades de coraçon, y solamente con estos marauillosos antojos me defengaño, que el mundo no es otra cosa, que vna gran tienda, donde no ay cosa debaxo del Cielo, que no se compre, y no se venda, de fuerte, que el verdadero fin de los hombres, que viuen en el mundo, solamente es la ganancia, è interes por acumular dinero. Y es finalmente tan grande su fealdad, que me està dando mucha pena y enfado, tener puestos estos antojos. Y verdaderamente si el siglo, que yo con mi oracion justissimamente he alabado, en qualquier bien que pequeña parte se pareciesse a este, q̄ yo veo, feliz y bienauenturado se podria llamar el genero humano. Antes (respondio Apolo) el mundo que con estos antojos politicos has visto aora, es aquel mismo, q̄ tu te glorias auer alabado, del qual los que quieren hazer juyzio, sin feruirse de estos penetratiuos antojos, se parecen a aquellos desdichados, que metiendo la mano dentro de vn agujero para coger vn cangrejo, facan vn sapo.

SIGISMUNDO REY DE POLONIA EXALTA A LAS mas principales dignidades de su Reyno vn Paladin, a quien extraordinariamente amaba, y porque perfidamente le sale ingrato, la nobleza Polaca juzgando publica perdida de reputacion el vicio particular deste Paladin, toma del seuera venganza.

A V I S O XL.

Sigismundo Augusto famoso Rey de Polonia, auendosi aficionado extraordinariamente a vn sugeto principal de la nobleza de su Reyno, le exaltò a las supremas gran-

grandezas de los mas ricos y poderosos Paladines, bien que su priuança fue su ruina, y calamidad grande a su casa; porque este Cauallero, o por vicio particular de su animo sumamente ingrato, o porque assi lo lleue el fatal destino de los Principes, porque assi lo pida la malicia humana, que los beneficios, que por su grandeza no pueden ser galardonados se paguen con la infame moneda del desagradecimiento, o finalmente porque es particular defecto dela nobleza, a fuer de animal generoso, amar la libertad sobre todas cosas, y tener en sumo odio estar atado con cadenas de obligaciones. Al punto pues que este Paladin echò de ver, que no le quedaba ya que esperar del Rey, no solo no dudò de mostrarse ingrato, fino que tambien en algunas ocasiones tuuo osadia de mostrarse enemigo. Este hombre pues manchado de tan enorme vicio, la noche que precedio a catorze del mes presente, fue hallado en su cama muerto, passado de muchas y muy crueles puñaladas, y en la misma cama dexaron los agresores vn papel, que auisaba a la justicia a no molestar a nadie por razon del tal delicto; que por justissimas causas confessaban auer cometido por sus manos los Paladines de Varsovia, de Vracislauiá, y de Bosna. Este caso (assi por la calidad del sugeto muerto, como por los matadores) sobre manera graue, tanto mayor maruilla ha causado en Parnaso, quanto los autores de exceso tan graue eran tenidos por los mas confidentes, y entrañables amigos, que tenia el muerto, por lo qual el papel que dexaron en la cama fue tenido totalmente por falso: pero auiendose visto, que estos Paladines en el mesmo dia, que se retiraron de Parnaso a sus Palatinados, se dio entero credito al papel. Apolo que sobre todas cosas ama la paz del Reyno de Polonia, remiendo sumamente, que por tan gran successo (que puso luego las armas en las

las manos a los principales señores de aquel Reyno) se turuasse, hizo luego en su nombre tratar de paz, y reconciliacion entre los matadores, y los hijos del muerto, que postrandose humildes y reuerentes a sus pies (como les conuenia) dixeron a su Magestad, que por darle gusto, prontamente querian olvidar de la injuria y agrauio, y del grauissimo daño, que por la muerte de su padre auian recibido, pero que para poder enjugar las lagrimas de los ojos, y curar la herida del coraçon, solamente desseaban por satisfacion, que sus enemigos manifestassen, si su padre les auia disgustado, o ofendido de tal suerte, que huuiesse merecido tan cruel vengança. Muy decente parció a Apolo la demanda destos señores, e incontinentemente mandò se notificasse a los delinquentes; los quales respondieron, que auiendo ellos mucho tiempo antes echado de ver la fea ingratitude, que este Paladin auia usado para con vn Rey tan bienhechor suyo, muchas vezes (aun con secretas aduertencias) se auian esforçado por apartarle de accion tan afrentosa en vna persona tal; pero que siendo frustrados sus intentos, el interes de la publica reputacion de la nobleza Polaca los auia obligado a vengar con el puñal la señalada injuria, que este ingrato le hazia. Luego que Apolo leyò esta justificacion, dixo, que sucediendo muchas vezes, que por fines honrados, y por puros terminos de reputacion, se cometian en el mundo grandes excessos, conuenia, que los juezes, y Principes tal vez no solamente tolerassen los delinquentes, sino que tambien se mostrassen algunas vezes feueros y crueles contra los ofendidos. Y luego mandò, se refiriesse esta justificacion a los hijos del Paladin muerto, los quales (bien diferentes de su padre en la virtud del animo) se presentaron delante de Apolo diziendo, que auiendo ellos hecho mucha reflexion acerca del modo

de

de proceder, que su padre auia tenido para con su Rey tan benemerito, y la causa, que auia obligado aquellos Paladines a quitalle la vida, se vian puestos en gran necesidad de perdonarles la publica vengança, que auian hecho en pro de la nobleza Polaca tan ofendida, y que muy bien conocian, que aquel noble, que de la magnificencia de vn Principe recibia grandes beneficios, si despues sucedia, que le saliesse ingrato, de tal suerte cortaba hasta las yltimas rayzes todas las esperanças de las grandezas y honras, que de su Principe podian merecer y alcançar toda la nobleza del Reyno, que sino justa, a lo menos era accion, que merecia mucha escusa, si del se tomaba todo genero de mas cruel vengança. Porque los Principes del seissimo exemplo de los sugetos nobles de masiadamente atemorizados, deuiam con gran razon ser tolerados, y disculpados de las gentes; quando en la colacion de las mas eminentes dignidades buscaban entre la infima plebe aquel agradecimiento, que grandemente remian no poder hallar en la soberuia altivez de su nobleza.

CASTIGA APVLETO SEVERAMENTE SV ASNO

de oro, por auerle tirado a los pechos vn par de tozes.

A V I S O X L I .

QUE en Parnaso despues del celeberrimo cavallo Pegaso, la primera y mas preciada bestia, que en el se halle, sea el asno de oro de Apuleyo, es cosa notoria a todos los profesores de las buenas letras. El Beroaldo Boloñes (a quien està encomendado por la misma Magestad de Apolo, cõ el salario de tres escudos cada mes el cuydado de tan famoso jumento) estava la otra ma-

T

ñana

ñana delante la puerta de la caualleriça real almoaçandole, mientras el mismo Apolo le estaba corriendo la mano por el pelo por darle lustre, y sucedio, que el jumento tirò sin pensar a su amo vn par de cozes a los pechos, de que cayò como muerto en tierra, y es cierto deuia lastimarle grauemente, porque apenas los Boticarios cò muchos remedios confortatiuos pudieron restaurarle los espiritus virales. Pero luego que boluio en si echò mano de vna pertiga, que hallò en la caualleriza, con q̄ llegando se al mal discreto jumento le diò fuertes cinquenta palos, todos con tan buen coraje, que apenas le dexò con vida, y luego se fue. Entonces el Beroaldo (por la desgracia sucedida a su querido jumento) sumamente afligido le echò los braços, y besandole amorosamente le dixo: ayno mio de oro qual infeliz destino tuyo y mio te impelio al horrendo infortunio, que auientote cruelmente lastimado, ha juntamente afligido tanto a tu caro Beroaldo? El entrañable amor de hermano, que te tengo, me obliga a dèzirtte, que a dineros de conrado has comprado la desgracia, que te ha venido, auiendo locamente sin algun prouecho tuyo tan mal tratado a tu amo. Con mucha alegria, como si los palos, q̄ auia recibido de Apolo huieran sido fauores, respondió así el jumento al Beroaldo. No por inaduertencia, ni por brutalidad de ingenio caprichoso, he yo hecho aora, Beroaldo mio, contra mi amo, lo que he visto, que tanto te desagrada, sino con deliberacion verdaderamente premeditada, y largo tiempo consultada por mi, y aduertte, que los palos que acabo aora de recibir, aunque me han desconjuntado, y aun aora lastimosamente estoy sintiendo, con todo esso me son de sumo gusto y contento; por que auiendo yo aora recibido solamente cinquenta en esta refriega, quedo muy seguro, porque mas de ciento

aguar;

aguardaba cada mes, y millares al año: y nota Beroaldo, que por este atreuimiento, que has visto hize, sentido contra mi amo, en adelante se portará mas circunspecto en mi tratamiento. La obediencia de executar prontamente lo que se nos manda, la sumision en sufrir toda fuerte de mal trato, que nos hazen nuestros amos, conozco ser cosas necessarias, y fructuosas, con aquellos amos empero, que se dexan obligar y vencer de la humildad del q̄ sirve, y que recambian el buen seruicio con el agradecimiento del buen tratamiento; pero con ciertos bestiones indiscretos, (que como tu sabes) es nuestro Apuleo, que con mis iguales se deleytan de ser seueros comitres, sabe que hazer alguna vez la resolucion, que has visto, es mererles el seso en la cabeça, y triste de aquel, que viuendo con amo terrible, è ingrato con vna perpetua humildad, no tiene animo para hazer cada año vno destos atreuimientos, que tienen fuerça para conuertir las injurias en sumisiones y cortesias, ni por otra causa se vsa del palo con nosotros, mas que con las mulas, sino porq̄ aquellas son diestros, y excelentes maestros en el arte de saber bien tirar cozes, donde nosotros con nuestra paciencia venimos a ser el lman de todos los golpes y palos. Y tu Beroaldo mucho mejor que yo conoces, que oy dia con los amos. *Nihil profici patientia, nisi ut grauiora tanquam ex facili tolerantibus imperentur.*

Tac. in
vita A-
gri.

LIBRA APOLO GRACIOSAMENTE VN MVT
señalado Letrado (a quien el Iuez criminal auia preso por
charlatan) como a inocente de semejante delito.

A V I S O XLII.

LA obligación de los doctos deste Estado es, discurrir
y racionar con aquel mismo hablar de pensado, con

T 2

que

que algunos fuera de Parnaso escriben, porque ordenò Apolo por beneficio vniuersal, que el discurrir de sus Letrados sobre qualquiera mas elegante materia, fuesse vn estudiar libros viuos; y assi cada vno en sus platicas en este Estado es en la conuersacion tan diligentemente observado y notado, que con exemplar castigo, qualquiera minimo error se corrige: Sucedió pues ha tres dias, que vn docto discurriendo muy sabiamente en vna materia poetica, entrò en vn Episodio; en que de tal suerte se dilatò, que auendolo acabado, despues al boluer a casa no se acuerdo del sugeto principal del discurso: cosa que no solamente fue notada por yerro muy graue; sino que sien do luego lleuada a los excelentissimos señores Censores de las buenas letras, incontinenti le hizieron meter en la carcel. Y porque no solo por testimonios, sino tambien por la misma confesion del Reo constaba por entero de la verdad del delito, procediendo seueramente los Iuezes contra el con todo el rigor de las leyes, le prohibieron el exercicio de la pluma, y el vso de los libros. El miserable Letrado a fin que tan atroz condenacion, o totalmente se le quitasse, o a lo menos se moderasse mucho, recurrio a su Magestad, la qual bien que sumamente aborrece, que qualquier docto suyo tenga fama y nombre de charlatan, con todo para poder con firmes fundamentos de buena justicia juzgar este Letrado suyo, quiso primero oyr del mismo el echo como passaba. Modo de proceder verdaderamente sanctissimo, y que si fuesse imitado por los Principes, que gouernan el mundo, no hallaran tan cargados de los pecados ajenos. El docto refirio a Apolo quanto se auia processado contra el, y tanto que oyò la confesion del Reo, al momento (tan diferente; y tan apartada està la buena justicia, que el piadoso Dios inxiere en el coraçon de los Principes, de aquej

aquella que los Iuezes aprenden en sus digestos) reuocò la senteneia, porque auiendo hallado, que el Episodio, en que este Letrado se auia tanto dilatado, era mucho mas docto y bizarro, que el mismo discurso principal, cò este oluido fuyo no auia nada desmerecido, porque todo el yerro se auia originado, no por defecto de ser charlatan, sino de la ambicion, que tuuo de adquirir honra con aquel Episodio. Por lo qual dixo a los Iuezes, que soltasen al Letrado, porque no se daba multiloquio en el q̄ siempre hablaba bien.

AVIENDO EL MAGNO POMPEYO COMBIDADO a muchos nobles Caualleros Romanos a la ceremonia de la dedicacion del theatro, que auia fabricado con real magnificencia en Parnaso, todos reusan interuenir a esta solemnidad.

A V I S O XLIII.

AViendo el magno Pompeyo con real magnificencia dado fin en Parnaso a la fabrica de su theatro, nada inferior a aquel admirable, que erigio en Roma: al tiempo, que quiso dedicarlo, intentò celebrar el horrendo espectáculo de los Gladiadores, y entre muchos Principes, que combidò para aquella fiesta, fueron algunos modernos Caualleros Romanos, los quales no solamente se escusaron con Pòpeyo, por no tener coraçon para ver la inhumanidad de aquel espectáculo, sino que libremente dixeron, que quedaban sumamente escandalizados, y aun marauillados, que sus antiguos progenitores, no solamente no huuiessen tenido en horror aquel fiero acto de ver los hombres con tanta rabia y crueldad matarse vnos a otros, sino que tambien huuiessen mostrado aun las mu-
T 3. geres

geres sentir fumo deleyte de tan horrenda barbaria ; y q̄ osaban dezir , que semejantes espectaculos afrentaban sumamente aquellos, que gustosos mas miraban , y causaban poca reputacion a los que los hazian representar. Hase sabido , que Pompeyo les respondió prontamente, que el siempre amaria , y admiraria sumamente la blandura y humanidad de los presentes Romanos en aborrecer la efusion de la sangre humana , si ellos no huieran manchado tan gran virtud con la vergonçosa curiosidad de estar en compañia de la mas vil plebe , viendo en las plaças al verdugo ahorcar, desquartizar, degollar, y atezazar a los hombres.

AVIENDO APOLO RECEBIDO NVEVA DE mucho gusto, por vn correo despachado con grande diligencia de Italia, con vniuersal contento la comunica a sus Letrados.

A V I S O XLIV.

ES tan grande el gusto , que Apolo siente del honrado y virtuoso proceder de los hombres , que no solo en la Italia, y en la Europa, sino tambien en otras partes del vniuerso, donde florecen las buenas letras mantiene con gruesos salarios, casi numero infinito de hombres , cuya obligacion es, hazerle saber por correos despachados con diligencia las honradas acciones , y todas las obras mas honestas y virtuosas , que así los Principes , como particulares en cada Prouincia, y en cada Reyno virtuosamente exercen , las quales siendo despues por su Magestad liberalmente comunicadas les viene a seruir de vna docta y fructuosa lición. Y así auiedo sabido los doctos de Parnaso , que el Jueves a las ocho de la noche auia

auia llegado de Italia vn correo a su Magestad, en numero infinito muy demañana llenaron la sala de la Audiencia real, solo por hazerse participantes de las nuevas, que traia de Italia, la qual siendo soberana Reyna de todas las Prouincias, suprema Monarcha de los mas famosos Reynos del vniuerso, y asiento principal de todas las mas preciadas ciencias , no solo de su Magestad , y de otros Planetas mas benignos , sino tambien de todas las Estrellas fixas es mirada con aquellos aspectos de particular benignidad, que en los ingenios humanos engendran la viuacidad de vn genio espiituoso , nacido para nuevas inuenciones de las cosas mas elegantes y raras, para la prudencia de bien discurrir, mejor obrar, con fecunda vena de doctamente escribir, y con facil aprensiõ de todas las artes liberales. Finalmente auiedo Apolo en compañia de las serenissimas Musas aparecido en la sala, sacò primero del seno las cartas , q̄ el correo le auia traído de Italia, y mostrandolas a todos, habló desta manera. Queridos y bien amados Letrados mios, el mundo que jamas ha cessado de produzir Principes de eminentissima virtud, y hombres particulares de singulares letras, y tambien en lo venidero produzira en gran copia eternamente, por razon, que por particular benignidad no pueden perecer las buenas letras, que por las inundaciones delas gentes Barbaras, tal vez se han visto fluctuar, alegras pues todos conmigo, y hazed fiestas de gran solemnidad ; pues así lo merece la agradable , y siempre felice nueva, que aora he tenido de Italia, donde mi virtuosissimo Francisco Maria de Rouera, Duque de Urbino y serenissimo Principe de los Letrados modernos, auiedo echado de ver, que aquella sacrosanta justicia, que el eterno Dios quiso, que habitasse en la tierra entre los hombres, solo a fin, que no nazca entre el genero hu
mano

mano alguna diferencia sobre el mio y tuyo, que con quietud de todos no se apacigue luego, por los infelizes trabajos de la infinita multitud de aquellos Jurisconsultos, que con sus dañosos escritos han sepultado las mismas leyes sanctísimas en los fosfos de las cautelas, y en el abismo de confusions, ha venido agora a ser tan dañosa, que a los tres horrendos flagelos, con que el justo Dios fuele castigar el genero humano, se ha añadido el quarto del pleytear: castigo, que affigiendo el animo con todo estremo, consumiendo infinitamente las hazienzas de los mas ricos patrimonios, es mas cruel, que la guerra, hambre y peste: desorden amados mios tanto mas pernicioso al genero humano, quanto siendo conocido y llorado de todos, auriendole todos dado de mano como llaga totalmēte incurable, hasta aora no ha hallado medico, que se aya atreuido a curarla. Pero el misericordioso Dios, que por sus ocultos juyzios permitió hasta aora tales desordenes entre los hombres, finalmente por aquella natural benignidad, que no consiente por largo tiempo permanezcan sobre la tierra yerros, y males tan estraños, refucitando entre las gentes vn nuevo Iustitiano, con resolución digna de eterna memoria, sacó la sacrosanta justicia fuera de las tinieblas de aquellas confusions, con que los mal discretos Jurisconsultos con los inensos trabajos de sus intricados escritos la auian sepultado, auiendo el serenísimo Duque Francisco Maria de la Rouere mandado por vn sanctísimo edicto suyo, no fuesse licito a Letrado alguno de su Estado en defensa de sus partes alegar delante de los Iúezes mas que las mismas leyes, la glosa de Acurcio, los comentarios de los sumos Jurisconsultos Bartulo, y Baldo, Paulo de Castro, el Iason, y en las cosas criminales a Angelo de maleficiis, y algunos otros pocos. Decreto en tanto excelente, quan-

to, sin derramar gran copia de lagrimas no pudo referir lo, que en los Tribunales de todas las Cortes, aya los litigios, y pleytos tan brutalmente venido a ser imortales, que se han hallado muchos, que la misma vida, bien que larga de vn hombre no puede ver decididos, siendo empero a todos notorio, que entre los Turcos (en este particular prudentemente sin libros, si en lo demas barbaramente ignorantes) podian ser en vna sola Audiencia acabados, y decididos. A estas cosas, queridos Letrados mios añadid, que esta misma perniciosissima enfermedad de la eternidad de los litigios, que con toda posible diligencia deua ser por los Principes temerosos de Dios y amigos del bien de sus vassallos desterrado de sus Estados, por vltima calamidad del genero humano ha venido a ser formidable, y perniciosissima mercancia, de hombres inuitiles, que chupando la sangre vital de los oficiales, de los labradores, de los mercaderes, y de otras gentes vtilis al comercio de los hombres, mientras estos tales con publico daño se ven consumir vidas y hazienzas, no se celebra y engrandescen otra cosa, que las grandes heredades dexadas de los Abogados, Escriuanos, Alguaciles, Procuradores y Iúezes. Y auiendo su Magestad dicho esto acompañado de numero infinito de doctos, que le estaban oyendo, se fue al templo mayor de Parnaso, donde auiendo llegado, con todo coraçon suplico a su diuina Magestad, que por vniversal beneficio concediese a este serenísimo Duque muchos años de vida, y que de semejante calidad de Principes llenasse el mundo, y que los mismos honrados y santos pensamientos, que en su feliz Estado auia sabido poner en execucion tan sabio Principe, inspirasse en los otros Príncipes de la christianidad, que era materia y afficion, que aun de los animos mas bien ordenados no podian en modo alguno tolerarse,

juégo tan vil y ordinario, y tan comun a gente plebea, se pudiesse facer algun doctumento vtil a la vida de los hombres; conociendo empero todos, que jamas su Magestad mandò cosa, que no resultasse en mucha vtilidad y prouecho de los Letrados, le obedecieron con tanta voluntad y prontitud, que la Aula deste juego fue muy frequentada; pero luego que los Letrados descubrieron y penetraron los ocultos mysterios, y doctumentos, los secretos reconditos, y los admirables artificios del excelente juego del Triunfo, alabaron sumamente el alto juyzio de su Magestad, celebrando y magnificando por todas partes, que no la Filosofia, Poetica, Mathematica, Astrologia, y otras mas estremadas ciencias, sino solo el admirable juego del Triunfo (aque llos particularmente, que negociaban en la Corte) enseñaban el importantissimo secreto, que qualquier cartilla baxa del Triunfo se les apostaba y ganaba a las mejores figuras de otro qualquier manjar de la varaja.

ELEGA VA APOLO EL INFELICE AVISO DE LA
aleuosa muerte del poderoso Rey de Francia Henrico IV.
y para seguridad de sus queridos Franceses manda se lleue
de Arcadia un poderoso socorro a Francia.

AVISO OVI XLVI.

POR vn proprio a grandes jornadas apresuradamente despachado de la inclita Vniuersidad de Paris, recibio Apolo la tarde de veynte y dos del presente la acerbissima nueva de la sangrienta y aleuosa muerte del glorioso Rey de Francia Henrico IV. Aviso que de tal fuerte traspasò el animo de su Magestad, que por mues-

tras

tras de intimo sentimiento cubrio su resplandeciente cara de vna nube muy obscura, de la qual por tres còrnticos dias cayo vna lluuia de copiosas lagrimas, y todos los Letrados Españoles, Ingleses, Alemanes, Tudescos, è Italianos con mayor abundancia de lagrimas fueron vistos llorar el infelice caso de tan gran Rey, y los mismos Franceses (auiendoles herida tan mortal llegado al coraçon) no poca sangre de lagrimas derramaron. Ni se deue dexar de escriuir en este lugar, como Apolo entre sus mas acerbos solloços se oyò prorumpir en estas palabras: que el mundo auia llegado a terminos de boluer presto a su primer principio, pues que la aleuosa perfidia de algunos auia llegado a tal colmo de impiedad, q̄ se hallaba quien con mayor gusto auia ofrecido la preciosa joya de la vida al manifesto peligro de ser despedaçados de los verdugos, mas por adquirir la afrentosa, que la gloriosa fama. Dos dias despues de la llegada del correo a tan alta Magestad fueron decretadas las solemnes exequias, que se suelen hazer a Principes semejantes. Por lo qual Parnaso fue visto todo enlutado, sin quedar Principe, ni Letrado, que no se vistiese ropas tristes y funerales, y el sacro Colegio de los doctos, por mostrar al mundo, que auia faltado en el el Padre de las buenas letras, el Mecenas de los doctos, dio orden, que las serenissimas Musas con los cabellos sueltos en habito de viudas asistiesen al oficio de las exequias, acto de tristeza jamas visto en Parnaso, despues de la muerte del liberalissimo Octauiano Augusto. Fueron luego recitadas mas de docientas oraciones Lugubres por las personas mas eminentes de todas las Vniuersidades, y sectas de Filósofos. Y sobre las muchas virtudes de tan gran Rey, se alabò sumamente su valor militar sobre humano; bien es

V 3.

ver-

verdad, que por los copiosos gemidos de los doctos, se dio poca atencion a los Oradores, por lo qual pareciendo a Apolo, que era genero de crueldad con el puñal de la memoria de tan lastimosa perdida enconar la cruel herida, que con el mundo todo auian recibido las buenas letras, mandò, que no se profiguieffen las exequias de tã magnanimo Rey, porque era tal y tan grande el bien, q̄ se auia perdido, que por no viuir el mundo todo en vna continua aflicion, deuia poner mucho cuydado y esfuergo por olvidar se presto de tan lamentable caso; y tanto mas, quanto las heroicas virtudes del inuictissimo Rey Enrique, auian llegado a tan alto grado de eminencia, que no necesitaban de alabanças humanas. Y porque el nobilissimo Reyno de Francia en igual de la gloriosa Grecia, (como claramente manifiesta la misma Blioteca Delfica, llena de numero infinito de doctissimos trabajos de famosos Letrados Franceses) es sumamente benemerito de las buenas letras, en pro de aquel florido Reyno tan amado de su Magestad, y para seguridad de sus queridos Franceses mandò, que de la Arcadia se embiasen luego a Francia sesenta mil jumentos. Pero es cosa sabida, que algunos doctos (que quedaron sumamente marauillados desta resolucion) aduirtieron a su Magestad de la flaca ayuda de los jumentos de la Arcadia, pues Francia se hallaba armada, y fortalecida de tan numerosa y orgullosa caualleria de sus nobles, que no solo no conocia, y no temia los peligros, sino que tambien los menospreciaba, de tal suerte, que con la linterna de vn intrepido coraçon aun los andaba buscando de noche, y que como con su inuencible espada auia sabido conquistar Monarchia tan famosa, tambien en este presente infortunio suyo la sabia conseruar. Respondioles Apolo, que a sus dilectissimos Franceses en sus modernas calami-

midades para seguridad de su tan famosa patria, no necesitaba de su noble caualleria: porque pendiendo la paz y quietud del Reyno de Francia solamente de la vniõ de los Franceses, no podian conseguir esta con mas seguro medio, que con la perpetua memoria de los lamentables incendios de los campos, de los crueles sacos de las Ciudades, de las miserables perdidas de haziendas y reputacion, que auian hecho en las passadas guerras ciuiles de quarenta y mas años, y que para tener siempre viuas en la memoria tan lastimosas calamidades, mas q̄ todo quanto auia en el mundo, eran marauillosos los jumentos, los quales por instinto natural tienen sumo horror passar la segunda vez por aquel camino, en que poco antes auian caydo, acordandõse de auer corrido manifesto peligro de romper las cabeças en vn mal passo.

PTERIO VALERIANO PREGVNTA A MICHAEL Angelo Bonarroto porque razón se ponía a copiar la seisima portada del Palacio de Anneo Seneca, y el Bonarroto se la dà.

A V I S O XLVII.

Bien que el Palacio del sapientissimo Anneo Seneca por amenidad de sitio, por belleza de jardines, por abundancia de vistosas y frescas fuentes, por copia de quartos excelentes para Inuierno y Verano, y por qualquier otra singular delicia, que pueda imaginar la humana comodidad, puede ser comparada pieça por pieça con la famosa casa de oro de Neron, el frontispicio empero della es muy parecido a vn vil y humilde pajar, o a las cauallerizas de vn desdichado meson. Y porque el otro dia el celeberrimo Michael Angelo Bonarroto en vn gran qua-

quadro estaba sacando la copia del. Pyerio Valeriano pasando por aquella calle, quedó sumamente maravillado, que persona tan eminente, y singular en su arte, se ocupasse en copiar cosa tan indigna de su ingenio; y así le pidió le dixesse, lo que auia visto de singular en aquel frontispicio, q̄ mereciesse el trabajo de sus raros pinzeles, que siendo asombro del vniuerso, auian puesto los de Apeles, y Thimantes en perpetuo olvido y silencio. El mismo Pyerio me refirió, que este famoso Pintor le auia con estas formales palabras respondido. Señor mio, este frontispicio (que os parece a vos tan disforme, los inteligentes del arte muy cumplidamente consideran, y está viendo en él todos los ordenes de la Arquitectura Dorica, Ionica, Corinthia) es compuesto del ser, y no parecer, que por opinion del mismo Vitrubio merece ser añadida por octaua a las siete maravillas del mundo; y mi docto y noble Geronymo Aquauia Duque de Atri, me mandó le sacasse la copia, que veys, y me ha dicho, la quiere imbiar a Nápoles a algunos Varones de aquel Reyno amigos suyos, los quales desuaneidos en la locura de querer parecer lo que no son, tienen suma necesidad de ver ocultamente en el diseño desta fachada, como son hechas las cosas de los hombres sabios, que son, y no parecen.

POR NO AVER VN LETRADO LACONICO
usado en una platica suya la deuida breuedad, fue seueramente castigado por su Senado.

A V I S O XLVIII.

Aquel desdichado Letrado Laconico, que auiendo dicho con tres palabras vn concepto, que echó de ver

ver el Senado, podia dezir en dos, por tal yerro, que de los Laconicos (que estiman tantolas palabras, como los auarientos los escudos de oro) fue reputado por exorbitante exceso; despues de vna larga y muy penosa prisiõ de ocho meses, ha cinco dias le sentenciaron, que en penitencia de su pecado deuiesse vna sola vez leer la guerra de Pisa, escrita por Francisco Guichardino. Con agonia y sudores de muerte leyò el Laconio la primera hoja, porque fue tan imenso el tedio y enfado, que le causò tan larga parola, que el desdichado corrió deshalado a echarse a los pies de los mismos Iuezes, que le auian condenado, a quienes instantemente suplicò, que por todos los años de su vida le condenassen al remo de vna galera, o le emparedassen, y usando de mayor piedad le desollassen viuo, antes que leer aquellos discursos sin fin, aquellos importunos consejos, y defabridas oraciones hechas aun en ocasion de la pressa de qualquier vil palomar, porque era vn quebradero de cabeça, que sobrepujaba las heridas de las saetas Inglesas, agudos dolores de parto, y todas las mas crueles muertes, que a instancia de los mas fieros tiranos jamas podia imaginar el mas cruel, è inhumano Perilo.

EL ASNO DE ORO DE APVLEYO Y LA ASINARIA
de Plauto se quejan a Apolo de la inhumana crueldad, que sus dueños usan en castigarlos, y su Magestad les da poco gustosa respuesta.

A V I S O II.

A Los ocho del presente el celeberrimo Asno de oro de Apuleo, y la famosa Asinaria de Plauto parecieron delante de la Magestad de Apolo, los quales en nõ-

bre de toda la especie Asnal concordemente dixerón, que si aquellos animales merecian ser mas bien tratados del genero humano, que eran de poca costa, y de mucha vtilidad, ellos mas que qualquier otro animal con justissima causa podian quejarse de sus dueños. Porpue si bié en casa de los tales señores con sus perpetuos trabajos toleraban el peso del dia y de la noche, y para sustentarse se contentaban con vnos pocos de cardos, y vn poco de agua, y sus carne y tolendas eran quatro puñados de saluados, cō todo esso de la ingratitude y crueldad de sus amos eran tratados tan indiscretamente, que los desdichados auian venido a ser miserable espectáculo de toda mas fea calamidad y miseria. Y que no le auiendo salido bien cō la humildad de vn abatidissimo seruicio, poder mitigar los fieros coraçones de sus amos, humildemente suplicaban a su Magestad, se dignasse de ordenar, que a las miserias asnales, sino punto redondo, a lo menos se hiziesse qualquier coma, mandando a sus dueños, que con criaturas de tanto merecimiento exercitassen sino el agradecimiento, a lo menos la humanidad. Respondioles Apolo, que la crueldad, que sus amos vsaban con ellos, de que tanto se quejaban, no procedia de natural crueldad, (pues no se hallaba ninguno, que aborreciesse la vtilidad de su patrimonio) sino que toda se originaba de la monstruosa pereza y rudeza suya, por cuyas torpes faltas eran forçados los amos hazerles hazer a poder de palos aquel trabajo, que ellos no tenian animo de hazer por si mismos por el defecto natural de su naturaleza: y que los que querian hazer cabal juyzio de las crueldades que ven vsar contra alguno, les era necessario, que no tanto mirassen el ingenio y natural del que vsaba la seueridad, quanto a la calidad de las costumbres del que se dolia, y quejaba de ser mal tratado.

EN

EN LA DIETA GENERAL DE LOS DOCTOS, intimada por Apolo en Helicon, decreta su Magestad, contra lo que todos esperaban, la eternidad al nombre de Vicente Pinti, llamado en la Corte Romana el Cauallero del Laud.

A V I S O L.

YA han pasado quatro meses despues que Apolo hizo intimar en Helicon, para los ocho del presente la Dieta de los doctos, donde auiendo al tiempo señalado juntado los Principes Poetas, la Nobleza y los Diputados de las famosas Vniuersidades, todos al otro dia muy demañana se congregaron en la gran sala; donde debaxo del dosel de la eternidad se sentó su Magestad en su lucidissimo trono, en medio de las serenissimas Musas. Y porque Apolo en los edictos, que auia publicado de la Dieta, auia especificado, que la intimaba para dar la eternidad al nombre de vn personage, que intentaba proponer: fueron varios los discursos de los Letrados acerca del sugeto, que deuia ser nombrado, pero la mas comun opinion, juzgaba seria el doctissimo Iusto Lypsio, hōbre Flamenco, cuyos limados escritos exalaban tanta flagancia en Parnaso, q̄ auian excitado en todos los doctos mas hambre de deuorarlos, que apetito de gustarlos. Otros dezian, que se queria determinar la entrada publica, la Audiencia en la sala real, y despues la eternidad al famoso nombre del ilustrissimo y doctissimo Cardenal Serafino Oliuieri, Principe de los Letrados modernos: el qual auiendo vltimamente llegado a los confines de este Estado de Parnaso, con desuoladas demostraciones de honras, salieron a recibir la mayor parte de los doctos, que quedaron sumamente maravillados, que vn homi-

X 2

bre,

bre, que casi por todo el discurso de su vida auia estado ocupado en la Rota Romana huiesse podido adquirir tan caual conocimiento de la Theologia, y de la Filosofia, y que fuesse el mayor Iuriskonfulto de su tiempo, sumo Mathematico, valiente Astrologo, y le fuesse tan familiar la lengua Griega, como la Latina: causaba mayor marauilla, auerse sabido, que vn Prelado lleno de tantas ciencias, colmado de tantas virtudes se auia muerto estudiante; pues pareciendole saber poco, en la edad de ochenta años se puso a aprender el Arabigo. Aumentaba la reputacion de tan noble personaje, la tan famosa Blioteca, que auia traído consigo, en esto muy noble, porque su dueño era mas docto, que los mismos libros, que contenia, todos tan caualmente bien estudiados, que estaban gastados de los ojos de este eruditissimo Prelado. Mientras que el venerable Colegio de los doctos estaba esperando, que la nomina cayesse en vno de los dos tan famosos sujetos, que se han nombrado, propuso Apolo a Vicencio Pinti, llamado en la Corte Romana el Cauallero del Laud, por la excelencia con que toca este instrumento. De tal suerte quedaron, por la vileza del sujeto atonitos todos los Letrados, que con mucha instancia hizieron saber a su Magestad, que ellos de bonissima gana executarian quanto les mandaba su Magestad; solamente empero le advertian, que su fideñsimo Colegio de los doctos de muy mala gana admitia en su conforcio vn Citarista. Respondio Apolo a esta instancia: que el mucho antes auia visto la presente marauilla del Colegio, que no obstante decretassen con buen animo la immortalidad al dicho Vicencio, porque el sabia muy bien, que era cosa muy necessaria, si bien a ellos les parecia estraña. Finalmente por secreto escru-

tinio

tinio salio victorioso, y fauorablemente se decretò la immortalidad al nombre del Cauallero del Laud, que incontinenti fue introduzido por los Maestros de las ceremonias pegaseas en el Colegio de los doctos. Dixo entonces Apolo al Cauallero. Vos Vicencio soys el primero de vuestra profesion, que se ha admitido en este doctissimo Colegio: dignidad reservada solamente a aquellos, que con sus perpetuos sudores se han adquirido las buenas letras; la necesidad empero, que ay oy de vuestra persona, nos ha forçado a hazer esta resolucion: enseñad pues a los Principes y a los Priuados el arte tan necessaria de acordar los Laudes, en que son muchos tan ignorantes, que por tirar demasiadamente las cuerdas, las quiebran: y sobre todo se os encarga amorosamente ciertos hombre cabeçudos, caprichosos, y muy satisfechos, y pagados de solo su parecer; que se seguramente os vendran a dar en las manos, los quales siendo obstinados en querer, que los bordones hagan officio de triples, tanto los estiran, que bien que sean cuerdas muy gruesas con todo hecho las quiebran, y echan a perder los Laudes.

*LAS ACADEMIAS DE ITALIA EMBIAN
Comissarios a Parnaso, para alcanzar de Apolo algun pre-
seruatiuo remedio a su corrupcion, y ballan ser negocio im-
posible.*

A V I S O L I.

NO menos que a los veynte del presente rruieron audiencia de su Magestad los Comissarios despacha dos a esta Corte de las doctissimas Academias de Italia, a quien se entienda, q los señores Intronatos cabeças de rã

X3

hon-

honrada embaxada, hizieron a saber, que teniendo todas las Academias tan nobles y virtuosos principios, saliendo los Academicos en los primeros años feruorosos en las liciones, en las disputas, en qualquier otro exercicio literario, que despues con el tiempo de tal fuerte se enuiaba en ellos aquel ardiente desseo de saber, y aquellos exercicios virtuosos, que donde antes eran las Academias frequentadas de los particulares, y tenidas de los Principes en suma reputacion, por el discurso del tiempo se vian de fuerte desamparadas y despreciadas, que auia sucedido muchas vezes, auer aun sido prohibidas mas como dañosas, que vtilis y prouechosas, todo con poca reputacion de las buenas letras. Y porque de tantos remedios aplicados a tan gran mal ninguno auia hecho aquella operacion, que se dessea, las Academias de Italia tan apasionadas de su Magestad auian sido forçadas a recurrir a tan supremo Monarcha, a quien humildes pedian algun preseruatiuo medicamento contra tan gran corrupcion. Estos Comissarios fueron con grandisimos agasajos recibidos, y escuchados de Apolo, el qual por vn decreto suyo cometio el negocio a los señores Reformadores de las buenas letras, a quienes iendolos a visitar, hallaron tan ocupados en el tan importante negocio, que perpetuamente tienen entre manos, de hazer de las lanças vsos: que se escusaron, que por aora no podian atender a su negocio, y assi boluieron de nuevo los Comissarios a hablar a Apolo, del qual fueron remitidos al Regio Colateral, donde la suplica de las Academias fue muchas vezes ventilada. Ayer finalmente tuvieron por vltima respuesta, que todos aquellos señores despues de muchos discursos, e infinitos acuerdos auian finalmente resuelto, que siendo tan verdadero, que *omnia orta occidunt, & aucta senescunt*: no era posible remediar,

diar, que vn par de çapatos por mas pulidos, que fueren, no viniessen a enuejecerse, y gastarse con el tiempo: que por tanto los amadores de las buenas letras fueren muy diligentes en extinguir luego qualquier buena Academia, echandose de ver, que se auia alexado mucho de las buenas reglas de la primera institucion, fundando en el mismo tiempo otra nueva, para que assi el mundo con poca reputacion de los doctos no se llenasse de Academias inhabiles, y gozasse siempre el bien, que se facaba de las fructuosas.

EMBIAN LOS HIRCANOS, EMBAXADORES A Apolo para saber de su Magestad la verdadera resolucion del importante articulo: si es licito a los vassallos matar al Tyrano.

A V I S O LII.

LOS Embaxadores de la belicosa nacion Hircania, q̄ a nueue del presente llegaron a esta Corte, ha dos dias, que con extraordinaria pompa fueron admitidos a la Audiencia real de su Magestad: Los doctos sumamente desleosos de ver costumbres, habitos, y hombres tan estraños, en numero copioso concurrieron a honrar personages de tanto nombre. Luego que se presentaron delante de su Magestad, el mas authrizado dellos dixo: que la famosa nacion Hircana, al presente miserablemente oprinida de vn Príncipe, que con inaudita crueldad los tyranizaba: lleuada y persuadida de la fama de las sabias y verdaderas respuestas de su Magestad, por tan largos caminos los auian embiado a Parnasa; solo a fin de saber su alto y soberano juyzio la verdadera decision de la importantissima questron: si es licito a los vassallos matar al

al Principe tyrano. No es creyble la alteracion, que causò esta pregunta en el animo de Apolo, y así sumamente comouido contra estos Exbaxadores, sin responderles nada, levantandose en pie con grande imperu y desufado en su Magestad, mandò, que para exemplo de otros, que osaban proponer dudas tan impiamente sediciosas, fuesen incontinentemente arrastrados fuera de la sala real, lo qual luego fue executado. Fue de tanto espanto a las serenissimas Musas, y a todo el docto Senado semejante accion, que ninguno se hallò, que se atreuiesse a interceder con su Magestad por ellos. Pero Apolo viendo las dilectissimas Musas y todos los doctos tan admirados y confusos, a fin de sossegar los animos de todos, dixo: que por aquella pregunta llena de vna escandalosa perfidia, le parecia auer hecho vn muy suaué castigo contra los Embaxadores; porque no solamente no era licito a los vassallos disputar articulo tan sedicioso, sino que tambien se deuián guardar como del fuego, de no dexar caer en el pensamiento, ni dar entrada en su animo a semejante duda, apta a ocasionar en el mundo peores males, que causò a la infeliz mançana de Paris. Porque las gentes, que nacián en la libertad de vna Republica, no necesitaban de poner en disputa semejante question: por razon, que en las patrias libres, vna sombra ligera, vn pequeño indicio, vna sospecha de lexos, vnos zelos bien que pequeños, que vn Senador daba de si, de afectar la tyrania de la patria libre, era necessario vengarla luego con los instrumentos de la foga y cuchillo, y no con las cauillaciones de las palabras poner neciamente en disputa cosa de tanta importancia: porque en las bien ordenadas Republicas, quando algun Senador da de si tales sospechas, las sombras y los indicios aunque muy remotos deuián de tal fuerte seruir de prueuas concluyentes, que era primero

neces-

necessario poner al Reo en vn palo, y despues mirando juridicamente todos los terminos legales, formar contra el processo informatiuo. Pero que en las Monarchias, donde la vil plebe era por si incapaz de saber diferenciar al Principe legitimo del tyrano, por la gran comodidad, que la ignorancia del pueblo daba a los ambiciosos, sediciosos y amadores de nouedades, a los desesperados, perdidos y mañosos para pintar a muchos con el pincel de falsos pretextos, con los colores de la Hypocresia, los maluados tyranos por Principes legitimos, y los Principes legitimos por crueles tyranos: a fin que el mundo no se llenasse de muertes, y de lamentables confusiones, conforme al verdadero precepto de Tacito, deuián los vassallos. *Bonos Imperatores voto expetere.* Despues desto Tac. 4.
Hist. Apolo, que por su natural clemencia, no puede acabar consigo, que de su presencia se partan disgustados, aun los que con sus impertinencias, le dieron ocasion de enojo y enfado, mandò se llamassen otra vez los Embaxadores, que auiendo parecido delante de su Magestad, les habló desta suerte. Amantissimos Hircanos, de los pueblos, que dessean conseguir la libertad de viuir en la paz. *Ferenda Regum ingenia, nec vsui crebas mutationes.* Y entonces particularmente, que ellas son causadas de la violencia de la espada, de los venenos y de otras impias machinaciones: porque siendo Dios el luez competente de los Principes, no el pueblo de ordinario engañado por hombres sediciosos, vosotros deueys. *Quomodo sterilitatem, aut nimios imbres, & cetera natura mala, ita luxum, vel auaritiam dominantium tolerare.* Tac. lib.
12. An.

Tac. lib.
Hist.



Y

EL

EL EMPERADOR NERON RECAMBIA VNA muy señalada alabanza, que le dà Cornelio Tacito, con el rico donatibo de veynete y cinco mulos cargados de escudos de oro.

A V I S O LIII.

SEñalada novedad ha sido, la que esta presente semana se vio en Parnaso, de veynete y cinco mulos cargados de escudos de oro, que la Magestad del Emperador Neron embio en donatibo al excelentissimo señor Cornelio Tacito. Todos los doctos movidos de la maravillosa grandeza de tan rico presente, concurrieron luego a la casa de Tacito; algunos por saber la verdadera suma de tanto dinero, otros por venir en conocimiento de la causa de tan cantioso donatibo, y hallaron, que auia llegado a vn millon y dociientos y cinquenta mil escudos, con que Neron premiaba la singular alabanza, que le dio este Historiador, quando dixo, que Neron, no tenia *infra Tac. lib. 4. Hist. seruos ingenium*. Los mas principales Letrados deste Estado han dicho, que si bien el tal donatibo era tan esplendido, auia empero Tacito merecido mucho mas a este Principe, por razon, que la singular alabanza, q̄ le auia dado, de que no tenia genio y natural de someterse al vilissimo dominio de vn criado, tanto mas valia, que mil ricos tesoros, quanto por fatal calamidad de los Principes, es comun a pocos, o a ninguno dellos. Al contrario los Letrados de menos porte juzgaron, que este presente sobrepujaba de tal suerte todo merecimiento de Tacito, que no dudaron de publicamente murmurar de accion tan heroyca, diziendo: que este donatibo auia sido vna prodigalidad digna de Neron, y vna de aquellas inconsideradas profusiones, que suelen hazer los Principes de

de poco juyzio, quando con dar sin peso y medida, mas presto adquieren nombre de locos despreciadores, que de prudentes y liberales. Estos movidos mas de la envidia, que tuuieron a Tacito, que de zelo, que tengan a la reputacion de Neron, dixeron al mismo: que en Parnaso no auia sido bien recibido de la mayor parte de los doctos, auer con tanta suma de dinero remunerado quatro palabras solas, que Tacito auia dicho en su alabanza, tanto mas auiendo despues dicho en vituperio fuyo cosas tan torpes y obscenas, que totalmente escurecian el encomio, que tan largo y liberal auia remunerado. Es fama cierta y verdadera auerles Neron respondido desta suerte: que assi como los excelentes Pintores hazian con las sombras salir, y parecer mejor los miembros de las figuras, que pintaban en sus quadros; assi los verdaderos Historiadores con la libre mencion de los vicios (no digo solo de las imperfecciones) de los Heroes, cuya memoria eternizaban con sus escritos, adquirian entera fe de las alabanzas, que de ellos escriuian; porque no se podian escriuir mas vergonçosas inuectiuas de Principe alguno, que las exageradas alabanzas, sin hazer mencion de algunos defectos, que tan pegados estan a la humana flaqueza, los quales libremente referidos seruian de verdaderos testigos de la incorrupta verdad del que escriuia, y que assi tanto mas estimaba las fealdades, que del auia escrito Tacito, quanto la alabanza, que le auia dado sobrepujaba las mayores infamias, que jamas podia escriuir del. Porque assi como todas las mas singulares virtudes, con que vn Principe podia maravillosamente ser dotado, totalmente se escurecian, si tenia el infame vicio de sugerarse a vn criado suyo, assi la honorifica virtud de saber ser siempre señor con los que sirven, calificaba tanto a qualquier Principe, que el esplendor de tan sublime

y excelsa virtud, fuicientísimamente ocultaba aun los vicios mas feos, y todo con gran razon. porq̄ así como no era posible dezir, que el desdichado, que por hazer alquimia, perdía el tiempo tras los hornos y redomas no era loco de cadena, así era necesario confesar, q̄ el Principe, que fabricando de vn ignorante criado suyo vn bezerro de oro, para adorarle por Idolo era totalmente loco declarado por todas las reglas de buena prudencia.

AVIENDO LOS SEÑORES ACADEMICOS INTRO-
natos admitido en su Academia las mas principales Poetas
de Parnaso, los manda Apolo, que no las admitan mas.

A. V. I. S. O. LIV.

HA algunos meses, que contra los antiguos estatutos, los muy excelentes señores Intronados admitieron en su Academia las muy doctas y virtuosas señoras doña Victoria Colona, Laura Tarracina, Veronica Gambera, y otras famosas Poetas de Parnaso; todo con grande aplauso de los doctos; que los Academicos inflamados de la hermosura destas Damas, no solamente se viañ muy frequentes en los exercicios de las letras, sino que cada dia publicaban tales poesias, que causaban a las mismas Mulas grande espanto y marauilla. Puso empero poco tiempo, que llegò a las narizes de su Magestad vn olor tan desagradable, que le obligò a mandar al Archintronato, que en todo caso no se continuasse mas esta conuersaciõ, por auer finalmente echado de ver, que la verdadera poesia de las mugeres era la aguja y el huso; y que los exercicios literarios de las Damas con los doctos; eran muy semejantes a los juegos y alagos, que entre si hazen los perros, que se rematan en actos lasciuos y deshonestos.

COR-

CORRENSE PALIOS EN PARNASO, Y SE HAZEN
otras demonstraciones de alegria, por las fiestas de Carnes-
tolendas.

A V I S O LV.

A Viendo en Parnaso llegado el tiempo de las fiestas, y de las publicas alegrías de los doctos, la Magestad de Apolo mandò a Macrobio, Lunes por la mañana publicasse en los lugares publicos a son de trompetas sus dias Saturnales, a Aulo Gelio (a quien los señores Reformatores de la moderna Pedantaria, a despecho de los libros quieren se llame Agelio) sus iucundísimas noches Aticas, y al señor Alexandro ab Alexandro los sabrosos dias Geniales, y ultimamente a los Romanos señores del vniverso, y supremos Principes de las buenas letras, los alegres Bacanales, todos dias festiuos de alegria, y consagrados al genio de los hombres galantes y jòuales. Y su Magestad mandò por edicto particular, q̄ los doctos de todas las naciones, q̄ habitan en Parnaso, segun los institutos y las ordenes de sus patrias, celebrassen alegremẽte los acostũbrados regozijos. No tan presto oyò el pueblo publicar nueva de tanto gusto, quando se abrieron en Parnaso las ricas Bliiblioteca publicas, y las famosas librerias particulares, en las quales fue licito a todos en estos alegres dias entrar, salir, y estar aun por muy largo tiempo, por darse vn hartazgo cõ la perpetua licion de sus uies mãjares, q̄ los doctos Escritores deliciosamẽte hã guisado y puesto despues en la abundante mesa de sus cõposiciones.

Honorifico y alegre espectáculo fue, ver por todas las calles y plaças de Parnaso, los publicos conuities hechos por el serenísimo Platon, por el famoso Ateneo, y por otros grandes Principes de la Corte, en q̄ todos los doctos se em-

Y 3

bria-

briagaron alegremente con el falerno de las buenas letras, y hasta no poder mas se hartaron de las buenas ciencias. Los Doctores de Leyes solamente en la copia de tan grandes Banquetes, eó tanta abundancia de suaves manjares proueidos, y viendo en ocasion de tanto regozijo las puertas de sus Tribunales cerradas, y parado el manejo de sus litigios, parecian estar tristes, y bostezando de hambre, por razón de auer muchos siglos antes declarado su Magestad a los meros Legistas por puros jumentos, prohibiendoles los suauísimos manjares de la Theologia, Filosofia, Poetica, Astrologia, y de otras sabias ciencias, de que solamente se sustentaban los ingenios mas encumbrados. Por lo qual los hambrientos Legistas con mucha mofa y deshonra eran vistos andar por las cozinas lamiendo platos, quando los demas varones científicos estaban gustando los potages de las buenas letras; y entonces fue quando los espiritus sublimes, los ingenios leuantados aborrecieron el fardido estudio de los Digestos y del Código, como aquel, que siendo solamente maravilloso para engordar de facultad vn corpanchon, obliga, y casi vio lenta necessariamente a los ingenios curiosos a morir de fiebres eticas. Pero sobre todos fue celeberrimo el conuите, que hizo Cayo Plinio, porque hallandose en el los mas señalados Letrados, que en todo genero de ciencias tiene Parnaso, dio no menos a cada vno (segun su gusto y antojo) muy costosas y abundantes viandas, y si bien la mayor parte dellas en este esplendido Banquete eran Cenatorias, todas empero fueron tan lindamente en tantas maneras guisadas y sazoadas por este feril ingenio, y rico de todos los bienes, que todos los combidados con ansioso gusto las comieron, alabandolas por cosa excelente y estremada. El tercer dia de las fiestas llegaron a la plaça dos villanas Napolitanas, con dos cargas de fruta

de la fecundísima Partenope, q̄ por ser venidas de aquel fauorable Clima, fuerõ luego cõpradas y gustadas de los sediétos ingenios de los doctos. Pero porq̄ su mucha blã dura en la mayor parte de aquellos, q̄ las comieron, causaron muy peligrosas disenterias, luego fue prohibido por orden de los señores Censores Poeticos traer mas semejantes golosinas a Parnaso. En el mismo dia el suauísimo Tanfílo, vestido de ortelano presentò a Apolo vna cesta de brotones Napolitanos, cuyas excelentes alabanças exagerò de tal suerte con quatro octauas, que recitó de repente: que auiendo obligado a su Magestad a gustarlas, como luego en el fauor hechò de ver, que eran verzas ordinarias, buelto al Tanfílo le dixo: toda vuestra Poetica no harà jamas, que los brotones Napolitanos sean mas, que verzas ordinarias, y las verzas no merecen alabança de tanta parola. Però despues vn muy galán villano Ferrares, llamado el Pastor Fido, presentò a su Magestad vna olorosa y suauísimá torta. Apolo sin aguardar la hora ordinaria de comer, en medio de la calle donde estaba, con tãta ansia se puso a gustar la torta pastoril, que alò rustico se lamia los dedos, y chupaba los labios, y mostrò auerle sabido tanto, que juzgò no solo obligaciõ de cortesia, sino tambien de forçosa necesidad dar parte a las serenísimas Musas, que como siempre andan preñadas de versos, temió no les ocasionasse el antojo de la torta algun aborto, y pariesse algun poema señalado con qualquier lunar de ignorancia. Mientras las Musas, que antes auian sido llamadas de su Magestad, juntamente con Apolo comian la torta deste dichoso Pastor, echaron de ver, que los doctos, de que estaban rodeadas, estaban ansiosos de gustar cosa tã sabrosa; por lo qual Apolo hizo a todos participantes della, y fue tã celebrada la torta, q̄ confessaron todos, que en aquel genero no se podia gustar

gustar cosa mas delicada. Solamente se hallo vn docto, que dixo, que le auia mouido el estomago, por auerle parecido demasadamente dulce, al qual respondio Apolo algo enojado: que el dulce era amigo de la naturaleza, y que los que del no tenian gusto, mostraban tenerle deprauado; y que era notoriamente maligno, quien no lo confessaba, y que esta suauissima torta hecha de mayor cantidad de conceptos, que de palabras, estaba solamente empastada de pechugas de capon, y que se auia dado a conocer por vno de aquellos acerbos murmuradores, que ciegos de la embida, blasfeman de las cosas inimitables de los ingenios extraordinariamente fecundos. El enojo empero de su Magestad, y el temor que del tuieron los doctos, se conuirtió en risa, quando auiendose comido toda la torta, se vio Monseñor Iuan de la Casa tomar el plato, en que auia sido presentada, y mientras con igual cudicia, è indecencia la lamia, dixo a su Magestad, y a las serenissimas Musas, que muchos no eran señores de si en las cosas, que llegaban a la cumbre del deleyte, de fuerte, que se pudiesen acordar de las reglas del Galateo, y que en las Carnestolendas era licito tal vez vsar de glotonerias. Despues desto andubo su Magestad al rededor de la plaça mayor, y recibio mucho gusto en ver por muchas partes della tantos corrillos de Letrados entretenidos con mil generos de disputas, otras llenas de Oradores entretenidos en recitar elegantissimas oraciones en alabança de las ciencias, y afrentosas inuectiuas contra la ignorancia. Mayor alegria causaron a su Magestad los caprichosos Poetas Italianos, que auiendo muchos dellos subidose en los bancos, dezian de repente infinita copia de versos, cosa que no pudieran imitar los Poetas Latinos, que por la dificultad de los pies con que caminan sus Metros son forçados a andar de espacio. Y

en este tiempo Apolo se despidio de las serenissimas Musas, las quales con sus enamorados Poetas anduieron por muchas horas passeando por aquellas alegres calles, y gustaron infinito de ver la tienda del Mauro, en que auia dado vna gran muestra de aues gruesas y menudas, de las quales algunas de las serenissimas Musas se dieron vn buen hartazgo. Y notose por cosa muy singular, que gustaron mas de las, que estaban sin pejejo, que de las que le tenian. Despues dieron vna vista al horno de Monseñor de la Casa, entraron donde el Varqui hazia requesones, y de alli passaron a la tienda, donde Iuan Baptista Marino atendia a mandar hazer borceguies Españoles, de los quales el Copeta queriendo probarse vnos, auiendole salido muy apretado, puso tanta fuerza al calçarle, que le rompió, y assi con gran risa y mota de todos, le quedó vn pedaço en las manos. Despues a la buelta, que dio Apolo a su real palacio, algunos Cortesanos criados de grandes Principes, instaron a su Magestad, les diese licencia para las mascararas, a los quales respondió, que no necesitaban de ponerse mas mascara en la cara, que la que traian en sus animos, que seguramente podian ir por todas partes, que el les aseguraba, que ni de los ojos ni del juyzio de qualquiera, bien que sumamente sagaz, podrian jamas ser conocidos. Corrieronse pues al dia siguiente (segun el vso antiguo) los Palios, y huuo de singular en las carroças, que auiendo venido muchas a la carrera con ruedas nuevas, bien vntadas, y con cauallos muy ligeros, vieron solamente al señor Cornelio Tacito con vna de tres ruedas toda desmantelada, y moida por vnos flacos rocines, que auia alquilado. Y entonces fue, que el valor y prudencia de Tacito se dio a conocer a todos por singular: porq̄ auiendose dado señal a la carrera, mientras los famosos com-

petidores se afanaban en el curso, y con picar los cauallos, y con el ruydó de la voz y del açote lo atronaban todo: Tacito muy callado, mouiéndose poco a poco con su rara destreça y maruilloso artificio, a tan buen tiempo y lugar acostaba y picaba los cauallos, guiando con tanta destreça y juyzio su mal aderezada carroça, que mientras las otras mas ligeras no auian llegado a la tercera parte de la carrera, el estaba junto al palio. Por cuya accion verdaderamente señalada, todos los doctos deste Estado conociéron, quanto en todo genero de cosas la destreça de vn prudente juyzio puede mas que la fuerza. Por lo qual los mas sabios dixeron, que los que en sus negocios tienen modo, artificio y destreça, son aptos para conduxir a buen fin la mas ardua y difícil empreña. No fue causa de tanto gusto a los doctos el espectáculo de los Letrados Cortesanos, que a pie y desnudos corrieron el palio: por auer dado a muchos mucho enfado y a pena la fea injusticia, que se vio en la desigualdad de las hçereras, que tan apartadas del palio hazian los pobres y humildes doctos, viendose por el contrario las de los nobles y ricos tan cerca del, que aun sin la competencia y merecimiento del correr, solamente con estender la mano, le podian alcanzar. Así que por esta desigualdad juzgaron los hombres sabios, más por dadiba de la fortuna, que por premio adquirido con virtuosos sudores el palio de las supremas honras y dignidades, que vn pobre Letrado llegaba a conseguir en las Cortes. Con todo se vio en la última carrera, que muchos nobles y eruditos se han quedado a tras, y los pobres y humildes Aurigas auer alcanzado premio. Y si bien ha atido quien publicó, que los caprichos de los Príncipes, y los manifestos fauores de la Corte les aya hecho conseguir el palio, los Letrados empero mas prudentes dixeron resultamé-

te,

te, que los que con destreça y lindos artificiosos modos sabian agradar y aficionar a los Príncipes, a quie siuero, y tienen habilidad, e ingenio para alcanzar de lns las dignidades supremas, necessariamente se deuia confessar, q en la carrera y victoria del palio se auian valido de la ligereça y fortaleza de sus pies. Pero solamente mouio a risa a todo el pueblo, el caso que sucedio, entre dos personajes muy singulares de la Corte, los quales, como muchas vezes suele acrecer, mientras vno procuraba detener atras el otro, auiendose encontrado en la carrera, tan fieramente se enojaron entrambos, que dando de mano al principal negocio de correr con velocidad para alcanzar el palio, indiscretamente en medio del camino, que todo estaba lleno de lodo, vinieron a las manos, y despues de auerse con el cieno de las infamias, y de afrentosas calumnias, que se arrojaron en la cara, afeado y ensuciado en la reputacion, fueron ridiculo espectáculo a todo el pueblo, el qual para cumplimiento de mayor oprobrio afrentosamente le siluó. Este caso bien que a la ignorante plebe pareciesse ridiculo, fue no menos juzgado de su Magestad por digno de tanta consideracion, que como muy exemplar, mandó fuesse por Praxiteles en marmol insculpido, para que siruiesse de eterno documento a los Cortesanos pendencieros. Merece ser escrito, que mientras Seruio Honorato dueño del cauallo Barbaro, que ganó el palio, andaba por Parnaso: (como es costumbre) victoreando a Virgilio, este Poeta Principe, teniendo por afrenta lo que otros Poetas estiman por honra, hizo que Dante su criado, pegasse con vn palo algunos a Seruio: de cuyo exceso, que altero mucho el animo de Apolo, se justifico Virgilio diciendo, que el auia dexado de si tal memoria en el mundo, que su nombre merecia ser exaltado y celebrado por su proprio va-

Z 2

lor

lor y merecimiento, no por la ligera carrera de vn cauallero. Los años passados fueron del Governador de Parnaso, y del Pretor Urbano prontamente y sin ceremonia alguna consignados los palios a los que los auian ganados; pero este quiso Apolo entregarlos por su propia mano. Por lo qual hizo intimar por los Porteros publicos a todos los Potentados, que viuen en Parnaso, que pareciesen en la gran sala real, para interuenir a ceremonia tan importante. Causò grande nouedad y marauilla a estos Principes oyr, que para vna accion (juzgada los años passados por menos que mediana) quiesse su Magestad, que asistiesen los Principes, que solo se deuián llamar para cosas mas importantes: con todo, porque el mandato de su Magestad era riguroso, vinieron todos. Apolo entonces les habló desta suerte: conozco señores, que os auays marauillado mucho, que yo aya querido hazer con tanta solemnidad, lo que los años passados fue por mis ministros executado sin ceremonia alguna. Pero porque desta accion solamente, que aora veys, no solo depende toda vuestra felicidad, sino tambien toda aquella buena satisfacion, que de vosotros pueden dessear los vassallos a quien mandays, por vuestro grandissimo interes y beneficio, he querido, que os halleya aqui presentes. Por tanto aprended de mí, ò vosotros, que dominays la tierra, desterrad de vuestros coraçones las passiones particulares, y en premiar a los que os sirven, regulaos con sus merecimientos, no con vuestros capriches, que dando como aora veys, que yo hago, los palios de las dignidades, los premios de las honras a aquellos, que con sudores de vna honrada carrera de trabajos los han merecido, vosotros con toda vuestra prosteridad, con suma felicidad reynareys eternamente, porque haziendolo de otra suerte deshonra-

reys.

reys a vosotros mismos, arruynareys a vuestros Estados, y de Principes grandes, que aora soys, correreys con el tiempo euidete peligro de venir a estado de particulares soldadillos, solamente por auer querido enamoraros de las postemas y ezes de la tierra.

LA MILICIA DE LOS SOLDADOS GENIZAROS por auer visto vn soldado de los suyos mal premiado, se levanta contra la Monarchia Otomana, y Apolo apacigua este rumor.

A V I S O LVI.

CON temor grande de todos los Potentados, que residen en este Estado de Parnaso, en el quartel de la Monarchia Otomana huuo la semana passa vn tal levantamiento, que en toda la Ciudad sonaron las cãpanas al arma, y esta poderosa Princesa puso en vn instante en orden sus numerosos exercitos, y como si cõ ellos huuiessse querido hazer vn general aparato de armas, los sacò en muchos esquadrones a la cãpaña: por lo qual los Alemanes, Españoles, y los Principes Italianos recelosos sumamente desta nouedad, tãbiẽ tomarõ las armas, y cõ suma diligẽcia imbiarõ espías para tomar lãgua de aq̃l rumor, los quales refieren, q̃ la milicia toda de los soldados Genizaros se auia levantado cõtra la Monarchia Otomana. Apolo, que luego fue auisado deste ruido por la cohorte Pretoriana de los Poetas Satiricos, q̃ esta perpetuamente armada en la plaça Delfica, hizo quietar el alboroto, y luego mandò, que la Monarchia Otomana, y las cabeças de los Genizaros, que se auian levantado, pareciesen delante del. Y porque assi la Monarchia Otomana, como los soldados Genizaros acompañados de gran nume-

Z. 3.

10.

ro de gente, querian presentarse delante de Apolo, fueron auisados por los Poetas Liricos, que exercitan el oficio de Porteros, que en semejantes ocasiones de peticiones, se venia a hablar a su Magestad con muy moderado acompañamiento. De suerte, que la Monarchia Otomana con su primer Visir, y el Genizaro, por cuya causa se auia hecho el levantamiento, sin llevar consigo otra compañía, fueron admitidos a la Audiencia real de su Magestad. Preguntò entonces Apolo al Genizaro por la verdadera causa de aquel tumulto, el qual respondió, que en compañía de vn Espachio, con euidente peligro de perder la vida, auia en la Persia ocupado la importante plaça de Teflis, por cuya valerosa accion, que al Imperio Otomano auia sido de infinita comodidad, se auia premiado muy largamente el Espachio con el cargo de Capitan general de la caualleria de Asia, y que a el de igual merecimiento le auian tan ingratamente remunerado, que solamente le pagaron con auerle hecho Espachio de la puerta, y que tan fea desigualdad ha sido tan odiosa a toda la milicia de los Genizaros, que a fin de vengar tan señalada injuria, auia tomado las armas publicas. Luego que Apolo acabò de oyr esto, se boluio a la Monarchia Otomana, y le dixo, estaba sumamente maravillado, que vna Princesa como ella, que con inmensos premios professaba remunerar el valor y merecimiento de sus soldados, se mostrasse agora con este Genizaro tan parcial. Respondio a Apolo la Monarchia Otomana, que ella por fines muy importantes no auia premiado a aquel Genizaro con igual dignidad a aquella del Espachio, como conocia estar obligada: porq̃ a todos era notorio, q̃ ella de los Christianos subditos suyos tomaba los hijos los pequeños, de los quales hazia despues tres reparticiones, formando de aquellos de mejor natural vn seminario de niños,

niños, que auiendo despues llegado a la edad de ser empleados, les habilitaba al seruicio de la Camara, y al de las mismas personas de los Emperadores Otomanos, a los quales despues que llegaban a madura edad, entregaba los gouernos de las Prouincias de su Estado, el cuydado de los exercitos, y el absoluto mando de su batitissimo Imperio: de la segunda reparticion formaba la importante milicia de los hombres de acuallo, y gentiles hombres de la puerta, llamados Espachios. Y que del tercero repartimiento, que eran las sobras, y lo más desechado, formaba la formidable milicia de los Genizaros. Y que si sucedia, que vn Espachio con su valor sobrepusasse la esperança y concepto, que se tenia de su natural, como se auia visto en este, que ocupò la fortaleza de Teflis, era admitido al primer grado: si empero acaecia, que en vn Genizaro se descubriese algun valor extraordinario, con el qual huiesse obrado cosas dignas de merecimiento, no por esto sus Emperadores Otomanos le subian a mayor grado, que de Espachio; y que la causa desta su resolucion era manifesta: porque asi el primer seminario de los Baxàs, como el segundo de los Espachios, y el tercero de los Genizaros, amando todas sumamente como a hermanos los sujetos de su classe, el dar el mando de los exercitos, y el gouerno de las Prouincias a los hombres del primero y segundo serrallo, (porque estos en comparacion de la milicia de los Genizaros eran de poco numero) no le era de algun peligro; pero el fiar los cargos de recelo, en mano de vn Capitan y de otro ministro, que huiesse salido del cuerpo de los Genizaros, por el espantoso sequito, que sujeto tal tendria de tan tremenda milicia; huiera sido consejo imprudentissimo, y lleno de manifesto peligro: y tanto mas que donde los Baxàs y Espachios (por ser sujetos de grandes

de, y altiuo ingenio , que se acomodan mal a sugetarse a vn igual suyo) por la competencia de las mismas dignidades viuen perpetuamente entre si en contiendas , zelos, y emulaciones ; por el contrario los Genizaros por ser gente Idiota, no solo viuen en mayor vnion, sino que sumamente admirarian, amarian, y casi adorarian los sugetos de raro valor, que huuiessen salido de su conforcio ; y que por tales respetos el exaltar a la suprema dignidad de vn Generalato vn sugeto, que tuuiesse el sequito, y la aficion de milicia tan importante, no seria otra cosa, que cometer aquel graue yerro de criar la sierpe en el seno: cosa tan agena de vn Principe sabio : y que los Emperadores Otomanos tenian por irrefragable maxima politica, que aquella milicia, en cuyo poder se via fundada la perpetuydad de la grandeza , y felicidad de su Imperio, era sumamente necesario , que fuesse acaudillada de vn sugeto estrangero , el qual fuesse obedecido del exercito mas por respeto , que los soldados tienen a su Principe, que por los merecimientos de valor , nobleza , y sequito, que se hallaba en el. Luego que oyò Apolo la justificacion de la Monarchia Otomana, de tal suerte admirò su prudencia, que mandò al Genizaro, que se quitasse, y boluiendose a algunos doctos , que estaban a su lado , les dixo : que aora se defengañarian , que sin leer los impios Bodinos , y Machauelo, se hallaba quien era perfecto politico: pues que, Principes tan barbaros, y que hazen manifesta profelsion de ser enemigos de las buenas letras , en la exacta intelligencia del gouierno del mundo , y en saber exquisitamente practicar la mas refinada razon de estado, eran los Reyes de los hombres.



PREN-

PRENDEN A PVBLIO TERENCEIO POR AMANCEBADO por mandato de Iason del Mayno Pretor Vrbanò, y sueltale libremente Apolo con gran afrenta del Pretor.

A V I S O L V I I .

EN vna pequeña, si bien acomodada casa en el quartel de los Poetas Comicos viue Publio Terencio , solo con Bachida su criada, y Dauo su sieruo. Y si bien Bachida en su floreciente edad aya sido muy bizarra y hermosa Dama, amiga de Terencio , y de otros Poetas Comicos, aora empero cargada y afeada de los años viue honradamente , y sin murmuracion alguna de la vecindad. Sucedio pues aura diez dias , que Iason del Mayno moderno Pretor Vrbanò le mandò con graues penas , que echasse a Bachida de su compania, y se limpiasse de la infamia de aquel publico amancebamiento. Terencio no solo no obedecio al mandato, sino tambien menospreciò la pena y el requerimiento; por lo qual el Pretor dio contra el mandamiento de prision, que se executò ayer, cò tanto empero disgusto de su Magestad, que extraordinariamente enojado publicamente exclamò , que tambien en Parnaso por sus malos ministros se introduzia el pessimo abuso de ser Argos en las apariencias , y ciegos en la sustancia de las cosas. Y assi auiendo mandado , que luego al punto Terencio fuesse suelto, con mucha afrenta de vn tan gran Iurisconsulto, hizo meter en la misma carcel al Pretor, al qual no solo publicamete desacreditò quitalle el cargo , sino con substituir a Felipe Decio su capital enemigo: y ayer para recibir el baston, y el estandarte , parricular insignia desta dignidad, auiendo ido Decio a la audiencia de Apolo, su Magestad le dixo, que del castigo, que auia dado al Iason aprendiessè , que los

Aa

pru-

prudentes Iuezes en la administracion de la justicia, mas atienden a la realidad de agradar a Dios, que a los artificios de burlar a los hombres, echando primero de las casas de los relaxados Poetas los Alexos, y despues las Baschidas.

HARPOCRATES ES ECHADO AFRENTOSAMENTE de Parnaso, por auer conocido y descubierto a Apolo, que era un gran ignorante.

A V I S O LVIII.

AViendo Apolo esta mañana de repente mandado llamar al gran maestro del silencio Harpocrates, le dixo: que el auia hasta aora admirado siempre su silencio, pero que de presente le auia venido grandissimo desseo de oyrlle hablar, porque entonces era loable y admirable el silencio, quando el que le guardaba obseruante en las ocasiones, que se le ofrecian de hablar, sabia prudente con suauidad y discrecion de palabras dar gusto a los circunstantes. Luego que Harpocrates oyò esto se encogió de hombros, dio señal de q̄ no podia hablar. Entonces Apolo le replicò, que por aora quebrantasse el silencio, y discuriessè sobre qualquier elegante materia. Continuo con todo en su acostumbrado silencio, y no obstante lo q̄ le auia mandado Apolo, se puso el dedo en la boca, quando su Magestad algo enojado le mandò, que en todo caso hablasse. Llegòse entonces Harpocrates al oyo a su Magestad, y le dixo muy quedito, que el mundo de tal fuerte se auia deprauado en las costumbres, que aquellos mas que todos merecian nombre de sabios, que tenian ojos para ver, juyzio para notar, y boca para callar. De cuya respuesta quedò Apolo sumamente enojado. Y así buel-

buelto a los circunstantes, que le rodeaban, dixo: que finalmente se auia desengañado, que Harpocrates era vn pan perdido, vn pedaço de carne inutil: y al instante le mandò, que luego tomasse su ropa, y se saliesse de Parnaso, porque le auia conocido por vno de aquellos ignorantes, de que en el mundo se vian numerosissimos rebaños, que debaxo de vn callado, y virtuoso silencio escondian y paliaban vna muy crasa ignorancia.

ACVSAN AL DUQUE DE LACONIA DELANTE de la Magestad de Apolo, de Idolatra de vn fidelissimo-Secretario suyo, a quien auia leuantado a las supremas dignidades de su Estado, y el famosamente defiende su causa.

A V I S O LIX.

EL moderno Duque de Laconia exaltò de tal suerte de vna baxa y humilde fortuna a las supremas grandezas de su Estado vn sugeto, que extraordinariamente amaba, que no solo le ha introduzido en el sublime Senado de los Laconios: grado por su eminencia aun de grandes Principes procurado: sino que auendolo con gruesas rentas infinitamente enriquezido, en igual de qualquier otro mas insigne sugeto deste Estado, le ha hecho honrado y respetado. Pocos dias ha, que algunos mouidos de la nueva grãdeza deste valido, denunciaron a la Magestad de Apolo a este Principe de Idolatra de vn gentilhombre criado suyo: Apolo por la atrocidad de tã nefando delicto grauemente enojado, haziendo diligente informacion de la verdad desta acusacion (como es costumbre suya en qualquier otro graue delicto) incontinenti hizo llamar a Luys Pulchi Alguazil mayor deste Estado; al qual amenaçò seueramente, si en el termino de media hora con

toda suerte de desprecio no le traia a su presencia presa al Duque de Laconia. Con mucha diligencia executò el Pulchi el mandato de Apolo, trayendo luego a este Principe cargado de cadenas delante de su Magestad. Apolo, que por vna posta fue luego auisado de la prision, mandò a los muy doctos Florentines Martelos, publicos campaneros de Parnaso, que a son de la campana mayor se juntasse la sala del Crimen, como se executò, a donde traído el Duque, le dixo Apolo con mucho enojo, despues de auerle afeado el delito, que se auia processado contra el, que solamente le daba media hora de tiempo para defender su reputacion. Y entretanto (como si el caso deste Principe fuesse totalmente desesperado) mandò, que se condenasse a eterna infamia, el que auiendo hecho la indecencia de idolatrar vn criado, era indigno de viuir entre los Principes virtuosos de la Corte Febea. El Duque entonces començò asi su defensa. Padre y soberano Monarca de los Doctos, yo tengo de tal suerte armada mi inocencia, y de manera estoy seguro de auerme portado honrada y virtuosamente en todas mis acciones, que estoy mas que cierto, no auer desmerecido en cosa alguna delante vuestra Magestad. Ni este enojo, y precipitado juyzio de ver, que al conocimiento de la causa preceda la horrenda sentencia de mi infamia, me atemoriza nada. Solamente me maravillo de ver lo que jamas huiera creído, que la falsedad de las acusaciones, aun delante de los justissimos Tribunales, como este, sea bastante a poner en peligros tan graues la reputacion de hombres como yo. Pero conformome con la voluntad de Dios, que siempre ha querido, que el oro de inocencia de algunos se acrisole en el fuego de las calumnias, dentro del crisol de las persecuciones. Librement e confieso a V. Magestad, auer exaltado a mi criado mucho

mas

mas de lo que mis contrarios auran dicho, y en esta acciõ mia, que V. Magestad juzgò por tan infame, solamente tengo pena, de no auer tan cumplidamente vido con este mi criado todo el agradecimiento, que su mucha fidelidad me ha merecido. Y si los que ami me acusan, y a otros Principes iguales mios de prodigo, de necio, y de animo vil nacido a la baxa indecencia de seruir a siervos, quando ven vn Cortesano grandemente amado y premiado de su señor, no se dexassen cegar de la malicia y de la embidia, sino que con animo desapasionado considerassen los merecimientos de los validos de la Corte, llamarian virtuosa liberalidad, la que agora condenan por prodigalidad viciosa, deuda de agradecimiento los dones, que tienen por inconsiderados, y virtuosa aficion la infamia, que les atribuyen de idolatrar sus hechuras: por que no conuiene a hombres ordinarios y adozenados penetrar. *Abditos Principum sensus, si quid occultius parant.* De aqui procede, que los ignorantes infamando a grandes hombres, caen en tan graues yerros, que llaman vicio de animo abatido, el noble proceder de vn animo agradecido. El Principado de los Laconios, como es bien notorio a V. Magestad, es electiuo, en que siempre han podido mas los Principes confinantes de aquel, que alli tuuo dominio, no solo por el fin comun a todos los Principes electiuos, de procurar para su sangre despues de su muerte amigos poderosos, sino tambien por las adherencias, que por altos fines tienen los Principes estrangeros con los Senadores, que gozan la prerogatiua de elegir Principe nueuo, cuyo sequito procuran con aquellas artes, que son a todos muy notorias. Y tambien sabe V. Magestad, que el Principe de Macedonia auia con sus artificios adquirido mucha authoridad en mis Estados, y q̄ auia crecido tanto en fuerças sobre todos los Principes

Tac. 6.
de los
Anna.

Aa 3

Gric.

Griegos, que no solamente era absoluto arbitro de toda la Grecia, sino que claramente aspiraba a vna Monarchia vniuersal. Demas desto, es tambien notorio a V. Magestad, que el mismo Principe de los Macedonios con pretexto de la amistad y de la proteccion de los Duques de Laconia, con ocultos artificios procuraba su ruina, y por que la potencia del Principe de Epiro le impedia poder conseguir tan altos fines, el por desapoyarle totalmente, o a lo menos por debilitar tan gran obstaculo, mas con los cohechos del oro, y secretas conjuraciones, que con la manifesta fuerza de las armas, en el Principado de Epiro causò aquellos leuantamientos del pueblo, aquella rebellion de los Varones, que debilitaron tanto el Estado de los Epirotas. Y como cosa tambien muy notoria a todos, no acotarè en este lugar, que mi sapientissimo antecesor conociendo, que la opresion de Epiro era vna manifesta preparacion a la ruina del Imperio Laconio, para asegurarle de la ambicion de enemigo tan poderoso, descubiertamente con gruesas auidas le resoluió de tocorrer las cosas afligidas de Epiro. Y que este buen Principe en este su prudente pensamiento passò a la otra vida, no sin graue sospecha de veneno, que se le diò por orden del Principe de Macedonia. como si de ninguna suerte huuiesse querido sufrir, que la diuision de Epiro, tenuta del por tan segura, le fuesse impedida. En este infeliz estado de cosas fuy yo colocado en esta dignidad, y por no venir a tener el lastimoso fin de mi antecesor, en los primeros meses de mi Principado me mostre de natural remisso, y totalmente incapaz de grandes negocios de Estado; y assi solamente me emplee en reformar los Magistrados de mi dominio, los abusos y otros vicios de mis vassallos, haziendo manifesta ostentacion en publico, de ser enemigo capital del Principe de Epiro; pero cono:

conociendo bien en lo interior donde iban a parar las asechanças del Principe de Macedonia, y sabiendo, que la opresion del señor de Epiro era mi propria tina, para establecer mi Estado, puesto en tan manifesto peligro, hize firme resolucion de ayudarle: pero para alegurar mi vida de los infortunios, con que pereció mi antecesor, en tan ardua deliberacion me era necessario proceder con sumo secreto: y assi a V. Magestad, como a todos estos venerables luezes es tambien notorio, que entre las muchas pensiones de los Estados electiuos, no es la menor carecer, mas que qualquier otro Principado, del importante beneficio del secreto: por razon, que estan de suerte deprauadas las costumbres de los hombres, que de ordinario los Senadores son publicos mercaderes de sus officios, de los quales procuran sacar el mayor vtil que pueden. Por lo qual en los primeros meses de mi Principado viendome cercado de tantas angustias, y conociendo, que ciertamente haria naufragio en la roca de la infidelidad, quando en negocio de tanta importancia me siruiesse destos Secretarios ordinarios, que yo sabia de cierto, que los Principes estrangeros de largas manos auian corrompido. El misericordioso Dios, de cuya benignidad solamente, y no de otro reconozco tan gran merced y beneficio, me abrió el entendimiento, y el ha sido quien me propuso, este mi, no digo criado, porque por la gran virtud, que en el he conocido, no merece ser nombrado tan humildemente, sino carissimo amigo, y a el que siendo Cauallero particular me siruio con suma lealtad ocho años continuos, libremente descubri el secreto de mi coraçon, que yo juzgaba por cosa muy peligrosa fiarle aun solamente de mi animo. Y entòces echè de ver, que la excelencia y el sumo valor de vn Secretario, no como muchos estan persuadidos, estriba en ha-

blar

blar con elegancia, fino en el callar con fidelidad: y digo esto, porque en tanta lealtad me serui en negocio tan importante, que traia entre manos, deste ministro mio, que felizmente llegue a terminos de engañar aquel tan sagaz Principe de Macedonia, lo qual nunca alcançò el mas astuto ingenio. Y con el medio de Secretario tan fiel, sin que jamas alguno aya podido penetrar mis consejos, he socorrido aquel Principe amigo, a quien en lo publico fingia perseguir. Y me ha salido felizmente exercitar el ministerio de burlar, y engañar aquellos, que hazen publica ostentacion de ser los verdaderos maestros desta arte: Y con engaño semejante he reduzido las cosas ya arruynadas de Epiro a los terminos, que oy vee el mundo: pues de la mas lamentable miseria ha subido al sublime estado de ser sola y verdadera arbitra de toda la Grecia. Y los Macedonios, que se auian chimerado la Monarchia vniuersal, y que en menos de vn mes estaban persuadidos de engullir los Estados de todos: de tan altas esperanças de tal suerte han caydo en el abismo de las mas lamentables desesperaciones, que auiendo totalmente dado de mano a los ambiciosos caprichos, de querer ocupar los Estados agenos, aora con mucha dificultad conseruan los propios. Luego que Apolo oyò estas cosas, corrió a abraçar al Duque de Laconia, y con mucha ternura le dixo estas palabras. Virtuofamente, o Duque de aquella nobilissima nación, que con pocas palabras dize muchas cosas, has procedido con hombre de tan gran virtud: y libremente te digo, que en tu honorífico Senado Laconio pocos Senadores se ven iguales en merecimiento a este amigo tuyo, al qual aunque le huieras dado todo tu Estado siempre le quedaras ingrato. Por razón, q en estos tan infelizes tiempos, en que la aueue pe fidia de muchos vende al que mas ofrece los secretos del Príncipe:

pe, el Secretario, que en negocios importantes sale fiel a su Principe, no puede ser tanto gualardonado del, que no le aya merecido mucho mas.

AVIENDO IACOME CRITONIO ESCOCES con vn muy soberbio desafio suyo enojado en Parnaso a todos los doctos, ellos con vna picante burla, de tal suerte le afrentan, que sin llegar al acto de disputas, le obligan a ausentarse de Parnaso.

A V I S O L X.

EL portento de la naturaleza en las buenas letras Iacome Critonio Escoces llegó algunos dias ha a esta Corte con tanta pompa, vanagloria y jactancia de si mismo, que a los mas escogidos Letrados deste Estado (que sabé muy bien, que para saberse vna ciencia cumplidamente, es tiempo breue la continuacion de estudiarla ochenta años) causò tanto enfado y pena, ver, que vn mancebo de veynte y cinco se jactasse de saberlas caualmente todas: quanta fue la admiracion de algunos poco entendidos, y versados en el estudio de las letras. El Chritonio pues al otro dia que llegó a Parnaso, hizo poner vn cartel muy arrogante en las Escuelas publicas, y en todas las columnas del portico Delfico, en el qual con grandes letras estaban escritas estas palabras. *Nos Iacobus Critonius Scotus cuiumque rei propositæ ex improviso respondebimus.* Este atreuido desafio, que de muchos fue tenido por temerario, de tal suerte traspasò el animo de todos los doctos, que huuo muchos, que en las mas dificultosas ciencias se armaron de tales argumentos, que seguramente esperaban derribarle al primer golpe. Pero vn arguto Poeta Satirico priuò del gusto desta disputa a todo el Colegio

gio de los Letrados, porque la noche misma, que se siguió a la publicación del cartel, añadió en él estas palabras. *Y quien lo quisiere ver, acuda al meson del Alcon, q̄ allí se le mostrará.* Con esta tan picante burla quedó de tal fuerte corrido, y desmayado el Crisostomo, que lleno de vergüenza y confusión se partió luego de Parnaso. Auió primero hecho a saber a su Magestad, que no le parecia poder parecer con honra entre aquellos doctos, que le auian hecho la burla, de auerle tratado como vn Arlequin, y Saltimbanco.

ARGOS SE OFRECE A LOS DUQUES DE VENECIA para guardar la pudicicia de su serenissima libertad, y no lo aceptan.

A V I S O LXI.

Después que tan infeliz y desastradamente le sucedió a Argos el cuydado, que se le encomendó de guardar a la bellissima Io, hasta el dia de oy siempre ha viuido en Parnaso ocioso. Porque si bien otros grandes Principes con gruesos salarios han querido ocuparlo en la guarda de la honestidad de sus mugeres, con todo hasta agora siempre ha rehusado encargarte de ninguna señora por mas estirada que sea: auiendo se desengañado en el infeliz negocio de lo, que las tales, quando tienen mal natural, y pretendiente poderoso, ni aun mil Argos bastan a su seguridad y defensa. Pero hallandose al presente sumamente necesitado, se ofrecio al serenissimo Andres Gritti, y a otros Principes de la Republica Veneciana para guardar su famosa libertad, con tanto, que se le diesse competente salario, y de los cien ojos que tiene, prometió tener los nouenta y ocho perpetuamente abiertos y vigi-

vigilantes para custodia desta serenissima Princesa. Con muy agradecidas palabras fue Argos, de Gritti y de otros serenissimos Duques Venecianos oydo, los quales auen dolo hecho primero merced de vna bolsa llena de muchos millares de escudos y zequies de oro, con que, le dixeron, remuneraban la buena voluntad, que en el auian visto, pero que de la obra no tenian necesidad: porque para guardar la honestidad y pureza de su libertad (a demas del castissimo natural desta señora) no necesitaba de sus ojos, porque solamente le bastaban los seys del vigilantissimo y tremendo Magistrado de los tres Inquisidores de Estado, los quales con el terror de la espada de la justicia, que perpetuamente vibraban contra los libidinosos, hazian, que su libertad, bien que dorada de tan singular belleza, aun de los mas ambiciosos y lasciuos hombres del vniuerso, era mirada con castissimos ojos, y amada con amor perfectamente Platonico.

AVGVSTIN NINFO DA VNOS MVT BVENOS palos a Baptista Platina, el qual con poca reputacion suya se queixa a Apolo de la injuria recebida.

A V I S O LXII.

Mientras el otro dia Baptista Platina (Pastelero al rincón de la plaza Olitoria) estaba haziendo vna grandiosa torta, entró en su pasteleria Augustin Ninfo de Sessa, celebre Filosofo Napolitano, y tomando el pastel, con que tendia la mala, le maltratò con el de fuerte, que le molio los guetos con tanta rabia y enojo, que verdaderamente le huiera muerto, si los doctos, que acudieron al ruido no le huieran ido a la mano. El miserable Platina assi maltratado como estaba, hizo le lleuassen de-

lante de Apolo, a quien acerbamente se quejó del Nin-
fo, diciendo: sentia mucho mas que los golpes, y heri-
das, estar muy cierto, no auer merecido a este Filosofo
tan vergonçosa afrenta, por auerle siempre amado y esti-
mado mucho. Este exceso y demasia del Ninfo disgustò
sumamente a su Magestad, y así mandò, le llamassen lue-
go, y llegado a su presencia le preguntò, q̄ causa le obli-
gò a afrentar vna persona de la calidad del Platina. Osa-
damente respondió el Ninfo, que auia sido forçado por
los malos procedimientos del Platina, vengar con palos
vna afrentoso chirlo, que le auia hecho en la cara de vna
oreja a otra. Exclamò entonces el Platina, y lloroso di-
xo al Ninfo: Augustin, yo siempre he admirado vuestras
prendas, y amado vuestra persona, como la propria mia,
y vos sin causa ninguna auays ofendido a vn amigo, a quié
estabades obligado a amar, y remunerar. Boluio se entò-
ces el Ninfo a Apolo, y le dixo: q̄ auiendo querido po-
cos dias antes dar gustoso vna cena particular a Matheo
de Affictis, al Altomare, al Tanfilo, al Porta, y a otros do-
ctos Napolitanos, auia embiado a casa del Platina por vna
empanada de ternera, q̄ le pagò de contado, y que el Pla-
tina a quien jamas auia ofendido, sin proposito alguno
pulo al otro dia sus armas encima de la puerta de su paste-
leria, con cuya accion le auia publicado en Parnaso por
vno de aquellos glotonés, que teniendo al vientre por
su Dios; emplean todos sus cuydados y pensamientos en
el infame deleyte de comer y beuer. Pero el Platina se
escusò con el Ninfo, y le dixo, que auia puesto sus armas
sobre la puerta de su casa con intento de honrarle, no de
afrentarle. Calla Platina (dixo entonces Apolo) que con
dineros de contado has comprado la desgracia, que te
ha sucedido: porque las armas de las personas honra-
das, y de vn tal Filosofo, quales mi dilectissimo Ninfo,
de-

deuen ser vistas en las librerias, no en las pastelerias, don-
de solamente se deuen colgar las de los Tragantones,
porque no se halla defecto, ni vicio alguno, por mas
enorme que sea, que muy cumplidamente no se vea en
aquel, que estudia en dar deleyte a la gula, y que haze la
vil y vergonçosa profesion de andar a caça de buenos
bocados.

*DECIDEN LOS DOCTOS DE PARNASO EN LA
Asamblea de Focide, que el oficio de Mesonero y el exercicio
de hospedar es nobilissima virtud heroyca.*

A V I S O LXIIL

EN la Asamblea, que los dias passados celebraron los
doctos en Focide para decidir algunas dudas, que se
controuierten entre las serenissimas virtudes, con grande
admiracion de todos, fue resuelto, q̄ el oficio de Meson-
nero, y hospedar no era arte vil, sino singular virtud he-
roica, digna solamente de aquellos hombres magnani-
mos, de aquellos grandes espiritus, que nacidos para la
liberalidad y grandeza, no pueden tolerar, que sus bolsas
las aprenen los laços de la auaricia, y que los escritorios y
contadores, que guardan los escudos de oro, los cierre
la llabe de la escasez y miseria, juzgando, no auerse intro-
duzido para otra cosa el vso del dinero en el mundo, q̄
para facilitar los hõbres magnanimos a obrar virtuosamē-
te. Hizo mayor la marauilla de tã gran nouedad, auer se
sabido, q̄ todos los doctos tan virtuosamēte vnanimos cõ-
currieron a esta declaracion, q̄ faltò poco, q̄ oficio tenido
poco antes por vil y baxo, no se añadiesse por otava a las
serenissimas siete artes liberales. Y porq̄ la vil plebe de los
Letrados via, q̄ paradoxa tã increyble era aprouado por

verdadero de los sujetos mas nobles de Parnaso, con mucha dificultad se induzia a darlo por tal. Porque Aristoteles, Platon, Auerroes, y otros muchos Letrados Veteranos de la primera classe con grandes encomios exageraron la prudente resolucion de la Asamblea, confesando todos, que ni arte mas noble, ni exercicio mas honrado, ni vsura mas vtil se podia exercitar por hombres grandes, que la del Mesonero: pues quando con la deuida circunspeccion se hospedaban algunos Caualleros calificados, tal vez los tales en las importantes y necessarias ocasiones de sus hospedajes, que cada dia ocurren, con vn rasgo de pluma, con sola vna palabrilla los podian engrandecer y felicitar, y no solamente pagar la cena, y la posada, sino tambien repararlos y satisfacerlos de todos los gastos mal empleados, que han hecho con algunos, que comieron de balde, quedando solamente memoria de su vileza, ingratitude y desconocimiento. Por lo qual se hallaron en Parnaso muchos hombres generosos acostumbrados a la muy noble agricultura de sembrar beneficios para coger agrodecimientos, que luego despues de la publicacion del decreto, se fueron a los caminos reales mas pasageros, donde fabricaron costosissimos mesones, prouidos de todo genero de regalo, para dellos pescar los Estoriones con anzuelos cebados con sardinas. Y el ilustrissimo señor Alberto Pio Conde de Carpi del Consejo Real de su Magestad, con vn correo despachado con mucha prisa por la posta auiso de la nouedad desta su resolucion a su sobrino Octauio Aquanina, que se hallaba en la Corte Romana. Este singular Principe sujeto de animo eminente, y digno successor de sus nobilissimos antepassados, luego que leyo sus cartas, romo la posta, y bolando se fue al camino real, q̄ va de Roma a Toscana, y incontinenti abrio en Viterbo vn publico y real meson,

con

con la famosa insignia del Leonzillo azul, donde a lo grande alojaba a todos los Principes pasageros, y a otros gentiles hombres, que iban y venian. Y todo con tanta felicidad, que auiendo dos vezes esplendidamente hospedado al ilustrissimo Nicolao Cardenal Esfrondato, quando poco despues fue electo Papa, acordandose del buen semblante y agasajo, que le auia hecho su huesped en Viterbo, y considerando la nobleza de la sangre, y el gran cumulo de prendas, virtudes y merecimientos, que concurrían en tan gran Prelado, le hizo llamar a Roma, y hecha cuenta con el de lo que auia comido en su meson, con nobilissimo agradecimiento le pagò vna ensalada de escarola cozida, vna minestra, y vnas peras asadas, con la esplendida moneda de la dignidad Cardenalicia: en las barbas de ciertos viles y escasos auarientos, que la comodidad, que tienen en su casa, de dar hospedaje, que deue ser estimada por gran ventura, no se corren y afrentan de llamarla desdicha, embaraço y contrapeso.

AVIENDO APOLO HALLADO EL INVENTOR del mortal instrumento de la Artilleria, mientras intenta feueramente castigar semejante excesso, este Artifice desfende famosamente su causa.

A V I S O LXIII.

MAS ha de cincuenta años, que al famoso Polidoro Virgilio de Urbino encargò su Magestad con prouision de veynte escudos cada mes para el y dos criados, y vna caualgadura, que pudiesen todo su cuydado en buscar los inuectores de todas las cosas imaginadas de los ingenios extraordinariamente grandes para utilidad y beneficio del genero humano: juzgando, que hombres tales,

tales y tan benemeritos de las gentes por su ingenio e industria deuen vivir eternamente en la memoria de los siglos. Y porque su Magestad siente pena infinita, que el arte de la guerra, que siempre ha sido cruel, aora por la mucha inuencion de la bombardas, ayallegado a tal inhumanidad, que ya en las presentes guerras se vse muchas del fuego, que del hierro: y llegandole tambien al intimo del coraçon, que de tan diabolica inuencion se aya en poco tiempo destruydo tan gran cantidad de hombres, y arruynado tantas Ciudades, que podrian bastante mente poblar vn nuevo mundo, mandò a Polidoro Virgilio, que luego al punto buscasse este (si empero auia sido possible. que criatura humana pudiesse auer inuentado instrumento tan diabolico) que con su ingenio tuuo animo y coraçon de introducir entre los hombres este flagelo tan semejante al tremendo rayo Celeste. Obediò luego Polidoro, y en pocos dias no solamente supo, que el inuentor de la bombardas auia sido vn Tudesco; pero auiendo venido a sus manos le entregò viuo en poder de la justicia. Apolo (por tan feliz prision alegre sobremuera) mãdò a los luezes del Crimen, q̄ de aquel cruelissimo enemigo del genero humano, hiziesse exemplar justicia, los quales incontinenti sentenciaron, que el Tudesco fuesse metido viuo en vn bombardas, a que dándole fuego, fuesse por su misma infernal inuencion despedaçado. Ya el patibulo estaba a punto, y al desdichado Tudesco le auian traído para pagar la pena de su delito; quando en sus vltimas angustias pidio por muy singular merced y fauor, le dexasien dezir delante de su Magestad dos palabras solamente en su defensa. Humanaronse los luezes al ruego, dando la licencia que pidia, y traydo a la presencia de Apolo, habló desta manera. Serenissimo Rey de la luz, es possible, que por los luezes de V. Ma-

gef-

gestad, tenidos de todo el vniuerso por justissimos, deueser a tan cruel suplicio condenado, quien tanto ha sudado por merecer con la inuencion de cosas vtilis al genero humano la gracia de Dios, y la beneuolencia de los hombres? La intencion, el proposito y el animo distinguen y califican los delitos, los quales (bien que por abuso ageno se siga algun inconueniente) no comete nadie, que en sus acciones aya tenido buena voluntad, y santa intencion. Pongo a Dios por testigo, y a la misma luz de vuestra Magestad, que ve todas cosas, que no (como veo, que siniestramente creen muchos) inuentè el instrumento de la bombardas, para destruyr al genero humano, sino solamente por caridad y por zelo de singular piedad, de la qual contra toda mi voluntad han despues nacido todos los males innumerables, que aora ve el mundo. Porque partiendoseme el animo de dolor de ver, q̄ por la ambicion, y auaricia de los que reynan, eran los hombres con varios artificios traídos por fuerça al cruelissimo matadero de la guerra, pensè entre mi, que no podian las gentes recibir de nadie en el mundo otro mas singular beneficio, que quitar del vniuerso la infernal carniceria del linage humano, que se ve tan cruelissima en las guerras, estando muy seguro, que quedando los Principes sin soldados, no harian tanto del armigero, y belicoso, y que se contentarian con su fortuna; quando de solo a solo con las armas en las manos fuesen forçados a pelear con aquel enemigo, al qual intentassen usurpar el Estado; porque el peligro de perder la vida, les haria meter en la bayna la espada del enojo, y refrenar la insaciable ambicion, que tienen de dominar mil mundos. Por llegar pues a conseguir tan santo fin, en el qual me parecia estaba librada la felicidad del genero humano, inuentè la diabolica y cruelissima machina de la bona-

Cc

bar-

barda, ciertamente persuadido, que por el espanto, de tan horrible instrumento se amilanasse y atemorizasse de tal fuerte toda anima viuiete, que el exercicio de la guerra fuesse de todos tenido en suma abominacion. Hazianse crecer, ser verdadero este pensamiento mio, ver, q̄ el rayo Celeste es de tanto temor y alombro a los hombres, que si bien saben todos, que el misericordioso Dios haze, que se oygan mas truenos, para atemorizar al genero humano, que faetas para castigarlo: con todo esto muchos, que ven el relampago, que precede al rayo, corren a esconderse en las mas obscuras cuevas, tanto que ha auido, quien fabricò aposentos de hierro para asegurarse de ellos. Por las quales cosas yo creia firmemente, que jamas se hallasse temeridad; ni ofadia de hombre tan cruel, y enemigo de si mismo, que contra vn rayo terrestre, en todas sus partes muy semejante al Celeste, y con gran artificio y diligencia endereçado contra la vida de los hombres para matarlos, huiesse tenido coraçon, de hazer la fiera y desesperada resolucion de exponer el rico y precioso tesoro de la vida, al manifesto peligro de morir abrasado. Si despues ha sucedido lo contrario, de lo que yo auia creydo; y si el genero humano en superlatiuo grado loco, fiero contra su sangre, bestial y cruel contra su carne, ha llegado a terminos de tan cruel brutalidad; que por ambicion de parecer valiente, va aun con sumo deleyte contra las cañonadas, deno yo pagar la pena de la temeridad y bestialidad agena. La defensa del Tudesco de tal fuerte mouio el animo de Apolo, que conuirtiendo la pena en gracia, mandò que fuesse antes premiado, que castigado, y con lagrimas de sus ojos considerò, que por la atroz bestialidad de aquellos, que se atrenen a hazer la necia resolucion, de vender su vida por el vilisimo precio de vn real por dia, era forçado a desfear, que

cada.

cada dia creciesen mas las cruels inuenciones para extirpar del mundo tan putridas y hediondas postemas, tan diabolica simiente de hombres tan perniciosos, que indignamente sustenta la tierra; y que ya que ni el hierro, ni el fuego eran suficientes para extinguir del mundo estos cruels carniceros de la carne humana, suplicaba con instancia a la diuina Magestad, que de nuevo abriessse las cataratas del Cielo, y arrojasse muchos dilubios de agua sobre la tierra, para arrancar del mudo (sin empero ofender los amadores de la paz) aquellos maluados, e impios, que olvidandose de la obligacion, que tienen de multiplicar el genero humano, se han dado al cruel ministerio de aniquilarlo con el hierro y fuego.

*SEVERAMENTE SE CASTIGA VN LETRADO
por auer dicho, que el duelo era algunas vezes necessario.*

A V I S O LXV.

MVY memorable, por el lutooso fin que tuuo, fue la disputa, que ha tres dias se controuirtió entre algunos Letrados en el portico Peripatetico. Si auia sido acertado, que su Magestad con seueras penas huiesse los años passados prohibido el duelo. Porque no tan presto semejante disputa tuuo fin, que los que auian dicho, que naciendo muchas vezes entre soldados y otras personas tales diferencias, que no se podian decidir con otro medio, que con la violencia de las armas, era el duelo necessario: fueron luego presos, y poco despues condenades a la vergonçosa y afrentosa pena de las galeras. Acrecentò el espanto de tan repentina execucion, auerse claramente conocido, que la misma serenissima Iusticia, la qual jamas en negocio alguno ha mostrado sombra de passion,

Cc 2

no

no ocultò empero en esta ocasion el grauissimo enojo, q̄ auia concebido contra los condenados, y dicen los Protosabios desta Corte, que con justissima causa se ha visto en ella tãta alteraciõ, pareciendole auer sido de aquellos delcomedidos demasiadamente tocada en el viuo de la honra. pues se atreuieron a dezir, ser posible, que nacieran tales diferencias entre los hombres, que por ella, sin que nadie llegue a la violencia del cruel vïo del duelo, no puedan con sus leyes ser decididas y determinadas.

LOS DUQUES MARQUESES Y OTROS TITVLOS de Parnaso se quexan a Apolo, q̄ su honorifico titulo de Excelencia se dè tambien a los Doctores de Leyes y Medicina.

A V I S O . L X V I .

LA semana passada cayò enferma la muger del Duque de Aganipe, de vna calentura muy peligrosa, por cuyo respeto hizo luego hazer vna junta de los mas principales Medicos desta Corte, en la qual como sucede en los negocios donde corre tãto peligro, quiso para mayor satisfacion suya hallarte presente, y sucediò, que mientras los Medicos estaban junramente disputando (como es costumbre suya) vno dellos honrò al otro con el especioso titulo de Excelencia, de que el Duque quedò tan demasadamente enojado, que no pudiendo sufrir, que titulo de tanta estima, y que en esta nuestra edad se procura tan ambiciosamente de grandes personages, fuese manoseado de vnos pobres Mediquillos, sin curar de sauer lo que auian resuelto, se partiò de la junta, y se fue a buscar muchos Principes, q̄ gozan del titulo de Excelencia, a quienes dixo, deuian fuertemente resistir y emplear todas sus fuerças por no consentir en modo alguno, q̄ titulo tan gran,

grandioso y señaladò vsassen del indeuidamente los Doctores de Leyes y Medicina. Mouio de tal suerte aquellos Principes el auiso del Duque, q̄ luego se presentaron delante de Apolo, a quien acerbamente se quexaron, que del magnifico titulo de Excelencia vsassen tãbien los Medicos y Legistas, a los quales aũ venia muy ancho el titulo de Merced, y q̄ por tanto suplicabà a su Magestad, que raste esta indecencia y escandalo del mundo, de q̄ se sentirian tã grauemente ofendidos. Apolo no dio a estos Principes mas respuesta, sino q̄ hiziesen citar la parte contraria, como luego se hizo. Por lo qual el dia siguiente parecieron delante de su Magestad los Doctores de entrãbas facultades, los quales estando presentes los Principes sus aduersarios, dixerõ: ser cosa a todos muy notoria, que los Legistas y Medicos auian sido mucho antes en el mũdo, que los Duques, los quales era comun opinion, trarían su primer principio, despues que los Godos, y otras barbaras naciones auiendo passado a Italia, la diuidieron entre si en pequeños Señorios; porque los nombres de Duques, Marqueses, Condes, y de otros titulos modernos, no auian jamas sido oydos deantes, y que assi los Doctores de Leyes, como de Medicina desde el primer dia, que entre los hombres nacieron las buenas letras, tuuieron titulo de Excelencia, del qual siempre han estado en pacifica possession, y que aquellos primeros Titulados, que se vieron en Italia de los Doctores y Medicos tomaron el titulo de Excelencia por cosa de mucho precio y estima, y q̄ auiendo los Titulados venido al mũdo despues de los Doctores, toda fuerte de justicia pedia, que los modernos no pudiesen despojar del titulo de Excelencia a los antiguos poseedores della y que si los Principes sus aduersarios juzgaban, que titulo semejante por darse a los profesores de las buenas letras perdia su reputacion,

cion, deuián dexarlo, y tomar otro, que les diessé mas gusto; que les daba emperé mucha pena, q̄ en esta edad moderna se estimassen tan poco las serenísimas artes liberales, que se hallasse, quien tenia por deshonor, que los Medicos, y Doctores de Leyes vsassen el titulo de Excelencia, que los antiguos Duques por cosa de mucho precio tomaron dellos prestados. Añadieron mas, que para eterna gloria de las buenas letras, y para animar los hombres a aprender las ciencias, los premios de los honrados estudios se deuián antes aumentar, que apocar. Respondieron los Principes a estas cosas, que el primer fundamento, que los Doctores auian hecho, de que los Titulados huuiessen tomado dellos el titulo de Excelencia, era totalmente falso: pues la mayor parte dellos le posecian con titulo oneroso, comprado en dineros de contado a Principes soberanos. A esto replicaron los Doctores, que si el gozar Excelencia con titulo oneroso ayudaba en este pleyto, por auer querido la codicia humana sacar dinero de todas las cosas: tambien los Doctores de entrambas profesiones podian dezir, auer comprado con buena fama de escudos de las Vniuersidades donde auian cursado, el grado de Doctor, que consigo traia anexo el titulo de Excelencia. Con gran desprecio, y risa replicaron los Principes, que les parecia cosa muy estraña, que pretendiessen los Doctores comparar su Excelencia alcanzada de las Escuelas con cien escudos, con la de los Duques y Principes, que valian muchos millones, y que de la diuersidad grande del precio se echaba muy bien de ver la grã diferéncia de vna y otra Excelencia. A la Magested de Apolo pareció cosa muy estraña, que intentassen los Principes gozar la Excelencia con titulo oneroso, y les dixo: que ellos quando desembolsaron el dinero compraron la sustancia del Estado, que posecian,

no

no la vanidad del titulo. Pero que los Doctores, que primero posecian la sustancia de la ciencia, aprendida con los sudores de perpetuas vigiliás, con mucha razon podian dezir, auer entonces comprado el titulo de Excelencia, quando desembolsaban el dinero por alcanzar el grado del doctorado. A esto con vn suspiro, que les salio de lo intimo de sus coraçones respondieron los Principes, que la verdad era en contrario, porque muchos de ellos auian comprado por caro precio el titulo sin Estado, quando a vna Villa, o Lugar, que antes con titulo de Varonia, o de Señor, o de Marques posecian, auian comprado de su Principe, el titulo de Duque, solamente por ser honrados con el titulo de Excelencia. Causó esto a Apolo tanto disgusto, que por vn edicto suyo mandó luego a los Reyes y Emperadores, que en adelante como de cosa ilícita se abstuiessen de semejante venta, y a los simples, que incurren en el desorden de arrojar su dinero en la compra del humo, concedió todos los priuilegios y prerogativas con que las sacrosantas leyes con paternal caridad se corren al desamparo de las viudas, huérfanos, locos y de otras personas miserables, con pedir la restitucion *in integrum, ex capite enormissimæ læsionis*. Poco despues (por librase Apolo de la enfadosa controuersia de los Principes y Doctores) la remitió al honorifico Tribunal de los sabios grandes de las artes liberales, los quales sin figura y estrepito de juyzio, con oyr solamente la verdad del hecho, tan solamente la debiessen terminar en juyzio contradictorio. Pareciendó pues delante dellos los Duques y Doctores, despues de vna contienda de muchas horas, sentenciaron estos señores, que si bien el titulo de Excelencia, de que vsaban los Doctores, y que se daba a los Principes era de la misma materia, calidad y sustancia, se distinguian en esto, que en los Principes con

la

la Excelencia se honraban los bienes de la fortuna, en los Doctores los del animo. Pareció con esto a los Duques que auian alcanzado sentencia fauorable, por lo qual con vna risa de desprecio dixeron a los Doctores estas formales palabras. Estos señores Iuezes os han finalmente defengañado desta vez. Los Doctores a estas palabras (reyendose en secreto de la simplicidad destes Titulados) por no perturbar su negocio, no respondieron cosa alguna. Pero tanto, que los Duques conferieron con sus Abogados quato auia pasado, y oyeron, q̄ la sentencia auia sido fauorable a los Doctores, instaron mucho con su Magestad, que les admitiese la apelacion. Apolo enojado desta instancia, les dixo, que se quietassen, porque aque llos enuilecian el honorifico titulo de Excelencia, que le compraban con dineros, no aquellos, que con los preciosos tesoros de los estudios le auian ganado, y que si los Duques y demas Titulos querian sumamente exaltar sus personas, pusiesen mano en la bolsa, y beneficiando los profesores de las buenas letras, adquiriesen el magnifico titulo de liberales, que con los hombres de entero y solido juyzio, y de sano entendimiento valia tanto mas que el de Excelencia, que muy justamente juzgaban sobrepujaba al de Alteza, al de Serenissimo, y al de la misma Sacra Cesarea Magestad Imperial.

CONCEDE FINALMENTE APOLO AL DVQUE de Milan Francisco Esforça (con vna empero dura condicion) la entrada en Parnaso, q̄ auia mucho tiempo le negaba.

A V I S O LXVII.

Aquel Conde Francisco Esforça, que con su singular valor militar supo hazer la nobilissima conquista del

del Estado de Milan, con que hizo tan famosa y honrada la familia Esforça, que igualò en reputacion a las casas de los mas famosos Principes. Si bien ya ha pasado mas de ciento y quarenta años, que llegó a los confines de Parnaso, sumamente deseado de los hombres Letrados y militares, siempre empero Apolo le ha negado la entrada. Y si bien los mayores Principes desta Corte, que han siempre admirado el valor de tan gran persona, han hecho perpetuamente en su fauor muy feruorosos officios: con todo su Magestad sin auer querido manifestar la causa, porque no le admitia, siempre ha negado la concesion desta gracia. Finalmente ha ocho dias, que auiendo se con mucha mas instancia reiterado el officio por el Rey de Francia Luys XI. Apolo respondió resueltamente, que el sumamente amaba el valor y meritos infinitos del Esforça; pero que por dignos respetos no queria en Parnaso hombre tan escandaloso. Sabese, que a esta respuesta replicò animosamente este tan sabio y entendido Rey, que por el singular valor militar del Duque, por su excelente consejo, por su mucha destreça, por su maravillosa presteza, por la fe y lealtad, q̄ en el fue siẽpre incorrupta, y por otras mas estimadas virtudes heroicas, las quales colmadissimamente se hallaban en tan gran sugeto, mas parecia se admitia en Parnaso el verdadero exemplar de Capitanes valerosos, la Idea de vn Principe sobre manera sabio en la paz, è infinitamente fuerte en la guerra, q̄ persona escandalosa. A lo que respondió Apolo, que el no negaba los infinitos meritos del Duque; pero q̄ auiendo ya felicissimamente comenzado los hombres a venir en conocimiento de la falsa alquimia, y del desdichado exercicio de soldado, con admitir al Duque en Parnaso, no queria boluiesse en mayor reputacion el miserable despeñadero de los hombres necios, y con tanta mas jus

ta razon, quanto el insensato genero humano por vltima calamidad fuya, mas se animaba a despreciar los peligros de la nauegacion por vna sola naue, que felizmente llegaba al puerto, que se atemorizaba por mil, que se foruia la mar. Y añadió Apolo, que del desseo, que tenia el Duque de entrar en Parnaso, siendo mucho mayor el que tenia de admitillo, le dixessen de su parte, que de bonissima gana le huiera consolado en su desseo, quando le agradasse en su entrada, no traer otro acompañamiento mas, que los soldados, que auiendo desdichadamente perecido en su militar seruicio, quedaron por miserable exemplo de perdidos. Pareciole al Duque dura y vergonçosa condicion esta, que Apolo le pidia, y por largo tiempo estiuo perplexo, si deuia de aceptarla, o no: porque si de vna parte le excitaba el desseo de la gloria, de la otra se sugeraba a llevar consigo el infeliz cortejo de vna compañía miserable, y sobremanera lastimosa: pues los soldados (como el mal año) florecian bien, y granauã mal. En esta dudosa confusion vencio tan arduo camino el inenso desseo de la gloria, que en este heroe fue siempre sin media; y así hizo a saber a Apolo por su secretario Simoneta, que de bonissima gana aceptaba el partido, que de parte de su Magestad le auia sido propuesto; por lo qual Apolo le señaló luego el dia para su entrada, que fue a decinueue del presente. Luego que llegó a noticia de los Principes, y de los Capitanes mas señalados esta resolucion del Duque, causò en ellos grande alteracion, no dexandò cosa por intentar, por apartar al Duque de su intento, que claramente conocian, auia de causar a toda la milicia grauissimo daño. Pero el Duque, que tenazmente estiuo siempre firme en su deliberacion, respondió resueltamente a aquellos Principes, que estaba muy deliberado de alcançar por qualquier camino la gloria

de

de la habitacion de Parnaso, sucediesse en buen hora al ministerio de la guerra quanto mal se podia iniaginar: porque no ingrato a su exercicio sino sumamente sabio era reputado el pescador, que auiendo venido a ser muy rico, por las grueñas ganancias, que auia hecho con los pezes, rompía las redes, y quemaba el barco. Al punto pues hizo llamar el Duque a sus mas confidentes, a los quales mandò, que juntassen todos aquellos soldados, q̄ en su milicia auian acabado mal, que fueron de numero casi infinito, y Miercoles a la tarde el Duque vistosamente armado hizo su solemne entrada. Ni mas funesto, ni mas miserable, ni mas lastimoso espectáculo vieron ojos humanos, que la horrenda entrada del Duque, acompañado de la mas deshecha, consumida, miserable y desceperada gente, que pueda verse en el tenebroso infierno. Porque fue cosa, que vencio todas las mas lamentables calamidades, y que aun a los hombres mas fieros mouio a lagrimas, ver vn inenso numero de mancebos ricos de bienes de fortuna, que en las casas paternas descansadamente viuián en las mas exquisitas delicias, muertos de hambre, y de mera necesidad en los vergonçosos hospitales, otros en los fossos, muchos en los caminos, è infinitos anegados en los rios, sirviendo de alimento a los pezes, y a los perros: venian pues otros despedaçados de las heridas, otros arrastrados y atropellados de los cauallos, otros mendicando por los caminos, por no auer recebido de los auarientos Principes (por cuyo seruicio auian derramado su sangre, y expuesto la vida a mil peligros) la remuneracion de dineros, que bastasse para boluerlos a sus casas, que con tan poco zelo y cordura auian desempañado. Y fue cosa, que mouio a todas a lagrimas, quando passando vn mancebo noble de veynte años, q̄ auia caído muerto de vna saera: dixo Guido Bonato Astrologo famoso.

mosísimo, que le conocio, que si el desdichado huiera sido tan prudente, que no desemparara su casa y su patria, huiera llegado a la edad de ochenta años, y abrazandole tiernamente le dixo: ò desdichado moço, que cruel destino tuyo te ha hecho precipitar en la locura de vender sesenta años de vida por vn triste sueldo? Entonces se oyeron cruellísimas blasfemias contra aquellos, q̄ primero introduxeron la guerra entre los hombres. El día despues de la entrada del Duque, fueron a hablar a Apolo los mas escogidos Letrados deste Estado, al qual dixerón: ferle muy notorio, que entre las miserias de la guerra, y la infelicidad de los Cortesanos, no se daba diferencia alguna; porque si la guerra era miserable, las Cortes eran solamente afliciones: si desdichados los soldados infelizes los Cortesanos. Que pues por el horrendo espectáculo del ingreso en Parnaso del Duque Esforça, se auia atemorizado tanto la milicia, que ya todos la abominaban, de igual utilidad seria para el mundo, quando aquellos sujetos, que en las Cortes, de baxo estado subian a las supremas grandezas, eran admitidos en Parnaso, tambien ellos, como auia hecho el Duque, entrasen acompañados de aquellos miserables Cortesanos, q̄ afligidos, mal pagados, y desesperados de la auaricia, y ingratitude de muchos Principes, se auian muerto en las Cortes. Este consejo como pernicioso, fue luego reprobado de Apolo: diziendo, que antes era necesario animar a los hombres a frequentar las Cortes, que atemorizarlos para no venir a ellas: porque si bien eran pocos los que conseguian las dignidades, riquezas y honras deseadas; que todos empero enriquezian el animo con la preciosa ganancia, que alli hazian de infinitas virtudes: cosa tan verdadera, que juzgaba, no merecia nombre de.

de hombre caual, quien por muchos años en el manejo de las Cortes no auia sido versado.

*APACIGVA APOLO VNA MUY PELIGROSA
pendencia, que por muy leue ocasion nacio entre los Pedantes
de Parnaso.*

A V I S O LXVIII.

A Yer a las doze en el quartel de los Gramaticos se tocò al arma a sonido de campana, a cuyo rumor acudieron todos los doctos de Parnaso; y hallaron, que los Pedantes, Epistolarios, y Comentadores, auian comenzado vna tan buena riña, que apenas se pudo apaciguar. Y la question, que se controuertia entre ellos, era si la palabra: *Consumptum*: se auia de escriuir con P. o con T. cosa, q̄ sumamente afligio el animo de Apolo, no solo por la vileza de la causa de la contienda, sino porq̄ Paulo Manuicio (que se cree, auer sido el principal autor del ruido) con vna piedra Romana, en que estaba escrito *consumptum* con P. dio en la cara al Lambino, que obstinadamente defendia la parte contraria, y le hizo las narizes. Apolo, que ya del suceso y necedad de los Pedantes estaba sumamente estomagado, por causa deste nuevo exceso se alterò de suerte, que mandò al Pretor Urbano, que luego al punto desterrasse de Parnaso a la ignorantísima raza de los Pedantes. Pero luego a ruegos de Ciceron, y de otros Principes Letrados desta Corte, que intercedieron por esta gente inquieta, su Magestad se dexò aplacar, diziendo: que los que no podian contender por las materias graues, contendian por las ligeras, y de poco momento, como eran estos Pedantes, que no alcançaban mas.

PARA ASEGURAR APOLO LAS RIBERAS DE SUS Estados de los latrocinios de los ignorantes, haze Apolo Capitan del mar Ionio al clarissimo Bernardo Capelo, a quien da ordones muy acertados y prudentes.

A V I S O LXIX.

QVeriendo la Magestad de Apolo remediar los muchos daños, que en las riberas de Corinto con sus baxeles armados hazen los ignorantes corsarios de las buenas letras, dos dias ha que en el gran Senado de los Letrados declaró por Capitan del mar Ionio al clarissimo Bernardo Capelo, al qual mandò muy apretadamente, que para esta importante empresa a soldasse gente, gustando, que pudiesse tambien llevar consigo muchos mancebos Poetas de la mas illustre nobleza deste Estado: los quales por dar principio al arte militar, voluntariamente se auian ofrecido a su Magestad en esta ocasion. Apolo despues que hizo llamar al Capelo le ordenò rigurosamente, que so pena de ser declarado vergonzoso ignorante, no molestasse con sus galeras a otros baxeles, que a los que andaban armados de corsarios ignorantes, y dexasse passar libremente su derrota las naues de mercaderes de qualquier nacion que fuesen, haziendoles todo buen passage y honra possible, y ayudandoles en todos sus menesteres, como bien merecian hombres tan frutuosos, vtiles y necessarios al genero humano, que por la mucha industria destes tales goza las delicias y regalos nacidos en las mas apartadas regiones; porque en lugar del zelo, que su Magestad queria mostrar a todo el mundo, defendiendo del latrocinio de los corsarios las haciendas, y personas de sus virtuosos subditos, no se impidiesse el vtilissimo comercio de los hombres con ex-

cessi-

cessiua alteracion del precio de todas las cosas, que se traian a Parnaso de tan remotas Prouincias, y la gloria, q̄ con extirpar del mundo los ignorantes corsarios queria adquirir, no se mudasse en infame vituperio, quando de nuevos y mas perniciosos Pyratas se llenassen los mares. Dixo pues su Magestad, que seria cosa muy afrentosa, quando la empresa de robar las naues de los publicos mercaderes se hiziesse en nombre del mismo Principe; porque seria gran menoscavo de su reputacion, quando en tan infame exercicio se empleasse la mayor parte de la nobleza de su Estado, que vil y baxamente començaria los exercicios del arte militar; si las primeras facciones de la guerra empleasse en desbalijar las naues de mercaderes. Y para que todos supiesse, que su Magestad en tan importante negocio no tenia otro interes, que el bien comun, apretadamente mandò al Capelo, que en el mismo punto, que huiesse preso algun baxel de corsarios, matasse luego los Pyratas, no solo por atemorizar mas tan perniciosa raza de hombres, sino tambien porque obra tan vtil no se conuertiesse en publica y dañossima mercancia, dandose lugar al rescate de gente semejante, pues se ha experimentado en mil casos infelizes, que han sucedido, que los corsarios, que antes auian sido pressos, y cobraron despues libertad, se auian de nuevo con mayor gusto expuesto a semejante peligro, para ganar lo q̄ le auia costado su libertad. El vltimo y principal orden que su Magestad dio al Capelo, fue, que siendo solamente la obligacion de su cargo guardar las riberas del Estado de Parnaso, se guardasse siempre, como de la muerte, de jamas se apartar dellas, a fin de no tropeçar en la afrentosa ignorancia, en que incurren aquellos necios, que desamparando de noche el lecho conjugal por ir adultar la muger agena, veniã afrentosamente a ser cornudos.

AVIENDO NACIDO AL PRÍNCIPE DE EPIRO
 un hijo primogenito, se entristece de tal suerte, que impide
 se hagan en sus Estados demostraciones de alegría.

A V I S O LXX.

LAs últimas cartas que se han recibido del Epiro, son de veynete y dos del presente, que trae nuevas de aver nacido a su Principe vn hijo primogenito, por cuyo feliz parto dicen, que no solamente recibieron los vassallos extraordinario contento, por ver assegurada la successiõ Real; sino tambien, que assi ellos, como muchos señores circunueziños se prepararon para hazer extraordinarias demostraciones de alegría. Quanto solamente vieron al Principe en este publico contento, de tal manera triste, que a su Mayordomo (que auia ydo a sauer el orden del gasto que deuia hazer, para honrar con fuegos, y luminarias, y con otras fiestas, la merced tan grande que Dios le auia hecho, en darle tal successor) mandò alçasse la mano de todo genero de festiuidad y alegría; diziendole, q̄ quando a el le naciesse algun hijo, hiziesse entonces correr fuertos de vino, publicasse en su casa mesa franca por quarẽta dias, y en fiestas y torneos gastasse cien mil ducados. Extraña respuesta pareció al Mayordomo la del Principe, al qual habló desta suerte. Pues como, señor mio, este q̄ ha nacido, ni es vuestro hijo, no le ha parido vuestra muger acabo de diez meses, q̄ ha os desposastes con ella? Aora echo de ver, replicò el Principe, que los hombres particulares no tienen el ingenio proporcionado, para penetrar bien los intereses de los Principes. Pero por darte a entender, que con mucho juyzio te acabo aora de dezir esto, de que te has tanto marauillado. Dime quantos años hallas por tu cuenta, que yo tengo aora? Diez y ocho ha cum-

cumplido vuestra Alteza a diez del passado, respondió el Mayordomo. Si esso es assi, añadió el Principe, quando yo llegare a quarẽta años, quantos tendra mi hijo? Venidos dixo el Mayordomo. Confieffa pues, dixo entonces el Principe, que este, que me ha nacido no es hijo, sino hermano: porque los hombres particulares diferencian los hijos de los hermanos por el nacimiento, los Principes empero por la edad; y assi sabe, que quando yo llegare a cinquenta años, me seran caros y estimados los hijos, que me naceran, y entonces gustarè mucho se hagan extraordinarias fiestas: porque quando a vn Principe moço, como yo, le nacen hijos varones, mas es menester clamorear las campanas de tristeza, que tocar las trompetas de alegría. Por razon, que el Principe, que se casa moço, se pone a si mismo en el peligro y dificultad de aquella multitud de hijos, que es la verdadera piedra de los escandalos en qualquier Estado: cosa tan verdadera, q̄ no puede vn Principe recibir mayor fauor del cielo, que vn solo hijo varon, que le suceda; porque al que le nacen hijos anticipadamente, necessita de refrenar la ambicion de reynar (que està tan vnida a nuestra humanidad) procurando no estender su dominio hasta los últimos remates de la vida. Por razon, que assi como los padres tienen el fomes de morir mandando, assi los hijos al punto que llegan a vna cierta edad, no tienen paciencia para poder esperar, que el fruto de su dominio se madure con la muerte de sus padres. Y assi ha auido muchos hijos de grandes Reyes, que ciegameamente impelidos del desseo de reynar, han querido mas poner su vida a peligro, por comer el agraz en Julio, que esperar que las vbas las madure el Setiembre. Si esso assi es, dixo entonces el Mayordomo, es forçoso tener por lamentable la suerte y condicion de los Principes, que nosotros par-

Ec
tucu-

ticulares tanto embidiamos. Sabe, (añadiò entonces el Principe) que quando el hijo, q̄ aora me ha nacido llegare a veynte años, y no le diere el absoluto gouerno de mi Principado, machinarà alguna nouedad contra mi vida y Estado, en el qual exceso mas aure yo errado, que no el. Y la razon es clara: porque entonces así feria descortesia no renunciarle el gouerno de mi Estado, como feria gran inhumanidad, si comiendo yo en vna abundante mesa, viendole estar sobre ella rabiando de hambre, no le conuidasse a comer conmigo.

PARA CASTIGO DE LOS ADVLADORBS ERIGE

Apolo vn nuevo tribunal en Parnaso, pero con infeliz successo.

A V I S O LXXI.

LA honrada y virtuosa vida, que los Letrados tienen en este Estado de Parnaso, no tanto se deue prohibir a la seuera pena fulminada contra los viciosos, al inenso premio señalado a los virtuosos, al buen gouerno, è inclinacion, que de ordinario tienen los Letrados, quanto a la muy prudente resolucion de su Magestad, de tener a todo vicio, a toda suerte de delicto erigidos tribunales a parte y Iuezes propios: porque los desordenes passados han mostrado a su Magestad, que los pocos negocios cometidos a sus ministros muy excelentemente, y con sumo cuydado y vigilancia se despachan; de aqui procede, que donde muchos se acumulan, ni con presteza, ni con buena justicia se deciden y determinan. Ni Apolo en menos de seys meses ha echado de ver el grandissimo desorden, que reyna en aquel Estado, donde viendose tribunales muy rigurosos contra todos los vicios mas principales,

pales, en que mas de ordinario pecan los hombres, solo el de la adulacion tan aborrecido de su Magestad, tã pernicioso a los Principes, y a los particulares, se vee sin Iuezes, y sin pena, de tal suerte, que no por otra causa parecia a su Magestad, que esta enfermedad se dilatasse tanto entre las gentes, sino porque su cura no tenia Medico, ni Botica. Por lo qual Apolo, que està siempre atendiendo vigilante a la extirpacion de los mas feos vicios, y a la decencia y decoro de sus doctos y virtuosos vassallos, juzgò ser cosa necessaria corregir tan graue error, y poner freno a vicio tan enorme. De fuerte, que ha seys meses, que por su motu proprio erigiò en esta Corte vn tribunal contra los aduladores, con penas tan seueras, que quiso, que los que de tan afrentoso vicio se hallassen culpados, fuesen desollados viuos por Marsias doctissimo en este ministerio, por auerle aprendido a su costa. Y para mayor seueridad deputò por Iuezes de tan vituperable vicio los mas capitales enemigos, que tienen los aduladores, que son todos los famosos Poetas Satiricos. Por lo qual fue declarado por Iuez supremo Pedro Areino, Abogado del Fisco, Iuuenal, Fiscal, Ludouico Ariosto, Secretario, Francisco Berni, sus substitutos, Nicolas Francisco, y Cesar Caporal. Y porque despues de la creacion del tribunal se passaron seys meses, sin que contra los aduladores se diese alguna querella, y con todo se via, que sin algun temor de tan rigurosa pena, y de tribunal tan tremendo se exercitaba la adulacion publicamente en Parnaso: Apolo por tener ocasion de castigar estos tan perniciosos, se valio de vn gran numero de espías, las quales diligentemente obseruando quienes eran los aduladores en Parnaso, los denunciassen al tribunal. Esta medicina obrò benissimo efecto, porque luego en fragante se hallò a Bartolome Caualganti, que adulando vn Prin-

cipe inepto, dado a la caza, atascado en la luxuria, engolfado en las delicias, tan diuertido y descuydado del publico gouierno de su Estado, que le auia puesto en manos de vn ministro suyo venal, ignorante, y sumamente apasionado: llamandole vigilante, infatigable en los trabajos, enemigo de recreos y passatiempos, diziendo, lo tenia librado en el manejo de los negocios. Con increíble diligencia fue preso el Caualganti, y siendo luego examinado, confesso quanto el Fiscal desfeaba. Y assi los Iuezes, usando con el la vltima misericordia, le señalalatron tres dias solamente para la defensa de su causa. Y Marfias afilò el cuchillo, y puso en orden los demas instrumentos para despachalle: quando auiendo venido el Iuez al acto de examinar el Principe adulado, hallò, que si bien notoriamente era tal como se ha dicho, con todo afirmaba, no solamente era la pura verdad, quanto dezia el Caualganti, sino que en las alabanças, que de buena razon juzgaba se le deuian, auia andado muy eorto. De suerte, que preguntado, si contra el preso queria dar alguna querrela, y si se hallaba ofendido de sus adulaciones: respondiò muy enojado, no podia con razon querellar del, q̄ auia hablado tanta verdad, ni deuia pagar con afrentosas injurias las verdaderas alabanças del Caualganti, q̄ tenia animo de remunerar con mucha magnificencia. Y añadio, q̄ le auia parecido este nneuo tribunal, inventado mas para vituperar los hombres honrados, que para castigar los peruersos, de lo que estaba sumamente marauillado y escandalizado. El Aretino con la respuesta de este Principe sumamente comouido, con mayor libertad de lo que conuenia, le dixo: que siendo el notoriamente de ingenio estúpido, inepto para el gouierno de los Estados, que possiea, los quales auia entregado en manos de vn vilissimo valido, con que fundamento de verdad podia

día pretènder, que el Caualganti en alabar vn tonto como el, no huuiesse desuergonçadamente mentido. Con rabia, que no se puede explicar con palabras, ni exprimir con la pluma, se arrojò entonces el Principe contra el Aretino diziendo.

Diras Poeta vil, loco, picante,

Lengua infame, satirica, y dañada,

Tales cosas, que vengue con mi espada

Tu osadia necia y arrogante.

Sabio soy yo, tu eres vn farfante,

A dezir mal tu vida solo es dada,

De viles mendigues sustentada:

Atreuido, fantastico ignorante.

Por estas tan injuriosas palabras, dichas a vn Iuez, *sedente pro tribunali*, de tal suerte se encendieron de colera y enojo el Fiscal, Escriuano, y todos los mas oficiales de aquel tribunal, que se arrojaron al Principe por agarrarle y llevarle preso; pero el que era mas fuerte de manos que valiente de ingenio, no solo se defendiò a si mismo, sino que ayudado de los suyos, al desdichado Aretino le hizo vn ojo como vna tortilla, quebrò vn braço a Iuuenal, dio vn chirlo por la cara al Berni, y al pobre Ludouigo Ariosto, que viendo començada esta terrible pendencia, se puso en huyda, cayo por vnas escaleras a baxo, y se desconjuntò todo. Apolo al punto, que fue sabidor deste ruydo, no tanto se enojò por la afrenta, que se auia hecho a aquel tribunal, y daño que se auia hecho a tan celebres Poetas, quanto por auer tocado con las manos, que el mal de la adulacion era enfermedad incurable, delito sin castigo, pues que los hombres auian llegado a tanta ceguedad, que las injurias perniciosas de los aduladores juzgaban por faouores dignos de remuneracion; por lo qual con gran dolor y sentimiento de su

coraçon anulò el tribunal, y confesò no fer pòssible ca-
stigar delicto, del qual no se hallaba, quien quisièsse dar
querella.

VN LETRADO PIDE A APOLO EL ARTE DE
hazer buena memoria, su Magestad se burla del.

A V I S O LXXII.

EN el audiència del lueves pasado se presentò delante
de Apolo vn Letrado de poco pelo, que dixo a su Ma-
gestad, que el no se atreia a parecer en los actos publi-
cos, donde auia conferencia de letras, por las pocas, que
sentia tener, y que estar falto en ellas procedia, de la me-
nos que mediocre memoria, que le auia dado natura-
leza, acordandose poco de lo mucho que estudiaba: y q̄
ardiendo de vna extingible sed de las buenas letras, hu-
mildissimamente le pidia qualquier remedio, con que
pudiesse adquirir aquella profunda y tenaz memoria, q̄
tienen aquellos grandes Letrados, que se acuerdan de
todas las cosas, que han leydo, y que sobre todo le seria
de sumo gusto el don de la memoria local, de la qual auia
oydo dezir, que daba y aumentaba extraordinaria repu-
tacion a los que la poseian. Respondio Apolo, que los
hombres enamorados de las ciencias adquirian la exce-
lente memoria con la perpetua licion de los libros, y que
la memoria local era cosa de Saltimbanco, y de aquellos
Letrados adozenados y ordinarios, que se sustentan de
ostentacion, y de vna cierta vanagloria de parecer lo que
no son, no de solidos y bien fundados Letrados, para con
los quales ella es totalmente ridicula, pues solo sirve de
hazer admirar la vil plebe, que quando oye recitar las
hojas enteras de vn Autor, aunque no sean al proposito
de

de aquello, que se dize, haze grandes espantos. Replicò
este Letrado, que pues que así era, deseaba mejorar su
memoria con los remedios ordinarios. A esto respondió
Apolo, que no sabia, con que otro mejor medicamento
se podia la memoria de los hombres reducir a perfeccion,
que con el perpetuo estudio, con que le aseguraba con-
seguiria todo su intento. Dixo entonces el Letrado, que
el estaba defengañado, que ni su estudio continuo hazia
buena su memoria: porque vltimamente auiendo con su
exquisita diligencia estudiado el milagro de los Poetas
Latinos Virgilio, de las infinitas riquezas, que en el auia
notado, merecedoras todas de jamas fer olvidadas, se
acordaba de muy pocas. Mostrò su Magestad claramen-
te auerle enfadado mucho esta nueua instancia; porque
con alteracion, jamas del vsada en las Audiencias, en que
suele vsar de admirable grauedad y modestia: dixo a este
Letrado, que de nuevo boluiesse a estudiar a Virgilio;
porque de la segunda vez muchas mas cosas quedarian
en su memoria, q̄ de la primera. Despues se boluio Apo-
lo a los circudstantes, y les dixo: le era muy enfadosa la
impertinencia de algunos, q̄ por auerse parado vn quar-
to de hora en vn molino, querian salir todos llenos de
harina, como andan los molineros, que dia y noche pas-
san así los años de su vida.

IVVENAL REFVTA EL DESAFIO, QVE LE
*haze Francisco Berni, de contender con el en la poesia Sa-
tirica.*

A V I S O LXXIII.

POCOS dias ha, que en el Portico de las Aulas Poeticas
algunos Poetas Latinos, è Italianos estaban hazien-
do

do vn muy virtuoso paralelo entre la poesia Italiana , y Latina, quando pareciendole a Ludouico Ariosto , que los Poetas Latinos exaltando demasidamente sus cosas, enuileciessen mucho la poesia Italiana: dixo, que los Italianos cedian al verso heroico graue por la magestuosa lengua Latina, pomposo, y sumamente resonante por la excelencia de la ligadura de los Dadylos con los Espondeos. Pero que en la poesia Lirica era de opinion , que la vulgarantes se auentajaba, que cedia a la Latina; por que se auian adelantado tanto los Italianos en ella , que en las sales de lo agradable, en la mordacidad de las materias graues , en la facilidad de explicar sus conceptos se auian adelantado mucho a los Latinos. Pesadamente oyeron los Latinos la opinion del Ariosto, y en su defensa dixeron, que no sabian imaginar con que fundamento los Poetas Italianos presumiessen tanto de sus ingenios, no hallandose entre ellos sugeto alguno , que justamente se pudiafle comparar con Iuuenal, y ruiessse animo de ponerse cara a cara con Persio. A esta platica estaba presente Francisco Berni , el qual auiendo passado en lo Satirico todos los mas picantes terminos de mordaz, y maldiziente, que aun al mismo Aretino auia con sus tajantes versos dado tales heridas , que en la cara, en el pecho , y en las manos traia afrentosos señales. Este dixo a los Poetas Latinos, que en su respeto Iuuenal en la Satira era vn ignorante, y que la verdad que dezia, sustentaria en campo franco hasta el primer, segundo, y tercer combate, no solo a Iuuenal, sino a qualquier otro Poeta Satirico, bien que aya merecido la gloria de auer tenido comentadores. No se puede explicar el enojo , que las palabras del Berni causaron en todos los Poetas Latinos , los quales por abatir la demasiada presuncion de tan arrogante hombre, y conseruar entera la reputacion del nombre Latino

no tan ofendido, faltò poco, que no hiziesse vn desfaguiado contra el. Pero Horacio Verusino , queriendo, que esta question se defendiesse cauallerosamente, y a fuer de honrado Letrado , apaciguo los animos de los Poetas Latinos enfurecidos : diziendo al Berni, que de quanto auia dicho en perjuyzio de la honra de Iuuenal , mentia, y que auia hablado muy mal de vn Poeta, a quien no era digno de tajar las plumas, y que en nombre de Iuuenal aceptaba el desafio : que por tanto el primer dia pareciesse con sus otabas , y tercetos en el campo de Belona , donde Iuuenal con sus versos heroicos en la mano daria muy buena cuenta de sí. Y dicho esto el Berni acompañado de sus Poetas se fue a armar , y Horacio con mucha prisa fue a buscar a Iuuenal, al qual contò quanto auia passado. Iuuenal atonito y atemorizado de la nouedad del caso, por buen espacio de tiempo estuuò suspenso, y despues hablò así. Horacio si en nombre mio has acetado el desafio del Berni, combate tu con el, porque yo no tengo animo para poder resistirle. Entre los Poetas Latinos no rehusò contienda cõ qualquiera , ni temo , ò estimo en nada sesenta Zoilos. Pero los Poetas Satiricos Italianos temo solamente oyrles nombrar. Entonces Horacio viendo tan rematadamente precipitada la propria , y la reputacion de todos los Poetas Latinos animo a Iuuenal , y le dixo , que se quisiesse acordar, que el era Principe de los Poetas Satiricos, y que en vn hombre como el , que auia merecido la suma felicidad de los comentadores, tan ambiciosamente procurada de los mas doctos Poetas Latinos, no deuia desmayarse a vistas de las fanfarrias del Berni , y que no se daba proporciõ alguna entre las poderosas armas del verso heroico, entre la pompa y excelencia de la lengua Latina , y el languido verso Italiano hecho a caso , y tan

cifamente obligado a la dura cadencia de las Rimas, la qual teniendo atadas las manos a los Poetas Italianos, no podian tirar los golpes derechos, y donde lo pedia la necesidad, como era a todos notorio. Quanto mas el Poeta Venusino animaba y encendia el animo de Iuuenal, tanto mas en el crecia el temor. Ya se auia de tal suerte deramado la nueua deste desafio entre los doctos, que llegó hasta los oydos de Apolo, de que sintio su Magestad particularissimo gusto, por tener librado todo su deleyte y recreacion en ver dos famosos ingenios rabiosamente combatir, y darse doctas heridas en la reputacion, por que a sangre fria de ordinario hablan y escriuen los doctos insipidamente; pero en el calor del enojo, en el ardor de la colera, por defensa de su reputacion, y por adquirir gloria, hazen mayores cosas, de lo que da de sí el humano ingenio. Por lo qual auiendo sabido del temor de Iuuenal, con mucha prisa le hizo llamar, y con acerbadas palabras le reprochò su vileza y cobardia, encargandole, mirasse por la reputacion de la Satira Latina: quando Iuuenal habló en su defensa desta fuerte a su Magestad. Monarcha soberano, yo tengo el mismo animo, que siempre tuue, ni temo la contienda de los Poetas Satiricos Latinos, suplico a V. Magestad se acuerde, que la excelencia de la poesia Satirica Latina estriuua, no en tener ingenio audaz, espíritu uiuo, talento mordaz, sales agudos, gracias ayrosas, y motes prontos, sino en la calidad de los tiempos, en que algunos nacen: porque en los siglos sumamente corruptos sobremanera son fecundas las venas de los Poetas malidicentes, y mi siglo no se puede nada comparar con el moderno tan empeorado, dañado, è infamado. Si el Berni entrasse en la estacada, y con la lança de los vicios modernos no conocidos en mis tiempos justasse conmigo, no me arrojaria de la silla, no me

echa-

echaria piernas arriba fuera de la estacada? Quieto-se Apolo con esta respuesta, y declarò, que si bien Iuuenal desistia de la contienda, no por esso quedaba menoscabado en la reputacion, ni hazia accion indigna de honrado Cauallero Poeta, porque no temia al ingenio del Berni, sino los tiempos corruptos muy empeorados en los vicios, y muy desiguales de aquellos de Iuuenal.

AVIENDOSE EN LA SALA DEL CRIMEN Dado vna feuera querrela contra Domicio Corbulò por algunas palabras, que acostumbraba a dezir en su gouierno de Pindo, las quales por vn publico edicto de Apolo auian sido declaradas por tiranicas: finalmente con mucha loa suya es absuelto dellas.

A V I S O LXXIV.

PORQUE la ciudad de Pindo, y todo su pobladissimo territorio por la demasiada blandura, que auian usado algunos Gouernadores, se auia llenado de gran numero de hombres peruersos, ladrones, matadores, y de sediciosas facciones, que sumamente inquietaban la paz de los buenos. La Magestad de Apolo por refrenar con el exemplar castigo de los mas sediciosos tanta libertad en sus vassallos, ha dos meses, que embiò a aquel gouierno a Domicio Corbulon, persona muy rigida, y feuera, el qual en pocos dias se portò de manera, que reduxo el pueblo de aquel estado, de vna suma sedicion a vna pacifica quietud. Y sucedio, que preguntando el a algunos confidentes suyos, en que concepto le tenia el pueblo, le respondieron libremente, que el rigor que auia usado contra muchos, auia vniuersalmente atemorizado de fuerte a los demas, que todos le aborrecian. Por la qual respuesta se alegrò Corbulon sumamente, y a estos ami-

Ff 2

gos

gos respondió las tan trilladas palabras: *oderint dum matuant*: las quales como delito, lætæ Maiestatis, fueron luego referidas a Apolo, que sintio muy mal de cargo tan atroz, cuyo conocimiento remitió a la sala del Crimen. Y porque muchos años antes por decreto de su Magestad publicado y declarado, que qualquier Principe, por legitimo, natural, o hereditario, que se atreuiessa dezir palabras tan insolentes y temerarias, incontinenti incurriessen en la pena de ser tenido y reputado por abominable tirano, y que los ministros, que aun por inadvertencia, las dexassen caer de la boca, fueren condenados a pena de muerte. Corbulon fue citado del Fiscal a dar su descargo. Al qual el día siguiente parecio delante de los Iuezes, de los quales con gran feueridad fué la causa ventilada; y mientras el pueblo de Parnaso esperaba ver alguna rigurosa demonstracion contra este ministro, fauorablemente le absoluieron los Iuezes con interuencion de su Magestad, y con mucha mayor autoridad embiado a su gouierno. Auiendo estos Señores declarado, que en los Principes, que tienen entre manos la miel de la gracia, las tales palabras eran muy afrentosas, y totalmente tiranicas; pero muy honradas en boca de vn ministro, que no tiene otra cosa en su poder, que la odiosa espada de la justicia: siendo admirable aquel Principe, q̄ se haze amar y reuerenciar de sus vassallos, y aquel ministro muy suficiente, que tiene genio y traça para hazer se temer y obedocer.

CASTIGA APOLO RIGVROSAMENTE VN POELA

por auer blasfemado en vna desesperacion en que estaba.

A. V. I. S. O. LXXV.

Tiene Apolo de tal suerte sobre todos los vicios tan gran horror a la blasfemia, que ha dos dias, que en la

la puerta del templo Delfico hizo clauar la lengua de vn Poeta en vn madero, el qual vencido de la desesperacion se auia atreuido a dezir, que la naturaleza le auia robado, quando con vn animo de Rey magnanimo le auia dado vn patrimonio de Farfante. Y si bien muchos Letrados suplicaron con instancia a su Magestad, quisiessen en parte mitigar la pena de aquel delito, no solamente le rehusò constante, sino que dixo sumamente enojado, q̄ aquellos ingenios merecian todo mas severo castigo, que auiendo nacido en la calamidad de vna baxa fortuna, gastaban afligidos todo el tiempo de su vida, andando siempre consumiendose con buscar nuevos conceptos, que le hiziesse parecer menos afrentosa, è insoportable la pobreza: deuiendo gastarle finalmente con andar siempre inquiriendo, y decorando nuevos documentos, que la hiziesse parecer menos fea y menos dañosa, y que con el exemplo deste impio, queria enseñar a los hombres de baxa fortuna de acomodar el genio al estado, en que se hallaban; porque era muy odiosa desuerguença, embidiar la fortuna de los grandes Principes y Reyes mientras con las bragas rotas y andrajosas andaban algunos muriendo de hambre.

AVIENDO VN SENADOR LACONICO MUY

calificado por su linage, cometido vn gran delito, el Duque de Laconia juzga por prudencia disimular el castigo.

A. V. I. S. O. LXXVI.

QUE el Estado Laconia se rija por vn Principe electiuo, y que su Senado es el mas celebre y reputado, que se veè en Parnaso, otras vezes lo auemos escrito. Por suplir pues el numero de los Senadores, promo-

Ff3,

uio

mouio el Duque entre los demas sugetos a tan eminente grado el hijo segundo del Principe de Mitilene. Pero aura dos meses sucedio, que este Cauallero (cō graue disgusto del Duque) cometió vn cierto delito, que se auia feueramente castigado en otros Senadores, y porque parecia, que el Duque disimulaua el castigo, sentidísimamente se quejaron muchos dellos, exortandole procurarse en todo caso, que en los mismos delictos fuesen iguales las penas. Respondióles el Duque, que dōde auia tanta disparidad de personas, no era posible exercitar en los mismos delictos iguales penas, y q̄ el poderoso Dios, que no permitio, que debaxo de la Luna se hallasse cosa sin falta, auia criado todos los Corales cō su tara. Y q̄ en vn Senado de tanta reputaciō, como era el Laconio, los sugetos eminentes authorizaban, y daban con sus personas mucho esplendor, y muchas vezes grandes ayudas en las vrgentes necesidades del Estado, y que este gran beneficio pagaba despues la pension del notable defecto, de que semejantes sugetos no tan facilmente se dominan, y tienen a freno como los demas; porque el executar en ellos todo el imperio y mando, y la absoluta authoridad de las leyes, no causaba a los Principes electiuos ninguna utilidad y reputacion. Y que la hoz de la igual justicia en los prados de los Estados felizmente cortaba todas las yeruas de los hombres iguales; pero que el prudente segador, q̄ entre las menudas yeruas via vn tronco grueso, por no despedaçar, o grauemente dañar la hoz, le dexaba. Prudencia, que a los Principes electiuos, que gozan la prerogatiua de elegir Senadores, enseñaba de no promover a aquel grado sugetos de extraordinaria nobleza, sin hazer primero muy deliberada resolucion, de tolerarles muchas de aquellas cosas, que en los sugetos ordinarios feueramente se castigan.

HA-

HAZEN INSTANCIA CON APOLO TODOS LOS doctos de Italia, que la excelente lengua Italiana se habilite para tratar entre ella cosas de Filosofía, y no son oydos.

A V I S O LXXVII.

SI bien se han va passado muchos años, despues que los Letrados Italianos hizieron grande instancia a su Magestad, que se dignasse de habilitar la fecunda lengua Italiana a tratar cosas de Filosofía, y para esto se ayauan valido de los medios mas eficaces, que ha sido posible: con todo esso Apolo constantemente ha negado siempre esta licencia: afirmando, que las nobilísimas ciencias en tanto eran tenidas en precio, en quanto se disputaban y trataban con las dos fecundísimas lenguas Griega, y Latina; porque sumamente viniera a ser vil para con todas las naciones la Augusta Methasica, y las demas soberanas ciencias, si sus admirables secretos diuulgados en lengua Italiana se comunicassen tambien a los mas viles oficiales mecanicos: vltra de que quando se huuiera permitido, q̄ las tales ciencias se pudieffen vulgarizar, corria euidente peligro de perderse totalmente en el genero humano la nobilísima lengua Latina, en la qual confessaban todos ostriuaba la verdadera magestad del hablar, y escriuir cō elegancia. Estas prudentes razones, no solamente no satisfazieron a los Italianos, sino q̄ muchas con nueuas y apretadas instancias se mostraron tan eficaces en su desseo, que parecia se inclinaba ya su Magestad a darles satisfacion, quando las mas ilustres ciencias recelando alguna resolucion, que les causasse poco gusto, dixeron a los Letrados Italianos, que se quietassen; porque de ninguna suerte querian reducirse a la infamia de ser tratadas con los insipidos circualoquios Italianos, estimando mas ser dipu-

dos.

das con sus ordinarios terminos Latinos. Alterose entomces el nobilissimo ingenio de Alexandro Piccolomini, y libremente dixo, que los Filosofos Griegos, y Latinos eran locos, è ignorantes, si se persuadian, que los Escritores Italianos fueren tan poco practicos en las buenas letras, que no echassen muy bien de ver, que la Filosofia natural, conocida hasta de los niños, perderia toda su reputacion, si siendo tratada en Italiano, viniessse el mundo a conocer, que ella estaba toda escondida debaxo de ciertos terminos escolasticos, q̄ no siendo palabras Griegas, ni Latinas, parecian voces Escelauonas, las quales traduzidas despues en Italiano, descubririan el verdadero defecto de los Filosofos, los quales dia y noche se consumen en los perpetuos estudios de la Filosofia, mas por aprender los nombres, que las cosas.

SIENDO ARISTOTELES ASALTEADO DE muchos Principes en vna granja suya, es forçado por ellos a renouar la definicion, que auia dado del tirano.

A V I S O LXXVIII.

Aristoteles Estagirita gran Principe de los Filosofos Peripateticos, por atender con mayor especulacion y quietud a los estudios de Filosofia, algunos dias ha se retirò a vna muy deliciosa quinta suya, donde vna noche de repente con gran numero de soldados de apie y acuallo, fue inopinadamente assalteado de algunos Principes, q̄ despues de tener cõ admirable presteza echas las trincheas, y plataformas, acomodaron los cañones para batir la casa. Apolo auifado al instante deste ruydo, despidiò àzia aquella parte los dos clarissimos Principes de los Poetas Italianos satyricos Ludouico Ariosto, y Francisco Berni,
en.

Entrambos Capitanes de dos legiones de Poetas Veteranos en la Satira, los quales con toda maestria singular se esforçaron por hazer leuantar el cerco, pero todo fue en vano. Porque si bien los Poetas arrojaban factas de verbos infamatorios; las armas empero, que aquellos Principes traian sobre si, estaban labradas con tan excelente temple, que francamente resistian a qualquier bié que picante terceto. De suerte, q̄ no se haziendo en la resistencia fruto alguno, Apolo, que en todo caso quito asegurar a este excelente Filosofo de todo mal suceso, que menoscabasse la reputacion de la Filosofia Peripatetica, hizo salir al campo al magnanimo y siépre glorioso amador de los Letrados, Federico Feltrio Duque de Urbino, que auiendo hablado con su mucha prudencia y destreza a estos Principes, alcançò dellos la suspension de las armas. A las primeras vistas pues se quexaron grauissimamente estos Potentados de Aristoteles, por auer dado en su politica, vna tan mala definicion del tirano, q̄ incluia en si aun a los Principes mas justos, y dixeron sumamente enojados, que assi (como Aristoteles auia osado dezir) se deuian llamar tiranos aquellos Principes, *que mas atendian a la propria utilidad, que a la de sus subditos*: no sabia imaginar, que Potentado huuiesse en el mundo hereditario, o electiuo, que no se mojasse con las aguas de tan vniuersal definicion: como si el fin de qualquier postor no fuesse la ganancia de ordeñar, y esquilmar sus ovejias, sino solo el amor y cariño dellas, quedandose muriendo de hambre por engordallas. Y que Aristoteles descubria demasiadamente ignorante, pues mostraba no saber, que el fin de todo trato y mercancia era la ganancia, y que todo el vniuerso era vna publica tienda. Y que si la misma ley natural tanto encomendaba la caridad bien ordenada, con que se vee claramente, que los padrès aman mas

a si mismos, que a sus propios hijos, con que fundamento de razon el animalaço de Aristoteles, queria obligar a los Principes a amar mas la utilidad agena, que la propria, y en esta ocasion añadieron los Principes, auia tambien eldescaradamente de los Letrados en muchos particulares de importãcia passado todos los terminos de modestia y de respeto, pues lleuados de vna soberbia presunçion, no auia dudado de poner atreuidamente la boca en los mayores intereses de los Principes, hasta publicar reglas de razon de estado: nõ reparando los desdichados, que el conocimiento de las cosas politicas està tan lexos del iuyzio comun de qualquier, bien que famoso ingenio, que dellas no deuiã discurrir otros, que hombres consumados en el gouerno de los Reynos, y en el manejo de las cosas de grandes Principes, bien q̄ sean muy ignorantes en la Filosofia, Rectorica, y de otras bellas ciencias, de que los Letrados estan llenos. Porque no teniendo la politica Theorica para poder hazerse della vna Gramatica, que pueda enseñar a otros el arte de gouernar los Estados, toda estribaba en la platica, de la qual, los que no la auian aprendido en las Secretarias de grandes Principes, y en los Consejos de Estado, por no hazer se ridiculos en el mundo, diziendo, y escriuiendo lo que no saben, ni alcançan, jamas deuiã discurrir. Destas palabras conocio claramente el Duque Federico, que era justo el enojo de los Principes; por lo qual facilmente alcançò de Aristoteles, que reuocasse la antigua definicion del tirano, y que hiziesse otra nueva, q̄ diesse agrado y satisfacion a estos tan justamente enojados Principes. Retrato se luego Aristoteles diziendo, que los Tiranos auian sido ciertos hombres del tiempo antiguo, de los quales oy dia se auia perdido la raza. Luego que tuvieron los Principes la satisfacion, que tanto deseaban,

alça-

alçaron luego el cerco, y auiendose partido para sus Estados, Aristoteles medio muerto del iusto se boluio a Parnaso, dando authentica fe a todos los doctos, que los preceptos de su Filosofia le auian salido muy escasos contra el temor de la muerte, y publicamente dixo, que los Letrados atendiesen a sus estudios, y dexassen los de razon de estado, de la qual no era posible tratar sin correr euidente peligro de encontrarse con los Principes en grauißimos y criminales casos.

EL PVEBLO DE LESBO DESPVES DELA FVGA de Cornelio Tacito, eligen por su Principe a Ana Memorã- si que les nombrò Apolo.

A V I S O LXXIX.

DEspues del infelice suceso, que como en las passadas se ha escrito, tuuo Cornelio Tacito en su Principado de Lesbo, y de su huyda de aquel Estado, ninguna cosa se dexò de intentar por el, ni por otros Principes sus amigos, para induzir la Magestad de Apolo alcançasse de los habitadores desta Isla, le dexassen de nuevo boluer al gouerno; pero todo ha sido en vano, porq̄ su Magestad constantemente ha siempre dicho, que jamas seria posible poder esperar buen gouerno de los Principes, que por tales ofensas estaban exacerbados contra sus vasallos. Pero por dar satisfacion a los hombres de Lesbo, que por sus Embaxadores le hazian continua instancia, que les prepusiesse vn nuevo sugeto, nombrò a Ana Memorãsi, noble y honrado Varon Frances, el qual con infinita satisfacion, y contento del pueblo de Lesbo fue recibido, y aclamado Principe de aquel Estado. Es fama cierta y verdadera, que algunos doctos bastantemente in-

formados del Principado de Lesbo, hizieron vna muy larga y exacta instruccion de los muchos abusos, que reynaban en aquel Estado, de los quales afirmaban, nacian grauisimos inconuenientes, y prudentemente le señalaron el modo, que se auia de tener para reduzir las cosas de Lesbo a mucho mejor estado. Pero el Memorandi les dixo: que la dificil empresa de remediar con las leyes y con nuevos institutos los desordenes, que se vian en vn Principado, solamente se deuia emprender en los Estados hereditarios, donde los hijos y successores del Principe defunto de ordinario heredaban tan tenazmente los pensamientos de sus predecesores, que juzgaban por fundamento segurissimo de su dominio, y por necesidad politica mostrarse zelosissimos de la obseruancia dellos. Porque en los Principados electiuos, donde los successores, o por amigos y curiosos de nouedades; o por malignidad de querer afrentar los Principes passados, muchas vezes intentaban vituperar y anular las acciones de sus antecessores: era empresa mas que peligrosa el dar principio a aquellas reformas, que dependiendo todas de vna exquisita y rigurosa obseruancia de los ordenes señalados, necesitaban de muchos Principes successores, que tuuiesen la misma voluntad, la qual hallandose dificilmente en los Estados electiuos, afirmó, que el mejor consejo, q̄ podia darse a vn igual suyo en el gouerno de Lesbo, era huyr de hazer nouedades, y estar firme en la deliberacion de viuir en las leyes viejas, qualesquiera que fuesen, muy resuelto cō dexar las cosas tales, quales las auia hallado: porq̄ en las casas de alquiler los hombres sabios se contentabā de habitar en aposentos viejos, y los demasiadamēte curiosos fabricaban hermosos quartos de nuevos Magistrados, q̄ corrian euidēte peligro de ser del nuevo huésped echados por tierra, o por antojo, o por mala voluntad.

LL

EL MVY EXCELENTE MEDICO BOLONES
Iuan Zeca vende en Parnaso la verdadera receta preseruatua del mal Frances.

A V I S O LXXX.

HA tres dias, que en los lugares mas publicos de Parnaso se pusieron muchos carteles, donde estaban escritas las siguiētes palabras. Aqui ha llegado a esta Corte el famoso Iuan Zeca Medico Boloñes, el qual auiedo hallado la verdadera y segurissima receta preseruatiua de bubas, cōuida a todos, q̄ hagā della buena prouisiō, porq̄ a los ricos se darā por honesto precio, y a los pobres por amor de Dios. Grande y curioso desseo tuuierō luego los Letrados, de tener secreto, en estos tiēpos tan necessario, y tãto mas, quanto teniā noticia de la suficiēcia del Zeca Medico de grā esperiēcia, y famoso Escritor desta ciēcia. Y creyendo todos, q̄ la receta consistia, en olios, electuarios, poluos, y en otras cosas medicinales, quedaron sumamente marauillados, quando vieron, q̄ el Zeca les daba vn retrato natural de vn gentilhōbre, a quien el mal Frances auia comido las narizes, y q̄ enseñando el modo de vsar aquella receta, dezia, que en el mismo punto, q̄ alguno trataba de pecar con alguna muger sospechosa en esta parte, que sacasse del seno este retrato, que les daba, al qual todos los que fixamente huuiesen mirado, y contemplado, quedarian seguros y preseruados, porque esta medicina tomada por los ojos obraba, no poder de ninguna suerte ser alguno inficionado desta feissima y hedionda enfermedad. Hallarōse alli hombres tan curiosos, q̄ luego se apresuraron a hazer la experiencia de aquella receta, q̄ afirmā auer hallado excelente, porq̄ los hōbres sensuales, q̄ en el mayor furor de su luxuria fixamēte mirabā, y atenta mente contemplaban este retrato, leuantan-

Gg3

do

do el pensamiento caydo en el lodo de la torpeza al reconocimiento de la perpetua y vergoçosa afrenta, que causaria la perdida de las narizes, ornamento de la cara, asfiento y estancia muy proporcionada de la reputacion, mientras consigo discurrían, que por la gula de vn bocado, que si bien el mascar es sabroso, sale despues hediondo y desagradable a la misma imaginacion, y que quando se ha tragado se ponian muchos a riesgo de tan gran afrenta: de fuerte se extinguió todo desseo de luxuria en los hombres zelosos de la propria reputacion, q̄ el mismo incósiderrado instrumento de la generacion, si bié falto de juyzio, tãto se atemorizaba del peligro, q̄ corria en aquel acto su amantísimo correlatiuo, q̄ prefiriendo su salud a qualquier propria delectacion, mas precipitada y apresuradamente se recogia en su casilla, de lo q̄ hazen las Tortugas, quando sienten la furia de las pedradas, que les suelen tirar.

CON GRANDES DEMONSTRACIONES CELEBRAN los doctos de Parnaso la fiesta dedicada al preciado Ramo del Laurel.

A V I S O LXXXI.

CON extraordinaria pompa y alegría de todos los Letrados se celebró ayer el solemne dia dedicado al preciado Ramo de Laurel: fiesta instituyda en Parnaso, desde el infelize dia, que sucedió el caso memorable de Dafne, para alegrar el animo de su Magestad muy affligido por la memoria de tan lamentable Metamorfosis, en cuya solemnidad solamente es licito a los Poetas, Emperadores y otros Heroes entrar coronados en el Augustísimo Colegio de los Letrados, mientras

los

los que no han merecido la dignidad de tan noble prerogativa, no pueden salir de casa, por no profanar con sus desnudas sienes la solemnidad de tan gran dia. Francisco Petrarca, q̄ por antigua prerogativa alcançò de la Magestad de Apolo tan señalado cargo, en alabança de arbol tan noble dixo vna muy adornada y elegante oración. Mientras pues estaban emanando de su boca suauísimos rios de eloquencia, sucedió a este Principe de la poesia Lirica Italiana vn admirable caso; y fue, que despues de auer con muy exagerados encomios celebrado arbol tan celebre, y amado de su Magestad, cuya inmunidad y essençion respetan hasta los mismos rayos celestes, cuyos ramos gozan el nobilísimo priuilegio de coronar las sienes de los Emperadores, y de los famosos y gloriosos varones, se dilatò con vna muy larga, y acerba inuectiua contra la ignorancia de los infelizes tiempos presentes, en que las buenas letras auiendo sumamente menguado de credito, esta misma famosísima arbol, que en siglos mas virtuosos fue renida en tanto precio, aora por la ignorancia de los hombres modernos era tan feamente menospreciada, q̄ no solo seruia por insignia y señal de vilísimas tiendas y tabernas, sino que tambien se seruián de ella para adobo de guisados y potages, y para ponerla entre pezes y otras cosas vilísimas. Con tanta comocion de animo y compuncion de espiritu refirió el Petrarca desprecios tan abatidos, que asfalcado de vn desmayo grandísimo cayò del pulpito, como amortecido, sin poder acabar su oracion, no pudiendo este tan gran Orador volver en si, hasta que la bellissima Madama Laura comouida de ternura y compasion lo recogio con mil alagos en su regalado seno a su querido Amante. Suma honra le resultò al Petrarca deste suceso, por auer hecho tocar con las manos a todo el Colegio de los doctos, quan ju-

ta:

tamente auia el amado aquel honrado Laurel, que en sus versos con tanta elegancia Italiana auia celebrado. Succedió pues en el interim deste desmayo hallarse en las columnas del portico Delfico puesto vn Distico muy picante, en que dezia, que no por dolor de las injurias hechas al Laurel auia sobreuenido este desmayo al Petrarca, sino por la memoria de los suauísimos bocados de los guisados y potages, que con el se adoban: y el Distico fue este.

Non amor hunc Laure, sed amica ieiuscula Lauro,

Quem memori spirant, exanimauit odor.

Los publicos Examinadores de la poesia tocarõ en la piedra del toque estos dos versos Latinos, y conocieron claramente, auer salido de la abundante vena de Marcial, el qual fue luego presso. Entonces el Petrarca acompañado de vn escuadron de Poetas Italianos, fue visto caminar azia el palacio real, y sospechando todos se iba a que rellar de Marcial, le vinieron al encuentro Catulo, Tibulo, y Propercio, y abraçandole primero, le rogaron despues apretadamente, que a la gloria, que alcançò cõ el caso sucedido mientras oraba, juntasse tambien la mucha reputacion, que con todos los doctos ganaria, tomãdo por burla poetica el Distico de Marcial: y que ademas le aduertian, que entonces se mostraba al mundo, q las injurias dichas por los Poetas Satiricos, no tocaban en el viuo de la verdad, quando nos sabiamos reyr dellas, y que solamente las verdaderas punzaban, y se procuraban vengar. No dio Petrarca oydos a estos Poetas, antes enojado respondió, que con sus estudios auia aprendido la virtud de no ofender a nadie; pero que viendo se tan cargado y ofendido, no sabia perdonar. Por lo qual inflamado de la ira, y del desseo de vengança, se presentó delante de Apolo, y con acerbos palabras exagerò la

in.

injuria, que auia recebido de Marcial, contra quien su Magestad se enojò de fuerte, que le condenò a perpetuo destierro de Parnaso, y su destrito. Ya estaba para ponerse en execucion la rigurosa sentencia, quando del Abogado de Marcial se presentó vn motu proprio, muchos años auia mandado publicar por su Magestad, en q mādaba, que vn dicho, bien que picante, con tanto, que fuese espirituoso, elegante, viuo, ayroso, salado, y no se huiesse dicho con animo premeditado y maligno de ofender a nadie, sino que luego de improuiso huiesse salido de la viuacidad de vn ingenio pronto, antes mereciesse premio y alabança, que castigo: como delicto, que nacia mas de la viuacidad del ingenio, que de la malicia del animo: porque ni aun los hombres mas prudentes tenían virtud para saber engullir aquel dicho gracioso, y salado, que de la presteza de sus ingenios agudos se auia venido a la boca, y bien que por muchos respetos no deuia ser escrito ni dicho: con todo por su gran presteza y viuacidad merecia ser leydo y escuchado de los hombres curiosos.

AVIENDO APOLO SVMAMENTE ALABADO
el decreto de los poderosos y Catholicos Reyes de España, en que mandaban, no pudiesen passar a las Indias Letrados, ni Procuradores: los Doctores de Leyes se queixan grauissimamente del a su Magestad.

A V I S O LXXXII.

NO solamente por el muy acertado y excelente gouierno de la Magestad de Apolo, ni porque es habitada de los mas floridos y escogidos ingenios del vniuerso, es gustosa, feliz y agradable la morada de Parnaso, sino porque la pureza del viuir virtuosamente, la perfec-

Hh

cion

cion de todas las mas honradas y excelentes costumbres, y la exquisita eleccion y santidad de todas las mas famosas leyes, que estan esparzidas por el vniuerso, con admirable diligencia se introduzen y obseruan en este dicho Estado. Por razon, que los que alli viuen, estan obligados a introducir los vsos de su patria, de mayor precio y estimacion: costumbre, que ha sido causa de tanta utilidad y prouecho a lo particular, de tan gran reputacion a lo publico, que se ha venido a conocer claramente, que aquella se puede llamar patria feliz, que viue no con las proprias, sino con las mas escogidas leyes de todas las mas ciuiles y prudentes naciones. Auiendose pues referido a Apolo, que los muy poderosos Reyes de España seueramente auian prohibido, que no pudiesen passar a las Indias Letrados, ni Procuradores: llamo a semejante edicto santissimo, y alabo sumamente la piedad de aquellos grandes Monarchas, que para con el mundo nuevo quisieron mostrarse tan entrañablemente caritatuos, q̄ procuraron preferuarlo de aquella peligrosa enfermedad, que de tan lamentables enfermedades y controuersias ha infestado el viejo: Por lo qual su Magestad mando luego, que edito tan excelente fuesse escrito en vna lamina de bronce, la qual despues para eterna memoria se clauasse en la plaça mayor al lado de las doze tablas de las famosas doze leyes Romanas. Ni se deue dexar de auisar, que por semejante mandato se alteraron sumamente los Doctores de Leyes, los quales apretadamente encomendaron a su Magestad la preciosa joya de su honra y decoro: diziendo, que quando no les huuiesse hecho la gracia, en que mandasse, se desistiesse de la publicacion de aquella ley, se daba ocasion a muchos de imitar los Anconitanos, Norcinos, Recanatenfes, y otros pueblos, los quales, con no pequeña afrenta de las buenas letras,

auian:

auian echado de sus Consejos aquellos Jurisconsultos, q̄ eran tenidos en tanta admiracion y respeto de otras gentes, que firmemente creian, que sin el *placet* de vn Jurisconsulto no era posible dezir, o hazer cosa que buena fuesse: y que tanto mas viuamente sublicaban a su Magestad tuuiesse consideracion a su causa, quanto se trataba de la misma decencia y essencion de las sacrosantas artes liberales, las quales todos los estudiosos de las Leyes, cō grandes gastos y expensas, y con inmensos trabajos sudaban tanto por aprender. Grandemente contra la opinion de todos se alterò Apolo con esta instancia, y sumamente enojado respondió a los Doctores, que se maruillaba mucho se atreuiessen a dezir en su presencia, que ellos sudaban, y gastaban sus haciendas por aprender las artes liberales, como si a todo el mundo no fuesse notorio el edicto Delfico, en el qual el estudio de las Leyes no arte liberal, sino oficio y arte meramente mecanica se llamaba, introduzida solamente en el mundo para affigir el linage humano, estudiada sin delectacion de animo, sin especulacion de entendimiento, y sin la tan necessaria ayuda de las serenissimas Musas en todas las mayores ciencias, y solamente exercitada por mera cudicia de ganancia, y para ceuar de escudos vn Lechonaço, el qual si biẽ totalmente le falta aquella viuacidad de ingenio, que tanto aman las buenas letras; por llegar empero a ser vn grande Abogado, le bastaba solamente tener vn charuelaço de buey, vna compliõnaça de ganapan, que francamente resistiesse al trabajo de llevar sobre si los mas pesados tercios.



AVIENDO TENIDO APOLO AVISO CIERTO,
que los ignorantes se armaban contra las buenas letras, se
pone tambien a punto de guerra para defender a sus Le-
trados.

A V I S O LXXXIII.

LAS sospechas de guerra, que de muchos meses a esta parte han tenido los doctos de Parnaso, se han finalmente descubierto por verdaderas, porque el correo, q̄ el Martes a la noche de la semana passada llegó a Apolo, traxo cartas de muchos Principes doctos, con el aviso cierto, de que los ignorantes se armaban contra las buenas letras, y que avain hecho leuas de muchos millares de barbaros, capitalísimos enemigos de las ferenísimas Artes liberales. A vistas de nueva tan importante reforço luego Apolo los presidios de las importantísimas plaças de Focide, Pindo, y Liberto, y luego mandò al Ariosto, y al Berni, que al punto asoldassen dos tercios de Poetas Satiricos Italianos, y que los tercios de Poetas Latinos de Persio, y Luuenal, por hallarse muy faltos de numero se supliesen de Poetas asoldados en Italia, que abunda mucho de semejante suerte de milicia: y luego declarò a Torcato Tasso General de los hombres de armas de los Poetas heroicos Italianos, y por su Lugartiniente nombrò a Bernardo Tasso, prohijando este docto y venerable viejo a suma honra, obedecer a tan grã hijo. El cargo de General de los Poetas Latinos se dio a Virgilio, cuyo Lugartiniente fue Lucano. Anibal Caro en vn gran concurso de muchos Poetas todos de primer classe, ayudado mas de los grandes faouores de la fereníssima casa Farnesia, que de sus merecimientos fue declarado por General de los Poetas Lyricos Italianos, cuyo

cargo

cargo se huuiera dado al Petrarca, al Guichardoni, ò Monseñor de la Casa, si el habito Sacerdotal fuera capaz de ponerle la Celada, y vestir la Loriga Horacio Venufino a viua voz del mismo Exercito obtuuo el Generalato de los Poetas Lyricos Latinos, Maese de Campo de todo el Exercito hizieron a Virgilio, Sargento mayor a Iulio Frontino, y Alferes mayor de todo el Campo, cõ vn bizarríssimo estandarte, donde estaba la famosa insignia de vn libro abierto, eligieron al famosíssimo Iuã Frãcisco Pico Conde de la Mirandola, a Ouidio Nason hizieron Tesorero general, y luego se hizieron todas las demas prouisiones necessarias para tan grande guerra. De suerte, que al presente se halla tener Apolo en campaña vn Exercito de doctos tan formidable, que seguramente se promete la vitoria en las manos: pero a tan grã cuerpo de milicia falta el alma del dinero. Y porque el arbitrio, q̄ algunos propusieron a su Magestad de echar tributos publicos sobre el pueblo, para remediar tan urgente necesidad, fue como perniciosíssimo detestado, y condenado por cosa calamitosa, y llena de manifesto peligro, como es disgustar entonces al pueblo con nuevas cargas, quando para hazerle confidente, deuia ser aliviado dellas; porque no era posible en las turbulencias de la guerra saluar vn Estado asalteado de poderoso enemigo estrangero, quando es habitado de pueblo mal contento. El cuydado pues de la prouisiõ de dineros remitió Apolo a su Real Consejo de guerra, que en pocas horas tomò aquella resolucion, que es sumamente aborrecida de los poco inteligentes, amada, y sumamente alabada de los buenos politicos, de enfeudar los lugares de poca importancia, confidentes empero y apartados de los confines de los

enemigos. Ha sido tan grande el amor de todos pa-

para con las buenas letras, tan intenso el odio contra los ignorantes, q̄ el pueblo de Parnaso por asegurarse de no venir jamas a caer en sus manos, y no ver la cara de aquella horrenda bestia, de aquel espantoso monstruo de naturaleza, que es tan odioso y desagradable a los doctos, qual es vn hombre, que no sepa leer, ni escriuir, que no solamente aquellos lugares, que estaban señalados de Apolo para los feudos, sino tambien los que no estaban en la lista, recurrieron a su Magestad, y le pidieron por especialissima gracia los enfeudasse tambien. Solamente Efeso con singular repugnancia rehusò declaradamente hazer la voluntad de Apolo, de que su Magestad se enojò de tal suerte, que auiendo echado de ver, que con los alagos de las exortaciones crecia en este pueblo la obstinacion de no querer obedecer, juzgò por cosa necesaria llegar al acto de la fuerça. De cuya resolucion auiendo Lesbo sido auisado de muchos doctos amigos suyos, despachò luego a su Magestad veynete Embaxadores, todos hombres principales, y señalados fugetos de la Ciudad, los quales declararon, que el fidelissimo pueblo de Efeso queria con la vida y haziendas de sus Ciudadanos tan prontamente concurrir a la defenfa de su docto Estado, que tendria por particular gracia y fauor, y por dadiua sobremanera singular, que en aquella urgente necesidad de su Magestad, hiziesse vender en almoneda las publicas y particulares haziendas de los hombres de Efeso, y que el registro dellas mandasse consignar a sus Tesoreros para las necesidades de la guerra. Y que la repugnancia, que Efeso hazia de no querer ser enfeudado, no nacia, porque no se hallasse en el para con su Magestad la deuida obediencia, y para con las buenas letras la acostumbra da aficion, sino porque seguraméte se acautelaban de querer ser enfeudados de vn cruelissimo tirano,

no; cuyo imperio, por aquella caridad, que deuian a su patria, a sus vidas, y honras estaban resueltos de euitar aun con exponer todas las cosas mas amadas al manifesto peligro de las mas lamentables ruinas. Quedò Apolo de tal fuerte satisfecho deste pueblo, que vno por vno abraçò los Embaxadores, cuya prompta voluntad alabò con exageradas palabras de agradecimiento, y luego dixo, que para asegurarse de qualquier mal tratamiento, que pudiesse recibir del nuevo señorio, bien que Seneca Tragico hazia gandes ofrecimientos y promessas, con todo queria antes enfeudarlos en el dominio del apacible Ouidio Nafon, tan aficionado a la patria de Efeso, quanto sabian todos los doctos, del qual podian asegurarse, que serian tratados con toda fuerte de posible humanidad y cortesia. Respondieron a esto los Embaxadores, que suplicaban a su Magestad, se acordasse, que mientras Antonio Galo fue su Principe, tuuo con el la ciudad de Efeso grandissimas disensiones, cuya remate fue, que lleno de heridas y afrentas le echaron del Estado, y que agora que su Magestad tenia noticia del tan importante respeto, que mouia al pueblo de Efeso tener en suma horror el nuevo feudo, hiziesse su gusto y voluntad, que de muy buena gana estaban resueltos de sufrir antes toda calamidad, que dar disgusto a su Magestad. Estas razones con tan generosa humildad dichas por los Embaxadores, de tal suerte conuincieron a Apolo, que libremente les dixo uiuiesse seguros de jamas tener otro señor, que el mismo, por auer bien conocido, que el pueblo, q̄ auia echado su Principe del Estado, y le auia maltratado, con mucha razon tenia horror y aborrecimiento a la segunda enfeudacion: por razon, que todo Principe nuevo, por muy blando y apacible, que sea, por asegurarse de no recibir los mismos malos tratamientos, que auian

ido.

sido hechos a su antecesor , forçosamente le era necesario vsar la seueridad, y todos aquellos crueles sentimientos, que de los seueros Reyes de Aragon recibierõ aquellos inquietos y sediciosos Varones Napolitanos , que intentaron atreuidos ; querer conuertir la obligacion de obedecer a sus Reyes , en vna auara y escandalosa mercancia, de desestimarlos y tenerlos poco respeto.

AVIENDO SIDO LA SERENISSIMA REYNA DE Italia muy apretadamente rogada de sus mas señalados Principes, se olvidosse de las injurias, que le hizieron aquellos Capitanes Italianos, que en ayuda de las naciones estrangeras se auian armado contra ella , les niega totalmente el perdõ.

A V I S O LXXXIV.

NO ay duda ninguna , que entre los mas maravillosos Palacios, que se ven en esta Corte, así por magnificencia de edificio perfectamente traçado , como por riqueza de soueruos ornamentos, aun por testimonio del mismo Vitrubio, es el en que tiene su morada la serenissima Reyna de Italia. En el qual entre otras maravillas dignas de admiracion , y que dan a todos sumo deleyte, es el patio semejante a vn Anfiteatro de imensa grandeza, donde por particular prerogativa de merecimientos señalados, se ve en el frontispicio la maravillosissima estatua Equestre de la Reyna de Italia , fabricada de oro solido y macizo, dedicada al gran Belisario Griego, veese la de Narsete, tambien de la misma nacion , que fue erigida al pie del Pastro por la misma Reyna de Italia , para eterna gloria suya. Pero por la señalada ofensa, q̄ despues recibio deste insigne Capitan , se veè tan fea y afrentosamente,

mente, y con tanto vilipendio, echa mil pedaços , derribada por tierra, que donde primero con la honrada envidia de grandes personages, que continuamente la contemplaban, seruia para acordar a muchos el valor, virtud y merecimientos de tan gran Capitan , aora muestra la afrenta de aquel , que por rabia de enojo particular ha profanado tan grande merecimiento, y obscurecido la gloria tan digna de ser embidiada. En el frontispicio pues de tan admirable casa a manderecha se ven pintados al natural por el famoso Apeles, y por otros excelentes Pintores , los bultos de aquellos famosos Capitanes Italianos, que auiendo con su sangre defendido y librado Italia de la seruidumbre de los Barbaros , recibieron de la agradecida patria la honra de la eterna fama; y en el mismo frontispicio a manizquierda para perpetuo vituperio de los hombres ingratos , se veen en las infames horcas colgados de los pies los Capitanes Italianos, que olvidados de la estrecha obligacion , que todos deuen a su patria, igual a la que los hijos deuen a sus Padres, en ayuda de las Barbaras naciones, y de los Reyes estrangeros empuñaron las armas , para ponerle en los pies la afrentosa cadena de la seruidumbre. A la infamia pues de sugetos tan impiamente ingratos , se añadian los oprobios , y vituperios , que los Poetas con toda fuerre de verso Satirico , los Oradores con sus inuectiuas todos los dias hazian a hombres tan vituperables. Todo a fin, que por tan seueros y rigurosos sentimientos aprendan todos a huyr de comerer aquellos yerros, que son causa a muchos de eterna infamia. Y para que los hombres militares acostumbrados (sin considerar la calidad del Principe a quien firuen) a correr solamente deshalados a donde veen mayor y mas pronto sueldo, aprendan tan entrañablemente con todo su coraçõ y con toda su alma a amar su patria,

Juzgando por suma caridad matarse antes a si mismos , q̄ a armarse contra ella. El Menante , que antes de embiar la gazeta destos auífos a sus queridos correspondientes, tiene obligacion de mostrarla al Pretor Urbano, para que rigurosamente la examine , no puede como conoce estar obligado, señalar en sus escritos los sugetos Italianos , q̄ en aquel frontispicio afrentosamente se ven pintados. Basta le empero solamente dezir , que los descendientes de los Capitanes, en los quales se perpetua el castigo de tan larga afrenta , quando entran en el patio sumamente se corren, q̄ sus antepassados con tan señalada infamia deshonrasen sus casas por lo qual con extraordinaria cópunction de animo estan perpetuamente llorando los grandes demeritos, y castigos de sus antecessores. Estos pues eran famosos Heroes así por si mismos, como por los mayores Principes deste Estado jamas han desistido de hazer muy seruorosos officios con la serenissima Reyna de Italia , para que mitigando su animo , altamente exacerbado, consintiese , que aquellos Capitanes nacidos de alta sangre fuesen libres de la cruel pena de aquel opróbio: y el mismo Apolo por ruego de los mas doctos Principes Italianos deste Estado, dió vltimamente mucho calor a esta intercession con la misma Reyna , si bien todo en vano: porque ella inflamandose cada dia mas de vn fiero enojo, con las lagrimas , que la demasiada ira perpetuamente le está embiando a los ojos, a aquellos , que la rogaban, y a la misma Magestad de Apolo libremente respondió, que las ruinas , deshonoras , afrentas , y otras extremas calamidades y desolaciones recibidas de los Godos, Ostrogodos, Vandalos, Vnos, y de otras barbaras naciones, que tan cruelmente la auian hollado, despedaçado y oprimido , como sucessos humanos , como trabajos a que todos los Reyes estan sugetos, (y ella mas en par-

tiou-

ticular, que con la amenidad de su sitio , con la fecundidad de su tierra, con la multitud y riqueza de sus tesoros acumulados en la paz , no solo atraia , sino tambien conuidaua y excitaua a su ruina las gentes estrangeras sedientas de la pressa del oro , y sumamente cudiciosas de trocar lo esteril de sus patrias, por lo fecundo de los amenos campos de Italia) sufría con suma paciencia. Pero que sus mismos amantissimos hijos tomassen las armas contra su querida madre , que deuián empuñar para defenderla, eran heridas tan crueles y acerbos , que estaban eternamente emanando sangre de vengança: ingratitud tan detestable, que no se podía perdonar, accion llena de tanta perfidia, que jamas se deuia olvidar della , maldad tan estraña , que no se daba odio tan cruel , con que se pudiesse recambiar. Por lo qual hallandose tan ofendida en el viuo de los interessés de su libertad , sucedia , que los ruegos mas la hazian obstinar en el odio, y los seruorosos officios de su Magestad mas la irritaban al desseo de vengança , y la humildad de los que le pedian perdon, mas la hazian ensoberbecer , haziendose mas cruel con su arrepentimiento y penitencia. Y que el mismo desfurso del tiempo siempre le hazia parecer mas fresca aquella injuria, que ella no podia ni queria perdonar, no solo porque conocia no auer jamas a sus Italianos desmerecido tanto , sino tambien porque solamente por vicio de execrable cudicia, de quien menos deuia, y de quien ella menos esperaba, conocia auer sido impia, y aleuofamente entregada, robada, y con tan grande opróbio suyo hecha esclaua de aquellos, a los quales poco antes auia tenido debaxo de los pies. Y q̄ por tanto del castigo de otros, y de su virtuosa obstinacion aprendiese cada vno a conocer, que el que llegaba al afrentoso término de ofender en cosas semejantes a su patria , no solo comedia ex-

li 2

cesso,

cesso, que no se perdonaua, sino que con mancha tan vergonzosa enfuciava su honra, de manera, que no se hallaua abon con que pudiesse ser quitada.

N GRAN PRINCIPE POR DESOBLIGAR SE DE vn voto, lleva al Templo vn rico vaso de oro, el Sacerdote le recibe con gran tristeza, el Principe le pregunta la causa, y se la da el Sacerdote.

A V I S O LXXXV.

HA muchas dias, que vn Principe de grande calidad, por vn singular fauor, que recibò de la Magestad de Dios, lleuò al Templo vn vaso de oro de inestimable precio, y por auerse visto al Sacerdote, quando le recebia algo triste, y casi llorando, tuuo el Principe grande desseo, y curiosidad de saber la verdadera causa de aquella tristeza; y assi pidió al Sacerdote se la declarasse: Respondiole este piadoso, y santo varon, con vn profundissimo llanto: diciendo, que le era forçoso derramar muy amargas lagrimas, quando, (viendo traer los dones al Templo) se acordaua de la antigua piedad de los hombres en siglos passados; los quales con sus preciosas riquezas, estimaron hazer ricos los Templos, y tenian por cosa necessaria al Culto Diuino lo vasos de plara, y oro, que aora los hombres olvidados de la verdadera religion, y mas enamorados de las proprias utilidades, que de la honra de Dios aun en aquellas cosas, que sirven en los mas vilissimos vsos han apropiado a si mesmos: y que era, en algunos estados infeliz, y totalmente lamentable la presente suerte, y condicion de la verdadera religion: porque donde antes las riquezas de las cosas sagradas, seruia para aumento de la verdadera piedad para gra-
deza,

deza, y lustre de la religion, aora auian venido a ser trompas, que de las cuevas de muchas impias Prouincias, llamauan los publicos Assasinos, y ladrones a saltar en los caminos el sagrado patrimonio de Dios, y de los santos. Hurtos tanto mas impios, quanto sus agressores, no auian tenido empacho de honestarlos, y darles color con el precioso nombre de religion reformada. Tan adelante ha passado la ignorancia de algunas naciones, que han intentado dar a entender, que afean, y descomponer con la gula, y embriagez, con latrocinios, y cõ toda la fuerte de sensualidad, y torpeza la antigua religion, tan constantemente creyda de sus padres, abuelos, y visabuelos, no aya sido mas que reformarla. Como si descomponer vn hombre, despojarle, y matarle, nadie que tenga juyzio, y entendimiento, pueda creer que es hõrarle, y vestirle, y hazerle recitar de muerte a vida.

PONE APOLO PRECEPTO A LOS PASTORES DE Arcadia, que jamas en adelante procuren echar lechones, y siendo estrechamente rogado anule este mandamiento, no lo concede.

A V I S O LXXXVI.

POR cartas de ocho del presete, q se ha recebido de Arcadia, se ha tenido auiso cierto, del precepto q puso su Magestad a Tytiro, a Corido, a Menalcas, y a Melibeo, y a otros Pastores de aquella Prouincia, so grauissimas penas de q en adelante jamas crien lechones en sus casas, para zeparlos a su tiempo. Tan gran inquietud al comun de aquellos lugares causò semejante nouedad, que esta mañana en nombre de todos los Pastores de aquella Prouincia deliciosa de la fecunda Arcadia, parecieron delante de la Magestad de Apolo, Motanao, y Damon los mas principales
H 3. pales

pales entre los Pastores deste ameno Pais. Estos con suma humildad rogaron a su Magestad, que no los priuasse del regalo de sus torreznos, y de aquella tan sabrosa carne, con que sustentauan sus familias. Respondioles Apolo, que el amaua a los agricultores de la tierra, y a los Pastores de ganado tan cordialmente, y en tanto mas, que la nobleza, quanto merecian mas el amor de los Principes los hombres fructuosos, que los holgazanes, y vagamundos, los vtilis, y prouechosos, mas que los inutiles, y dañosos. Pero que auiendo por respetos, y fines muy grandes publicado el edicto, no queria reuocarle, por razón que de la costumbre vtilissima de los labradores de echar los lechones por el otoño, para matarlos en inuierno, auia apréndido la codicia de los Principes vn execrable precepto politico.

AVIENDOSE NOTADO, QUE PEDRO TRASEA EN compañía de Eluidio Prisco su yerno, frequentaua las casas de las mas principales Poetas de Parnaso, es grauemente reprehendido de Apolo.

A V I S O LXXXVII.

POR los demasidamente curiosos, que gustaua mas de obseruar, y ponderar las acciones ajenas, que de mirar por las propias, se ha notado, que Pedro Trasea en compañía de Eluidio Prisco su yerno, frequenta extraordinariamente la casa de la señora doña Victoria Colona, la de Victoria Gambera, y la de otras Damas y señoras principales Poetas desta Corte. Y si bien el concepto de singularissima virtud, en que vive Trasea con todos, haga q̄ de tan modesto Senador, no se rezele cosa fea, ni escandalo, con todo la frecuencia de las visitas, y la larga demora

hecha

hecha en ellas añ con los hombres timoratos y honrados, ha causado tan graue escandalo. que su mal olor llegó hasta ofender el olfato de su Magestad, el qual por matar la llama de tan grandes murmuraciones, ha dos dias, hizo llamar a Trasea, y apretadamente le mandò, que le manifestasse los negocios, que tenia con aquellas señoras. Respondiole Trasea, que el yua a aquellas visitas, por exercitar la caridad, leyendo cada dia a estas señoras vn capitulo del libro del sapientissimo Boetio Seuerino, *de Consolatione Philosophiæ*. Enojose sumamente Apolo por tal respuesta contra Trasea, por lo qual con mucho zeño le habló desta fuerte. Si con vuestro talento, y natural de consolar los afligidos, quereys mereçer la gracia de Dios, y alcançar la beneuolencia de los hombres, y el confortar los miserables, q̄ de mera necesidad mueren en los Hospitales, y a los desdichados, que están condenados a la horca: porque estar al modo de Sardanapalo, merido todo el dia entre Damas, con intento de hazer creer a las gentes, que tratays allí de cosas de espíritu, son hipocresias, que m̄tueuen a risa a los hombres necios, y que hazen rebentar de enojo a los que saben, que los hombres, que van muchas vezes al molino, facilmente se llenan de harina. Y vn hombre como vos deuia saber, y aduertir, que quando vna muger concibe dos mellicos, si entrambos son varones, se encierran dentro de vna sutilissima membrana, cosa que también sucede si entrambas son hembras. Si auiniere empero, que vno sea varon, y otra hembra, la sagacissima naturaleza en vna particular membrana, eonferua al varon apartado de la hembra. De fuerte, que no auiendo fiado naturaleza de la cohabitación de vn hermano, con vna hermana de aquella edad, enseña a todos, que ninguno de vosotros puede viuir seguro en el trato, y cóuersacion femenina. Y (Trasea) el que se fia en semejantes

tes

res ocasiones de sus fuerzas, es mas temerario, que prudente. Y porque estos desordenes por vuestra, y mi reputacion, tienen necesidad de ser corregidos, apretadamente os mando, que dexeys de aqui en adelante conuersacion tan peligrosa: porque no (como veo, que vos neciamente os persuadys) es el mundo tan insensato, y tonto, que no conozca muy bien, que las visitas de las personas como vos hechas a señoras hermosas, a la segunda vez comiença a oler mal à aquellas personas, que saben, que las cosas bellas contentan a todos, y que conocen, que el estímulo de la carne, es vicio natural a todos los hombres, y que con ningun otro remedio se huye del, que con estar lexos de la humana belleza. Perque bien se asegura de cometer yerros, el que evita las ocasiones, y todo nuestra filosofia no tiene tales prueuas, que puedan dar a entender a cada vno, que vn sabroso bocado de carne, no agrade a qualquier hombre formado della. Por lo qual os aduerto, q vna persona qual vos, que haze exquisita profesion, de no querer manchar el candido vestido de su reputacion, con las manchas del azeyte de la lasciuia, quanto le fuere posible, deve huyr el peligroso trato de los candiles, siéndo no solo suma locura, sino tambien insolente temeridad digna de gran castigo, querer hazer poluo

ra en vna Oficina de Herrero, con animo

de querer despues dar a entender

al mundo, que no se corre alli

ningun peli-

gro.



VN

VN PRINCIPAL SENADOR POLACO CORRIGIENDO a otro Senador muy grande amigo suyo, conoze que el es quien necessita ser corregido por yr fuera de camino en lo mismo de que aduertia al otro.

A V I S O LXXXVIII.

EN la Corre del Rey de Polonia, se hallan al presente dos grandes Senadores Polacos; entre los quales corre estrechissima amistad: vno dellos viue mal contento, y satisfecho de su Rey, por lo qual publicamente vituperava su modo de gouieruo, y llegando a los terminos de maligno, censura, y cauila todas las acciones reales. Este modo de proceder desagrada sumamente al otro Senador, el qual contrario en todo a esto, no solo claramente alaba de su Rey aun aquellas acciones, que merecian vituperio, sino que por adquirir su buena gracia, no reparaua de valerse de la lisonja, y adulacion. Sumamente pues escandalizado del peligroso modo de proceder de su amigo, le dixo vn dia: que no solo era imprudencia, sino gran temeridad con la mordaz censura de las acciones de su Principe; irritar contra si el enojo de quien podia esperar grandes bienes; y que el seruir en las Cortes para desmerecer la gracia de los Principes, era el extremo desatino que podian hazer los hombres locos. Respondiole el amigo sagaz y jubilado cortesano: la correccion que con tanta libertad me auays hecho amigo, claramente me descubre; que con cordial aficion recambiays el entrañable amor que os tengo; sabed, empero, que entrambos (bien que por encontrados caminos) no menos caminamos al mismo fin de adquirir en esta Corte el grado supremo del Palatinado, y otras grandezas; pero considero, que hazeys vuestro viage por camino ordinario,

Kk.

yo.

yo por cierta fenda, solamente conocida de los mas discretos Cortesanos. Y os pronostico, que estoy a pique de coger primero el deseado fruto de mis intentos, que vos. En las Monarquias hereditarias, en que los hijos hermanos, nietos, y otros de la sangre Real, con los Estados heredan tambien de ordinario los amigos, y enemigos, y todos los intereses de los Principes difuntos, el camino que vos tomays, y que mucho antes enseñò Tacito (que aun por medio de la indecencia, es necesario esforçarse por adquirir la buena gracia del que domina) es maravilloso. Pero en vn Estado electiuo, como es nuestra Polonia y particularmente reynando vn Rey viejo, que razonablemente se puede creer sea de corta vida la profesion que yo hago de mostrarme disgustado, es mas segura en vn y qual mio. Y el documento, que se diò a los hombres, que en sus acciones trabajassen por mostrar se feruorosos, o elados, y sobre todas cosas, huyessen la tibieza, a la verdad, fue digna de quiè la publicò. Aquellos primeros lugares de la gracia cò nuestro Rey, q̄ pueden hazer subir los sujetos a las mayores grãdezas de la Corte; biè veys q̄ ya està ocupados por otros, de suerte q̄ pudiendo yo inflamarme en la buena gracia del Rey, cò dar me por mal contento, me arrimo al otro extremo de ser todo yelo. Y vos que veo no teneys ventura de arder en la buena gracia de nuestro Principe, y teneys en sumo horror aplicaros al otro extremo de dar en la mala satisfaciõ del estado presente, seguramènte os pronostico, por mostrares tibio, que os saldreys viejo, y con canas desta Corte, como veniste moço sin barba. Porq̄ en los Reynos electiuos el nuevo suçessor, sièdo de ordinario enemigo de los amigos, no menos q̄ de las acciones del Principe passado, los sujetos parciales del Principe muerto sò aborrecidos, como defidentes, los tibios dexados como inep-

tos;

ros; pero los mal contentos, y satisfechos, como caros amigos, y seguros instrumentos de su nueva grandeza, son buscados con lanternas, y recibidos con palio de brocado.

AVIENDO SVCEDIDO ENTRE EL GOVERNADOR de Pindo, y de Liberto vna contienda sobre materia de jurisdiccion, Apolo seueramente castiga a entrambos.

A V I S O LXXXIX.

Cometiose en la Ciudad de Efeso vn muy graue delicto, y el Governador con todos sus Ministros, fue en alcance de los delinquentes hasta el territorio de Pindo, sitiandolos en casa de vn Labrador con muchas guardas, y varas de Iusticia, amenazando, auia de poner fuego a la casa, sino se rendian. Entre tanto el Governador de Pindo, que supo deste alboroto, por defender su jurisdiccion, acudiò a este alboroto, trayendo consigo muchos hombres armados, y hallò que los delinquentes se auian ya entregado al Governador de Liberto, que ya los lleuaua a la carcel publica. Rexose asperamente el Governador de Pindo, del agrauio que se le auia hecho, quebrantando su jurisdiccion, y pidió que se le entregassen luego los presos, prometiendo, los bolneria dentro de pocos dias, quando con esta entrega se le dièse algũ genero de satisfacion. Y porq̄ el Governador de Liberto, no solamente no quiso boluerlos, sino q̄ a todã priessa, los vya metièdo en su jurisdicciõ, el de Pindo prouocado de la injuria de tan gran desprecio, mando a su gente, que meneassen las manos, y que con las armas cobrassen los delinquentes; pero auiendose los de Liberto valerosamente defendido, entre los dos Governadores, se comèçò vnã fea, y

Kk 2

faa.

sangrienta escaramuça, que muchos quedaron cruelissimamente heridos. La nueva deste ruydo llegó luego a Apolo, que disgustado sumamente de entrambos estos Ministros suyos, mandò al Alguazil mayor Luys Pulchi, que con toda fuerte de extorsion, y afrenta, se los traxese a su presencia; lo qual luego fue executado. Con gran de paciencia oyò primero su Magestad las razones de entrambos Governadores, y sentenciando luego, que el Governador de Liberto tenia toda la culpa, como el que temerariamente auia perturbado la jurisdiccion agena, lo priuò del gouierno, y lo declarò por inhabil, para jamas poder ocupar cargo alguno de su dominio: y al Governador de Pindo del qual dixo auia tenido razon, con denò a Galeras por diez años, agrauando desta fuerte la sentencia para enseñar assi a el, como a los demas Ministros, que los que sirven al mismo Principe, deuen defender las razones de su jurisdiccion solamente con la pluma, reseruando las armas tan solamente para quando les assalteassen los enemigos de su Estado. Sentia sumamente el Governador de Pindo su desgracia, lamétádose, que auendolo venido a las manos tan linda ocasion de merecer para con su Principe con auer vsado, en aquel suceso de mucha moderacion, y cortesia, dando a conocer el atreuimiento del otro, se huuiesse ignorantemete precipitado a hazer proprio delito la temeridad agena. Caso verdaderamente lastimoso, y digno de ser muy considerado de todos los Ministros de los Principes, como el que enseña ser grandissimo yerro, refrenar las impertinencias con las insolencias, y emendar los yerro con los delitos.

Apo-

APOLO HAZE VNA CAZA GENERAL CONTRA las Hormigas, y Tortugas, como animales entrambos de mal exemplo al genero humano.

A V I S O X C.

Ayer demañana mandò Xenofonte, Caçador Mayor de su Magestad, a Atheon, a Adonis, y a otros mas famosos Caçadores de este Estado, que con sus perros se hallassen promptos para el dia siguiente, en que su Magestad tenia deliberado, hazer vna caça general, y juzgando todos, que Apolo (como es costumbre suya) determinaua de yr al Monte Ida, o al de Helicon, donde ay Cabras, Cieruos, Iualies, y otras fieras en gran cantidad: al punto, que su Magestad salia fuera de las puertas del Parnaso, publicò entonces la caça contra las Hormigas, y Tortugas: las quales dixo, que por hazer vn señalado beneficio al genero humano, intentaua extinguir totalmente del mundo. Entonces muchos doctos, desseando de saber la causa del odio, que su Magestad auia concebido contra aquellos animales, le dixeron, que les parecia, que la Tortuga, no solamente era simbolo de la madura tardança, sino tambien verdadero dechado de aquellos doctos pobres, que consigo lleuauan todos sus bienes, y patrimonio, y toda la sustancia de las buenas letras. Y que las Hormigas, que enseñauan a los hombres fudar en Estio de la juventud, por acomodar el sustento en el Inuerno de la vejez, con maravilloso exemplo de la prouidencia, antes merecian ser ayudadas de su Magestad en la multiplicaciõ de su especie, que perseguidas. Respondioles Apolo, que assi era; pero que auiendo los hombres (por ser mas inclinados al

Kk 3

vicio,

vicio, que a la virtud) tomado de estos animales escandalosos exemplos. no los imitaban en lo bueno, sino solamente en lo malo. Porque algunos fardidos auarientos, brutalmente esclauos de sus propios intereses auia aprendido solamente de la Tortuga la pessima costumbre, de estar siempre con la cabeza, pies, y manos, y con todos los demas miembros de sus pensamientos, escondidos dentro de la concha de sus intereses, y traer encima de si la cascara de las proprias comodidades, con tan auaricia y obstinacion de no salir jamas de alli, que auian hecho sus Idolos solamente al interes, y la propria utilidad: de donde procedia, que estos tales luego que tomaban entre manos el amparo y cuydado de las viudas, y la tutoria de los huerfanos, y de otras miserables personas, conuertian luego en propria utilidad lo ageno. Y que estos tales, si acaso los empleaban los Principes en negocios publicos, al primer dia de su gouerno desuergonçadamente se deuian començar el infame trabajo de tirar el agua a su molino. Que demas desto auian muchos tomado de las Hormigas, el infeliz exemplo de trabajar, y reuenter dia y noche, sin jamas tomar vna hora de honrada recreacion, solamente por acumular por todos caminos (bien que ilicitos) el grano de aquellas riquezas, que venia al fin despues a ser destruydo de la lluvia de la ira de Dios, o robado de los topes, que son los Ladrones, Alguaziles, Escriuanos, Iuezes, y Fiscales, que perpetuamente andaban a caça de los bienes y haciendas de estos auarientos, (que al modo de Hormigas) no se les dando de estar (bien que abundantes de todos bienes) flacos y destruydos, passando la vida con tenue sustento, con vn pobre vestido, con gran menoscabo de la honra se sumergian tanto en la escasez, miseria, y

cudi-

audicia, en los logros y latrocinios, que no se les dando de ser perseguidos, maltratados de toda fuerte y calidad de hombres, hollados (como acontece a las Hormigas) que tan neçiamente arrauiesan los caminos publicos. Y que auiendo puesto la diuina sabiduria en las admirables Auejas aquella virtuosa prouidencia, que jamas faltan en ellas, deuian los hombres poner los ojos de la consideracion para imitarlas, pues con buena gracia de todos, sin hazer a nadie daño, fabricaban sus celdillas llenas de miel y cera, no solo para su propria utilidad, sino tambien para vniversal beneficio del genero humano, Documento santissimo, que enseña, que aquellos exercicios y trabajos son benditos de Dios, que a la propria utilidad juntan el publico beneficio, no acumulando (como las Hormigas) odiosas riquezas para si mismos robadas a otros.

AVIENDO VNA NOCHE, ALGUNOS DOCTOS disfrazados assalteado, y maltratado a Dante Aligero en vna granja suya, es socorrido y librado del gran Ronfarda Frances.

A V I S O X C I .

Mientras el famosissimo Dante Aligero estaba los dias passados retirado en vna casa de Campo, que labró en vn lugar muy solitario, para poder mas como damente poetizar algunos Letrados, escondida, e inopinadamente le assaltaron la casa, y no solamente le asieron, sino que auiendo puesto los puñales en los pechos, y apuntado las escopetas, le amenazaron a muerte, sino les manifestaba el verdadero titulo de la Poema, si le

auia

auia llamado verdaderamente Comedia , o Tragedia , o Poema heroyco. Y porque Dante les respondió , que aquellos terminos , no eran dignos de vlarle con persona de su calidad , y que esta pregunta se la hiziesse en Parnaso , donde les daria cumplida satisfacion , no obstante esto, los Letrados por auer la respuesta, que desleuauan , le cargaron de palos. Y porqueni con esta insolencia pudieron salir con su intento; llegó a tano su temeridad , que auiendo tomado la garrucha del poço, y acomodandola en vna viga , dieron al miserable Dante dos muy fuertes ratos de cuerda : el qual levantando grandes clamores : diziendo , le matauan , y pidiendo le socorriesse, fueron tan grandes las voces, que llegaron a ser oydas del gran Ronfardo Principe de los Poetas Franceses , que viuia en otra Alqueria poco apartada de esta. Armosse luego el generoso Frances , y apresurado, echò azia aquella parte donde oía las voces ; por lo qual los Letrados juzgando , que con el Ronfardo venia mucha gente , huyeron todos; no empero tan presto , que este buen Cauallero no los viesse , y reconociesse a todos. El Ronfardo soltó luego al Dante , y le truxo a Parnaso , donde auiendo se derramado la nueua de su desgracia , causò a Apolo infinito disgusto , y porque le yua su reputacion en venir en conocimiento de los delinquentes ; hizo primero examinar al Dante , que muy por entero refirió todo el suceso , y dixo no auia podido conocer sus agressores ; pero que el Ronfardo , no solo los auia visto , sino que tambien los auia asperamente reprehendido de aquella insolencia ; y auia podido facilmente auerlos conocido. Llamose luego al Ronfardo, el qual por auer , no solamente negado auerlos conocido , si-

no

no tambien no auerlos visto, sospecharon los Iuezes por la contrariedad del dicho de Dante, y confesion del Rõfardo, que este Frances juzgando por cosa indigna de su persona el, ofender a nadie no queria manifestar los delinquentes. Apolo luego que fue desto auisado, se enojò sumamente contra Ronfardo, y mandò se procediesse contra el por medio del tormento. Prendieronle al instante, y perseverando en su proposito, decretaron los Iuezes, visto el testimonio verisimilmente informado, que examinasse la verdad el rigor del Potro : por lo qual le desnudaron, y ataron; amonestandole confessasse la verdad. Entonces el constante Frances, en vez de lamentarse (como suelen los que se ven en semejante trance) suplicò a los Iuezes, que por todo aquel dia no le dexassen de atormentar, porq̃ sentia gusto inestimable de padecer desta suerte por no ofender a nadie. Echando pues de ver los Iuezes su constancia, y que con el ordinario instrumento del Potro , no se sacaria provecho , mandaron le desataren, y se vistiesse , y se pusieron a pensar algun tormento exquisito , y de quantos imaginaron , ninguno aprouaron mas , que el que arbitró el diabolico ingenio de Perilo: diziendo , que para atormentar vn Frances con dolores de muerte, no se hallaua Potro , ni tormento alguno mas fuerte , ni mas eficaz para hazerle dezir la verdad, que hazerle subir sin vara, ni espuelas en vn cauallito, que tuuiesse passo lento , lo qual luego fue executado. Fue cosa marauillosa , ver que no tan presto se subió el Ronfardo acauallo , que el desdichado (apretando las piernas , y consumiendose la vida , y dando mil sofrenadas al Cauallo por hazerle caminar a priessa) se viò vltimamente oprimido de tan gran impaciencia , y de tan penosa agonía de animo , que todo congoxoso , y

afli-

Avisos del Parnaso.

afligido , dixo a la Iusticia de que yua rodeado , baxadme , amigos , baxadme , que estoy casi muerto , baxadme presto que quiero dezir la verdad , pague la pena, quien cometiò el pecado : los que me preguntays , son Monseñor Carrieri de Pedua, Iacome Mazoni de Cece-
na , y otros que no pude conocer , de los dos
que he nombrado lo podreys
saber.

F I N.

